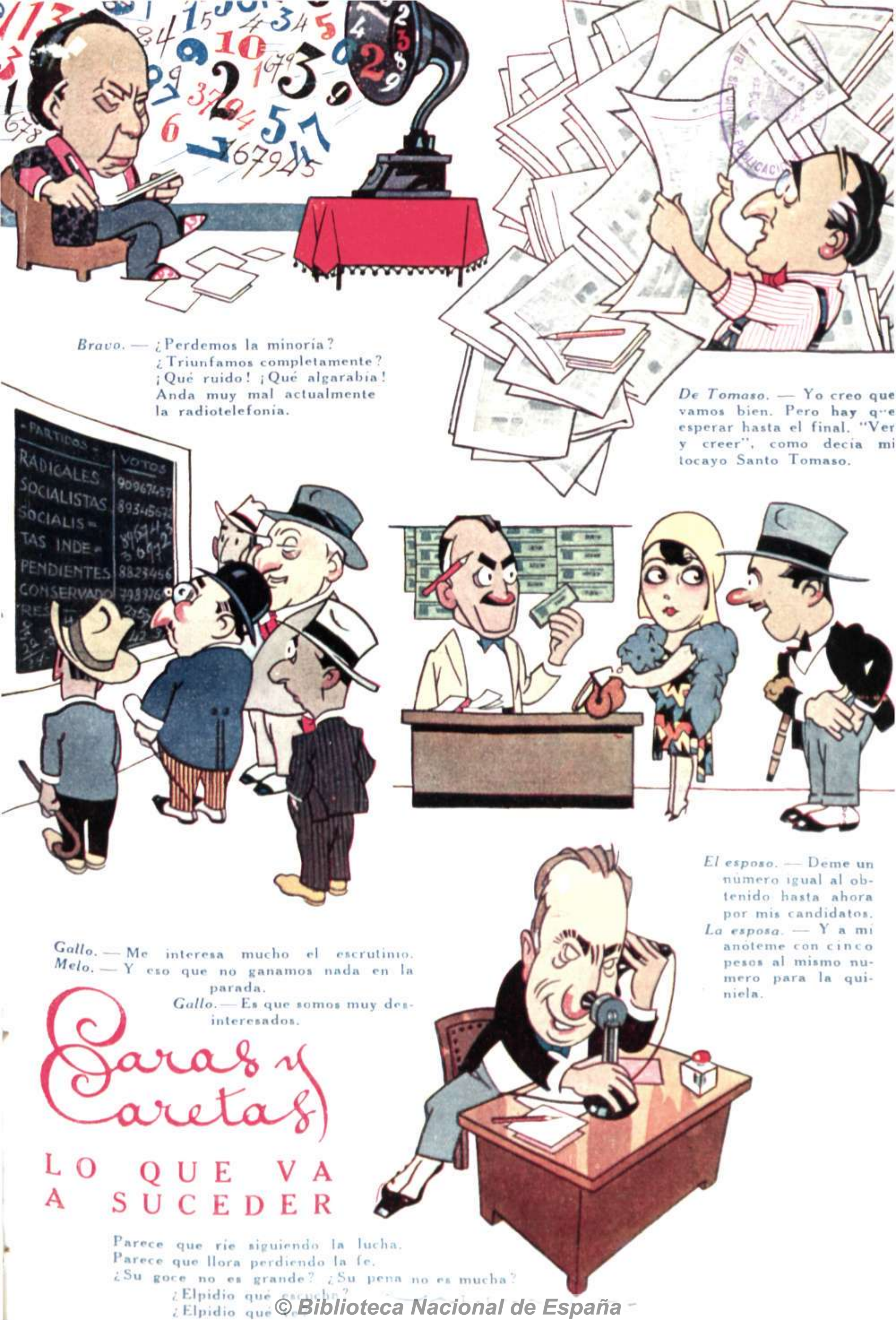


Bravo. — ¿Perdemos la minoría?
¿Triunfamos completamente?
¡Qué ruido! ¡Qué algarabía!
Anda muy mal actualmente
la radiotelefonía.

De Tomaso. — Yo creo que vamos bien. Pero hay que esperar hasta el final. "Ver y creer", como decía mi tocayo Santo Tomaso.

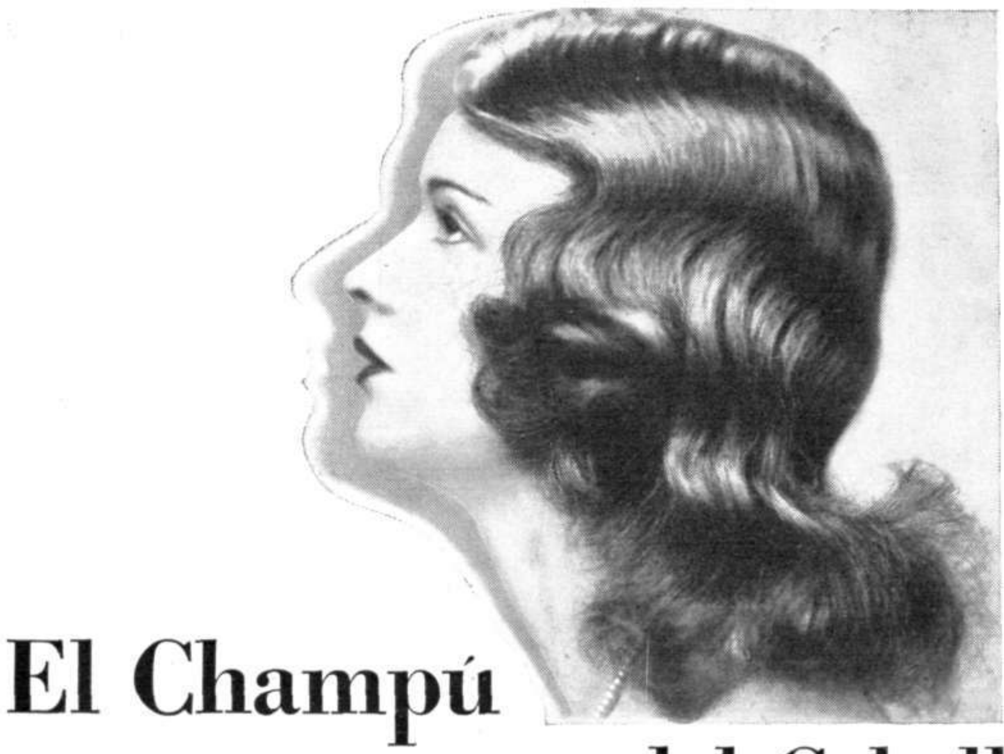
Gallo. — Me interesa mucho el escrutinio.
Melo. — Y eso que no ganamos nada en la parada.
Gallo. — Es que somos muy desinteresados.

El esposo. — Deme un número igual al obtenido hasta ahora por mis candidatos.
La esposa. — Y a mí anóteme con cinco pesos al mismo número para la quiniela.

Caras y Caretas

LO QUE VA A SUCEDER

Parece que ríe siguiendo la lucha.
Parece que llora perdiendo la fe.
¿Su goce no es grande? ¿Su pena no es mucha?
¿Elpidio qué escucha?
¿Elpidio qué ve?



El Champú

apropiado realza la belleza del Cabello

El lavado ordinario no limpia completamente, y por eso no hace resaltar toda la verdadera belleza, el brillo, el color y la ondulación natural del cabello.

LA belleza, el centelleo, el lustre y brillo de su cabello dependen, casi enteramente, del modo como Ud. se lo lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo y la mugre—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

El lavado con jabón corriente no quita enteramente esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes, porque la cantidad de álcali libre que contienen reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.



Por eso millares de mujeres, que reconocen el valor inapreciable de una cabellera hermosa, emplean Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Este producto claro y enteramente exento de grasa no sólo limpia absolutamente el cabello, sino que, siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo. No reseca el cuero cabelludo, ni vuelve el cabello quebradizo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified producen una abundante y rica espuma, que limpiará bien y desprenderá la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Nótese la diferencia

EL mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, . . . exquisitamente suave y sedoso.

Aun estando húmedo, sentirá Ud. el cabello esponjado y liviano al tocarlo, y tan limpio que rechinará al pasarlo por entre los dedos.

Cuando se lave el cabello, haga la prueba con Aceite de Coco Mulsified para Champú, y verá Ud. qué hermoso le queda.

Mantendrá suave el cuero cabelludo, y el cabello, fino y sedoso, brillante, fresco, ondulado y dócil; con nueva vida y delicado lustre.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

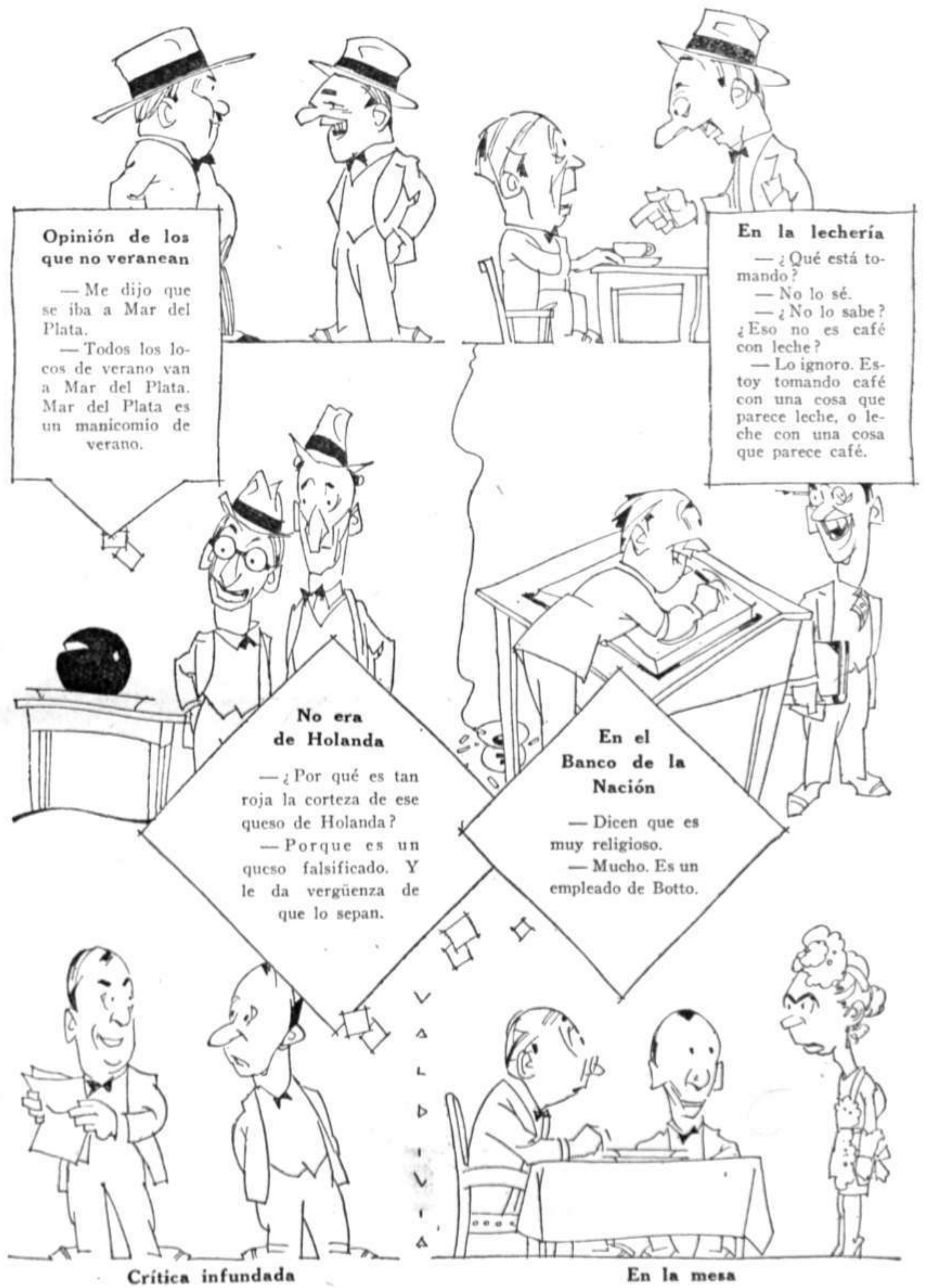
Para su protección

Aceites de Coco ordinarios para Champú no son "Mulsified." Pida y asegúrese de que le dan "Mulsified."

Preparado exclusivamente por Watkins.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

A PUNTA DE LAPIZ. Por VALDIVIA



Crítica infundada

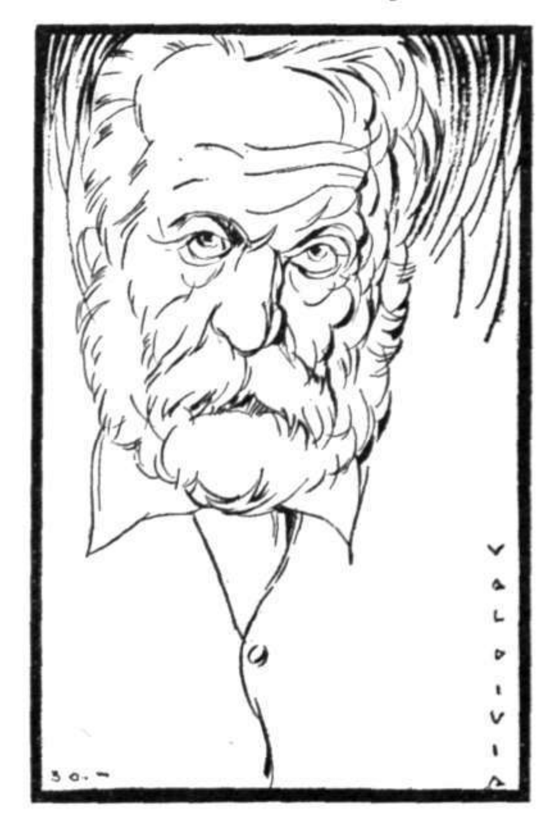
El autor (leyendo). — "Fernando, de pie en el dintel de la puerta..."
El amigo. — ¡Qué disparate! Será en el umbral.
El autor. — No; en el dintel. Era después del terremoto.

En la mesa

El dueño de casa. — Me parece muy bien, Dominga, su campaña contra las moscas. Pero no creo que ha de ser la sopa el único medio de acabar con ellas.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



Hugo, poeta de nuestro tiempo

UN grupo de escritores y de artistas se reunió ante el mausoleo de Víctor Hugo, con motivo del aniversario de su nacimiento. La ceremonia tuvo este año un carácter excepcional, porque en 1930 se cumple el centenario de "Hernani", es decir, el centenario del romanticismo. En 1930 evocaremos las grandes batallas literarias, que no sólo representaron una nueva modalidad retórica, o una concepción estética distinta de la de los literatos pseudoclásicos, sino una visión diferente de la vida. Lo que es al final del siglo XVIII una tentativa filosófica, la tendencia hacia el esbozo de una sociedad política, se convierte, con el impulso romántico, en un programa de realización, en un esfuerzo de contacto real con las masas humanas, en firmeza destructiva y creadora a la vez. Víctor Hugo encarnó ese vago prospecto ideológico. Dedujo de esa elaboración teórica sentimientos elementales y profundos, los sentimientos que están al nivel del pueblo, que animan a los personajes de clase media de Balzac, y que fueron los sentimientos dominantes y fecundos de la centuria pasada. Sus obras son alegatos de esa tesis sumaria de la dignificación del individuo, por la acción de la misericordia, por la fe en la libertad y en la justicia. Ciertamente esas ideas, que no distan mucho de las ideas de M. Hommai, son las que profesa el transeúnte habitual. Pero Hugo les dió la envoltura de su genio verbal y les comunicó el esplendor de una fuerza admonitiva y profética. Puso en su verso atronador, que rodaba sobre el mundo estremecido, el reflejo de la Vía Láctea. Así se transformó, con el dominio de la palabra, en un gobierno de almas, que veían en ese enemigo de los déspotas, en ese fustigador desencadenado de la crueldad, al mensajero que aparece de época en época para decir al hombre que su esperanza no es vana. Y Hugo, con una prosopopeya de poeta que se siente predestinado a una misión providencial, hablaba a la conciencia de la humanidad, amenazaba a los reyes con el rayo de la cólera divina, anunciaba los días benignos del porvenir.

Sin duda, Víctor Hugo no fué más que eso. ¿Alguien ha llegado a ser más que Víctor Hugo? La crítica de los escritores que se atribuyen el privilegio de la juventud, o sea la identificación con formas actuales de sensibilidad, no asignan importancia al genio. El que ha dicho, por ejemplo, que Anatole France es "un hombre de genio sin ninguna importancia" puede arribar a la conclusión de que Hugo constituye un fenómeno baladí. Mas la humanidad, fuera de cuyo calor cósmico todo esquema de arte no será más que un frío esparcimiento, sigue leyendo a Víctor Hugo, el Víctor Hugo de los poemas bíblicamente trágicos, el Víctor Hugo del "Romancero", el Víctor Hugo de las canciones rudas y radiantes. Los que militan en las escuelas iconoclastas se sorprenden de la vitalidad persistente de ese "viejo burgués" que administraba su gloria, que acumulaba en las cartas de cortesía antítesis fulgurantes sobre el bien y sobre el mal. La humanidad que necesita profetas, que encuentra en la poesía de sus conductores espirituales la ilusión de su propio ennoblecimiento, ignora a esos adversarios exiguos. Se concibe a Hugo combatiendo, al abrirse el telón augural de "Hernani", rodeado de Gautier, de Balzac, en medio del recinto huracanado. No lo concebimos, en cambio, hostilizado por los pequeños galápagos del versillo difícil, cien años después. Y mientras esos estériles muchachos combinan sus argumentos, un núcleo humano tributa a ese múltiple Isaías latino el testimonio de una comprensión más amplia. Y es porque, después de las guerras del romanticismo, del naturalismo, del simbolismo, la gente sabe que los escritores y los poetas no valen por la índole formal de su literatura sino por el caudal de espíritu que atesoran, de potencia emocional que manejan. Por eso, amigos míos, Hugo es un poeta vivo de nuestro tiempo por la mera razón de haber tenido genio, esto es, por haber resumido todos los tiempos al vivir el suyo con generosa plenitud.

Un rincón para filosofar

ES lícito, pregunto yo, es honorable, confesar públicamente un movimiento de envidia? Creo, sin embargo, que ha de suscitarla el hombre valeroso que declaró ante los jueces de París las causas que le movieron a incendiar un depósito de forraje. Quería que lo condenasen, que lo recluyesen en una celda porque *le gusta filosofar*. Para hallar refugio apacible, segregación del mundo ruidoso, ha cometido ese delito contra la propiedad privada y contra el estatuto social. No se trata de un delincuente novel. En su existencia ya larga, ha pasado muchos años en la cárcel y aprendió así a apreciar los días serenos, sin alternativas, bajo los techos sombríos de

Alberto

algunos hechos

GERCHUNOFF

la prisión. "Soy — dice — un filósofo solitario". No conocemos la biografía minuciosa de ese divagador sin objeto que ha preferido la pérdida de la libertad a la libertad sin provecho. Ha de ser, probablemente, un individuo a quien la vida no ofrece los fuertes y sabrosos atractivos de actividad. Acostumbrado a la resignación melancólica, a ver las cosas a través de un desencanto sin cólera, opta voluntariamente por el encierro que le permite gozar de la soledad contemplativa. Este deseo de reclusión tortura más de una vez a espíritus de voluntad menos caída. ¿Dónde puede ocultarse una persona para no verse mezclada a los tumultos, a la lucha diaria y árida, para entregarse a su intimidad, a su pensamiento sin vinculación con el pensamiento de los demás? Las ciudades actuales obligan al hombre a ser una parte viva de su marea. Antiguamente, el que experimentaba la fatiga de la sociedad, el que no servía para las tareas de militación ardua — el oficio de la guerra, la conquista de la riqueza, — encontraba en el convento la paz propicia. Los ecos de la humanidad agresiva no turbaban su ánimo. Entre los grandes muros del claustro se perdían sus pasos lentos y la imaginación podía desarrollar su juego fatuo y gracioso. Un monje de Colonia ha escrito: "Devano mis horas en el rezo y en la contemplación de la araña que teje su tela en una viga". Y cuando los monjes se cansaban de contemplar la araña y de contar de noche las estrellas del cielo, examinaban los versos de Virgilio, componían, en un estilo tosco y libre, páginas amables de hagiografía y nos contaban sus angustias piadosas. Así nacieron los libros más suaves; así nació, tal vez, el libro consolador y triste del Kempis. Esos hombres, huídos de los azares tormentosos, ignoraban las intrigas de las cortes, las tragedias políticas, los crímenes de la historia. Ni siquiera combatían con el Diablo. Los que temían su turbadora visita y necesitaban precaverse con su astucia sutil, experimentaban con frecuencia la nostalgia del siglo y se hundían de pronto en los menesteres y en las preocupaciones que roían a la gente vital. El monje perfecto había vencido al Diablo y vivía, sin afán, sin esperanza, sin inquietud, en la dulzura de una monotonía estática. Hoy, los que quisieran filosofar, los que quisieran concentrarse dentro de sí, sin noción del momento presente, y vivir en una especie de quietismo sin complicaciones teológicas, en un misticismo sin expresión articulada, tendrían que envidiar al individuo condenado en París. Esa isla de silencio y de meditación que tenía el filósofo y el poeta en las edades pasadas ha desaparecido con las ventajas y las deformidades del pasado.

El juicio de M. Vandervelde

M. Emile Vandervelde ha escrito un libro en el que habla de su viaje a la Argentina. M. Vandervelde ha encontrado recursos en su talento de observador y de político para decirnos la verdad sin ser desagradable. Si nuestras costumbres políticas le inducen a



formular una opinión descriptivamente severa, otros aspectos de la vida del país le sugieren un juicio entusiasta. Lo que más le ha llamado la atención es la rapidez con que el hijo del extranjero se identifica con los sentimientos fundamentales de la nación. Se cree por lo común en Europa que los emigrantes forman en las repúblicas americanas islotes definidos, delimitados por el idioma originario y el patriotismo originario, a través de los cuales se prolonga el mantenimiento de una influencia incontaminable con el nuevo medio físico y social. Y se supone allá que la progenie de esos núcleos aluvionales se forma bajo ese dominio. M. Vandervelde pudo darse cuenta de ese error pertinaz. Ha comprobado lo contrario. El inmigrante se adapta a la modalidad del ambiente y su hijo ya no es un hombre con conexiones lejanas, sino un argentino, con el modo de sentir, de pensar, de reaccionar de un argentino, o sea, de miembro de una familia que tiene una definición psicológica, un interés particular y una concepción de la vida determinada por el peso del conjunto humano en que se ha desenvuelto. Ese argentino sin ancestralidad ama al país con un fervor, con una compenetración profunda de lo que fué y de lo que será. M. Vandervelde certifica así el nacionalismo de las generaciones adventicias. ¿Debe asombrar este fenómeno al viajero europeo? ¿Se ha constituído, acaso, una nacionalidad en el mundo con bases distintas? No hay un pueblo en Europa que no haya tenido por origen los aluviones inmigratorios. Lo único sorprendente, tal vez, en ese panorama sociológico, consiste en la supresión del tiempo. Lo que Europa ha hecho en siglos, Estados Unidos o la Argentina, lo han hecho en años. Hemos suprimido el tiempo. ¿Podremos suprimir también lo que en Europa contiene a la civilización o representa una fuerza que la disminuye?

Gerchunoff

C R O N I C A S   D E

Hombres y mujeres, sirenas

El peligro de Mar del Plata. - La gran ciudad balnearia
El perro terrible de Delcasse. - El desnudo artístico. - Una
- El campamento de los hombres supercivilizados. - La ale

P o r   J U A N   J O S E

U n   p e l i g r o

NO ha pensado usted — me dice un caballero — *en el grave peligro que corremos todos los veraneantes?*

Ignoro a qué peligro se refiere mi amigo. ¿El peligro del mar? ¿El peligro del amor?

— *No haga usted bromas* — me contesta muy hosco el caballero. — *Hablo del peligro que caería sobre los veraneantes marplatenses la noche en que a los señores delincuentes se les ocurriera el lujo de asaltar nuestras casas. Con cien pícaros bien organizados, todos los millones de pesos en dinero y en joyas que guardan las familias pasarían a manos pecadoras.*

Yo sonrío.

— *No sonría, señor. Mi hipótesis quizás esté a la altura de las de Julio Verne. Julio Verne soñó realidades futuras... Mar del Plata es una población que no está preparada para defender la hacienda o la existencia de los setenta mil bañistas que hoy viven en ella. La policía actual, que es muy buena, podrá ser suficiente en invierno cuando no hay veraneantes; es bastante ahora en que nada sucede, pero ¿qué harían cien vigilantes si una turba de facinerosos resolviera una noche saquear los cinco mil palacetes de nuestros millonarios? Tenga usted en cuenta que los chaléts de La Loma están aislados, fuera del radio central de toda vigilancia. Las verjas de las casas son bajitas. Un salto y nada más. Empero, dentro de esos chaléts se guardan fortunas en alhajas, expuestas a la tentación de los bandidos. Por la mañana, mientras los amos duermen, las casas quedan solas. La servidumbre se dispersa. Los sirvientes van a hacer las compras o a bañarse en las playas, aprovechando la soledad del mar. Así, dejan confiada la vida de sus señores a la frágil defensa de las cerraduras.*

En realidad, la hipótesis de mi amigo es un poco fantástica. Los pillos no son inteligentes. Además, no estamos en la China...

Esto no obsta para que muchas familias se preocupen y tiemblen ante un posible ataque de ladrones. Durante la última tormenta, se apagaron en la Rambla Brístol los focos eléctricos. Tres ladroncitos elegantes fueron sorprendidos robando carteras.

Algunas personas han solicitado del gobierno nacional el envío de un regimiento en salvaguardia de sus intereses. Otros veraneantes, más pesimistas, han comprado perros de razas finas, perros capaces de poner miedo en el alma del propio Alí-Babá.

— *Los perros no sirven ya como guardianes* — insiste mi amigo. — *Así como la cultura excesiva hace olvidar a muchas personas sus nobles sentimientos humanos, la civilización altera las leyes biológicas de los pobres perritos. Recuerde usted lo sucedido al hijo de nuestro caballeresco doctor Carlos Delcasse. Compró un perro fino, feroz, horrible, diabólico. Era un "bull-dog" tremendo, furibundo, de belfo compadrón, insolente, que, a cada instante, mostraba los dientes, decidido a tragarse, por día, dos o tres niños crudos. Su dueño lo paseaba en la Rambla con cadena, para evitar una ca-*

M A R   D E L   P L A T A

y faunos a la orilla del mar

expuesta al peligro de los asaltantes. - Soldados de línea. - visita a la "Gruta de las Sirenas". - Las estatuas vivientes. gría de la juventud en el campamento Campodónico.

D E   S O I Z A   R E I L L Y

tástrofe. El perro cinchaba con una fuerza hercúlea. Nunca ladraba, lo que era una excelente garantía de su ferocidad, puesto que, según el aforismo de nuestros abuelos, "perro que ladra, no..."

— *Este perro* — pensaba la gente — *debe ser una fiera.*

En efecto. Era una fiera, sí. Cierta noche se oyó en el fondo de la casa ruido de ladrones. Mientras los niños daban alaridos de espanto, el perro feroz escondióse debajo de una cama, mostrando los colmillos y llorando con pequeños ladridos tan armoniosos que parecían gorjeos. Aquel perro había sido comprado en una pajarería del Mercado del Plata. Nacido y criado dentro de un jaulón, entre canarios y zorzales, la educación del ambiente le hizo olvidar, sin duda, que era perro...

Yo me imagino oír al furioso "bull-dog" ladrando a los ladrones:

— *¡Pi, pi! ¡Pi, pi!*

El desnudo artístico

ALGUNAS personas bien intencionadas se quejan de lo que ellas llaman "el desnudo en las playas". Si se refieren a las playas de Mar del Plata, de Miramar, de Necochea, juro que se equivocan. No he visto a través de mis paseos por estas tres playas nada que la moral más rígida pudiera considerar innoble, vale decir, impuro. Naturalmente que las mujeres no se bañan vestidas, pero, con frecuencia, sus trajes de baño suelen ser más austeros y más encubridores que los blancos vestiditos de tela de cebolla, cortos y sutiles, con que van a las fiestas. Esos trajes de baño son menos desnudadores, ciertamente, que los trajes de noche — moda yanqui, — cuyas faldas de picos largos casi rozan el suelo y cuyos escotes de triángulo isósceles llegan, en la espalda, a tocar la cintura.

Hace años, el presbítero doctor Franceschi fué solicitado por algunas señoritas marplatenses para dar una conferencia sobre "El traje moderno de las mujeres elegantes". El ilustrado sacerdote comenzó su disertación diciendo:

— *No esperéis, señoras, que hable mal de los trajes modernos. No me gusta hablar mal de los ausentes...*

En realidad, el desnudo se advierte más en las fiestas, en los salones, que en las playas balnearias.

Una señora argentina interrogó cierta vez al poeta Trilussa, al día siguiente de un banquete exquisito:

— *¿Cómo estaba vestida la señora de Equis?*

— *No sé* — contestó el fabulista. — *Para verle el vestido hubiera tenido que meterme debajo de la mesa.*

Hablando de estas cosas con Rodolfo Wacha, el famoso pintor austríaco de mujeres que está en Mar del Plata, me confiesa:

— *En el baño, el desnudo me resulta inocente. Y cuando el desnudo es inocente, suele ser más moral que el vestido.*

Y me muestra a la orilla del mar muchas mujeres jóvenes, magníficas, mitológicas, soberbias, que, sin picardía y sin rubor, echadas en la arena o paseando por ella, ostentan bajo las mallas su hermosura de estatuas. No me llaman la atención. Son inocentes...

— ¿Quiere usted ver — me interroga Wacha — *la "Gruta de las Sirenas"? Venga usted conmigo...*

La "Gruta de las Sirenas"

La "Gruta de las Sirenas" está ubicada cerca de la Playa de los Ingleses. Las toscas negras forman allí escalones o cantiles, donde, a menudo, el mar levanta olas enormes. Cuando el mar está bajo, suelen acudir bañistas soñadoras o atléticas que, escondidas, lejos de las miradas de los hombres, toman el sol, sueñan, bailan, dan vueltas-carnero, hacen gimnasia sueca, cantan...

— Ahí tiene usted la "Gruta de las Sirenas".

Veo una hermosa muchacha que luciendo un piyama de moda mira desde la piedra donde está sentada el vaivén de las olas. Impasible, sonríe al océano. Hasta se diría que conversa con él. Se quita el piyama y aparece vestida con un fantástico, loco, pintoresco trajecito de baño. No se preocupa de que nuestros ojos la miren y la admiren. Sabe que es hermosa. En su actitud noble y griega sólo pone belleza. No cabe, pues, en quien la observa, ni siquiera un adarme de segunda intención.

— ¡Una estatua viviente!

Esta niña, que en Buenos Aires se pondría roja de vergüenza al levantar mucho las piernas para subir a un ómnibus, aquí, a la orilla del mar, salta, brinca, hace pruebas para adelgazar con una inocencia que la dignifica. El mar, quizás por el contacto que tiene con los niños y por su continuo roce con el cielo, transmite a las almas una gracia purificadora que aleja todo mal pensamiento. No me extraña que Ulises, insensible a la belleza de las sirenas de Caprea, las haya mirado con la indiferencia pasional que las indujo a suicidarse.

— Puedo asegurarle a usted — me afirma Wacha — *que esta misma chiquilla, que en traje de baño produce sensaciones puramente estéticas, en traje de paseo nos causaría la impresión inquietante y pecaminosa que la Reina de Saba, vestida de joyas hasta las narices, dejó en Jerusalén.*

Así es. El espectáculo artístico que ofrece a los curiosos la "Gruta de las Sirenas" — especie de gimnasio al aire libre, — nos retrotrae a los hermosos tiempos primitivos en que la imaginación no había inventado nada más que lo bueno. Tiempos dulces e ingenuos de San Juan Bautista, recién salidos de la mano de Dios...

A pesar de que las sirenas de la maravillosa gruta marplatense lucen trajes de baño muy correctos y no obstante el fin noblemente gimnástico de sus ejercicios, no faltan las personas que protestan. Una señora muy gorda, sin elegancia física, decía, con razón:

— ¡Qué escándalo! Yo tendría vergüenza de exhibirme así.

Mirando a la graciosa señora, yo recuerdo a Bartrina, el irónico y triste poeta catalán:

¿Qué delito ha precedido
a la invención del vestido?

El campamento de los hombres supercivilizados

Más allá del puerto (sobre la popular "Playa Sarmiento", donde Tiraboschi levantó su balneario), se ha instalado desde hace más de un mes una carpa. En ella viven varios hombres que, vistos desde la carretera, sugieren la impresión de vivir en la dulzura de la vida salvaje. Descendiendo a la arena, por entre las rocas, se les encuentra consagrados al ocio o a sus menesteres. ¿Falsificadores de moneda? ¿Vagabundos? ¿Errantes peregrinos descalzos y desnudos? ¿Cultores de algún dios aborigen? Allí, en torno de la carpa, se les ve todo el día, cocinando, tomando mate, echados bajo el sol, bañándose en la arena y en las olas del mar.

Juan José de

Interrogo a un vecino:

— *¿Quiénes son?*

— *Deben de ser locos o muchachos decentes. Todas las tardes hacen una gran olla de chocolate que distribuyen entre los chicos pobres de la playa. No molestan a nadie. ¡Viera usted cuánta gente distinguida viene a visitarlos! Andan siempre desnudos, sin más ropa que un pantalón cortito. De noche duermen en la carpa sin que ni el viento, ni la lluvia, ni el frío los asuste jamás. Los días de tormenta, se les ve alrededor de su covacha de lona, amarrando las cuerdas, como marineros en un buque de vela. Cuanto más riesgo corren, más contentos trabajan. ¡Locos lindos, señor!*

He venido a verlos con mi amigo el doctor don Federico Sívori, alma noblemente romántica. Es uno de los más asiduos contertulios de este campamento.

— Son muchachos — me informa el doctor Sívori, — que ocupan elevados puestos de confianza en el Banco Hipotecario Nacional. Aprovechando las vacaciones se dan el lujo de vivir como indios, en contacto directo con la naturaleza. El único hilo que los mantiene en comunicación con el mundo civilizado, es el de la antena radiotelefónica... Durante todo el año, en Buenos Aires, trabajan en el claustro de sus lujosas oficinas bancarias. Consagrados al culto de la cifra, sus horas transcurren bajo la luz eléctrica. Apenas ven el sol en la calle cuando van caminito del Banco. Al retirarse del empleo salen siempre con... luna. Por eso, en verano, tan pronto como obtienen veinte o treinta días de licencia, vienen a Mar del Plata y se transforman. Aquí hacen vida agreste de faunos en reposo. Hartos de la civilización del cuello y del charol, se complacen, filosóficamente, en hacerse hombres nuevos. Yo los envidio...

Yo también los envidio.

— *Pasen, señores.*

Nos hacen sitio dentro de la carpa. Nos cuentan, con deleite, las aventuras de su campamento, que ya tiene su historia. Fué fundado en 1923 por los hermanos A. G. y S. L. Campodónico, ambos empleados del Banco Hipotecario, que, desde entonces, vienen todos los años. Completan la población tres empleados, también del mismo Banco: los señores E. V. Lavadie, J. A. Blanco y E. Bergara.

— *Tenemos nuestra piedra fundamental* — nos dice Campodónico.

Sobre una piedra han inscripto el nombre del campamento, con fechas y signos conmemorativos. Uno de los jóvenes actúa de cocinero, y a fe que, por el arte de hacer empanadas a la criolla, bien merece el prestigio de que goza. Es tal la fama del artista culinario que, a menudo, muchos amigos residentes en Mar del Plata acuden de visita a la hora de almorzar para que los inviten.

— Estamos a una legua y media de Mar del Plata — nos dice Lavadie, — y sin embargo nunca tenemos la tentación de ir a la Rambla o a los "dancings". Nos molesta el encerado y el asfalto. Preferimos esta existencia libre, troglodítica, con el alma tan libre como el cuerpo, antes que someternos a la tortura del frac o del smóking. No hemos traído trajes de etiqueta, para no caer en la tentación de faltar a las leyes de nuestro campamento. Tenemos nuestro auto y únicamente lo utiliza el "cocinero" para ir a hacer las compras. Siempre al aire libre, nuestro organismo se fortalece y almacena yodo y oxígeno para todo el invierno. Nunca nos enfermamos. Ni un resfrío siquiera. Los únicos remedios que entran en nuestra carpa los compra el cocinero en el mercado. Hace poco vino a visitarnos el ex gerente del Banco Hipotecario y futuro gobernador doctor Crovetto. Al irse nos dijo, encantado de nuestro buen humor:

— *¡Ojalá yo pudiera veranear como ustedes!*

Fuera de la carpa, en un rincón, han ido colocando las botellas vacías. Alguien exclama:

— *Sección biblioteca. Obras agotadas...*

El campamento posee también un magnífico aparato de radio. Por él se enteran de todas las noticias del mundo.

Nos marchamos.

El aparato que funciona transmitiendo un programa de música criolla, empieza la audición de un tango. Se oye la voz de Sofía Bozán que canta el Himno Nacional del Campamento:

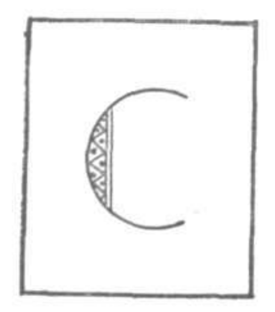
Si lo encontrás
al inventor del laburo,
me lo fajás...

Soiza Reilly

Trenzando recuerdos tranquera de nuestro

Por FELIX





UANDO sobre mi mesa de escriba manos cordiales hicieron desfilar las fotografías que iban a engarzar la distribución artística de las páginas de esta nota, al punto gané el monte de mis recuerdos juveniles. Ensillé, pues, el malacara de los tiempos idos, y eché a galopar por los campos de las impresiones que no han descolorido los años y las tristezas.

Abril de...

—*No dejes de escribirnos. Un mes de campo completará tu convalecencia. ¡Cuídate! No hagas desarreglos. ¿Llevas la carta de presentación para el mayordomo de "Los Jagüeles"?*

—Va en la valija — contesté.

—*Ayer Fulano le telegrafió al mayordomo de la estancia. Te han de esperar en la estación. Seguramente mandarán la volanta. Estarás como en tu casa. El tren va a partir... Un abrazo y hasta la vuelta, ¡fuerte!, ¿eh?, ¡con toda el alma!*

Una lágrima rebotó en la baranda de la ventanilla.

—*No dejes de escribirme; no me olvides...*

Otra lágrima la absorbió un pañuelito femenino, tenuemente perfumado.

USTE es el mocito que va'dir a "Los Jagüeles"?

—Un servidor...

—*Güeno. Suba a la volanta de la estancia, que yo lo he de llevar. ¿Nada más que una valija?... Mejor, ¿no? Cuanto menos bulto más claridá, dicen... Suba, mocito.*

En el "breque" de "Los Jagüeles", altote, desvencijado, huérfano de pintura, embarrado hasta el pescante, parecióme algo así como encontrarme en el "gallinero" del teatro Doria (q. e. p. d.)

—¿Qué te pasa, Froilán? ¿Se te ha cortao un tiro? — inquirió el "milico de campaña" con parada en la estación de aquel lejano pueblo bonaerense.

—*Voy a aprietarle la cincha al ladero de la volanta. ¡Fierazos están los caminos!... Puro merengue, che, Melitón. Con solito la yunta me hubiera quedao empantanao antes de llegar a "La Blanquiada", de Rudecindo. Menos mal qu'el ruano ladero es tironeador y se clava en la pomada como mula mendocina, y qu'el mocito que llevo pa la estancia pesa poco, y su linyera... menos.*

—Aquí llovió tuita la noche, Froilán. ¡Cómo cayó de agua!...

—*Mirá si hubiera sido ginebra, Melitón, vos que chupás más que los médanos de "La Rinconada", cuando... cuando cae de arriba.*

—¿Y por casa cómo andamos?... ¿Dende qué fecha sos menor de edá?...

—*En "La Blanquiada", de Rudecindo, de güelta pa las casas, me voy a enjuagar la boca, Melitón, a tu salú y a la de tu comesario, ¡qué ficha!...*

Subió al pescante y empuñó las riendas.

—*¡Tordo!*

Al tironear los pingos se quejaron los herrajes del "breque".

—*Con el camino en güen estao, hay una horita hasta "Los Jagüeles"; pero con tanto merengue, nos enancamos cuasi otra horita de yapa. ¿Qué me dice de la cara del melico Melitón?...*

—Flaco, puro hueso.

—*Charcón, sí. El sable de caballería pesa más qu'él. Dicen que lo van'ascender...*

—¿A cabo?

—*No; a osamenta...*

Ibamos dejando atrás las últimas casas del pueblo desparramadas en sus afueras.

—*¿Viene a reponerse en el campo?*

—Me escapé raspando...

—*Al hoyo, ¿no? Por falta de carne*

Félix

gráficos en la pasado campero

L I M A

flor y de leche gorda, no se ha de quejar. Cuando regrese a Güenos Aires, que yo no conozco, la balanza acusará una arroba de más en su peso. ¡Tordo! ¡Nene!

Una lechuza que se aburría en la cresta de un poste de ñandubay miróme como a forastero, y un chimango aleteó para alejarse del desconocido en el pago.

—*En cuantito lleguemos a "La Blanquiada", de Rudecindo, como a mitá de camino, echaremos pie a tierra, y también, ¿por qué no?, echaremos un trago, mocito, si usté es gustoso, ¿no?*

—El médico...

—*Ráigase de los dotores. A mí, hace años, me disauciaron. ¿Sabe con qué me curé?... Caña sin rebajar. ¡Tordo! ¡Nene! ¡Bobo!*

Volvieron a quejarse los herrajes de la volanta de "Los Jagüeles".

—*Fierazo el camino. Cuasi nos quedamos empantanaos. Si hay merengue pa tuito un año de casorios y cristianamientos en los cuarteles d'este partido.*

Al dar vuelta en una esquina campera, asomó "La Blanquiada", de Rudecindo.

E*STA en su casa. ¿Por mucho tiempo?...*

—Un mes.

—*¡Che, Eulalia!: llevá la valija del recomendao del patrón a la pieza de los huéspedes. ¿Sabe andar a caballo, amigo?*

—No soy domador; pero...

—*¡Ansina me gusta un pueblero que no le mezquine al recao! Dispués de la siesta le voy'hacer ensillar un tostao más manso que gato de tendejón. Por lo pronto, tendrá que pellizcar algo. Aquí nunca falta carne pa un churrasco. ¡Che, Martina!, poné la mesa pa el recomendao del patrón, que está sin almorzar, y decile a Tránsito que se dé una güeltita por el gallinero.*

—Voy, don Cosme.

—*Con un churrasco, una tortilla, queso fresco de la estancia y un trago de vino del reservao del patrón, siguro que se va'reponer del traqueteo del tren y del tironcito que nos separa del pueblo* — sentenció don Cosme, el mayordomo de "Los Jagüeles".

Cerca de las casas ensillaba la peonada de la estancia.

—*Van a recorrer, y lueguito a apartar, que mañana tengo que dispachar una tropa pa Güenos Aires. Esta estancia es viejaza. Se encuentra en el mesmo estao que hace medio siglo. Ni al patrón ni a mí nos gustan los modernismos. ¿Pa qué? Los molinos de viento atraen los rayos, y los bretes lastiman a l'hacienda al encajonarla. Mientras Tránsito, la cocinera, se da maña pa que usté se quede sin hambre, vamos a tranquear un rato por los alrededores de las casas. Por aquí...*

Un escuadrón de paraísos con las hojas amarillentas y en capilla de alfombrar el suelo; un piquete de eucaliptos añosos, y unas casuarinas en cuyas ramas suelen orquestar los vendavales; el horno de barro para el pan casero y para otros números de boca; el mortero para pisar el grano de los locros y las mazamorras; el pozo de balde; un ñanducito criado por Eulalia picotea familiarmente; la carreta sin toldo, con el pértigo apuntando al cielo, como una plegaria campera en el silencio de la tarde que avanza.

—*Ahí sale el carrito de la estancia. De güelta traerá la carne pa mañana. Carrito de pértigo. El viejo Ciriaco ya ha de haber carneao una overa negra que yo hice apartar. Peguemos la güelta. El churrasco lo ha d'estar llamando...*

En la pieza de huéspedes de "Los Jagüeles", con su vieja cama de jacarandá y su ventana con reja, hay olor a humedad. Ya han tocado silencio. Veo parpadear las estrellas y oigo orquestar al viento en las ramas de las casuarinas. Pienso en mi Buenos Aires.

—*No dejes de escribirme; no me olvides...*

Lima



CUADERNILLO DE MAR DEL PLATA

Por
FERNANDEZ
MORENO.

BAILES

¡Con qué furor los zapatitos de oro
hacen temblar el encerado suelo!

Aquí estoy observando todo y nada:
la falda que se ciñe en un revuelo
a la briosa pierna y la descubre
en un relieve escultural soberbio;
la mano del galán sobre la espalda,
el prisionar crispado de los dedos
que al estirar la calculada tela
fija adelante con primor el pecho;
el extendido brazo, la ancha manga
que deja ver la axila por momentos;
la íntima cinta que en la carne se hunde
y hace roldana al hombro marfileño...

¡Bailad, bailad, muchachas y muchachos!
Yo no he bailado más que con mis versos.

Fernández Moreno

DIBUJO DE MACAYA


El Peso
de los Años
JEP

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTEMA ELECTRICO VEROTON, ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION NACIONAL SIN RUIDO DE PUA DE DURACION ILIMITADA

Dúo GARDEL-RAZZANO. Con acompañamiento de guitarras: BARBIERI-AGUILAR.

18804 a $ 3.25
- SERRANA IMPIA. Zamba. (Dúo). S. del Valle
- Ofrenda gaucha. Estilo. (Solo Gardel). J. Aguilar

18803 a $ 3.25
- Garabatos de mujer. Tango. (Solo Gardel). R. Sastre
- Tras cartón. Tango. (Solo Gardel). Adamini-Bianquet

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8924 a $ 3.—
- Vibración criolla. Tango. A. O. Lagos
- Buena suerte. Tango. J. C. Suncho

8925 a $ 3.—
- Mientras viva. Tango. O. Pugliese
- Sentimiento bohemio. Tango. J. Stamburgo

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4618 a $ 3.—
- Negra linda. Maxixa. R. Courau
- En la trampa. Tango. J. A. Salido

4619 a $ 3.—
- Poema de amor. Vals. A. A. Calvillo.
- Barrio querido. Tango. E. Di Cicco

JUAN MAGLIO. Trío "PACHO". Bandoneones.

6863 a $ 3.—
- Ella vive en mi memoria. Vals. J. Maglio
- En capilla. Tango. G. Clausi

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGES-PESOA-MACIEL.

18603 a $ 3.25
- Palomita blanca. Vals. F. García Jiménez-A. A. Aieta
- La doma. Estilo. J. Di Cicco-I. Gómez

CHARLO. Con acompañamiento de orquesta: FRANCISCO CANARO.

16243 a $ 3.25
- Canto de amor. Tango. (Con acomp. de 3 guitarras). A. Polito
- Cantando bajo la lluvia. Fox Trot. Meaños-Chapiro

ADA FALCON. Con acompañamiento de orquesta: FRANCISCO CANARO.

11184 a $ 3.25
- Renee. Vals. O. Díaz Zamora-E. Iribarne
- Pensalo bien. Tango. A. Calvera-E. López

Dúo TAPIA-ORELLANA. Con acompañamiento de 2 guitarras.

10962 a $ 3.—
- Tuyo será. Tonada. (Dúo). C. Tapia
- Tradición. Estilo. (Dúo). C. Tapia

PATROCINIA DIAZ. Con acompañamiento de 3 guitarras: FREYRE-DAVILA.

11407 a $ 3.—
- Huellas del dolor. Vals. Luis Mario-A. Lombardi
- Se fué mi bien. Ranchera. Zadi Rima-I. Dávila

MASSOBRIO - CALDARELLA. Acordeón y guitarra.

613 a $ 3.—
- Bataraza. Ranchera. J. de Dios Filiberto
- Mi nena. Ranchera. Massobrio-Caldarella

MIGUEL BUCHINO. Orq. del norte agentino.

407 a $ 3.—
- A mi madre. Zamba. (Sobre motivos populares). M. Buchino
- El provinciano. Gato. (Solo de bandoneón). M. Buchino

RAFAEL ROSSI. Cuarteto norteño.

9842 a $ 3.—
- Los últimos gauchos. Vals. G. Montenegro
- La flor del pago. Ranchera. R. Rossi

ANTONIO LOZZI. Conjunto coral y orquesta.

8475 a $ 3.25
- Siempre listos. Himno-marcha. (De los boys scouts argentinos). Presb. A. Calcagno-J. Serpentini
- Sobre la marcha. Himno. (De los estudiantes argentinos). J. F. Picarel-J. Serpentini

Disco Popular "DACAPO". Director: Pollero.

D.80005 a $ 2.50
- Pelusita. Tango. C. Carcavallo
- Decime que me querís. Zamba. A. Zeoli

Sintonice L. R. 4. (Radio Splendid), de 20.30 a 21.30 todos los días.



El rey de los palomos

En 1895 Cornevin publicaba su "Tratado de Zootecnia" y escribía que el pichón o palomo *romano* es una raza muy antigua y que hay probabilidades de que sea esa raza la que citaba Plinio (23-79 de nuestra era) cuando hablaba de grandes palomos que se encontraban en Campania.

En su "Manual de Aclimatación" aparecido en 1872, De la Blanchère, después de Temminik y Saint Hilaire, dice que "parece muy probable que el origen de las especies romanas es el *biset de grupa azul*".

Si el romano es de origen extranjero, es en Francia donde pacientes y hábiles criadores han llegado a producir ejemplares que llegan a la talla increíble de un metro diez de envergadura y pesando el peso fantástico de un kilogramo trescientos gramos.

Hay que decir que esas cifras son records. Es bueno saber, no obstante, que un romano no debe medir menos de noventa centímetros de envergadura, ni pesar menos de ochocientos gramos. El pájaro puede medir de 45 a 57 centímetros de longitud, desde la punta del pico hasta la extremidad de la cola.

La cabeza ha de ser muy fuerte, ancha, un poco bombeada. El pico grueso, ligeramente arqueado. Lleva morrillos blancos, unidos, bastante desarrollados. El pico recto o cruzado es un defecto. En los negros y picados es blanco rosado con un ligero *toque de lápiz* en la punta. En los azules el pico es negruzco. Las otras variedades lo tienen blanco rosado. Salvo la variedad azul, el pico encorvado es un defecto.



Ella. — ¡Qué atrocidad! ¡Ponerte así por un pobre sombrero de seiscientos francos!... Pues antes bien te gustaba verme con un sombrero nuevo cada quince días.
El. — ¡Pero es que antes los pagaba tu padre!...

El ojo del romano es un poco saliente, bastante grande, vivo, perlado (iris blanco). El pájaro será descalificado si tiene el iris amarillo (ojo de gallo). Lo mismo si su ojo es de iris puntillado o estriado de rojo. Mas blanco es el iris, más vale el pájaro. (Ojo de pescado).

Lullin, que escribía en 1860, dice que "el carácter distintivo que separa los romanos de los mundanos es un pequeño circulo rojo alrededor del ojo". Hay que evitar de hacer reproducir los romanos cuyo arco de ojo sea blanco amarillento o negro violáceo.

El cuello del romano es espeso, grande y corto. El pecho ancho y bien emplumado. El cuerpo es muy largo. Su espalda es ancha y plana. Las alas, muy espesas y largas, deben reposar ligeramente sobre cada lado de la cola, pero sin cruzarse. Las patas son cortas, fuertes, desnudas y bastante apartadas.

El pichón o palomo romano está de moda y es muy estimado. En Francia es muy común actualmente. Hay hasta un club, llamado Club Romano Francés, que se dedica a este animalito.

La hipótesis de la guerra microbiana

Un célebre médico británico, sir Berkeley Moynihan, presidente del Real Colegio de los Cirujanos, quien fué durante la Gran Guerra presidente de la oficina médica de los ejércitos británicos, acaba de afirmar en una comunicación pública, que "bacilos de peste, en estado de actividad, habían sido encontrados en bombas de aviones lanzadas en febrero de 1918 sobre la región ocupada por la Quinta Armada". El médico agrega que desde 1916 se sabía que los ejércitos enemigos tenían la intención de utilizar contra sus adversarios los gérmenes de la peste.

¿Qué hubo de tal tentativa?

¿El doctor tuvo constancia de casos de peste en el ejército británico? He aquí que nada dice. Pero es evidente que la cuestión de la guerra microbiana es de las que preocupan los espíritus. La Sociedad de las Naciones abrió una vez una encuesta al respecto.

Interrogados por ella, los profesores Bordet, del Instituto Pasteur de Bruselas, y Madsen, de Copenague, declararon que el arma bacteriológica no les parecía temible, a lo menos por el presente. Nuestros conocimientos actuales en higiene y en microbiología les parecen suficientes para limitar la extensión de epidemias que pudieran tratar de propagarse por medio de aviones, por ejemplo, usados por los beligerantes.

Lo cual está muy bien. Si se trata de microbios comunes, la defensa será fácil, rápida. Pero imaginemos un microbio nuevo, inédito, cultivado secretamente en los laboratorios y echado un buen día a plenas bombas sobre un país...

¿Qué sucedería? Pues algo como el fin del mundo, que tan a menudo temen los campesinos... Porque en eso los sabios consultados están unánimes. Declaran que si "el arma microbiana pudiera ser realizada, sus efectos, fatalmente, franquearían las fronteras y se propagarían hasta después de las hostilidades".

El pueblo que empleara primero esa arma sería víctima también, y la humanidad entera sufriría.

¿Será por el poder de la ciencia humana que el mundo terminará algún día?... Cuando se ve aplicar al arte de matar todos los adelantos y progresos de la inteligencia del hombre, la hipótesis final y tremenda no es absurda...



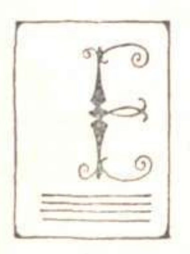
—¿Socorro por paro forzoso? ¿Puede usted justificar que ha pedido trabajo?
—Veinte años hace que estoy pidiendo un ministerio.
(De *Lustige Blatter*, Berlín)



PROMESA CUMPLIDA
—¡Bárbaro!... ¿No juraste que jamás pondrías la mano sobre mí?
—¡Por eso pongo el palo!
(De *Fantoche*, Méjico)

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE



El espíritu observador, aunque pleno de indulgencia, retiene involuntariamente la sucesión de imágenes brillantes que, como parcelas de vida multiforme, constituyen las distintas actividades de la "season" de Mar del Plata... En el ambiente diáfano, luminoso de la playa, se expande el alma, y llega a sentirse feliz a pesar de las preocupaciones del vivir, "feliz, aunque no haya alcanzado nunca la verdadera felicidad..."

Deslumbradas las pupilas por el ambiente de los días serenos, divinamente hermosos, parece que hubieran recibido el don de retener también esa luz milagrosa, hasta en los días en que la bruma y el cierzo velan la diafanidad del cielo, envolviendo a la ciudad atlántica, que se esfuma en el tono gris opaco de una llovizna persistente. La augusta figura femenina cuya vida ha florecido en el país de la niebla, y que llegó a tierra argentina buscando la cálida tibieza de su sol, habrá creído vivir así algunas horas en el propio ambiente: su visita, tan grata para nuestra sociedad, ha constituído el acontecimiento culminante de la "season", perdurando largos días el entusiasta comentario.

Los múltiples agasajos organizados en su honor tuvieron el don de romper "el encantamiento" del juego, que anula, en la brillante Feria de Vanidades, toda actividad que no sea la del bridge o la del golf; las figuritas femeninas que dan el tono en la vida de alto copete de la playa del sur aseguran que el ensimismamiento con que se juega en las mesas del salón Adams, exigiendo que se habilite para el bridge un nuevo local, o en los pintorescos links del Golf Club, influye, no sólo en contra de las inclinaciones sentimentales que pudieran iniciarse merced al discreteo mundano, sino hasta en los "potins" obligatorios de todo centro de vida social. Sin embargo, pese a las protestas de las encantadoras figuritas que mantienen el cetro de la moda en Playa Grande, las primicias sentimentales se anotan día a día y me place reflejar en esta página, para mis lectoras y amigas, las que parece han de resolverse muy pronto en interesantes esponsales.

Bonita, atrayente, dotada de un "charme" irresistible, la aristocrática figurita lleva el nombre de la santa que, postrada con su hermana a las plantas de Jesús, suplicó y obtuvo que el Divino Redentor resucitara a su hermano Lázaro; su apellido compuesto evocará siempre la tradición de Mar del Plata, así como la magnífica clarividencia de su fundador... Mantiene hoy la prestigiosa autoridad del viejo apellido criollo la actuación eminente del médico y cumplido caballero, jefe del hogar en que florece la encantadora y juvenil figura que ha conquistado a un apuesto candidato admirador, muy joven también, de tipo moreno, y que lleva un apellido muy considerado en nuestra sociedad, habiéndose destacado por su prestigiosa actuación política en el anterior gobierno: este apellido es a la vez sinónimo de bravura indomable, en el solar de la raza hispana, sobre todo cuando se celebra alguna importante corrida en las plazas de Madrid o de Sevilla. Futuro abogado — es muy joven todavía, — sus amigos le designan por un mote que se cita siempre en el viejo axioma de "*Para muestra, basta un*..." El interesante "film", que parece ha de resolverse en compromiso matrimonial, se ha iniciado recién en la "season" de Mar del Plata.

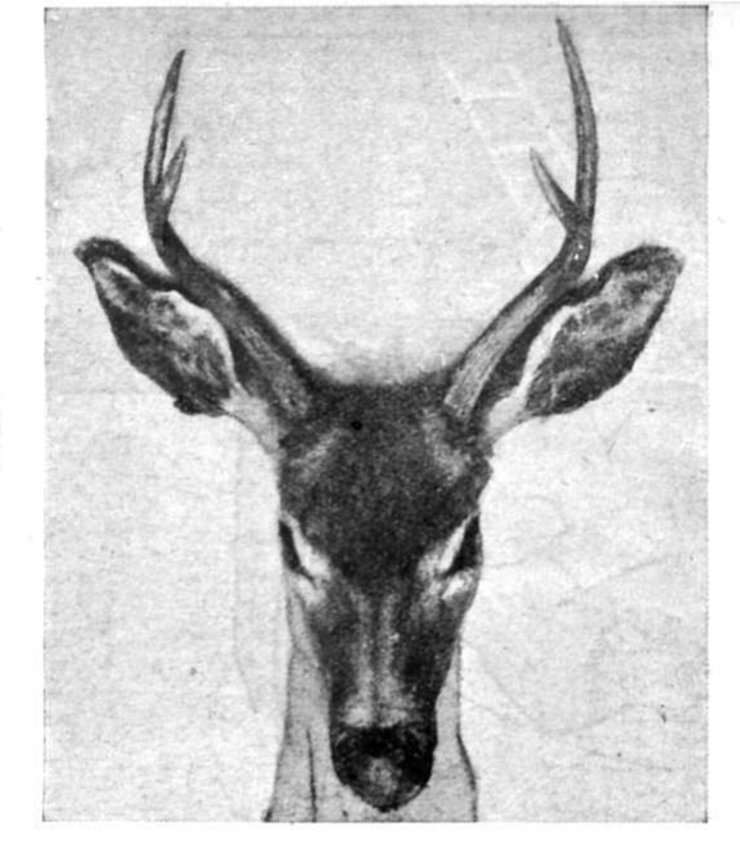
En cambio, otros romances sentimentales, que habían llamado ya la atención de "monsieur Potin" desde Buenos Aires, han culminado ahora en la luminosa playa del sur, augurándose también como muy próxima la noticia oficial de esponsales de resonancia. Como en los cuentos de hadas, es ella la menor de tres hermanas, figuritas interesantísimas de nuestra sociedad más encumbrada, en la que se destacan por su clara inteligencia, su singular cultura y la línea señoril de que hacen gala en la vida de Playa Grande, como en los links de golf. Muy reservada, casi retraída en su trato, la juvenil figura prefiere sin duda la vida intensa del espíritu; lleva el mismo nombre de la seductora criolla que fué emperatriz de los franceses, pero éste ha sido substituído por el cariñoso mote británico, recuerdo de los años de su primera infancia, vividos en Inglaterra... Su apellido, compuesto, goza de grandes prestigios, tanto en la aristocracia porteña como en la de Santa Fe. El ferviente admirador reúne como ella condiciones de excepción; de tipo moreno y muy buen mozo, de apuesta figura, lleva un nombre muy común en la Santa Madre Rusia y apellido compuesto, que une el noble arraigo porteño con el de origen vasco, sinónimo de honorabilidad y de cuantiosa fortuna entre los cabañeros de la Argentina. Médico recibido, después de cursar brillantemente sus estudios, acaba de realizar una jira por el Viejo Mundo, y actúa ya como cirujano, con reconocida autoridad.

"Monsieur Potin" que retiene las escenas sentimentales de las últimas fiestas realizadas, anota todavía una silueta más... Deliciosamente linda, de esbelta y preciosa silueta, con tanta gracia en la expresión de su rostro como en el andar airoso, lleva esta porteña el mismo nombre criollo de la seductora emperatriz que reinó en la Malmaison y un apellido de ilustre abolengo. El decidido admirador, muy joven también, y que sabe mantener la tradición de belleza varonil de los hombres de su raza, tiene un carácter tan alegre como espontáneo, lo que hace decir a sus amigos y amigas que posee la quintaesencia de la simpatía... Lleva el mismo nombre del conquistador hispano que quemó sus naves al desembarcar en el nuevo y misterioso continente americano, siendo su apellido de origen vasco, pero incorporado desde hace largos años a la aristocracia argentina. Añade "Monsieur Potin" que en el brillante escenario de la Feria de Vanidades se ha producido la "reprise" de este "flirt" sentimental que sufrió un eclipse de frialdad, después de iniciarse, hace algunos meses, en Buenos Aires...

La Dama Duende

Mar del Plata, marzo de 1930.


ZZZZZZ
CUVILLAS
Esta es la firma que hay que cortar y conservar para el TERCER GRAN CONCURSO.
Consuma ACEITE CUVILLAS, el mejor que llega al país, y corte y conserve la firma de los importadores que está impresa en la tapa de las latas, para intervenir en el próximo TERCER GRAN CONCURSO que será sensacional.
En breve daremos a conocer las bases y premios.
RESULTADO DEL SORTEO DEL SEGUNDO GRAN CONCURSO
efectuado el 29 de diciembre de 1929.
1er. PREMIO: Nº 1.977.114, regio "chalet", valor $ 34.120. Poseedor, José Alberto Soto, revendedor de diarios, domiciliado Santiago del Estero Nº 1519 (Capital).
2º: Nº 0.356.697. — Un automóvil GRAHAM-PAIGE, valor $ 3.880. Poseedor, Antonio Sánchez, chauffeur, calle Lacarra 1495 (Avellaneda).
3º: Nº 2.198.542. — $ 500 en efectivo. Poseedora, la señora María D. de Césare, Est. Roosevelt, F. C. C. B. A.
4º: Nº 2.351.022. — $ 500 en efectivo. No se presentó el favorecido.
5º: Nº 2.227.990. — $ 200 en efectivo. Poseedor, Luis Fontanetti, jefe de la estación Lobería, F. C. S.
6º: Nº 1.884.097. — $ 200 en efectivo. Poseedor, Juan L. Aguirre, empleado, calle Santa María 664 (Capital).
7º: Nº 1.622 153. — $ 200 en efectivo. Poseedor, Salvador Yácomo, constructor, calle Ministro Brin 5051 (Lanús).
8º: Nº 2.192.569. — $ 200 en efectivo. Poseedor, Damián Ponce, empleado de Correos, San Rafael (Mendoza), F. C. P.
9º: Nº 0.900.131. — $ 200 en efectivo. Poseedor, Juan Valenzuela, comerciante, domiciliado en Campo de Mayo.
NAREDO CUVILLAS y Cía.
MONTEVIDEO - Bs. AIRES - ASUNCION
Recomendamos especialmente nuestro extracto de tomates marca CUVILLAS lo mejor que produce Parma (ITALIA).
ACEITE COMESTIBLE
PURO de OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
UNICOS INTRODUCTORES
NAREDO CUVILLAS y Cía.
BUENOS AIRES
aceite
CUVILLAS
PURO DE OLIVA DE PRIMERA PRESION



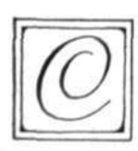
Un venado hembra de la América del Norte, con cuernos. Este caso notable de feminismo natural se conserva en el Museo Zoológico de la Universidad de California.

ANIMALES FEMINISTAS

por

ANGEL CABRERA

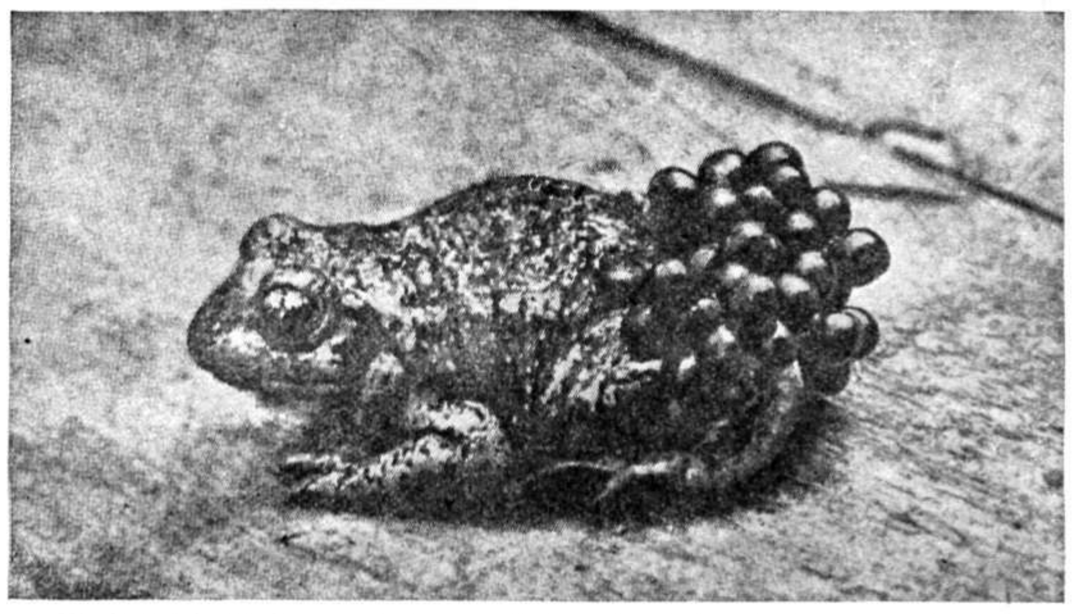
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



HICAS modernas... He aquí la definición más concisa y más corriente de esa deliciosa juventud femenina que, con grave escándalo de los espíritus hipócritas, se corta el pelo, hace deporte, imita la indumentaria masculina en cuantas oportunidades encuentra, y dice a gritos frases que habrían horrorizado a sus abuelitas cuando tenían la misma edad.

Y no es sólo una definición; en el sentir de todo el mundo, la idea de suma modernidad, de cosa monstruosamente nueva, va envuelta en todo eso que hemos convenido en llamar conquistas del feminismo, desde la melena hasta el derecho al *voto*, desde el *copetín* hasta el acceso a los cargos públicos. Pero en esto, como en muchas otras cosas, el sentir popular se equivoca lastimosamente. No voy a hablar ahora de los mitos de Diana y de Onfalia, ni quiero recordar la antigüedad del matriarcado, ni pretendo descubrir las amazonas de los tiempos clásicos, ni aquellas otras que Orellana encontró a orillas del anchuroso río que desde los Andes lo llevó hasta el Atlántico. No voy a hacer nada de esto, porque lo que comúnmente miramos como una invasión de la hembra en las atribuciones y actividades del macho es algo bastante más viejo que la humanidad y que sus leyendas, puesto que de ello encontramos múltiples ejemplos en toda la escala zoológica.

Empezando por el aspecto exterior, es un hecho tal vez no muy conocido que entre las aves rapaces, precisamente las menos femeninas de las aves, las hembras son siempre más grandes que los machos. Las águilas, los caranchos y los halcones hembras, no sólo son de tamaño algo mayor que sus compañeros, sino que tienen el pico y las garras más fuertes. Lo mismo ocurre en muchos peces, y en algunos insectos. Conócense peces de las grandes profundidades en que la hembra abulta hasta cincuenta o sesenta veces más que el macho; éste es un ser diminuto, que vive adherido al cuerpo de su consorte como si fuese un parásito perteneciente a otra especie; *cosido a sus polleras*, por decirlo así. En muchas mariposas, el macho es considerablemente más chico que la hembra, y si hay una diferencia sensible en la coloración, es ésta la que ofrece matices más sombríos y menos llamativos, la que viste un traje más serio. Esto último se observa también en las aves: en los faisanes, en los picaflores, en todos aquellos volátiles que llaman nuestra atención por su brillante plumaje, por su larga cola, por sus crestas airosas, la hembra viste siempre modestamente; el brillo, las galas, son para el macho, y se hacen más llamativos en la época de los amores. Es aquí el macho quien se adorna y acicala para sus bo-



Más desgraciado que el avestruz de nuestras pampas, el pobre macho del sapo partero no sólo tiene que incubar los huevos que le confía su hembra, sino que ha de pasar la vergüenza de ir a todas partes con ellos a cuesta.

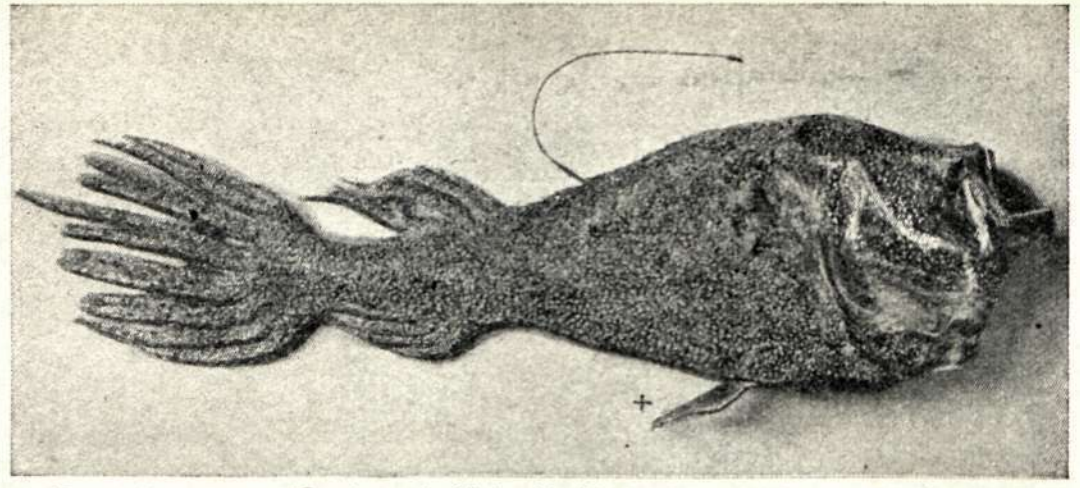
das. Algo de este fenómeno se da en los mamíferos; la melena del león y de ciertos monos, los vivos colores del mandril, los cuernos de los rumiantes, son adornos que faltan o están menos desarrollados en la hembra. Y, aunque no nos demos cuenta de ello, lo mismo ha ocurrido en la humanidad durante muchos siglos. Entre los pueblos salvajes, más próximos a la naturaleza que nosotros, los grandes penachos, los tatuajes complicados, los adornos de más valor, es el hombre quien los luce, y otro tanto vemos entre los hindúes y demás pueblos orientales, que conservan una civilización arcaica. En Europa misma, hasta hace apenas doscientos años, ¿no era el varón quien ostentaba los rulos más rizados, los encajes más costosos, los trajes más bordados, los tacos más altos? Una dama medioeval, con sus túnicas y briales de sencillez casi monjil, resultaba un ser insignificante junto a su caballero, cubierto de sedas policromas, de acero refulgente, de vistosas plumas. Por donde resulta que, por extraño que parezca, el uso de vestidos llamativos, de pinturas y afeites, de brillantes alhajas, de todo eso que hoy nos parece tan femenino, representa en realidad la primera usurpación, por parte de la mujer, de atributos fundamentalmente masculinos. Quien lo ponga en duda, no tiene más que recordar la figura de un rey asirio, de un rajá indostano o de cualquier alta dignidad de la Iglesia, la institución más conservadora en su indumentaria.

Pasando del aspecto a las costumbres, son en el reino animal numerosos los casos en que el sexo que nos empeñamos en llamar débil tiene a su cargo cuanto supone fuerza o inteligencia. Tal vez el lector ya estará enterado de que los elefantes, los más inteligentes de los mamíferos, confían siempre la jefatura del rebaño a una hembra. Entre otros mamíferos que acostumbran andar en manadas se hace más: la sociedad se compone exclusivamente de hembras con sus hijos; a los machos crecidos se los admite temporalmente, pero en cuanto no se los necesita, son expulsados ignominiosamente. Una verdadera organización social feminista.

Por supuesto, que esto no será ninguna novedad para quien conozca las costumbres de las abejas y de las hormigas. En estos insectos, los machos sólo sirven para el momento de las bodas; después, se prescinde de ellos en absoluto, se los deja morir como seres inútiles, y son las hembras, secundadas por las obreras, o individuos asexuados, quienes organizan la sociedad. ¡Y nos quejamos los hombres porque una mujer tenga el capricho de subir en aeroplano o de ocupar un asiento en el congreso!

Pero las cosas van aún más allá en las arañas. Estas infatigables tejedoras son, en cuestión de amores, muy exigentes; el macho, para conquistar el cariño de su amada, tiene que ejecutar ante ella una serie de ceremonias extrañas, un verdadero baile, enteramente como el galán joven de uno de esos bailables rusos en que la pasión se expresa con brincos y pasos de danza. ¿Y sabéis cómo paga la araña todo este derroche de coreografía? Ante todo accediendo, la muy engañadora, a las pretensiones de su adorador, pero después, y tan pronto como se ha realizado la boda, comiéndoselo sin más ni más. Si no mienten las crónicas, las amazonas legendarias no llegaron nunca a tanto; se contentaban con matar al hombre cuando estaba de sobra, pero no hay noticia de que se lo merendasen.

Contrastando con estas tragedias aracnológicas, hay en el mundo animal numerosos episodios que, dado nuestro concepto de la misión de cada sexo, tienen cierto barniz grotesco. Todo buen gaucho sabe, por ejemplo, que entre los avestruces de nuestras pampas el papel de ama de casa lo desempeña el macho. Unas cuantas hembras ponen sus huevos en un mismo sitio, y después se van tranquilamente a correrla, mientras el macho se encarga pacientemente de la incubación, y luego de la alimentación y educación de las charitas. Y hay que ver cómo abusan aquellas Sisebutas; di-



Este curioso pez, pescado en las profundidades del Atlántico Septentrional, es un ejemplo de los casos en que la hembra es mucho más grande y más fuerte que el macho (+), pegado al vientre de su esposa, como si fuera una de sus aletas o algún parásito.

riase que son máquinas ponedoras, y el macho, cuando ve que la tarea va a ser superior a sus fuerzas, tiene que echarlas a golpes para que se dejen de embromar y vayan a poner a otra parte, de lo que resultan esos huevos perdidos que a veces se encuentran aislados en el campo.

Esta costumbre del avestruz de América recuerda la que hace poco se ha observado en un mono, también americano, en el gracioso tití de la costa del Brasil. De estudios recientes sobre la vida de familia de este monito, resulta que, en cuanto una pareja tiene descendencia, la madre carga a su esposo con el hijo, haciendo que lo lleve constantemente a cuestas, excepto, claro es, en aquellos momentos que se dedican a la lactancia. Lo que en estos seres de organización tan elevada constituye una curiosa excepción, en los vertebrados más inferiores es cosa corriente. En Europa hay un batracio llamado "sapo partero" porque, cuando la hembra ha verificado la puesta, el macho toma a su cargo el cuidar de ella, pero de un modo muy curioso: llevando a todas partes los huevos consigo, reunidos en un paquete o racimo, adheridos a la parte posterior de su cuerpo. Más curioso todavía es el caso de un diminuto sapejo que vive en Chile y Patagonia, y que los naturalistas conocen con el nombre de "Rhinoderma Darwini". El macho de esta especie tiene en el vientre una bolsa, con dos aberturas de entrada que están en la boca, a los lados de la lengua, y el zoólogo español Jiménez de la Espada descubrió el hecho interesantísimo de que dicha bolsa le sirve para guardar los huevos que pone la hembra, e incubarlos allá dentro hasta que salen las crías. Si examinamos con calma todos estos fenómenos, no podremos menos de preguntarnos si, después de todo, el cuidado de los hijos, que hoy nos parece la función más eminentemente femenina, no sería en sus principios una misión del padre, de la que la madre se ha apoderado en su afán de imitar al sexo contrario.

Pero donde hay un verdadero feminismo, en el sentido que solemos dar a esta palabra, es en la conducta de las hembras de ciertos mamíferos, tales como los rumiantes de la familia de los venados. Es un hecho perfectamente comprobado que, cuando dichas hembras envejecen y no pueden tener más hijos, toman las costumbres y hasta la voz de los machos y hasta echan cuernos, aunque, eso sí, cuernos más flojos y más pequeños que los del sexo masculino, y con frecuencia de forma monstruosa; de modo que se conoce en seguida que son hembras, del mismo modo que no puede disimular por completo su sexo una mujer, por más que adopte la vestimenta y las maneras del hombre. El corzo europeo es la especie en que más se da este fenómeno, y en muchos museos se conservan cornamentas monstruosas de corza, extrañamente retorcidas o provistas de un número excesivo de puntas. En el mes de agosto, cuando los corzos entran en celo, reúnense las noches de luna en los claros de los bosques, y allí los machos dan vueltas al galope, hacen extrañas evoluciones y acaban disputándose a golpes las hembras. Pues bien, las corzas viejas acuden también a los "picaderos", que así llaman los cazadores a estos puntos de reunión, y allí tratan de comportarse como los machos, imitándolos en sus carreras y gambetas, y hasta peleando con ellos o entre sí.

De todo esto y de muchos otros hechos parecidos, pueden deducirse no pocas conclusiones de orden biológico; pero no tema el lector que vaya a meterme ahora en esas cuestiones, dignas de ser detenidamente estudiadas por la escuela de Marañón.

Mi propósito, mucho más modesto, no ha sido otro que recordar, a cuantos claman al cielo contra las audacias del bello sexo, que el feminismo no es tampoco nada nuevo bajo el sol.

Angel Cabrera

Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata.


Nutritivo y Liviano
El mejor desayuno para el verano, es el te con leche a la inglesa, con tostadas y mermelada de frutas
El te a la inglesa se prepara así:
En seguida que hierva el agua, se enjuaga la tetera. Luego se pone una cucharadita de te en ella, por cada taza que se necesite. Se deja reposar seis o siete minutos, dejando la tetera cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. También es conveniente enjuagar las tazas con agua caliente. Se llenan éstas de te, agregándole como medio dedo de leche cruda (nunca leche caliente o cocida). Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.
LIBRITO GRATIS
Pida a los introductores de TE SOL, calle San Martín 195, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL, con gran número de recetas para hacer en casa, ricos postres y dulces. Debe acompañarse una cualquiera de las etiquetas redondas — aquí reproducidas — que llevan todos los envases de TE SOL, Etiqueta Blanca o Five O'Clock.
FIVE
TE SOL
O'CLOCK
ETIQUETA
TE SOL
BLANCA
CORTE Y MANDE ESTE CUPON
Sres. Introductores de "TE SOL" — Calle San Martín 195 — Bs. As.
Les remito la etiqueta redonda de un paquete o lata de "Te Sol"
y les pido se sirvan mandarme el librito de recetas No. 5. a
Señora.
Calle. No.
Pueblo o Ciudad.
F. C.
CC

El "camino de las sombras"

Con más de 400 kilómetros de longitud y una anchura media de unos 100, extiéndese, entre el mar del Japón y el Mediterráneo japonés la región de Chugoku en la parte suroeste de la gran isla de Hondo. La divisoria de aguas corre con dirección variable sobre las montañas y mesetas del interior conmocionadas por las convulsiones tectónicas, en tal forma, que, prescindiendo de aisladas excepciones, los valles más dilatados, las más amplias vertientes por donde corren los ríos de mayor caudal, ríos practicables en gran parte para botes y lanchas pequeñas, y cuyas aguas fecundizan los campos de arroz, corresponden a la cuenca del Mediterráneo japonés. Esa comarca alargada que es la citada cuenca, a través de la cual, como ocurre hoy con las principales líneas férreas, se ha desarrollado desde hace muchos siglos la directriz del tráfico entre Kiu Siu y las capitales Kioto y Tokio, fué llamada por los japoneses "el camino del sol" en contraposición al "camino de las sombras", calificativo que adjudican a la franja costera del mar del Japón, al norte de la zona montañosa, franja castigada por los crudos inviernos y las escasas cosechas, donde hasta las comunicaciones son precarias entre las pobres aldeas integradas por chozas recubiertas de paja que los pescadores construyen junto a las playas arenosas interrumpidas de vez en cuando por costas escarpadas. Entre los puertos descuellan Hamada al oeste y Tsuruga al este, esta última en la bahía de Vakasa, en cuya orilla meridional, notable por una alternancia entre accidentados resaltes y cortaduras profundas, encontramos también, junto a Ohama y Maidsuru, a Miyazu, muy digna de mención a causa de su costa pintoresca, cuajada de extrañas rocas y con una estrecha lengua de tierra poblada de bosque, trozo de litoral que se considera como una de las maravillas naturales del Japón. La mayor colonia humana en el "camino de los sombras", y en especial dentro de la comarca de Idsumo, donde florecen los santuarios sintoístas, es la amable y risueña Matsuye, situada no lejos de la costa, a media ladera entre el nivel del lago Sinji y la laguna Naka; allí fué, en Matsuye, donde Lafcadio Hearn, profesor de inglés en el Instituto de Segunda Enseñanza y en la Escuela Normal, sintió tan hondamente la enorme poesía, el imponderable encanto de la vida espiritual, de las costumbres y de los usos de aquellos japoneses, oriundos de la vecina Corea. Al este de Matsuye yérguese altivo sobre la franja costera un cono volcánico, el Daisén, de 1800 metros de altura, saludando allá en el mar a la elegante silueta del boscoso Dogo de 600 metros, asentado sobre el vértice de un zócalo submarino (grupo de las islas Oki) y orlado por los caseríos de los pescadores y la pequeña ciudad de Saigo.



— ¿De dónde viene usted tan contento?
— ¿De dónde quiere usted que venga? ¡Del entierro de mi médico!
(De *Buen Humor*, Madrid).



No Tema la Anemia
—*Evítela*

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.

LAS princesas de antaño se marchitaban en palacio. Hoy, la mujer se ve rodeada por múltiples obligaciones en el trabajo, los deportes o el hogar. Retenga usted su fuerza, su bienestar y su belleza, nervios templados, carne firme, miembros ágiles, y no tema la anemia y sus aterradoras consecuencias. Tome a tiempo el Jarabe de Fellows, el TONICO cuya excelencia confirman y reafirman *60 años de eficacia insólita.*

En las Farmacias de 58 países es
FELLOWS
el tónico predilecto.

M. R.



JARABE DE
FELLOWS

CROSLEY

SEÑOR COMERCIANTE:
CROSLEY RADIO es la mejor Agencia ofrecida en la Argentina. Si usted se interesa en ser nuestro Agente en su localidad, llene los datos al pie y lo visitaremos.

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

CROSLEY 42 S. eléctrico, sin válvulas, $ 625. Este bello modelo de consola lleva un chassis Unitrad Crosley de 8 válvulas con 3 Screen Grid y el altoparlante Dynacoil.

R. F. 1. FONO-RADIO CROSLEY, ELECTRICO, sin válvulas, a. . . . . $ 975.— Radiofonógrafo que reúne cualidades sorprendentes de nitidez, pureza y calidad de tono en la parte fonográfica y selectividad, potencia y un alcance ilimitado en la parte de radio.

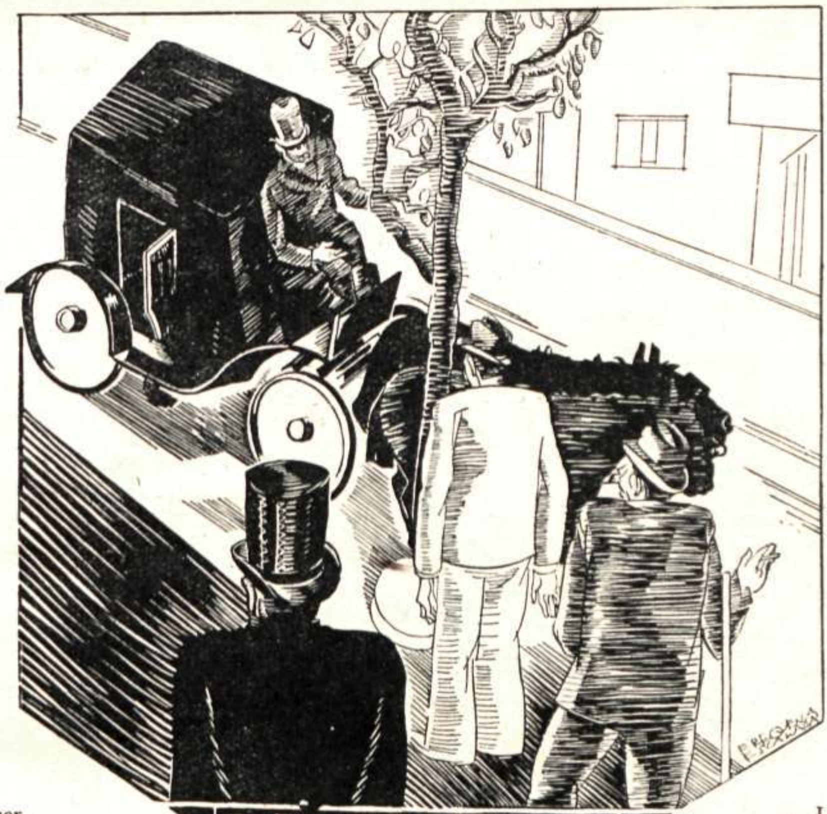


CROSLEY 22, sin válvulas, a $ 365.- Este modelo encierra el mejor chassis construído en el mundo para usar con baterías. Altoparlante tipo dinámico Crosley. Para 6 válvulas.

CROSLEY 41 S, con parlante, sin válvulas, a $ 380.- Chassis Unitrad, 8 lámparas con 3 de placa blindada, (Screen Grid), Push pull 245, altoparlante elecrodinámico.

Distribuidor en Uruguay: Claudio Sapelli, Andes 1490-Montevideo.
Distribuidor en Paraguay: Artaza Hnos., Palma 386 - Asunción.

UNICOS IMPORTADORES
H. y C. CHILIBROSTE & Cía.
AV. DE MAYO 1361 — RIVADAVIA 1360-1368
BUENOS AIRES



VUELTA de ENTIERRO

Por CESAR IBAÑEZ

La muerte de Cepeda habíalos reunido en un lóbrego estuche forrado de cálido paño negro. No recordaban haberse visto antes, e hicieron un elogio de la muerte, a la que denominaron "acercadora de las almas humanas". En el patio de la casa de Cepeda bebieron sendas tazas de café y sendas copas de coñac, fumaron cuatro atados de cigarrillos y solucionaron los conflictos económicos y políticos del país. A la mañana siguiente fueron juntos al cementerio, juntos siguieron al pesado ataúd y, después de arrojar puñaditos de tierra ocre a la fosa, tornaron juntos al estuche viajero.

Una vez cumplida la triste misión — ¡oh, el encantador lugar común de los artículos necrológicos! — de dar sepultura, metafóricamente hablando, al pobre difunto, subieron al cupé.

El leve balanceo del coche haciales mover la cabeza como a los articulados muñecos de los ventrílocuos. Miraban hacia afuera con ese aire aparentemente acongojado de los que vuelven de los entierros, ansiosos de quebrar el abrumador silencio. De pronto, el más anciano, "un" señor Lejarza, exclamó:

—¡Pobre Cepeda!

Y los otros tres, a coro, asintieron:

—¡Pobre!

Y los cuatro procuraron acuñar sus rodillas.

Alentado, "un" señor Lejarza prosiguió:

—¡Quién iba a decirlo! Cinco días antes lo había encontrado en Florida, con su cartera bajo el brazo. Trabajador infatigable el amigo Cepeda.

—Infatigable — interrumpió "un" señor Marino.

—Era una hormiga — añadió "un" señor Baleño. "Un" señor Michetti aprobó con la cabeza.

—Lo conocí allá por el año diez — prosiguió "un" señor Lejarza; — era corredor de avisos de... ¿de dónde era? ¡Caramba, qué memoria!

—De la agencia "Miquis".

—Eso es, de la agencia "Miquis", que no existe ya. Estaba yo una tarde en el negocio de un amigo, cuando cayó él, flaco, alto, el bigote rubio bien retorcido. Su aparición produjo un revuelo entre los empleados. ¡Ahí llega Cepeda!... ¡Ahí está Cepeda! Nos presentaron. Una frase ingeniosa nos hizo amigos. A los pocos minutos salimos a la calle, y me invitó a tomar un vermut. Su charla pintoresca me seducía, y acepté. Pero pasaba el tiempo, una hora, una hora y media, y...

—Ya sé, ya sé — interrumpió risueñamente "un" señor Marino — ¡y usted tuvo que pagar!

Una carcajada estentórea hizo precipitar el solemne trote de los caballos, y "un" señor Lejarza, boquiabierto, miró a sus compañeros ocasionales.

—¡Qué Cepeda! — exclamó "un" señor Baleño, y agregó: — Tengo la seguridad de que hizo lo mismo toda su vida, convidar y no pagar. Era su gracia. Tenía la rara habilidad de saberse arrimar a todo el mundo, de ser aceptado y festejado por todo el mundo y creo que si se hubiese decidido a no trabajar, todo el mundo habría trabajado para él. ¡Qué Cepeda!

—Sí, pero no negará...

—Es lo que iba a decir...

—Sería todo lo gracioso que se quisiese...

"Un" señor Lejarza, alentado por las interrupciones, decidióse a pronunciar su juicio sobre Cepeda:

—¡Era un aprovechador!



—¿Por qué no dice usted un sinvergüenza? — le objetó "un" señor Michetti. — Sí, señor, la muerte no borra los pecados de nadie. Cepeda sería muy gracioso, pero también era muy sinvergüenza. Explotaba su gracia para satisfacer su egoísmo... ¡Gracia! ¡Gracia! Cuatro o cinco chistes aprendidos por ahí, y que hacía pasar por suyos, y que uno aparentaba aceptar como nuevos porque, ¿qué quiere?, ¿quién se atreve a destruir un prestigio consagrado por la opinión pública? Cepeda era un prestigio colectivo, y nadie se atreve a destruir lo que la opinión consagra. Pero en el fondo, repito, no era otra cosa que un sinvergüenza. Yo le pagué más de treinta cenas. Treinta cenas es una cantidad respetable. Por suerte, antes de que fueran treinta y una se murió.

Hubo un largo silencio. "Un" señor Lejarza lo rompió:

—¿Quieren que les diga más? Era un hombre de malos sentimientos...

—A mí siempre me pareció lo mismo.

—... un hombre perverso. Vean — y metió una rodilla entre las de "un" señor Marino. — Cuando en la agencia "Miquis" no era otra cosa que un simple corredor, tenía una sonrisa obsequiosa y una palmada cordial para todo el mundo. Bueno. El día que lo nombraron subjefe apareció el verdadero Cepeda, un Cepeda autoritario, un Cepeda brutal. El "ahí viene Cepeda" risueño de los compañeros trocóse en un "ya está aquí Cepeda", de odio. Todos para él eran ¡Che, mocoso! ¡Che, viejo!, y tras una orden, iba un insulto. Pero... ¿para qué seguir?

—Tiene razón — dijo inmediatamente "un" señor Michetti. — ¡Me lo va a decir a mí!

—¡Y a mí!

—¡Y a mí!

El coche había llegado a su destino. Ocho rodilleras quebraban la rigidez de ocho rayas de pantalón: las rodilleras son las únicas consecuencias lamentables de un entierro. Despidiéronse. "Un" señor Lejarza deseó:

—Espero que volvamos a encontrarnos.

—Sí — aprobó "un" señor Michetti, el de las treinta cenas, — pero no a raíz de un trance como éste. ¡Pobre Cepeda!

—¡Pobre Cepeda!

—¡Pobre!

Y se separaron, a la vez que el cochero murmuraba:

—¡Qué suerte! Me largan parado.



César Ibáñez

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

La cantora de las gentes humildes

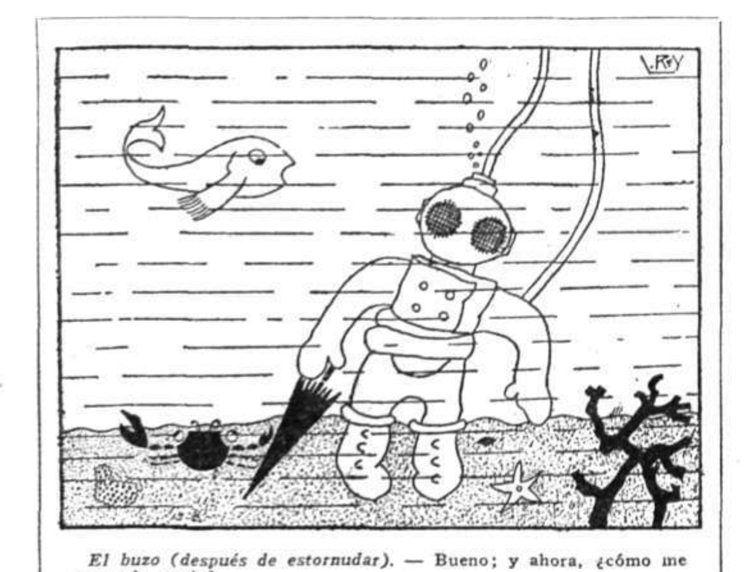
"Fernán Caballero" fué la gran exaltadora de la gente sencilla y humilde, la excelsa cantora de la naturaleza, armonizando en una amalgama admirable de profundas emociones las bellezas anímicas con las terrenas.

Pasó la mayor parte de su vida en Andalucía, donde conquistó, por su trato exquisito y por su preclaro ingenio, el aplauso y la amistad de la más rancia nobleza, sin desdeñar por ello ser amiga de los desvalidos, visitando igualmente los suntuosos palacios que las pobres moradas de los trabajadores.

La reina doña Isabel II concedió a la gran literata habitación en el alcázar de Sevilla, en el que vivió desde 1856 hasta 1868, época en que se instaló en una modesta casita, hasta el 7 de abril de 1877; muriendo a los ochenta y un años de edad, rodeada de afectos y asistida por la infanta doña Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, su gran amiga.

Cecilia Böhl de Faber fué una mujer de una fecunda inventiva y de una ardiente imaginación; supo crear en sus páginas personajes admirables, varones justos, mujeres de recio temple, que apuntalaron en el empuje de su fe la iracundia de los elementos hostiles que florecían en España por entonces, manteniendo y alentando doctrinas contrarias a la verdadera ortodoxia católica.

Toda su labor se caracteriza por la tendencia religiosa y moralizadora que la ilumina, por su propósito de enseñar los deberes cristianos, especialmente la caridad, y por la fuerza y el color con que supo describir escenas populares del ambiente gaditano y sevillano. El duque de Rivas decía "que las obras de Fernán Caballero eran comparables a las pinturas de Velázquez, por el vigor, y a las de Goya, por el colorido"...



El buzo (después de estornudar). — Bueno; y ahora, ¿cómo me sueno la nariz?



Por CONRADO BERCOVICI

(*Conclusión*)



NADIE se pone a escribir versos durante ocho horas por día, y hasta los socialistas dicen que un hombre tiene que trabajar ocho horas por día.

" Después de suspirar, la muchacha me miró como diciendo: "Usted no sabe nada", y desde ese día no me leyó más versos y yo, por mi parte, no volví a hablarle de la cosa. Kantrowitz está cada vez más desconcertado: ¡semejante desgracia en su casa! ¡Uno de sus hijos que no piensa en dedicarse a algo serio! ¡Que, además de todas las preocupaciones de los negocios en América, le ocurra a uno tal disgusto! ¡Poesía!

" Un día Kantrowitz entró en mi escritorio y por su manera de caminar conocí en seguida que estaba muy contento. El pedido de sedas más importante del mundo no lo habría puesto más contento. No. ¿Qué le ha pasado? — me digo, — ¿qué le ha pasado? Estoy en conferencia con mi vendedor principal, pero suspendo la conferencia, lo llevo aparte y le digo:

" — ¿Qué hay, Kantrowitz? ¡Dígame pronto! ¡Me muero de deseos de saberlo!

" El está tan excitado, que apenas puede hablar. Por fin me dice:

" — ¡Tenía razón, Levine! Tenía usted razón. Mi Izzy ha recobrado el buen sentido. La sangre es la sangre. Esta mañana se empleó como viajante en la Compañía de Sedas A. G. B. y saldrá de recorrida la semana que viene. ¡Me ha salvado la vida!

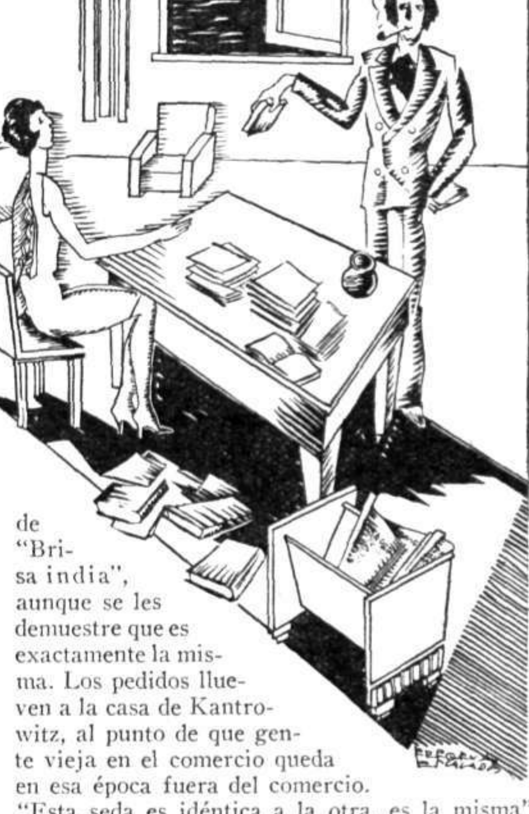
" Y Kantrowitz llora de alegría, como un chiquillo.

" Yo también me puse muy contento. Creo que el pedido más importante no me habría puesto más contento. Porque aunque uno esté en el comercio, también tiene sentimientos. Le dije a Kantrowitz que debía celebrar una conferencia capital, pero que dejaba la conferencia para otro día. Salimos juntos, nos fuimos al centro y tomamos una buena botella de vino para festejar la cosa. Le aseguro que pasamos un rato completamente feliz, hablando de nuestra tierra, de la gente que conocíamos y de todo un poco. No nos había ido mal en este país. Teníamos dinero, ganábamos dinero. Todo marchaba bien. Nuestros hijos marchaban bien. Por ese lado ya no debíamos preocuparnos: la sangre es la sangre.

" Regresé a casa y comuniqué a mi esposa la buena nueva. Pero cuando Margarita, mi hija, se enteró de que Izzy había recobrado el buen sentido y se disponía a trabajar en el ramo, se puso a llorar y a llorar como si hubiese recibido la noticia de una gran desgracia. Nadie comprende a las mujeres; por consiguiente, ¿cómo iba yo a saber por qué lloraba? Me pareció, eso sí, que no lloraba de contento. Sí: hay una gran diferencia. La dejé sola, pensando que quizás lloraba porque, siendo él viajante, no podría verlo tan a menudo. Pues no ignoraba que se veía con él, a pesar de haber yo ordenado lo contrario. Las muchachas son muy independientes en este país y un padre que entiende las cosas da una orden y después cierra los ojos si no es obedecido.

" Un mes después Izzy está de regreso de su recorrida de la clientela. Es otro hombre. Ya no usa cabello largo. Tiene el traje bien planchado. En la A. G. B. están muy satisfechos: es lo que me dijo el gerente cuando lo llamé por teléfono y le pregunté cómo le resultaba el nuevo empleado. Pensé para mí que si venía a casa a hablar con mi Margarita, yo no diría

Izzy tiene otra vez cabellos largos. Fuma en pipa.



nada. Pero ¿qué cree usted que ocurre? Viene Izzy a hablar con ella y ella ni le dirige la palabra. Está disgustada porque ya no quiere ser poeta. Las mujeres consiguen los derechos políticos, pero la cabeza, hueca como antes... No quieren pan; lo que quieren es joyería... poesía.

"El mozo hace otro viaje comercial. El padre está muy contento. Me dice que su hijo se ha interiorizado en el negocio, en dos meses, más que cualquier otro en diez años. No es extraño. La familia Kantrowitz trabaja en sedas desde hace doscientos años. El muchacho tenía vocación para la sedería como uno que nace en una familia de músicos tiene vocación para la música. Ese conocimiento estaba en su sangre. No necesitaba ir a la escuela para distinguir la seda del algodón. Yo no digo nada; el padre está contento y todo marcha bien.

"Entretanto, todas las mañanas, al salir de casa, veo que llega una carta del viajante para mi Margarita. Y yo no digo nada. El muchacho regresa y vuelve a partir. Cada vez que regresa viene a ver a Margarita. A veces ella le habla de una manera y a veces de otra, con animación o con frialdad; pero yo no digo nada. Miro y espero. Siempre he creído que la sangre es la sangre. Y en mi familia tampoco ha habido poetas.

"Entretanto, el hermano de Izzy, que trabajaba en sociedad con el padre, se establece por su cuenta. Izzy regresa y entra en sociedad con el padre. En cuanto a éste, apenas se le podía hablar de tan orgulloso que estaba con su hijo. Lo mimaba durante veinticuatro horas por día. Temí que lo echara a perder y que el muchacho volviera a la poesía.

"Por entonces aparece en el mercado un nuevo tipo de seda y todos los mayoristas de la ciudad reciben una muestra. Izzy examina esa muestra, la palpa, la huele, la acaricia. ¡Hubiese visto usted todo lo que hizo con el pedazo de seda! El fabricante le había dado un nombre — no recuerdo cuál, —pero Izzy contempla la seda, la huele, se la pasa por la mejilla, se la oprime sobre los labios y luego exclama:

"—¡Brisa india! — y le brillaban los ojos y se le encendían las mejillas como si se hubiera embriagado tocando ese pedazo de seda. — Sí, señor, como le digo. ¡Brisa india!

"Y cuando hizo un pedido a la fábrica ordenó que imprimieran en la orilla de las piezas de seda el nombre de "Brisa india" y que las envolvieran en un papel de seda especial, con el mismo nombre.

"Y la "Brisa india" se pone de moda; las mujeres no quieren usar más que "Brisa india" y no compran seda que no tenga el nombre de "Brisa india", aunque se les demuestre que es exactamente la misma. Los pedidos llueven a la casa de Kantrowitz, al punto de que gente vieja en el comercio queda en esa época fuera del comercio. "Esta seda es idéntica a la otra, es la misma" — explico a mis clientes, — pero no quieren saber nada y piden sólo "Brisa india". Y cuando voy a verlo, Kantrowitz me dice:

"—Tenía usted razón, Levine. ¡Qué muchacho me ha salido!

"Y reconozco que el hombre tiene razón. Hay que ser justo. Cuando un hombre tiene razón, tiene razón aunque lo perjudique a uno en el comercio.

"Izzy empieza a venir a casa más a menudo. Los negocios prosperan. Kantrowitz e Hijo ganan la plata que quieren. Izzy sale a pasear con Margarita y gasta el dinero como si fuera agua. Yo no digo nada. A veces parecen muy felices y a veces no. Un día vuelven a casa y dicen que se han casado. Sí, señor: como lo oye. No querían fiestas, no querían ceremonias. El muchacho fué siempre un poco raro, aunque tenía habilidad para los negocios. Me alegré, y de paso le digo que ahorré una buena suma, porque el padre de la novia paga los gastos de la boda. Debido a mi posición en el comercio y a mis relaciones comerciales, hubiera tenido que dar un banquete de quinientos cubiertos a diez dólares cada uno. Haga el favor de sacar la cuenta. Por otra parte, en este país uno nunca sabe con quién se casa su hija, de qué familia viene; yo conocía a Izzy desde que era un chiquillo y lo había visto llegar a ser un número uno con una cabeza como la que le dió para llamar a una seda "Brisa india". Sí: todos estábamos muy contentos.

"Terminada la temporada, los corredores de la fábrica empezaron a recorrer la clientela de

mayoristas para presentar muestras nuevas.

"Yo estoy muy atareado eligiendo las muestras nuevas, y cuando Kantrowitz viene a verme, le noto, por la cara, que está disgustado.

"—¿Qué pasa? — le pregunto.

"—Se trata de Izzy — contesta. — No viene al escritorio desde hace tres días.

"—¿Por qué motivo? — pregunto.

"—Telefoneo y telefoneo y me contesta que tiene mucho que hacer en su casa y que será mejor que lo deje solo. No puede ir a la oficina porque está demasiado ocupado. Levine: ahora es hijo suyo también. A ver si usted puede hacer algo.

"Vuelvo a casa, pero no digo nada a mi mujer. ¿Qué sacaré con afligirla?

"Pero cuando un hombre no tiene en el mundo más que una hija y su casa de comercio y ya no es joven... ¡ah! le aseguro que esa noche la cena me sentó mal. ¿Qué le pasaba a Izzy que no iba al escritorio durante tres días y contestaba a su propio padre que no tenía tiempo? ¡No tener tiempo para atender el negocio! ¿Cómo es posible?

"Pregunto a mi esposa si ha visto a Margarita y me dice que le ha hablado por teléfono invitándola a venir y que Margarita le ha contestado que está muy ocupada y que no la moleste. Recordé entonces que Margarita nunca se quedó conforme con que Izzy dejara de ser poeta. La sangre se me enfrió. Uno nunca sabe lo que puede ocurrir cuando hay mujeres de por medio.

"Después de cenar no pude resistir más. Dije a mi mujer que debía ir a una reunión muy importante, salí, tomé el primer auto y me hice llevar a la plaza Wáshington, donde vive Izzy. En el auto no hacía más que pensar en cosas que podían ocurrirles y por qué habían elegido ese barrio para vivir. Hay casas lindas en Wáshington Heights, pero las hay más lindas en el Bronx. ¿Por qué se habían ido a vivir allí? Izzy, no obstante su posición en el comercio, era un poco raro y Margarita, no obstante ser mi hija, tenía, a veces, ideas extravagantes. Bajé del auto y toqué el timbre con el corazón oprimido como si fuera a visitar a un pariente enfermo o a una reunión de acreedores motivada por la quiebra de una firma. La mucama abre la puerta, entro, y siento el corazón veinte veces más oprimido. Izzy está sentado junto a una mesa y frente a él, del otro lado de la mesa, está sentada Margarita. Izzy tiene otra vez cabellos largos. Fuma en pipa. La mesa está llena de libros. Nada, en toda la casa, hace creer que vive allí un comerciante. El moblaje es diferente. Por todas partes sofás y candelabros. ¿Por qué tantos candelabros si en este país hay electricidad?

"—¡Un minuto, papá! — me dice mi yerno, y empieza a leer versos de un libro y se pone terriblemente excitado porque Margarita no está de acuerdo con él. Cuando Izzy termina, Margarita dice:

"—¡Un minuto, papá! Siéntese un minuto.

"Y lee otro poema de un libro.

"Veo que otra vez los ha pescado la enfermedad y me pregunto si esa mujer es realmente hija mía y si ese hombre es realmente el hijo de Kantrowitz, al que he conocido durante tantos años. Veo la ruina. Si en ese momento se hubiese abierto un abismo a mis pies, habría saltado en él. No me hacen el menor caso. Es como si yo no existiera. Izzy toma otro libro y vuelve a leer. Margarita toma otro libro y lee a su vez. Y discuten acaloradamente sobre cosas que yo no comprendo. Y él fuma su pipa y ella fuma un cigarrillo. Y me parece que me va a dar un síncope. Me flaquea el corazón. Al fin no puedo soportar más, me levanto y grito:

"—¿Qué les pasa, muchachos, qué les pasa? ¡Izzy! ¿Otra vez? ¿Olvidas que eres un hombre casado? ¡Izzy, otra vez la poesía! ¿Qué va a ser de ti?

"Izzy me mira como un idiota; luego se ríe, toma un libro, me lo muestra y... la dicha vuelve a invadirme de repente. Entre las hojas del libro hay muestras de seda: los dos estaban buscando en los libros de versos otro nombre tan bueno como "Brisa india" para las sedas de la nueva estación.

"Como usted ve, la poesía también produce, también puede ser negocio. Pero, para eso, es preciso ser un muchacho americano que sepa usarla, y no como esos poetas de mi tierra, que se morían de hambre en una boardilla.

"Hace poco me enfermé y los médicos me recomendaron un descanso. Voy, pues, a visitar a los parientes que quedaron en mi tierra.

"¿Por qué no me dijo usted francamente que es escritor? No hay por qué avergonzarse de ello, si vamos a ver."

CONRADO BERCOVICI

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



—¿Qué les pasa, muchachos, qué les pasa? ¡Izzy! ¿Otra vez? ¿Olvidas que eres un hombre casado? ¡Izzy, otra vez la poesía!

FIN

En España — los toreros, expuestos a caídas, golpes y torceduras, buscan — y encuentran — alivio en el Linimento de Sloan.



En España—Usan el Linimento de Sloan para Golpes y Contusiones



Paquete de venta en España

Todos los deportes, lo mismo que la tauromaquia, son a veces causa de dolorosos accidentes. Y para golpes, caídas, luxaciones, torceduras, el Linimento de Sloan es de eficacia reconocida en 133 países del mundo.

Es lógico. Todos sus ingredientes son activos y, por varios medios, tienen la misma misión: Quitar el dolor. Penetra de por sí, es decir, sin fricciones, yendo inmediatamente a deshacer la congestión de la sangre *que causa* el dolor. Y actúa tan rápidamente que tras un accidente que no sea de mayor importancia, puede usted continuar con su deporte sin molestia.

Para probarlo, le ofrecemos una muestra gratis. Pídala.

De venta en las farmacias del mundo.

LINIMENTO DE Sloan
MATA DOLORES

Sres. William R. Warner & Cia., S. A., Casilla 600, Buenos Aires. C.C.8

Sírvanse enviarme una muestra gratis de Linimento de Sloan.

*Nombre*______ *Dirección*______

*Ciudad*______ *Prov.*______ *F.C.*______

GRATIS

Breve evocación de María Mancini

La noche del día en que la notable mujer permitió al ejército de Condé la entrada a París apuntando los cañones de la Bastilla contra las tropas reales, el cardenal Mazarino, que no carecía de esprit, dijo a sus familiares: "Mademoiselle acaba de matar a su marido!" Y aunque ella tenía once años más que Luis XIV, la hija de Gastón de Orleáns tenía en efecto la esperanza de casarse con el rey. Pero no solamente el destino no le dejó realizar ese deseo, sino que después, habiendo soñado ser esposa del archiduque, de lo cual le había hablado Condé, creyendo casarse con el emperador o con el rey de Polonia... terminó por enamorarse de un simple cadete de Gascuña, llamado Lauzun.

No obstante, Mazarino pensaba en casar a Luis XIV que llegaba a su mayoría, lo cual era una preocupación de estado de la que el cardenal habló largamente con la reina, en la soledad del Louvre. Haciendo a un lado la idea de ir a buscar a Enriqueta de Inglaterra, quien no gustaba al rey, la elección se fijó entre dos princesas: Margarita de Saboya, hermana del duque, y la infanta María Teresa, hija mayor del rey de España. Esta era la preferida. Tal casamiento aseguraría la paz definitiva de la Península. Las dificultades por vencer parecían enormes ciertamente, ¡y había que esperar la ocasión, hacerla producirse!

Al rey no se le dijo nada. ¿Para qué causarle preocupaciones inútiles? Mazarino, su padrino y su primer ministro, gobernaba muy bien los intereses de la dinastía y la regente velaba sobre su hijo. Y cuando a Luis XIV, orgulloso de su juventud, feliz, sabiendo que tras las convulsiones de la Fronda se trabajaba por consolidar su trono, hacía una agradable existencia en aquel rincón del Louvre, alegrado por las risas sapientes de las sobrinas del cardenal...

En aquella época, la mayor de las Mancini, Olimpia, era ya condesa de Soissons... y vivían solamente en el Louvre María, Hortensia y Mariana, esta última no contándola casi, pues tenía seis años. María y Hortensia no se separaron, y el rey, seducido por las maneras encantadoras de las dos hermanas, no salía de palacio...

¿Cuál era la más bella? ¿María u Hortensia?...

La historia las elogia a las dos, sin insinuar preferencias. Pero el buen lector comprende el grande amor del rey por María... la romántica, amor que fué un calvario para ella.

¡Pobre María Mancini y pobre el rey galante que, perdiéndola, por razones de estado, no conoció el amor!...



ENTRE GUSANOS
—Maridito mío, ¿tardarás mucho?
—No; voy a dar la vuelta a la manzana.



ANTROPOFAGO VERANEANTE
—¡Caray, qué ricas!... Bien doraditas, a punto de comer.

De la mecánica a la psicología

Se ha repetido tanto que estamos en la época del mecanismo, que la máquina es la gran hada moderna que transforma en un golpe de volante la materia en organismo viviente y animado, que... la máquina ha terminado por creerlo y tener todas sus audacias... Ella pretende hoy darnos el carácter con precisión, el humor, las aptitudes de un individuo cualquiera. Es casi la bancarrota de la psicología y de la orientación profesional.

Un profesor ukraniano, el doctor Bissy, acaba de presentar al Instituto Científico de Kiew un aparato misterioso, fruto de sus vigilias laboriosas, que da la mentalidad de un sujeto como el termómetro da la temperatura.

El aparato está descrito así:

"El sujeto examinado toma una electrona en la mano; el operador toma por su parte otra en forma de manivela y se aplican dos micrófonos a los oídos. Se establece una corriente eléctrica y el electrón del sujeto examinado se pone consecutivamente en cuarenta y cinco puntos de su cuerpo. Esos puntos, de acuerdo con lo que ha observado el doctor Bissy, corresponden todos a las diversas aptitudes, cualidades o tendencias del carácter humano.

"Cada uno de esas contactos produce una resonancia más o menos fuerte que, transmitida por los micrófonos al operador, corresponde por las diferencias de sonoridades a una escala preestablecida, medida de cuatro a cinco. Todos los sonidos percibidos son anotados en un impreso especial, en su orden y según su timbre. Con todas esas precisiones se establece entonces un diagrama que permite en seguida reconstituir un perfil psicológico".

¡Es por eso que la psicología enmudecerá! Cuando se mida nuestra energía, nuestro carácter, nuestras aptitudes, como se mide la temperatura, el señor filósofo y demás genios deberán jubilarse...

Así, la psicología será suprimida en los estudios. La misma crítica literaria recibirá un golpe feroz.

Solamente hay un pequeño inconveniente: los tiempos muestran menos y menos carácter en los individuos, menos aptitudes, y de esta suerte el aparato fallará... Y los psicólogos volverán a ser llamados y la psicología repuesta en los programas universitarios...



El sabio distraído. — Es la primera vez que observo un eclipse total de tanta duración.

CARAS Y CARETAS

APOSTILLAS a la VIDA LITERARIA

Un caballero francés, aburrido y aficionado al juego, realiza un viaje huyendo del crudo invierno europeo. Llega al Brasil; discute con empleados de aduana; se enfada con hoteleros; tiene la desgracia de caer para las fiestas de carnaval, y se pasea por los corsos solo, en un automóvil y sin disfrazarse, y, finalmente, no encuentra en el juego lo que todo jugador busca y anhela. Esto es suficiente: el hombre ya conoce el Brasil y escribe un libro injusto en el que niega belleza a la incomparable bahía de Río de Janeiro. El libro: *Entre los negros blancos;* el autor: Eric de Crail.

Abundante, en lo que a ilustración se refiere, se ha publicado en Francia una biografía de Lope de Vega escrita por Marcel Carayon. Una obra de divulgación amena y al alcance de todos

Después de una casi inalcanzable edición inglesa y una traducción francesa hecha a todo lujo, aparece ahora el "Ulises", de James Joyce. (Recordemos a los muchachos que en Buenos Aires, para leer la primera edición, se la pasaban de unas manos a otras.)

Hay libros que se publican nada más que para figurar en las bibliografías.

El 13 de febrero de 1886 nació Ricardo Güiraldes.

Pregunta para una encuesta: ¿Es usted capaz de leer con atención y curiosidad una novela de trescientas cincuenta páginas?

Sobre los libros

DECIA GOLDSMITH:

"Los libros son una compañía dulce e irreprochable para los desdichados; y si no alcanzan a procurarnos los placeres de la vida, por lo menos nos ayudan a sobrellevarla"... — En el *Vicario de Wakefield*.

AGREGA PETRARCA:

"Los libros encantan hasta la médula, nos hablan, nos aconsejan y están vinculados a nosotros por una especie de familiaridad viviente y armoniosa"... — En las *Cartas*.



Clemenceau tenía en la Academia Francesa un sillón que jamás ocupó. Había sido electo para substituir a Emilio Faguet, sobre el cual tampoco, como es de suponer, ni escribió ni dijo el discurso de práctica.

El poeta Enrique Méndez Calzada nació en General Belgrano (Buenos Aires) el 7 de febrero de 1898.

Uno de los pocos cultores del género novelesco entre nosotros es Bernardo González Arrili. Su *Virgen de Luján* es un bello ejemplo de laboriosidad e información, dos de las condiciones indispensables para ser novelista.

Un excelente y recomendable ensayo sobre Casanovas, es el de Stefan Zweig.

La próxima novela de Paul Morand: *Campeones del mundo.*

Una tarde Anatole France revisaba los cajones de un librero de viejo y, por casualidad, dió con uno de sus libros.

—¿Cuánto? — preguntó al librero.

—Cincuenta céntimos.

—Pero es un libro de Anatole France y una primera edición — insinuó el maestro.

—¡Bah! Como ése le vendo cientos. El hombre no se vende. Hace tiempo que lo que escribe no sirve para nada.

Y el autor de *Thaïs* salió maldiciendo de su pasión por los libros viejos.

La Sociedad Argentina de Escritores ha unificado las categorías de socios, aumentando la módica cuota mensual e incitando a los que en la actualidad forman parte de ella a presentar nuevos miembros.

Máximo Gorki acaba de publicar una novela: *La vida de Klim Sampin.*

Treinta libreros italianos, en 1928, instituyeron un premio de 5.000 liras para la mejor novela de cada año. El de 1929 le ha correspondido a Máximo Bontempelli por su obra *El hijo de dos madres.*

Lo que vemos las mujeres



Por Elvira Ferreira

HIJOS SIN MADRE

Así como reza el título, parecen a los ojos humanos esos niños abandonados en manos de las sirvientas y de las niñeras y que no conocen a su madre más que al pasar del momento en que las circunstancias la muestran a los ojos del hijo.

El niño rico es, generalmente, un niño sin madre.

Al nacer lo recibe el ama, que cuida de él; más tarde, la niñera; después, la gobernanta, y, ya algo más crecido, la institutriz.

Si todas estas personas de servicio son buenas, el niño conoce el bien y lo comprende, pero... ¿y si no lo son?...

¿Cómo puede una madre argumentar que no sabe por qué el niño es tan voluntarioso, mal contestador, irreverente, si no sabe de dónde sacó el ejemplo?...

¿Puede una niñera dar a un chiquito principios que desconoce?... ¿Puede enseñar rectitud quien no es recto?... ¿Inculca la ternura quien no sabe de ella más que su nombre?...

Mujeres madres, caminad un poco por las plazas públicas, lugar de refugio de niñeras, y ved en qué abandono moral dejáis criar vuestros hijos. Golpes disimulados, pellizcos, palabrotas y malos modos, y veréis qué lejos de vosotras y de vuestro deber se cría y forma esa naturaleza que brotó en la riqueza, la comodidad y la propicia circunstancia para que todo lo tuviese y fuese, por sobre su condición de hijo, un hijo con madre.

BIENES COMUNES

Un hijo es un bien exclusivo o un bien común? — me he preguntado cien veces viendo cómo los padres, y generalmente la madres, crían a sus polluelos.

Cuando la condescendencia y la parcialidad llega a los límites de la intolerancia, me interrogo sobre los derechos de propiedad que creen tener algunos progenitores.

Puede un perrito recibir todos los regalos y mimos imaginables, siendo caprichoso, incómodo y demás; total, mañana, muerto el dueño, la perrera cargará con él sin mayores sobresaltos; pero un niño educado malamente será un ser sin defensa y sin alegrías. Un hijo es nuestro y de los otros, ya que en la vida no sólo tratará y recibirá el bien de las manos paternas, sino que deberá esperar un poco de cada ser, porque la sociedad humana ha impuesto

(Continúa en la página siguiente)



"Cuando yo era niño, mi padre me la daba; ahora que soy padre, se la doy a mis niños".

Como una herencia preciosa, la **LECHE DE MAGNESIA de PHILLIPS** ha ido pasando de generación en generación, a través de los años. No existe ningún otro producto similar que pueda ofrecer una garantía tan valiosa y tan elocuente como es la de haber merecido la implícita confianza de los hogares por más de medio siglo.

Nada supera su acción correctiva sobre la extremada acidez, ni su suavidad como laxante. Por eso es insuperable en casos de

INDIGESTION · BILIOSIDAD
LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS · ERUCTOS
AGRIERAS · ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO
ESTREÑIMIENTO

Lo mejor que existe para modificar la leche de vaca y evitar a los niños cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, ***ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro.*** La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es difícilmente soluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.

Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre PHILLIPS.



(Continuación de la página anterior)

la unión y la protección mutua.

Un niño debe agradar a todos. Primero, por su edad, su infancia, su fresca belleza; después, por su simpatía y por su educación. Pensar que sólo debe agradar a los suyos es tan absurdo como es absurdo el egoísmo de querer vivir para sí solamente. He dicho que un niño debe ser un bien común, y creo que estoy en lo justo.

Cuando un pequeño nos permite alegrarnos con su ingenua frescura, nos da un poco de su vida y nos ofrece un bien de alegría, es un poco nuestro porque ha despertado en el alma un tierno sentimiento de admiración y de pureza. La madre nos ha dado un poco de su hijo en la sonrisa con que el niño respondió a nuestra admiración.

La criatura impertinente, díscola, áspera, nos aleja y nos fastidia, y una madre no tiene derecho a criar un hijo para su regalo y su tranquila vanidad.

La semilla de la simpatía y de la bondad debe dejarse caer en el terreno propicio de la primera edad, y los padres son responsables si ella cae en terreno malo.

Mujeres hay que, por no contrariarse o contrariar a su niño, le dejan hacer su voluntad, y eso es tan malo como poner en las manos tiernas e inocentes una arma que puede herir la carne y hacer sangre.

Lágrimas de niño son rocío del cielo, pero lágrimas de hombre o mujer doloridos son llanto que deja huellas para toda la vida.

LOS QUE NO LLEVAN PRISA

Los que no llevan prisa son generalmente tan ciegos como importunos. Caminar por las calles del centro pensando ser puntual a una cita o a un horario, son rosadas ilusiones que descolora el tiempo, los codazos, los tropezones de esa gente que, teniendo demasiado tiempo, sale a pasear por las calles del centro en día y horas de trabajo.

A veces, si no queremos perecer bajo las ruedas de tranvías y ómnibus, debemos caminar pasito tras pasito, como niños enfermos y sostenernos en el ímpetu de saltar las vallas.

Desde luego es lo que podría llamarse una escuela de la voluntad o de contención nerviosa. Después de varias cuadras de no poder adelantarnos a la familia que salió de paseo, somos verdaderos seres dóciles a quienes ya nada interesa más que los pies que delante de nuestros ojos van siguiendo el ritmo monocorde de una vagancia inocente.

Si las cosas siguen así, he oído que en ciertas calles no solamente habrá directores de tráfico para vehículos, sino que se extenderán a los peatones y... marcharemos.

Nuestro pueblo necesita avisos que le indiquen lo que debe hacer. Está prohibido fumar, escupir, etc., etc... Se podrá agregar: "Es preciso circular".

Elvira Ferreira

Una ciudad a obscuras bajo el sol africano

En las regiones desérticas del Sahara, y en general en una gran parte del Africa, es la fuente la que da nacimiento a las aldeas. La fuente, el manantial, o el pozo simplemente. Donde no hay agua se acaba la vida, es el abandono, la ruina. Si una aglomeración prospera y persiste, es gracias a su agua. Desde la más remota antigüedad ha sido así. La población de Ghadamés se basa, por tanto, en su magnífico manantial desde que los romanos fundaron allí una colonia, por el año 19 de nuestra era.

En otro tiempo, cuando la Tripolitania pertenecía exclusivamente a Turquía, Ghadamés gozaba de un prestigio misterioso. Situado en plena extensión desértica y ardiente, poblado de habitantes hostiles a Europa, era peligroso atreverse a ir por tales pagos... Pero desde que hubo una delimitación de fronteras de Turquía con Túnez, en 1912, se ha logrado penetrar en Ghadamés. Y si ya no tiene el prestigio misterioso de lo inaccesible, no es menos curiosa y casi única, debido a sus calles en arco.

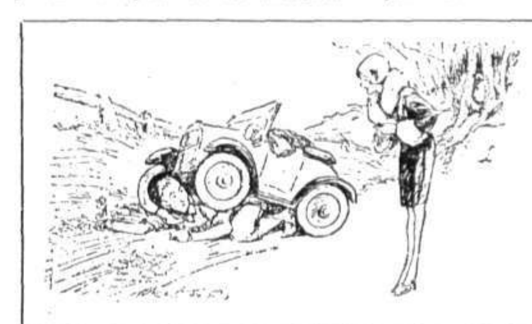
Es preciso, ante todo, que sepa el lector que la temperatura de Ghadamés es durante el día de 35 a 50 grados al sol, 30 grados a la sombra. Pero por la noche baja a cero.

Como la mayor parte de las poblaciones africanas, Ghadamés está encerrada entre murallas altas. Tras de los largos desiertos que llevan a ella, las ramas de sus palmares descansan la vista como por encanto. El sol es casi un enemigo implacable y para poder circular se han hecho las calles como bóvedas. El asunto no fué difícil, porque en general esas calles no tienen más de dos metros de anchura. Son callejas-pasadizos. Este era el único medio de guarecerse del sol, el solo medio de salir y de vivir, en una palabra. En país de tanta luz, aquí y allá, según las necesidades o las posibilidades, las bóvedas se interrumpen. Entonces nótase que se han practicado aperturas de aireación

Ghadamés es una especie de ciudad subterránea, pues ciertas calles tienen apenas un metro de anchura y dos de altura... Los europeos que suelen visitarla lo hacen con linternas de mano. A veces se halla un banco pegado a una casa. En el banco, tranquilamente sentados, se encuentran varios vecinos, en la obscuridad... Hay nativos que se mueven tan poco, que llegan a morirse a edad avanzada sin haber conocido siquiera la población.

La fuente de Ghadamés es de agua termal. Emerge entre palmas al aire libre. Su temperatura es de treinta grados.

Las mujeres no se ven en Ghadamés. Viven rigurosamente emparedadas.



El propietario del pequeño auto.
— No sé lo que tiene; no consigo hacerlo andar.
— ¿Y piensas llevártelo así hasta el garage?

C H A R L A S

CARAS Y

(Diario de un bombero)



Viernes, de servicio en la Comedia

Cuando el público aplaudía abundantemente, y por cierto con más decisión que la claque — pocas veces se ha visto a los alentadores profesionales cumplir con mayor timidez sus generosas funciones, — ha entrado el oficial en el escenario.

— Parece que "Chirimoya" gustó — me ha dicho. — Yo recién llego...

— La pieza ha divertido al auditorio — le he contestado. — Y no es de extrañar. González Castillo y García Velloso son dos autores...

— Pues parecen cuatro — me ha interrumpido el oficial.

Le he festejado el modesto chiste — ¡es mi jefe! — y he proseguido:

— Ambos autores, que han demostrado sobradamente su pericia escénica, con "Chirimoya" no hacen más que ratificarla.

— ¿Pero qué pasa en la pieza?

— "Chirimoya" es el apodo de una mujer de agresiva fealdad, y de carácter igualmente agresivo, que capitanea una pequeña banda de pequeños foragidos. La espantable mujer siente un odio latente, envidia rabiosa, mejor, por la belleza, sobre todo cuando la ve en las demás mujeres. El encontrarla en los hombres ya no le irrita tanto, y, así, guarda por un pesquisante buen mozo un amor secreto y desesperanzado.

— Extraño maridaje.

— ¿Por qué? ¿No hay enfermas que se enamoran de su médico, sin esperar siquiera a estar curadas?

— Continúe.

— Caen en la cueva de los delincuentes, que sus habitantes titulan pomposamente "el chalet", dos personajes misteriosos. Son un cirujano estético y una damisela hermosa y alhajada. Su automóvil sufrió una "panne", y piden ayuda a los moradores del "chalet". Chirimoya, entonces, resuelve que se les ataque, no tanto por la codicia del botín, como impulsada por el rencor ante los atractivos de la fémina visitante. Pero aunque dispone el asalto con seguridad napoleónica, le falla la estrategia, y resulta ella misma la víctima, al poner el médico en marcha su coche, con precipitación no injustificada.

— Pero es una obra que parece un folletín...

— Más bien es un folletín que parece una obra. Escuche, si no. Llevada Chirimoya a la propia clínica del cirujano en cuestión — no convenía, por sociales razones, que el accidente trascendiese, — el galeno, dado a las operaciones plásticas, no sólo cura de sus heridas a la pobre mujer, sino que le reforma el semblante con acierto tan panorámico, que Chirimoya es otra ya. Y lo es del todo, porque al perder la fealdad, halla su camino de Damasco, y, como San Pablo, entra decidida por la senda del Bien. Y hasta se vislumbra que recorrerá el camino amorosamente custodiada por el gallardo empleado policial...

— No deja de ofrecer cierto interés la pieza.

— No lo deja en casi ningún momento. Sus expertos autores la han surtido de escenas pintorescas, alternándolas con algunas sentimentales, igualmente eficaces. Campea, por lo demás, en la obrita, una agilidad que justifica su buen éxito.

— ¿No hubiera sido conveniente que el tal cirujano estético le diese también algunos toques, como a su protagonista?

— Quizás. Pero, así como está, la pieza podrá caminar con bastante holgura por los escenarios.

— ¿Y la interpretación?

— Buena. Olinda Bozán, en el papel de Chirimoya, evidenció sus talentosas aptitudes, y Paco Bustos creó con gracioso acierto un tipo de ladronzuelo alegre y simpático. Camiña, Morales y los demás intérpretes, discretos, apreciándose en el conjunto la mano hábil del señor Alejandro Berrutti, el nuevo director del elenco.

— ¿Nada más?

— Olinda cantó un tango, que se repitió, una vez más. Y es que sus motivos eran de sobra repetidos...

Sábado, en el Mayo

Ha debutado, inaugurando la temporada oficial de invierno en esta sala, la compañía de



TEATRALES

Por AGUSTIN REMON



zarzuela española encabezada por Fernando Vallejo.

El cartel lo componían "El húsar de la guardia", "La madrina" y "Alma de Dios", tres obras que sucesivas generaciones vienen celebrando sin cansancio.

También el público de esta noche las ha festejado, y con ruidoso alborozo, evidenciando así una insospechada afición por la prehistoria.

"La madrina", la pieza menos antigua de las tres, permitió a Vallejo hacer un derroche de su vis cómica, tan personal y tan abundante, conquistando el expresivo beneplácito del auditorio, que prodigó también sus aplausos a Rosario Sáenz de Miera, toda una primera tiple y actriz de no cortos recursos.

María Jaureguizar y Joaquina Carreras, lo mismo que Barreta y Durán, se distinguieron notablemente en "El húsar de la guardia", zarzuela que tiene ese encanto, un tanto desvaído y empolvado, de los álbumes de fotografías viejas.

"Alma de Dios", el magnífico sainete de Arniches y García Alvarez, conserva su frescura y rico colorido, sobre todo en su primer cuadro, que fué certeramente interpretado. No podría decirse lo mismo de los restantes, en que los intérpretes hicieron lo que pudieron, aunque, sin duda, pudieron hacerlo bastante mejor.

La compañía anuncia algunas novedades, no exentas de interés.

Lunes, de servicio en el Astral

Viendo "La revista de otoño", se adivina lo que ya se ha anunciado: que constituirá el último estreno de la temporada, retornando la sala a sus habituales actividades cinematográficas.

La revista, en efecto, da la impresión de esos locales a medio desmantelar, cuyos propietarios, por estar sus negocios ubicados en el trazo de las diagonales, no se preocupan más que en "ir tirando", ante la seguridad de un futuro desalojo.

Como esos comerciantes, los autores de "La revista de otoño" procuran dar salida a los artículos envejecidos y deteriorados, y los mismos intérpretes, ya contratados para actuar en otras partes, no demuestran demasiado interés por disimular la insuficiencia de los materiales aludidos.

En consecuencia, yo me uno también a la huelga de esfuerzos caídos, y no escribo una palabra más.



Teatros buenos y malos

A pesar de que, año tras año, se demuestra palpablemente que no existen más que espectáculos interesantes o inatractivos, y no teatros buenos o malos, no desaparece, ni disminuye siquiera, la difundida superstición de que la sala influye en forma concluyente en el éxito o el fracaso de un negocio teatral.

Claro que para que prevalezca tal errónea manera de pensar concurren circunstancias favorables al sostenimiento y propagación de la absurda especie.

Primera, que quienes así opinan, son cómicos y empresarios, gente que se aferra desesperadamente a sus ideas, quizás debido a que suele tenerlas muy raras veces. Y, en segundo lugar, que quienes afirman que en tal teatro "no hay nada que hacer", suele ser porque, en realidad, ellos no pudieron hacer nada. Y con tal argumento explican su propio descalabro conformando así su vanidad desmesurada, ya que no sus intereses...

Recordamos las palabras de un director de compañía:

—¿Cómo va a venir gente a este teatro, si está tan a trasmano, que el público no sabe siquiera que aquí trabajo yo?

A lo que replicó, entre dientes, el boletero:

—Se equivoca. Antes de venir él esta sala estaba siempre concurrida. Si ahora no viene público es precisamente porque sabe que actúa él...

Remón

DIBUJOS DE VALDIVIA

Un deporte nuevo

Los ingleses que viven en Australia se divierten corriendo emus. El emus es una especie de avestruz que corre con incomparable rapidez, y hay que perseguirlo a caballo, con perros de una casta especial, que saben saltar sobre él y agarrarle por el cuello. Ordinariamente esta diversión no es mucho más cara que cualquiera otra, pero con frecuencia el ave se mete en su fuga por entre un rebaño de carneros, y los cazadores hacen lo mismo, espantando a los pacíficos rumiantes, que huyen a los bosques o se precipitan por un barranco, sin que a su dueño le sea posible recuperarlos. En estos casos el organizador de la cacería tiene que pagar la correspondiente indemnización, que a veces asciende a varios millares de pesos.

Si a los colonos australianos les agrada correr emus, a los que viven en las orillas del golfo Arábigo nada les divierte tanto como correr tortugas. Este deporte vienen practicándolo desde tiempo inmemorial los habitantes de las islas Laquedivas.

Para correr tortugas se escoge la desembocadura de un río poco profundo, y un día en que no haya el menor soplo de viento, a fin de que el agua esté tranquila y pueda verse a través de ella lo que pasa en el fondo. Una docena de hombres, cada uno en su barquichuelo, hacen de ojeadores, levantando la caza y obligando a la tortuga a nadar en una dirección determinada. El cazador, de pie en la proa de su bote, espera el momento oportuno y cuando lo cree llegado se lanza al agua, toma a la tortuga por el cuello con una mano, y con la otra por el borde de la concha, y la vuelve patas arriba, a la vez que la empuja hacia la orilla.

Este deporte es sumamente caro, pues los ojeadores han de ser indígenas prácticos en el oficio, que se hacen pagar bien, sin contar con el viaje hasta el golfo Arábigo, que no es cosa baladí. Por consiguiente, el cazador que no tenga una fortuna de cierto bulto, hará bien en no pensar en tan caras diversiones y contentarse con las liebres y las perdices de su país.



— Está el novio de la señorita, y desea verlo.
— Bien, tráeme antes mis botas reforzadas, con puntera de acero.
(De *Judge*, Nueva York)

Una gran figura de la guerra europea que desaparece

El almirante Von Tirpitz



ERA la del almirante una de las últimas grandes figuras de la Alemania imperial. Y no sin razón, pues se le considera como el creador del poderío naval germano. En ese honrosa concepto pasará a la historia, junto con la admiración de las generaciones actuales. "Nuestro porvenir está en el mar", era la frase que modulaban sus labios para recordar a los alemanes la importancia de una gran flota. Organizador formidable, trabajador implacable, el almirante von Tirpitz supo colocar a la marina de su patria en el segundo puesto entre las flotas del mundo. Los submarinos, que sembraron durante la guerra el terror en los mares, fueron, puede decirse, creación del almirante. El abogó y preconizó su importancia como arma ofensiva, y hubo momentos en la cruel lucha en que los hechos parecieron darle toda la razón. En la actualidad, von Tirpitz, alejado de las actividades navales por la suerte de las cosas, vivía rodeado por el respeto y la admiración de sus conciudadanos. Su muerte provocó en Alemania un duelo nacional.



—Cuindiche di voerto, e gracia, ¿eh?

MOTIVOS DE LA RIBERA

"PEPIN" EL "FAINISTA"

Por

TELMO RIMAC

La mañana era de corte otoñal, y el sol no levantaba roncha. Diríase que el verano habíase despedido de los ranchos y de los tropicales, y que navegábamos climatéricamente a la altura del mes de mayo.

—De la línea de los vendedores ambulantes de la calle Pedro Mendoza, se destaca el viejo Pepín.

—¿Masitero? — inquirió el "chasirete".

—No; "fainista", vendedor de fainá. ¡Viejazo el hombre!... Debe andar pisándole los garrones a los ochenta de edad. Tiene cara de sacristán de iglesia de tierra adentro, y es botijón en cuanto a estatura.

—¿Media botella?

—Un cuarto de botiglia, cuando mucho... Ya lo va a poder fotografiar sin que le ponga fachada facial de pocos amigos. De mañana, suele acampar a tiro corto del puente Almirante Brown, envainado en un guardapolvo blanco y larguirucho. Vaya aprontándose, don Chasirete.

Al dejar atrás el barracón donde monta guardia el destacamento de Bomberos de la Capital Federal, enfocamos a Pepín. El viento jugaba con los faldones de su guardapolvo Bianchetti.

Tic...tac.

—¿Qué tal, Pepín?

—*¡Eh!... Linda matina para vender la fainá, linda.*

—¿Pican los clientes?...

—*Todos los que vienen del otro lao del Riachoelo, propio in la Provinchia, tienen del apetito, tienen. De la sei hasta ahora, mí sun vendido media rueda de fainá, mí.*

—En cambio, para los fruteros amainan las ventas.

—*Coando hace del fresquito, la fruta nunca poede hacer la cumpetencia a la fainá, ¿sabe?, porque cun sólo guastar cinco de fainá, osté se va a la fin del mundo, se va. ¡Eh!...*

—¿La fainá se la compra a "Tuñín"?

—*No; l'hacemo nusotro propio in casa, donde se tenemo in hornito. La vieca y mí la preparamo a la noche, para despoés salir a venderla a la mañana, tempranito, ante de que sarga el Sol, ante,*

—¿Cuántas horas diarias de venta?

—*Asigún, ¿sabe?, asigún. Hay día que voela la fainá, voela, y hay día en que no se despacha tan segoido. Intunce, se volvemo a casa in poquito tarde. A l'istasiún del invierno, salvo que lloeva, voela la fainá, voela.*

—¿Y qué destino le da a la mercadería que quédale sin vender?

—*Se la comemo in casa, con la vieca y lo purrete de m'hica, la comemo. Ma no vaya a creer que la fainá s'echa a perder d'in día para el otro. Agoanta mucho in invierno. ¡Eh!... Come comida noble, nada l'hace la cumpetencia a la fainá, nada.*

—¿La tapa de su bandeja de "fainista" perteneció al pie de un catafalco de hojalata para descanso de loro correntino?

—*¡Ma qué loro ni papagallos, ma qué! La bandeca y propio so tapa d'ella con la manica, me la foé hecha d'in hocalatero de la calle Lavarría, con la ricumendasiún d'in tal Ludovico, que hacía y hace el hincha a Boca Cunior, hace.*

—Ha de tener sus añitos la bandeja, ¿eh?...

—*Póngale come cuíndiche, y me quedo corto, me quedo. ¡Eh!...*

Telmo Rimac


LLENE VD. ESTA SOLICITUD
y envíenosla hoy !!
$ 9 por mes
Una gran Oferta a Plazo!!
Por sólo $ 9.— por mes y una entrega al contado de $ 20.— se asegura usted con la posesión de esta magnífica
"CONCERTOLA SUPERFONICA"
la alegría y la satisfacción espiritual de su hogar.
Nº 341. — Regia caja en nogal de Italia o terminación a caoba. Mide 37 ½ × 45 × 31 ½ cm. Poderoso motor suizo reforzado. Nueva membrana "Superfónica" de concierto. La remitimos con 200 púas y embalaje gratis.
Para que usted pueda aprovechar sin pérdida de tiempo esta grandiosa oferta, de
"CASA AMERICA"
hemos reproducido la solicitud de crédito. Llénela usted y remítala en seguida. ¡Será despachada inmediatamente!
Nº 341
CASA AMERICA
·EL HOGAR DE LA MUSICA·
Avenida de Mayo 959-961. Bs Aires

Señor Gerente de "CASA AMERICA Ltda." S. A.

Muy señor nuestro:

Solicitamos a Vd. nos venda **Una Concertola Superfónica N' 341,** en las siguientes condiciones: Abonaremos pesos m/n. **veinte** al contado al retirar la mercadería, y el resto de pesos **noventa** lo pagaremos en **diez** mensualidades consecutivas de pesos **nueve** cada una.

Como base de esta operación, especificamos al pie de la presente los justificativos de nuestra solvencia y responsabilidad, cuya exactitud garantizamos.

SOLICITANTE

Nombre y apellido (completo)

....

Domicilio ....

Edad y Estado Civil ....

Cédula de Identidad, Libreta Militar o Pasaporte Nº ....

OCUPACION y DOMICILIO

....

SUELDO Y OTRAS ENTRADAS LIBRES DE GRAVAMENES ....

....

Si tiene créditos acordados o en trámite en otras Casas, como solicitante o fiador.

....

Nombre y dirección de personas que puedan dar informes referentes a su responsabilidad y solvencia.

....

....

Firma habitual del solicitante.

....

FIADOR

Nombre y apellido (completo)

....

Domicilio ....

Edad y Estado Civil ....

Cédula de Identidad, Libreta Militar o Pasaporte Nº ....

OCUPACION y DOMICILIO

....

SUELDO Y OTRAS ENTRADAS LIBRES DE GRAVAMENES ....

....

Si tiene créditos acordados o en trámite en otras Casas, como solicitante o fiador.

....

Nombre y dirección de personas que puedan dar informes referentes a su responsabilidad y solvencia.

....

....

Firma habitual del fiador.

....

(PARA CONTROL SOLAMENTE)

De diversas latitudes

La institución de las cajas de ahorros es una de las mejores y más útiles que nos han legado nuestros antecesores.

La primera caja de ahorros se fundó en Hamburgo, en 1778.

Esa institución fué pronto adoptada en Suiza, que estableció su primera caja en 1785. Inglaterra no tardó en seguir su ejemplo.

El gran éxito alcanzado por la caja de ahorros de Londres inspiró el deseo de dotar a París de un establecimiento semejante. Y, en efecto; por decreto del 29 de julio de 1818, se encargó a la compañía de Seguros Marítimos que organizase la primera caja de ahorros de Francia.

Si bien Francia fué en este asunto detrás de Alemania, de Suiza y de Inglaterra, en realidad corresponde a Francia la iniciativa.

El verdadero inventor de la útil y benéfica institución es el francés Hugues Delestre, consejero del rey. Delestre fué el primero que tuvo la idea de conseguir la caja de ahorros, y en 1611 presentó a María de Médecis, regente del reino, el proyecto correspondiente.

Henri Lavedan ha puesto a la venta su colección de almanaques del siglo XVIII. Con este motivo, el conocido escritor recuerda esta maravillosa pasión, a la cual se debe la riqueza de los museos franceses.

El célebre coleccionador vienés, Dutuit, usaba varios subterfugios para apoderarse sin pagarle demasiado caro, del objeto de sus deseos. El más simple de todos era hacerse representar en las compras por un joven inofensivo, de modo que no pudiesen sospechar, ni por lo más remoto, que iba por encargo de Dutuit, el célebre "amateur". De este modo los vendedores pedían menos. Dutuit, que esperaba el término del negocio en la acera de enfrente, se regocijaba de haber triunfado sin mostrarse a la vista.



PUNTO DE VISTA

—Muy bonito departamento... ¡Lástima que ese gran edificio le quite a usted la perspectiva!

—¡Oh, no me incomoda mucho; al contrario... es una casa que pertenece a una tía vieja y yo soy su único heredero!

Probablemente el marco más caro que se ha hecho para un cuadro es el que encierra "La virgen y el niño" en la catedral de Milán. Su tamaño es de dos metros sesenta centímetros por un metro ochenta centímetros. Es de oro macizo, con incrustaciones de laspislázuli. En las esquinas tiene corazones formados con grandes perlas y piedras preciosas alrededor. Dícese que el marco lo regaló una comunidad religiosa. Su valor se calcula en 300.000 pesos.

El heredero del trono inglés ha preparado en una de sus posesiones, Fort-Belvedere, y en la residencia del rey Jorge (Sandringham), terrenos de aterrizaje, y ha designado para el cargo de piloto de su aviación particular un oficial aviador de la reserva. Mister Fieden, que es como se llama este piloto, es el primer funcionario de aviación afecto al servicio privado de un miembro de la casa real.

GRAN VENTA RETRIBUCION



MARIPOSA 23

En cuero sapo legítimo. En víbora beige legítima. En cabritilla blanca, beige, moka, colorada y rosa, extranjeras. En becerrito marrón habano y beige. Números:

Del 17 al 25, a . . . $ 6.50
„ 26 al 30, a . . . . „ 8.50

Tipo RETRIBUCION. En charol blanco, beige, moka y negro. Números: del 17 al 25, a

$ 3.90





ESTHER 15

En becerrito marrón, extranjero habano. En becerrito moka, extranjero. En cabritilla charolada, beige, blanca y crema. Números:

Del 17 al 25, a . . . $ 6.50

En becerrito marrón habano, moka y cabritilla charolada. Números:

Del 26 al 30, a . . . $ 8.50



FLORIDA 62

En becerrito beige, fondo de los calados imitación lagarto al tono. En becerrito marrón, fondo de los calados imitación lagarto al tono. Números: Del 26 al 33, a pesos **6.50**



ECONOMY 189

En oscaria color, extranjera, centro capellada cuero foca. En oscaria color negro, extranjera, centro capellada cuero foca. Números:

Del 26 al 31, a . . $ 9.90
„ 32 al 37, a . . „ 11.90

EMPIEZAN LAS CLASES!

Madres: LA CASA PALMA en la sección niños, C. Pellegrini 54, ofrece el surtido más completo de calzado escolar para niños y niñas.

Calzado de primera calidad; resistente, para soportar la continua inquietud de los niños sanos; de hormas cómodas y elegantes a precios que corroboran la característica economía de los Calzados Palma.

SECCIÓN NIÑOS



Unicamente en nuestra Casa Central

C. Pellegrini 54

SOLICITE CATALOGO Nº 44 C.



LILIAN 25

En cabritilla marfil, combinado con marrón. En cabritilla beige, combinado con marrón. Números:

Del 17 al 25, a . . . $ 6.50
„ 26 al 33, a . . . . „ 8.50



COLEGIAL 186

En oscaria color, extranjera. En oscaria negra, extranjera. En cabritilla charolada. El mismo todo liso. (Emplantillados calidad extra). Números:

Del 26 al 31, a . . . $ 9.90
„ 32 al 37, a . . . . „ 11.90

Cosidos a black. Números:

Del 26 al 31, a . . $ 8.90
„ 32 al 37, a . . „ 9.90

REGALAMOS JUGUETES Y GLOBOS A TODO COMPRADOR

Casas de Venta:
C. PELLEGRINI, 54
FLORIDA, 436
FLORIDA, 130
ESMERALDA, 384
Casa en Rosario:
SAN MARTIN, 835



Los pedidos del interior se despachan en el día, sin recargo por flete.

El Calzado PALMA se lleva la 

Concepto de la arquitectura india

La arquitectura de la India es como un ropaje suntuoso; un pensador a la europea no alcanzará a ver más que su exterior magnífico y bizarro. Pero si se despoja de sus representaciones artísticas occidentales verá desprenderse de aquellas florestas de piedra que son los monumentos indianos la poética neblina de un simbolismo trascendente. En alas de este simbolismo el contemplador verá espiritualizarse la materia, esfumarse el sentido arquitectónico escueto de la fábrica artística; su pensamiento habrá alcanzado entonces la región *transarquitectural;* las sublimes emaxaciones metafísicas de la obra serán perceptibles para él como para un i n d i o de casta.

La ilimitada fantasía del indio se vió siempre encadenada por la necesaria limitación de la materia. Movido, sin embargo, por las profundas aspiraciones de su ser, iluminado por sus excepcionales dotes artísticas, supo extraer de los estilos dinámicos — el gótico y el barroco — las máximas posibilidades. En otros tiempos Egipto crea en el arte con sus pirámides una forma geométrica clara como un cristal, el indio se apodera de ella, pero transformándola, enriqueciéndola, cubriéndola de un mundo de esculturas.

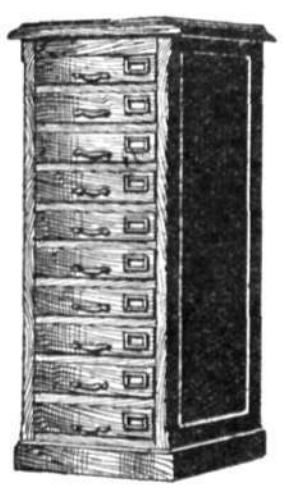
Aun cuando sea imposible, en absoluto, seguir al hindú en la dirección de su voluntad constructiva, aun cuando no podamos ver en los interiores de los palacios, templos y fortalezas esas formas elevadas, depuradas hasta la quintaesencia que tanto nos conmueven en nuestras catedrales, repitámoslo, un espíritu amplio y comprensivo podrá encontrar en los grandiosos desarrollos arquitectónicos de aquéllos, motivo de emociones estéticas profundas.



El que quiso arreglar un ovillo de hilo.

Muebles
DE ESCRITORIO

Indispensables en toda oficina moderna.
REBAJADOS CONSIDERABLEMENTE DE PRECIO



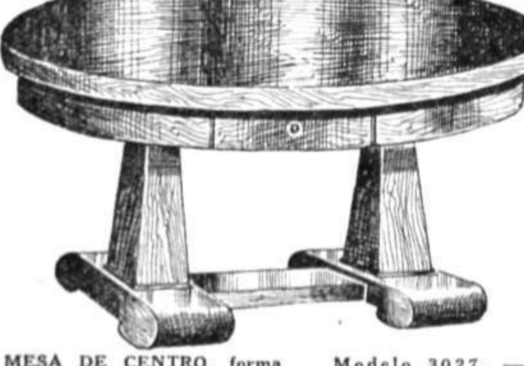


Modelo 3040. — JUEGO para ESCRITORIO, en armazón de roble lustrado, tapizado en cuero búfalo, colores a elección. Compuesto de: 1 sofá y 2 sillones. Las tres piezas, a. $ **180.-**

ARCHIVO de roble norteamericano, lustrado, de 10 gavetas, marcadores y herrajes de bronce. En medida de 1.20 por 0.50 metros, a $ **85.-**

ESCRITORIO de roble norteamericano, floreado, con cortina baja; 9 cajones. En medida de 1.25 de frente por 0.75 de alto, a. . . . . $ **175.-**





MESA DE CENTRO, forma directorio, tapa reforzada, en roble norteamericano, lustrado. En medida de metros 1.25 por 0.75 centímetros, a. . . . . . $ **115.-**



Modelo 3027. — SILLON giratorio de roble norteamericano. Asiento de cuero, $ 35.- De esterilla o madera, a $ **30.-**

Modelo 3051 - PERCHA de roble, parte alta y giratorio, lustrada en color claro u obscuro, a

$ **23.-**

Solicite catálogo ilustrado de muebles de escritorio. Lo remitimos gratis a nuestros clientes del interior.

Grandes Almacenes de Muebles

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES


BENJAMIN POSSE.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

JUAREZ CELMAN.

VI

Conversando

En mi conversación anterior—ustedes se han de acordar — tuve oportunidad de referirme a Benjamín Posse.

Decían de él los tucumanos que en cierta ocasión tomó por asalto un púlpito, hallándose totalmente llena la iglesia, y se puso a rebatir las opiniones que el cura párroco emitía desde la otra cátedra del mismo templo, situada en la nave opuesta.

Había traducido *El Espíritu Nuevo*, de Edgar Quinet, de cuyas ideas filosóficas era un ardiente partidario y un apasionado discípulo.

En su provincia, por aquellos tiempos, debió ser considerado como un hereje, cuando no como el diablo mismo.

Fué secretario del Consejo de Educación y diputado nacional.

Pero el que cae de lleno bajo mis recuerdos es el director del *Fígaro*, que aparecía en Buenos Aires allá al final de la primera presidencia de Roca.

Yo era redactor, con algunos amigos y compañeros del ministerio del Interior (el ministro se llamaba don Bernardo de Irigoyen), de un diminuto semanario titulado *Gil Blas*. Nuestro maestro era el *Fígaro;* era Posse. Todos los domingos le tributábamos algún elogio, que nos era retribuído con expresiones calurosas de reconocimiento y con amables palabras de estímulo. Esa especie de luna de miel duró bastante tiempo. Enamorados del estilo novedoso, la frase punzante y la gracia provinciana del colega, procuramos desde el primer momento imitarle.

Pero *Gil Blas* creció, se hizo diario y se puso al servicio de la candidatura presidencial de don Bernardo, al mismo tiempo que *Fígaro* se declaraba partidario del doctor Juárez Celman. Y fué la ruptura. *Fígaro* y *Gil Blas* se tiraron un buen día con los platos por la cabeza. Y Posse nos dijo algo muy cáustico, pero muy gracioso.

Nos ha pasado con estos jóvenes del *Gil Blas*, fueron poco más o menos sus palabras, lo que a esas señoras que en nuestras provincias del interior recogen de la calle a una chinita abandonada, la visten, la educan, la hacen persona, y sólo tienen por recompensa que un día la pupila se les vaya, hablando incendios de la casa en que se ha hecho gente y de la dama que la colmó de beneficios. Todavía me parece un poco exagerada la comparación, pero todavía me hace reír, sin embargo.

Marchaba Posse a pasos lentos, con la cabeza un poco inclinada sobre el hombro derecho. Tenía unos grandes ojos saltones y una expresión triste. Usaba sombrero alto y hacía girar entre los dedos de su mano derecha un bastón de ébano.

En la época a que me refiero, edificó una pequeña casa sobre la calle de Cerrito, entre las de Juncal y Arenales. Era vecino, pared por medio, de don Torcuato de Alvear, intendente de Buenos Aires, y vino a quedar de ese modo frente mismo al viejo hotel de inmigrantes, que indudablemente afeaba el aristocrático barrio y ofrecía a Posse un espectáculo bien poco agradable.

Fernando Alvarez ha de recordar esto como yo, porque era estudiante de medicina y tenía un puesto de practicante en el hotel, a cuyos asilados vacunaba.

Una mañana, don Torcuato apareció por la puerta correspondiente a sus cocheras y se puso a conversar en voz alta con otro habitante del barrio. Posse acababa de poner el pie en el umbral de su casa, pero don Torcuato no lo veía, debido a un accidente de la línea de edificación, y se despachó a su gusto:

—¿Qué me dice del vecino? Desde que ha levantado las cuatro paredes de su rancho, no deja de clamar todos los días en su diario porque saquen de ahí el hotel.

Era verdad. *Fígaro* se quejaba constantemente, en nombre de la estética, de la higiene y el buen sentido, de la permanencia de aquel adefesio, de aquella impropiedad, en un sitio tan destacado de la gran capital. Posse tomó nota de la crítica de don Torcuato y se la cobró al día siguiente a su manera.

He conservado en la memoria, hasta hace muy poco tiempo, algunos sueltos realmente admirables de Benjamín Posse. Eran de un tipo muy personal. No se parecían ni a los de Bartolito Mitre ni a los de Manuel Láinez, otros dos grandes maestros en ese género de publicidad.

A veces se desbocaba y escribía una injuria so-

Mariano

Por Mariano de Vedia

bre otra injuria, reforzando a cada línea su intención de herir, o su deseo de castigar. De un hombre bondadoso y útil, pero que tenía el defecto de lisonjear sin medida y sin descanso a los gobernantes, dijo en cierta ocasión, si no recuerdo mal:

"Extraordinaria flexibilidad del espinazo; completa ausencia del amor propio, que es la levadura de la individualidad; absoluta carencia del orgullo, que en sus más nobles manifestaciones se llama dignidad humana; bochornosa debilidad del alma y de la carne; repugnante sinvergüencería, que dobla las rodillas de un hombre que no es un mendigo y lo hace inclinarse hasta posar respetuosamente los labios sobre los pies del poderoso".

Lamento que sea ese párrafo el único que se conserve en la curiosa alacena que es mi memoria. Han desaparecido, no sé cómo, algunos otros modelos, sin duda más bellos, aunque menos agresivos, que yo conservaba en ella.

Posse era el representativo más caracterizado de la vieja y buena gracia provinciana. Frente a los otros dos — Bartolito, el clásico, y Manuel Láinez, esencialmente porteño, — Benjamín Posse sostenía gallardamente su bandera.

La competencia no fué posible, porque el *Fígaro* circulaba poco, si la competencia ha de referirse en todo caso al favor público, pero en las redacciones de los diarios, en las salas de lectura del Congreso, en los círculos políticos y en los clubs, el comentario giraba siempre alrededor de aquellos tres hombres de prensa, tan calificados y tan distintos dentro de su común especialidad.

Bartolito era el más artista de los tres. Trabajaba sobre sus carillas, borrando y borrando, sin importársele mayormente de la hora, lo mismo que un Flaubert que se hubiese aplicado al periodismo. Láinez, más espontáneo, iba directamente a su fin.

No sé cómo trabajaba Posse, pero sí recuerdo que tenía el dominio de la forma, que era seguro en la elección del adjetivo y que lograba en todo caso su intento, mortificando y haciendo reír, pero convirtiendo siempre su producción periodística, breve e intensa, como un soneto, en verdaderas joyas, de valor intrínseco y de buena luz.

Si estos dos últimos hicieron algunas víctimas, aplicando sus métodos de propaganda y de lucha, el otro reveló siempre una preferencia marcada por el rasgo caricaturesco, la acentuación cómica, la insinuación traviesa y la sugerencia sutil. Todo esto ofrecido, en cada caso, según las exigencias del combate, en frases amplias, artísticamente eslabonadas, de un desenvolvimiento sereno, de un ritmo perfecto y de una elegancia superior. Tratamos muy a la ligera, cada vez que la necesidad nos lo impone, estos temas o casos periodísticos, cuando es indudable que nuestra prensa de todo tiempo reclama un vasto estudio, una historia especial y fundamental, en que se fije la acción del diario en el sentido de la independencia, de la libertad, de la organización y del progreso argentinos.

Los grandes constructores del país tuvieron siempre su órgano, propio o amigo, y ellos fueron sucesivamente tribuna y cátedra. La época de los publicistas, de los doctrinarios, de los intérpretes y maestros de nuestras instituciones, ofrece un campo magnífico a la observación de los estudiosos. Más tarde, los diarios fueron francamente opositores o francamente oficialistas, dejando en las bibliotecas el pro y el contra de cada cuestión y de cada día. Evolucionan después, asegurando su independencia y su imparcialidad, y entonces se puede seguir a través de ellos la marcha sucesiva de las ideas, de los intereses y de las pasiones. Un paso más, y son estos grandes reflectores de ahora, que se alimentan de la vida del mundo y llevan su luz poderosa y definitiva hasta los últimos rincones del planeta, reducido y compendiado en una sola y vigorosa visión.

Yo no pretendo que mis pobres evocaciones aisladas importen una contribución a la gran obra futura, cuya importancia y cuya significación permiten prever algunos ensayos ya realizados de positivo valor, pero creo, sí, que son una forma de justicia, ofrecida como incentivo a las nuevas generaciones, que alguna información habrán de recoger, y con ella algún deseo de averiguar más, al leer estas crónicas livianas, que combinan una memoria todavía despierta y una pequeña máquina de escribir.

de Vedia


TORCUATO DE ALVEAR.

BARTOLITO MITRE.

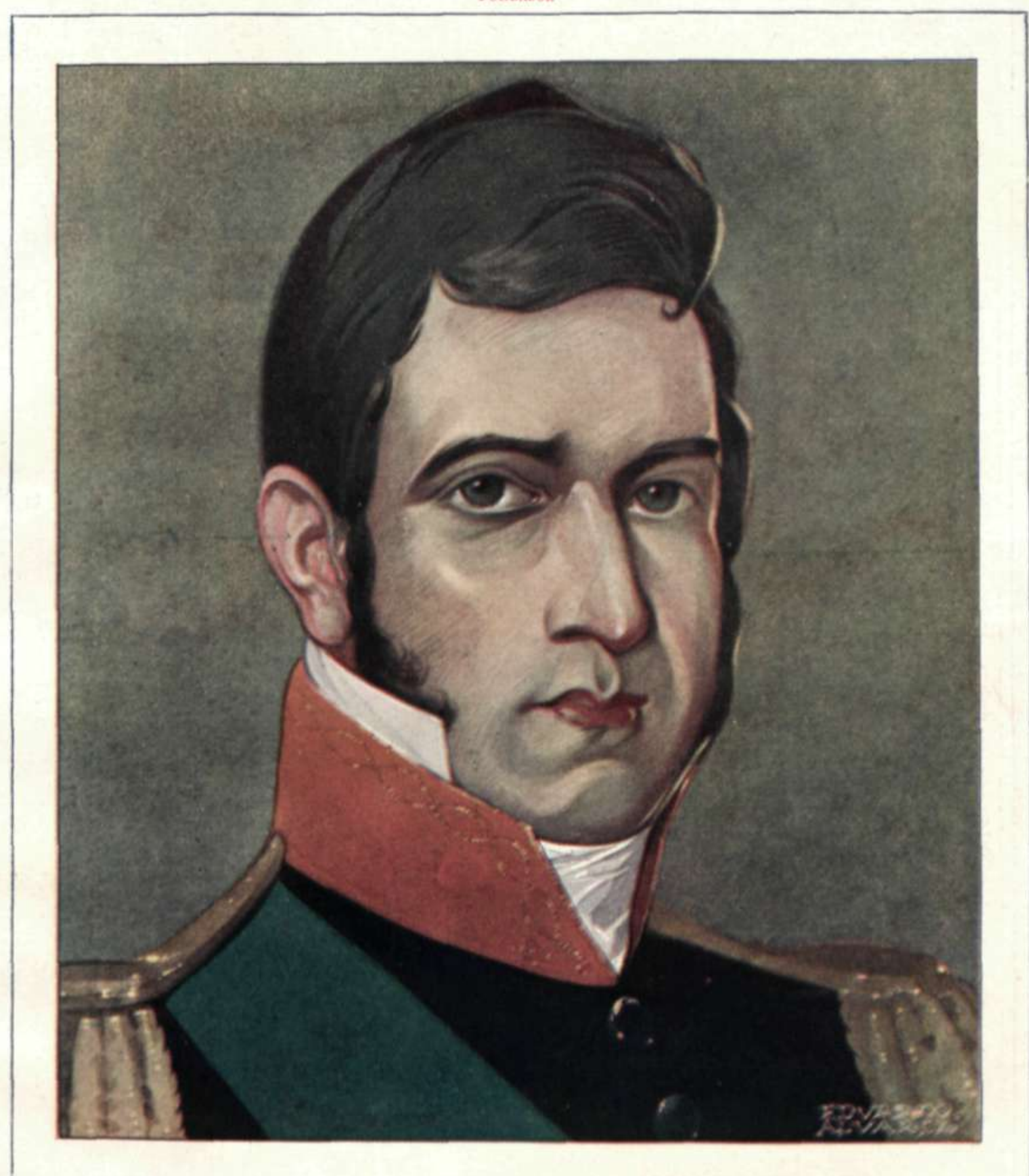
MANUEL LAINEZ.


CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXXIII BUENOS AIRES 15 DE MARZO DE 1930 Nº 1641

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Nuestros Próceres

Alvear

Nació el general don Carlos María de Alvear en Misiones, el 25 de octubre de 1769. Estudió en Porto Alegre, en España y en Londres. Militando en el ejército español, luchó contra los franceses en las batallas de Talavera, Fébenes y Ciudad Real. En 1812 cooperó con San Martín en las luchas libertadoras. Fué presidente de la Asamblea General Constituyente, en 1813; en 1814, jefe de las fuerzas sitiadoras de Montevideo. En 1824, ministro en Colombia. En 1827, jefe del ejército de operaciones en la Banda Oriental. En 1829, ministro de Guerra. En 1839, ministro en los Estados Unidos, falleciendo en este país en 1852.

GUARDACOSTAS "SAN MARTIN"

Eslora, *100 metros.* — Manga, *18 metros.* — Calado, *7 metros.* — Velocidad, *20 millas.* — Desplazamiento, *6.840 toneladas.* —Armamento: *2 cañones de 254 m/m., en dos torres; 10 cañones de 152 m/m.; 4 cañones de 47 m/m., para saludos.*— Máquinas: *2 máquinas de triple expansión de 13.000 H. P.; 2 hélices; 8 calderas cilíndricas.* — Radio de acción: *5.000 millas.* — Tripulación: *600 hombres.*

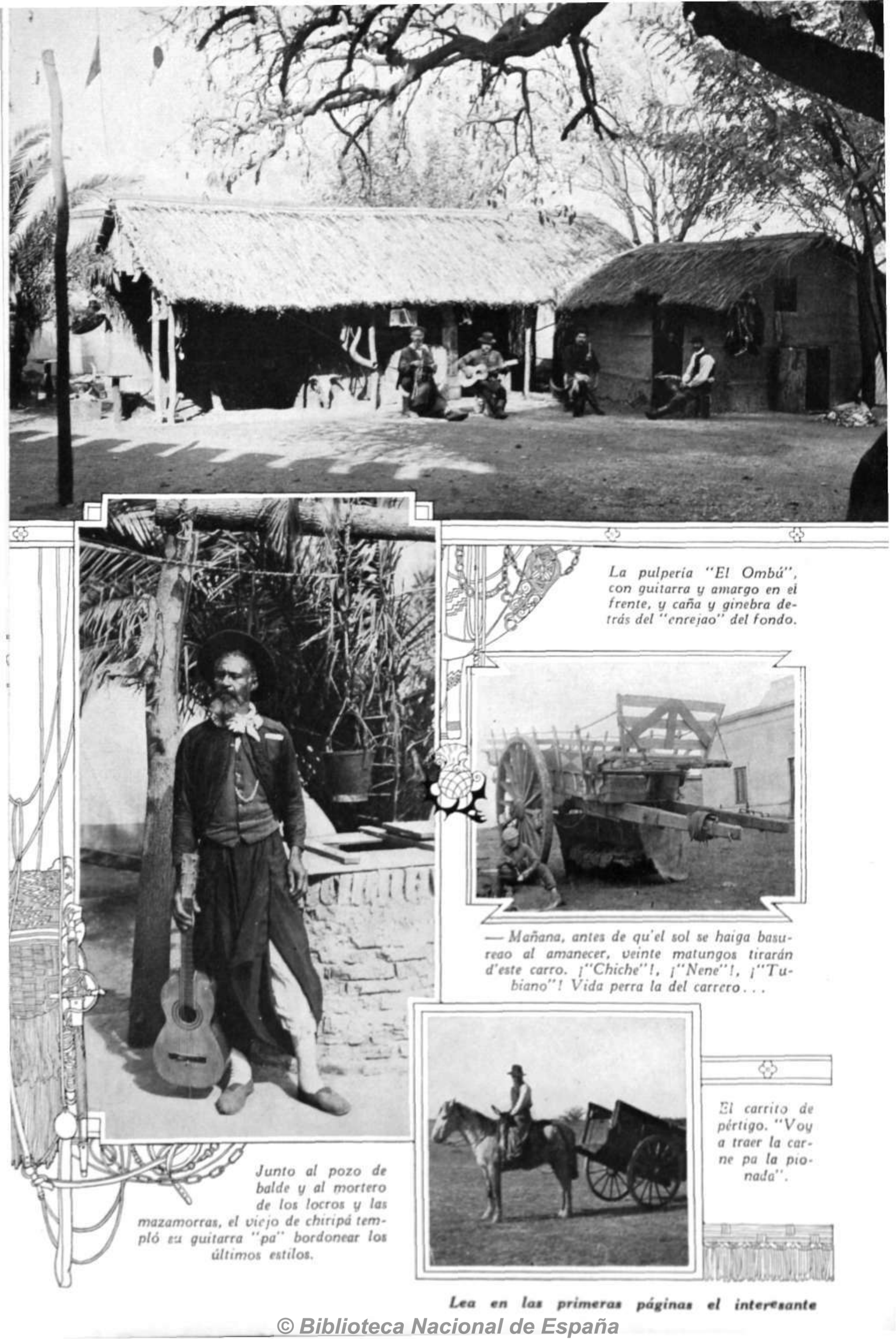
Trenzando recuerdos gráficos en la tranquera de nuestro pasado campero



De "lay" el negro, bombachudo, con camisa festoneada y nazarenas bochincheras, facón con empuñadura de machete de abordaje, "votaciones" de potro y delantal de cuero, dijérase que andaba con ganas "d'espantar a la partida".

— ¡Linda mano pa carnear... ajeno, tenés hermano! Con o sin cuero, mesmo la hemos de comer.

Con rumbo dominguero a la pulpería, van cortando campo, como lista de poncho tendida a vanguardia del horizonte.



La pulpería "El Ombú", con guitarra y amargo en el frente, y caña y ginebra detrás del "enrejao" del fondo.

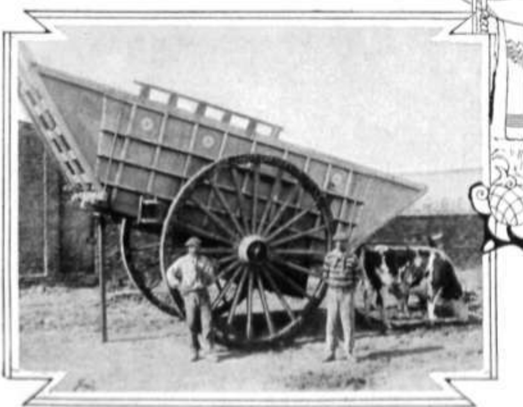
— Mañana, antes de qu'el sol se haiga basureao al amanecer, veinte matungos tirarán d'este carro. ¡"Chiche"!, ¡"Nene"!, ¡"Tubiano"! Vida perra la del carrero...

Junto al pozo de balde y al mortero de los locros y las mazamorras, el viejo de chiripá templó su guitarra "pa" bordonear los últimos estilos.

El carrito de pértigo. "Voy a traer la carne pa la pionada".

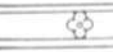
Lea en las primeras páginas el interesante

"Che, Cirilo, contá otro cuento de la vieja Encarnación, y vos, Liandro, pasáme un mate qu' en esta ponchada d'hijos no figura ningún entenao".



De la carreta de bueyes cuyas llantas rubricaron los caminos reales de otrora, sólo quedan rastros en el rincón de alguna estancia tradicional.

El milico de campaña, con sable de caballería y quepis patrio; también lo aventó el pampero del progreso.



Tenía "chapeao" el mayordomo; hoy anda con "breeches" y recorre en auto





artículo sobre esta nota

COLONIAS DE NIÑOS DÉBILES



La jardinería ofrece a los niños el encanto de un juego, y a esto se debe el contento con que realizan las tareas. Una clase en el parque de los Patricios.

Las niñas en el gimnasio del parque Chacabuco, aprovechando los últimos días de clase, pues los cursos se clausuraron recientemente.

En la Sociedad Rural, durante el baño. La higiene es uno de los puntos que más estrictamente se cumplen.

El doctor Chavarría Escobar, examinando la dentadura de los alumnos, a cuyo cuidado se dedica preferente atención.

El director Thamier, con los doctores Grasso, Darrichón y Chavarría Escobar y los practicantes Gafner y Raufet.

Los niños del parque Avellaneda, entregados a sus juegos. En la enseñanza y en la educación se observan, en las colonias, las más modernas teorías científicas.

Notas salientes de provincias

BUENOS AIRES

En el Club Náutico San Isidro. Señoritas Becar Varela, Castilla Casares, Sierra Victorica y Miguens.

Señoritas de Cherubini, Verdina, Douin, Rébori, Boggio, Fourçans y Videla.

Señoritas de Oliveira Cézar, Fourçans, Videla y Sánchez en el baile con que se celebró la terminación de las regatas realizadas con buen éxito.

SAN FERNANDO



La fiesta en el Club Balneario de San Fernando. Señoritas de Blaanfield, Gigena, King; señoras de Gigena y Rabiola.

En la misma reunión. La mesa ocupada por las familias de Sánchez Sañudo, Pizarro, Marquina y Vedia y Mitre.

Un aspecto de la animada cena: señoritas de Martínez Olivares, Angélica Gutiérrez, Soria González Laplane, Elina Miles y señora Blanca Palacios Capdevila de Jantus.

Núcleo de señoritas pertenecientes a la alta sociedad que integraron presididas por Ana María Decoud, la comisión para los festejos de carnaval.

Parte de la comisión de señoritas en uno de los salones de la Intendencia durante el acto en el que se distribuyeron los cargos directivos.

SAN LUIS

Un descanso en el baile dado por la señora Felisa R. I. de Zabala, celebrando la terminación de estudios de sus hijos Felisa, Carlos y Jorge.

Grupo juvenil interesante: Señoritas de Ochoa, Riquelme y Videla con sus acompañantes.

Otro detalle de la hermosa fiesta social. Señoras de L'Huiller y Laspiur; señoritas de Amaya y Carranza, y señores Suárez Luco y Desparvy.

ENTRE RIOS



Aspecto del lunch ofrecido a la selecta concurrencia en la ceremonia de bendecir las imágenes donadas por señoritas de la sociedad de Concordia, para el oratorio del Asilo de Huérfanos de los Hermanos Mercedarios.

ALTA CORDOBA



Distinguidos concurrentes al baile y festival organizado, con brillante éxito, por la comisión directiva del Tennis Club de Alta Córdoba.



Grupo de socios del Círculo Universitario y familias agasajadas en el banquete dado en honor de los náufragos locales del "Monte Cervantes".

"Caras y Caretas" en los balnearios

MAR DEL PLATA



Srta. Olga Casares Pearson y Angel Walk.



Señorita Matilde Murray.

Señor José Luis Sañudo y señora.



Señorita Rosario Espejo Solá.



Doctor César J. Velázquez con su esposa y su hijo.



Señora de Peralta Ramos de Pando.



Señorita Elsa Celika Méndez y niño Atilio J. Palacios.



Niño Pochito Balletto Onetto.



Niña Elsa Terminiello.

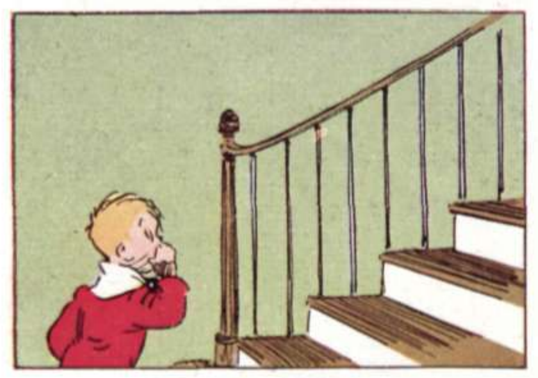
Señora de Acevedo Méndez y su hijito.



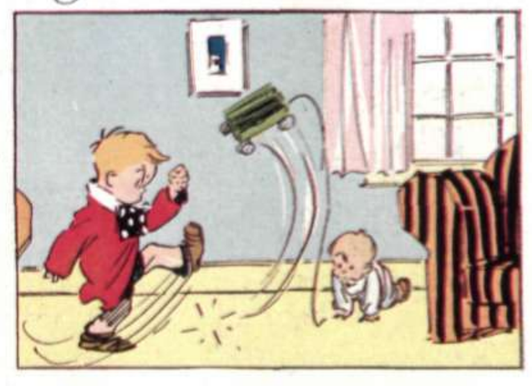


Señor Atilio Palacios, su esposa y sus hijitos Jorge y Clelia.

Las aventuras de Chingolo, por Percy Crosby



—Mamita, ¿puedo ir a comprar un helado?
—Nada de helados. Vé a cuidar a tu primo, que está solito.



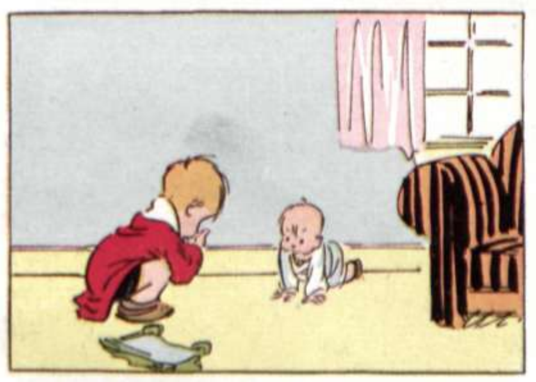
—Porquería de primo. Por tu culpa me quedo sin helado. Te voy a hacer sonar el chiche...



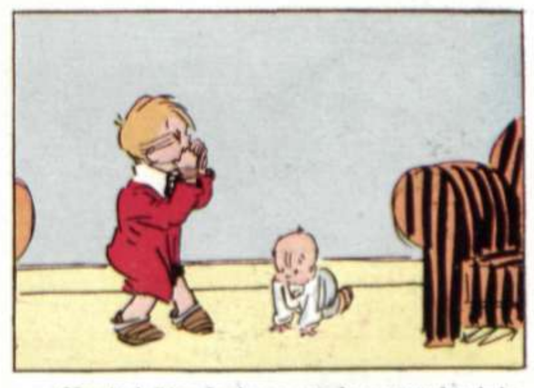
—Venga para acá, Lechuga. No llore. Yo lo voy a entretener toda la tarde; y si no se divierte será porque es muy tontito...



—Mamita: Lechuga dice que quiere comer un helado... ¿Se lo compro?
—Bueno, vaya y vuelva, rápido.



—¿De qué le gustan los helados? ¿De crema, de chocolate, de frutilla o de durazno?... ¡Ajá! ¿No sabe, todavía? Bien...



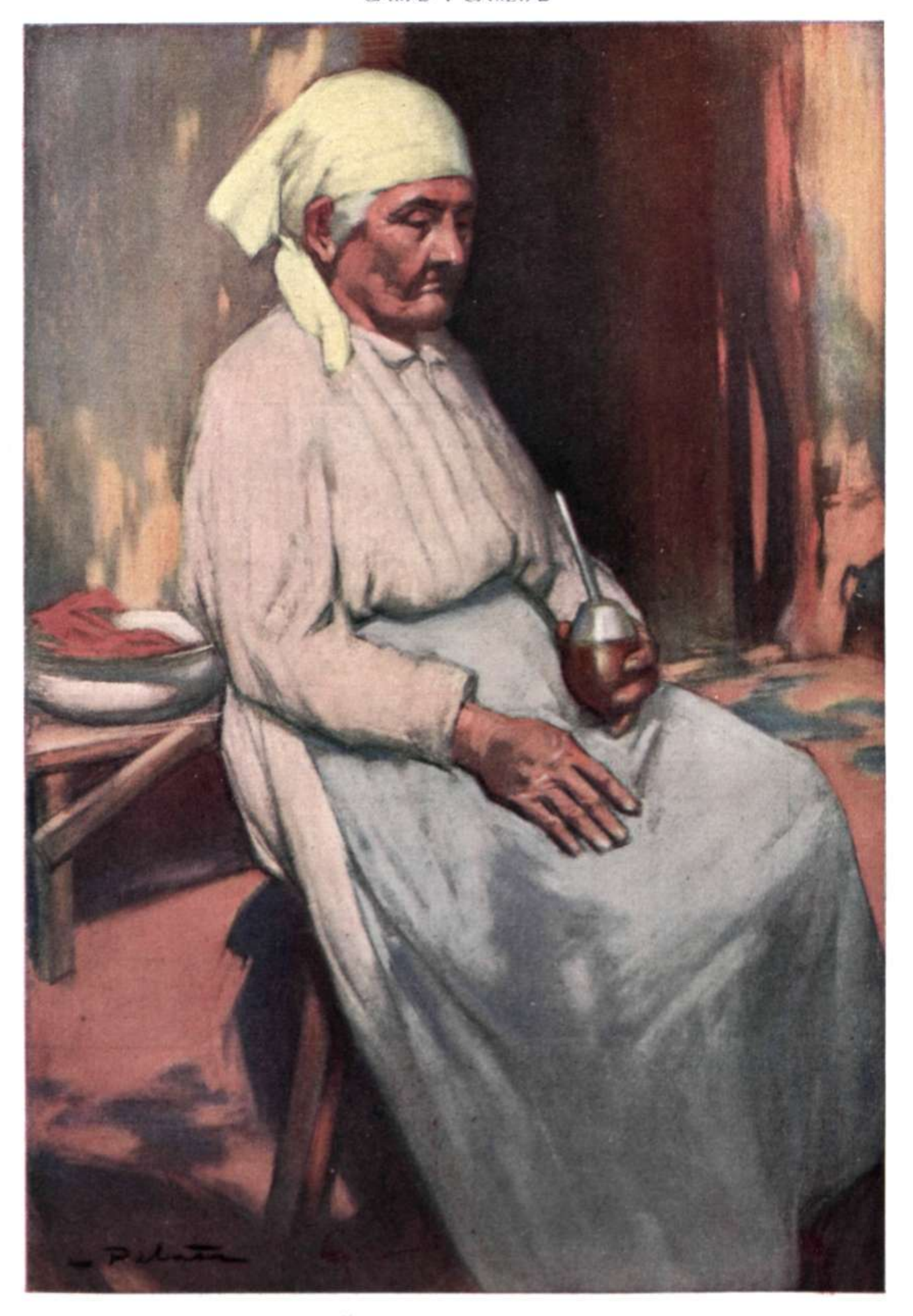
—¡Mamita! Dice Lechuga que le gustan los helados de frutilla y que no le hacen mal.
—Vaya de una vez, y déjese de gritar...



—Oiga, don Pomponio: dos helados de frutilla. Uno para la derecha y otro para la zurda. Poco vaso y mucho helado...



—Tome, Lechuguita. Aquí está su helado. Cómalo calladito, sin chistar... ¡Mamita! Lechuga está comiendo el helado. ¡Vieras cómo lo saborea!...



VIEJA CRIOLLA

PASTEL DE PELAEZ

TEATRO DE LA OPERA
Magnífico aspecto que ofrecía la amplia sala durante una de las noches de la arlequinada.

CARNAVAL DE 1930

"Caras y Caretas" en los corsos, arlequinadas y bailes en los teatros y clubs sociales de la Capital



CORSO DE LA AVENIDA DE MAYO
Uno de los palcos que en el Corso Municipal atrajo más la atención del numeroso público.

TEATRO COLISEO

La sala del Coliseo fué pequeña para contener el enorme número de bailarines que concurrió durante las noches de carnaval.



CORSO DE LA AVENIDA DE MAYO

Otro de los interesantes palcos de la avenida de Mayo, cuyo corso constituyó una verdadera nota de alegría bulliciosa.





CORSO DE LA BOCA

En el corso de la calle Almirante Brown los palcos ofrecían vistosas máscaras, y éste fué uno de los más combatidos por las serpentinas.

Otro de los palcos que en el corso boquense llamó la atención por la gracia de sus ocupantes, que lucieron magníficos disfraces.

TEATRO SAN MARTIN

La sala del teatro San Martín durante uno de los bailes, a los que asistió una multitud ávida de alegría y tango.



CORSO DE FLORES

Señoritas de Curi Brunner, de Posel y de Unanué Goñi ocuparon uno de los palcos, donde el juego fué animado.



Las señoritas Blanca Davalos, Esther Picasso, Lía Rodriguez y Dora y Delia Cadenazzi, en un palco de Flores.



Palco ocupado por las señoritas Aida y América Sasti, Nicolasa Bertone y Josefina Carrizo en el corso de Flores.



CLUB DE FLORES

Grupo de niñas asistentes a uno de los bailes de la prestigiosa institución, que tuvieron el tradicional brillo de años anteriores.



Durante uno de los intervalos, en el primer baile realizado en el club de Flores.

Un simpático conjunto en el club de Flores, cuyos bailes fueron exponente de alegría y buen gusto.



CLUB PALERMO

En uno de los patios del club Palermo, parte de los numerosos socios que acudieron a sus lucidos bailes.



SPORT CLUB DE VILLA URQUIZA

Señora de Leporace y señoritas de Briones, de Leporace, de Bou, de Larreta, de Stella, de Podestá, de Cervera, de Donoso y de Hermida, en el baile del mantón ofrecido por el Sport Club de Villa Urquiza.



Un encantador grupo de señoritas que asistió al baile del Sport Club, que constituyó un éxito social.

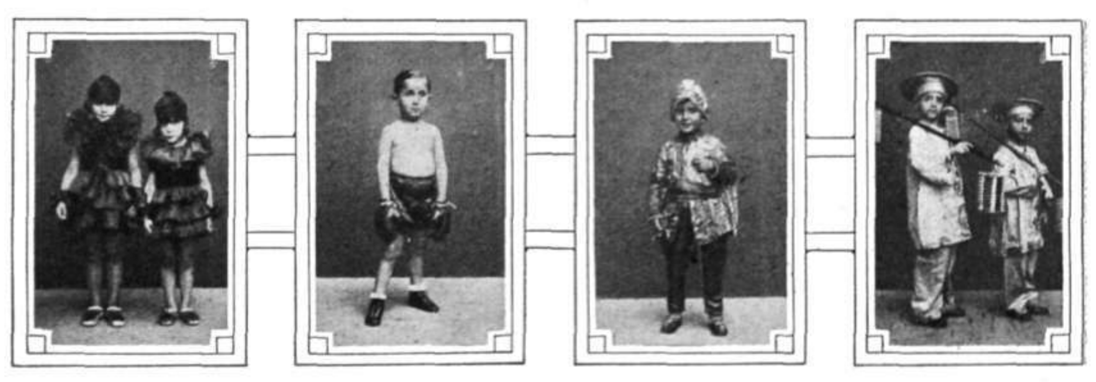
Señoritas de Plá, de Mihanovich, de Cristiani y de Wancenblen: doñas Francisquitas del Sport Club.



CLUB FERROCARRIL OESTE

En los jardines del club Ferrocarril Oeste, cuyos bailes de máscaras dieron origen a reuniones que se caracterizaron por su animación y alegría.

PEQUEÑOS VISITANTES



Olga Vázquez y Dora Abizú. Pierrettes.

Hércules Jorge Heredia. Boxeador.

Angel L. Martin. Marajá.

Jorge y Carlos Poletti. Chinos.



Luis A. Marenco. Principe árabe.



Elda Boselli. Holandesa.







Nélida Norma Cersosimo. Dama antigua.

Martha Pugliese. Aldeana francesa.

Raquel Haydee Ratto. Pollito.



Pedro y Ana Ottelli. Pescador y fado.



Esther Agüero. Esgrima.



Guillermo R. Ravasini. Baturro.



Amanda Alberta y Beatriz Cuesta. Doña Francisquita y gallega.

En números próximos publicaremos todas las fotografías de

DE "CARAS Y CARETAS"



Marina García y Carlitos Serega. María Antonieta y caballero.

Rosalba Cancelo. Camarera de la corte de Luis XV.

José Luis Bellizzi. Rodolfo.

María Angélica y Zulema Carmen Tarca. María Antonieta y rosca.



Angélica Ana Capano Fantasía antigua.



María Rosa Bellizzi. Minué.



Rodolfo J. Lamalfa. Mefistófeles.



Jorge A. Bernisa. Pirata.



Iris Morikawa. Japonesa.



Carlos Macchia y Carlos Priegues. Mejicano e indio.



Elva González. Pierrot.



Eugenio Ortega Moreno. Mejicano.



Clotilde Azucena y Esther Olga Castañeda. Pierrótts.

los niños disfrazados que visitaron nuestra casa.





CLUB ATLETICO SAN ISIDRO

Stas. N. Iturralde, Ana Florencia y Amancia Bazán, Lía y M. Devoto y T. Cabezón, disfrazadas de "niñas bien".

Durante un intervalo, en el baile del club de San Isidro, regocijada reunión social digna de la selecta concurrencia que asistió a la misma.



CORSO DE BELGRANO

Muy siglo XVIII este conjunto de máscaras, que puso en el corso de la calle Cabildo una elegante nota de distinción, lo que no fué óbice para la alegría característica de las fiestas.

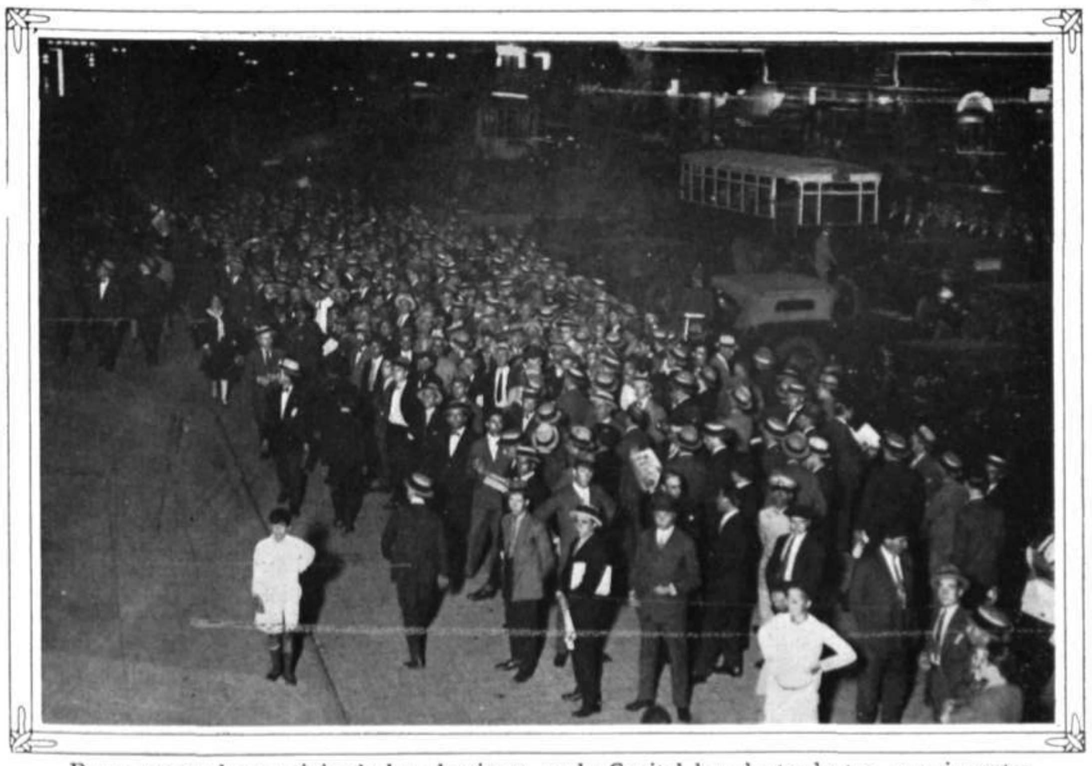


Original fantasía lucieron las ocupantes de este palco, uno de los muchos ubicados en las aceras de la calle Cabildo, cuyo corso destacóse por la animación.



Junto a la pileta del Lido congregóse un bullicioso grupo de máscaras, ofreciendo un lindo espectáculo de color.

El escrutinio de las elecciones en la Capital



Raras veces el escrutinio de las elecciones en la Capital ha planteado tan emocionantes alternativas como este año. Dichas alternativas son seguidas ávidamente por el público reunido en gran cantidad frente a las pizarras oficiales del Congreso.

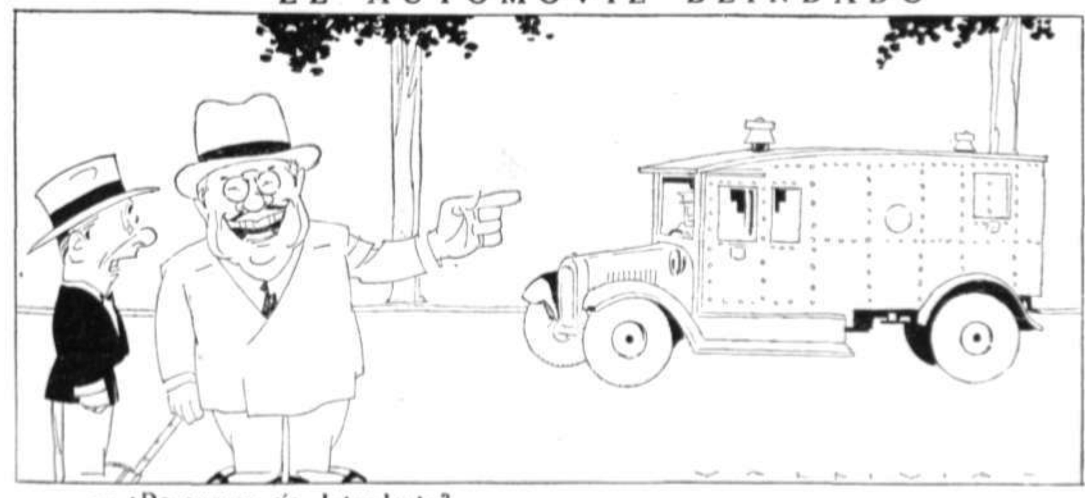


La mesa presidida por el juez federal doctor Jantus, en plena labor.



El juez federal doctor Marcó, presidiendo su mesa durante el escrutinio.

EL AUTOMOVIL BLINDADO



— ¿De que se ríe, Intendente?
— Pensando en el papelón que hará cuando choque con nuestros ómnibus.

CRONICAS DE MAR DEL PLATA



El refugio de una soñadora entre las rocas que constituyen la "Gruta de las Sirenas".

Custodiando la entrada de la "Gruta de las Sirenas".

Hombres y mujeres, sirenas y faunos a la orilla del mar

El peligro de Mar del Plata. - La ciudad balnearia expuesta al peligro de los asaltantes. - Soldados de línea. - El perro terrible de Delcasse. - El desnudo artístico. - Una visita a la "Gruta de las Sirenas". - Las estatuas vivientes. - El campamento de los hombres supercivilizados. - La alegría de la juventud en el campamento Campodónico.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Campamento de los hombres supercivilizados. Los señores A. G. Campodónico, E. V. Labadie, J. A. Blanco, S. L. Campodónico y E. Bergara, oyendo por radio las noticias llegadas de Buenos Aires, junto a la carpa donde duermen y comen desde hace un mes.



Haciendo gimnasia sueca.

El lavatorio al aire libre.

Visitantes en el campamento de los empleados del Banco Hipotecario.

En las primeras páginas publicamos un notable artículo de Soiza Reilly correspondiente a esta nota.

CONCURSO INFANTIL

LOS MEJORES



ELPIDIO
Gran maestre



OYHANARTE
Diplomático

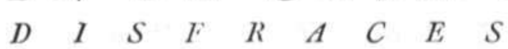


PEREZ COLMAN
Maestro de armas



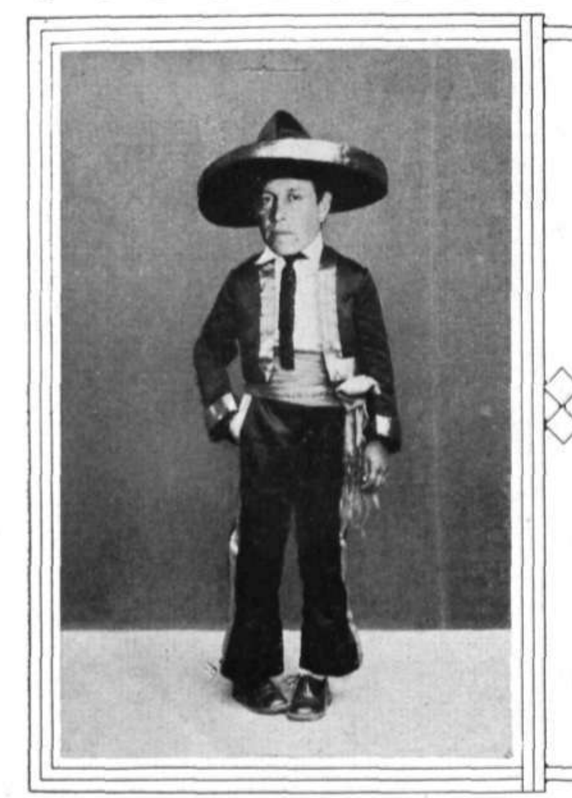
DE LA CAMPA
Estudiantina

TRUCO FOTOGRAFICO DE



EN LA CASA ROSADA

DISFRACES



ABALOS
Charro mejicano

DELLEPIANE
Soldadito

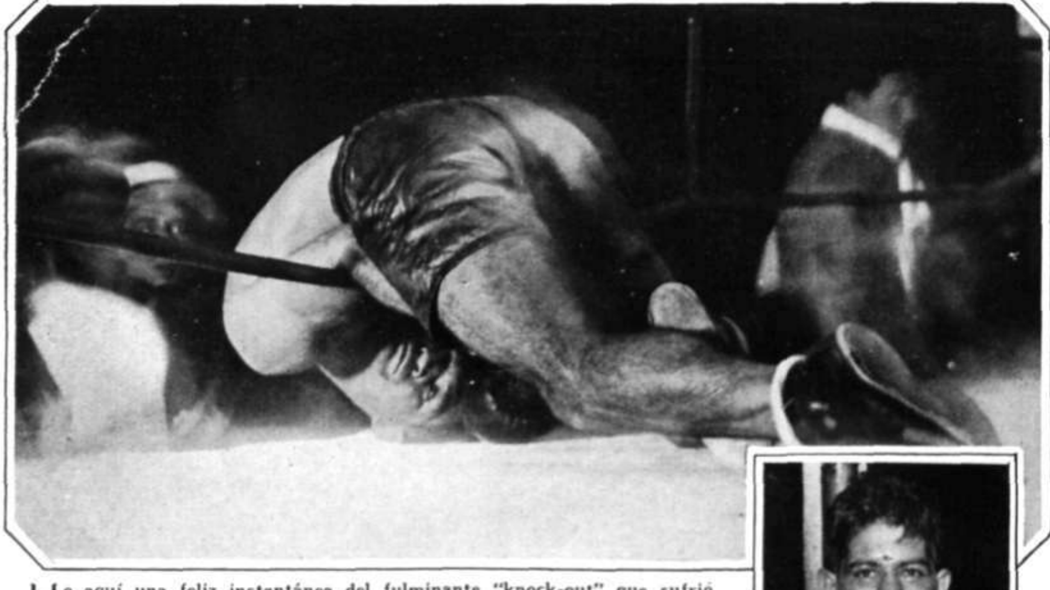


ZURUETA
Mandarín



FLEITAS
Paisanito





He aquí una feliz instantánea del fulminante "knock-out" que sufrió el pugilista norteamericano Babe Herman en el primer "round" de la pelea efectuada con Justo Suárez en el River Plate, bajo el patrocinio de la Asociación Nacional Buenos Aires. En ángulo: nuestro campeón Justo Suárez, antes del combate.



Nélida Moriscotti, argentina, de 4 años, en un descuido de las personas con quienes iba, cruzó corriendo la calzada de la calle Juan B. Alberdi frente al número 4631, en el preciso instante en que se acercaba un tranvía a cargo del mótorman Diego A. García.

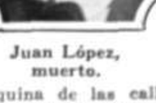


Diego A. García, motorista del Anglo Argentino que conducía un tranvía por la calle Juan B. Alberdi cuando la niña Moriscotti cruzó temerariamente los rieles. Con un rasgo de serenidad plausible y viendo la imposibilidad de frenar, García recogió sin daño a la criatura por medio del salvavidas.



Jaime Rodríguez, homicida.





Juan López, muerto.



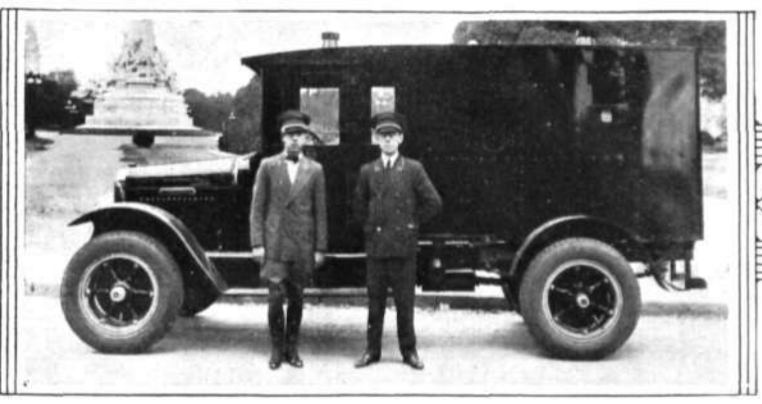
Wenceslao Franco, homicida y uxoricida.



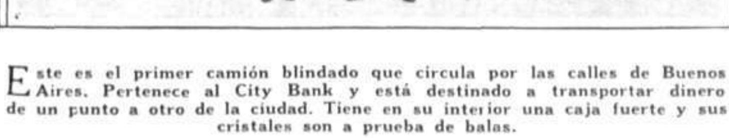
Jorge Y. Gracella, muerto.

A las 7 de la mañana, en la esquina de las calles Corrientes y Suipacha, tuvo lugar este hecho sangriento ocasionado por cuestiones íntimas. Rodríguez mató de varios tiros a López, por haber éste abandonado a una hermana del primero, después de haberla cortejado durante largo tiempo.

Otro impresionante drama de carácter pasional se desarrolló en la vía pública, en la calle San Martín entre B. Mitre y Cangallo. Franco encontró allí a su esposa, Matilde Díaz, de quien se hallaba separado, en compañía de Gracella y los atacó a tiros, matando al primero e hiriendo gravemente a la segunda.







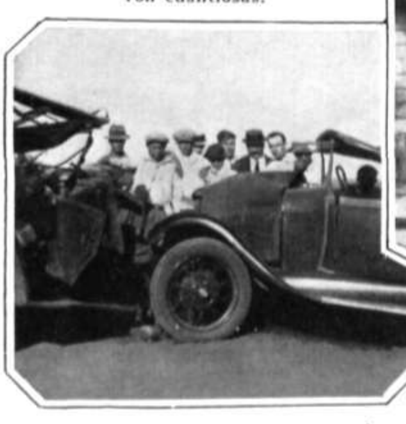
Este es el primer camión blindado que circula por las calles de Buenos Aires. Pertenece al City Bank y está destinado a transportar dinero de un punto a otro de la ciudad. Tiene en su interior una caja fuerte y sus cristales son a prueba de balas.

En Corrientes es muy común encontrar mujeres a caballo que transportan leche desde varias leguas. Esta lecherita es una de las más activas.

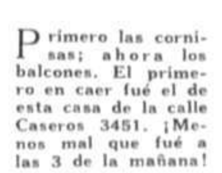


Estado en que quedó el depósito de cereales de la calle Victoria 3170, en el que se declaró un violento incendio. No obstante el heroico esfuerzo de los bomberos, y salvarse más de 5000 bolsas, las pérdidas fueron cuantiosas.

En el puerto de Rosario fué tomada esta impresionante foto del incendio de un camión cargado con tambores de nafta. Durante largo rato las lenguas de fuego amenazaron el edificio del Resguardo



En Isla Verde, Córdoba, se produjo un choque entre dos automóviles, del que resultaron ocho heridos, cuatro de ellos de mucha gravedad. Estado de los coches.



Primero las cornisas; ahora los balcones. El primero en caer fué el de esta casa de la calle Caseros 3451. ¡Menos mal que fué a las 3 de la mañana!

En la calle Libertad, frente al número 54, se rompió un caño de las Obras Sanitarias. Las aguas invadieron el sótano de la Unión Telefónica, causando grandes perjuicios.

El anuario de "La Razón"

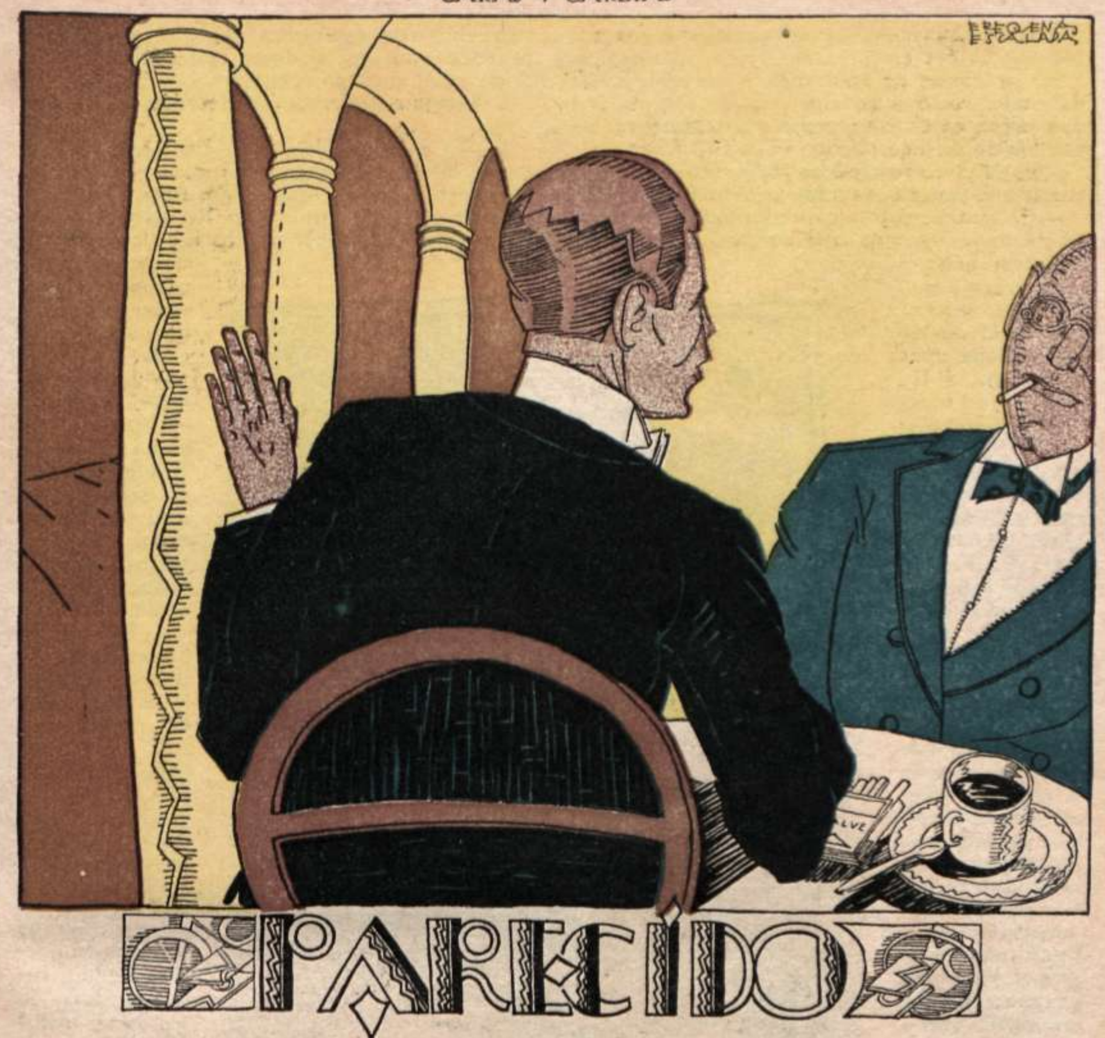


Ahora, al celebrar sus bodas de plata, nuestro colega de la tarde resume en su anuario todos los pormenores de su laboriosa vida y de la República durante veinticinco años. Por eso el elegante volumen a que nos tiene acostumbrados presenta mayor interés. La historia de "La Razón" es amena y ejemplar. En cinco lustros de trabajo tesonero y útil ese diario obedeció al ideal del gran periodista doctor José A. Cortejarena, quien lo fundara a su imagen y semejanza espirituales. El compendio de historia periodística que nos ofrece el colega convida a la lectura, y recorriendo aquellas páginas rememoramos a camaradas desaparecidos. Los datos biográficos y las justísimas palabras con que el director, doctor Angel L. Sojo, y los redactores actuales recuerdan a sus inolvidables colaboradores resultan una prueba de solidaridad y cariño. Además de la propia reseña, ofrece el diario vespertino monografías compendiosas y bien documentadas sobre "La evolución argentina en los últimos veinticinco años", "El comercio exterior argentino", "La Argentina en sus relaciones con el exterior", "Economía y finanzas públicas" y otros tópicos importantes. De esa manera "La Razón" cumple una vez más su propósito ilustrativo de modo atrayente.

En honor del contraalmirante Segundo R. Storni

Damas y caballeros que fueron comensales en la comida ofrecida por la dirección del Royal Hotel en honor del distinguido marino.

El contraalmirante Storni, los capitanes de navío Castañeda y Braña y parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido a continuación de la cena.



APARECIDOS

Por

LEONARDO TUSO

NINGÚN espejo. Ni en los muebles ni en las paredes la falaz lejanía de una luna biselada. Todo opaco, inexpresivo para los ojos, ciego para la vida que transcurría apaciblemente en el departamentito que Lino Madero había convertido en el refugio de su inveterada soledad. Era, el de este relato, un hombre meditativo y romántico, que entregaba sus noches a los libros y creía en el amor.

—Conquistar una alma es tan difícil y tan meritorio como escribir una epopeya. Hay miradas, palabras, besos, que valen un soneto...

Así hablaba. Cuando lo visité, no supe callar la extrañeza que me producían los muros de sus habitaciones, espesos del zócalo al techo, sin una sola de esas ilusivas ventanas, abiertas siempre como para que nos asomemos a nuestro propio espectáculo, que son los espejos.

—¿A qué moda cedes — le pregunté, — privándote de contemplar tu suntuoso aislamiento?

—Podría responderte que se usa en París o en Londres; pero, como eres viejo amigo, te contaré la verdad. No será hoy... Tampoco mañana, posiblemente... Esperaremos un día de esos propicios a las confidencias... Ahora, recién afeitado, con traje de etiqueta, no puedo... Será una de esas noches en que nos gusta evocar el otro tiempo, aquel de periodistas sin suerte.

HABÍAMOS trabajado juntos en la misma oficina — comenzó Lino Madero. — El se sentaba enfrente, junto a una mesa pequeña. Me parece verlo aún. ¡Qué antipático ¡Ah, aquellos dientes de hombre falso, amarillos, desparejos! Asco; me daba asco. Sus ropas eran bastas como él mismo: trajes de confección, encogidos y deformados de mojaduras; camisas rosadas, de telas para mujer, con monogramas multicolores; corbatas verdes, rojas, amarillas, con rayados inverosímiles... Y la voz... ¡Ah! La voz era lo peor: sorda, ahogada, nasal, afanosa como su elocución, turbia de ceceo. Una voz cobarde que hacía buen juego con su risa silenciosa, con sus muecas complacientes de vendedor. Era la voz que convenía a sus rela-

tos cínicos, manchados de petulancia, de calumnia; de ese escepticismo vulgar que califica a los graciosos de trastienda y de velorio. Lo detestaba como a su cigarrera de marino con una sirena en esmalte, como a sus exasperantes palillos de dientes...

Lino Madero requirió su lápiz como para justificar una pausa que no me atreví a interrumpir.

— Se sentaba enfrente — continuó, con el gesto de un ex penado que evocara su condena, mientras ensayaba croquis arbitrarios sobre el mantel de la mesilla que nos separaba a la vez que nos unía. — ¡Imagínate! Todo el día repitiéndome sus torpezas. "¿El amor? ¡Bah! ¿La mujer? ¡Bah! ¿La lealtad? ¡Bah!" Un amoral perfectamente monocorde en su manera de dar doctrina. Y yo, que lo odiaba desde el tiempo en que íbamos a la escuela... ¿Te acuerdas? El estaba entonces en un grado inferior; pero todos lo conocían por su astucia: trampeaba en los juegos y nunca perdía. Todo era suyo a fuerza de audacia y de mentiras. Aunque era enclenque, tenía pujos de valentón y gritaba por diez.

"—¡No juego más! ¡No juego más!"

"Sus embustes eran enormes.

"— Nosotros, "antes", teníamos auto. Yo tenía una bicleta de dos ruedas, de carrera..."

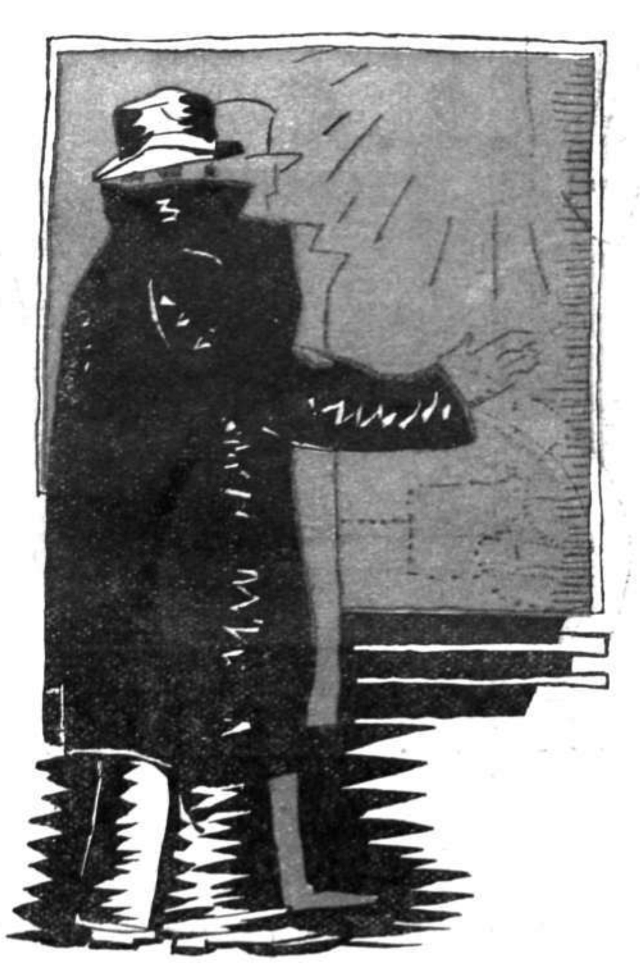
""Antes" era la época de todo el fasto improbable que imaginaba su vanidad. ¡Me parece oírlo! Y pensar que después..."

Lino Madero calló, como si no pudiera doblar a esa altura el mimbre flexible de su charla.

Terminábamos la comida. Los mozos reponían y alisaban la sal en las vinagreras de las mesas próximas. Estábamos en una de esas fondas de ribera, en que el pedido del cliente se trasmite de viva voz al cocinero, siempre ventrudo. Nuestras barbas crecidas y nuestros sobretodos, con obscuras jinetas de lluvia, nos devolvían a las horas de labor afectuosamente compartida en aquella redacción de cierto "noticioso vespertino". Salimos. Del mar cercano venía un viento arremolinado, que arrastraba, con fríos chispazos de espuma, el ronco estrépito que producían las olas al desbaratar contra las murallas sus monstruoso empuje.

Echamos a andar por el veredón, junto a la costa.

— ¿Te acuerdas de Eloísa Pedralves? — me espetó de pronto Lino, como si entrara a tratar un nuevo tema. — Era alta y rubia; tenía los ojos de equívoco tinte. En los parques, eran muy verdes; cuando levantaba los ojos para mirarme, se le tornaban azulados como si se le empaparan de cielo...



— La recuerdo — contesté. — Fuimos compañeros en la Academia, antes de que tú la conocieras. Y vivimos mucho tiempo en la misma calle, cerca de tu casa.

— Sí, me la presentaron en una exposición hace cinco años. Cinco años y seis meses, cabalmente. Siempre tuve confianza en mi intuición. Cuando me hallé frente a Eloísa Pedralves, ese anuncio misterioso que Bergson ha querido definir como el trazo de luz de un fósforo encendido en las sombras de una estancia a obscuras, me dijo que iba a amarla. Desde esa tarde, en la que hablamos mucho, de todo lo que nos interesaba a los dos, fuimos novios. Esa es la verdad. No podría hallar otra fecha para el comienzo de ese acuerdo sentimental. En cambio, sería capaz de evocar cada una de las palabras de nuestra primera charla, que se prolongó hasta que las palmadas de los empleados del salón nos urgieron a salir por una puerta mal cerrada para escape de los artistas rezagados... La calle céntrica, ruidosa de gentes, nos separó. La vi perderse entre la muchedumbre, con su tapado claro y su cluello de pieles grises con la tristeza con que suelo descubrir que he perdido, entre los pensamientos baladíes que afean el alma, una bella idea de sosiego, de bondad, de perdón...

Lino Madero regustaba el encanto inicial del idilio.

— ¡Por eso, precisamente, me indigna! — exclamó después de un instante de silencio, cambiando de tono. — Pero, debo com-

prenderlo, es tonto buscar la perfección de lo que poseemos. Dicho está que "el análisis destruye las pasiones"...

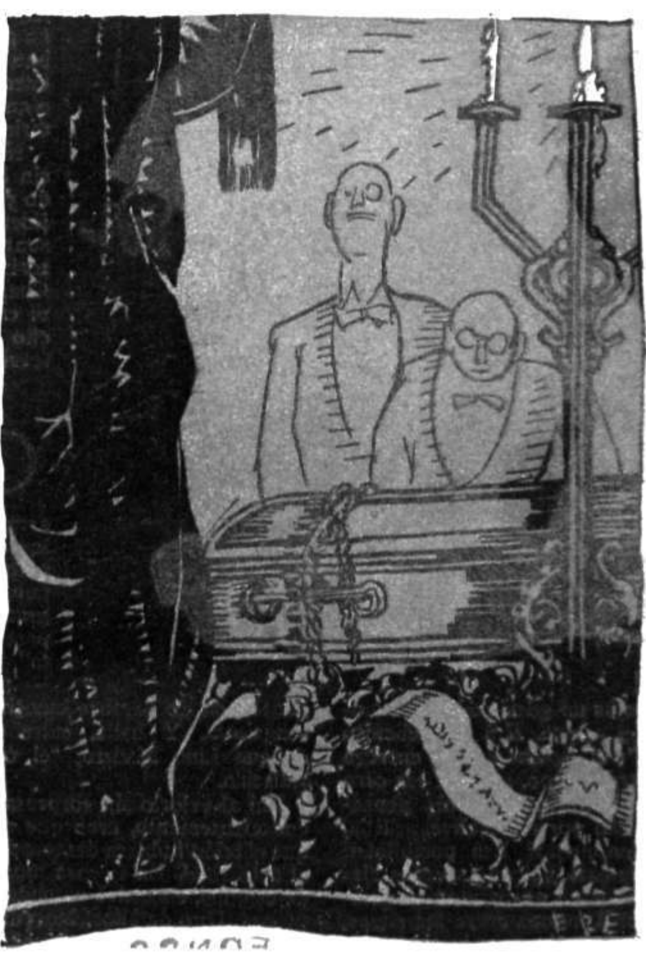
Descubrí que rodeaba un asunto difícil de plantear.

— No me explico... — insinué.

— Ella había tenido otro novio — dijo Madero con súbito aplomo, como resuelto a concluir su narración. — Un estúpido gaje de vecindad. Hizo la novia, por idiotez de adolescencia, de un muchacho... Esto no es, realmente, demasiado excepcional. Todas tienen en su historia ese cigarrillo barato y ese par de pantalones largos... Pero esa aventura es anónima; es la edad, la imitación, el deseo de saber qué se dicen los que andan en parejas. Lo terrible es que el episodio tenga un nombre, y unos ojos, y una boca, y unas manos, sobre todo unas manos, familiares, conocidísimas, odiadas...

— Pero, ¿entonces?...

— ...Mi compañero de colegio, mi camarada de oficina, el primer novio de Eloísa. Al principio, me parecía una pesadilla, una mala travesura del sueño que moriría al amanecer. Pero luego me fuí convenciéndome de que todo era cierto, con esa forzada resignación con que nos resolvemos a admitir que ha desaparecido alguien muy unido a nosotros. La tortura comenzó poco después...



Madero me miró hondamente, con ojos dilatados de emoción.

— Fué al anochecer el descubrimiento — prosiguió. — Estaba en mi alcoba, rumiando la idea fija, la de todos los días y todas las horas. Acababa de releer "El Triunfo de la Muerte", y la novela d'annunziana me había colmado la frente con todas las imaginerías de los celos; repulsivos bordados de la desesperación en los que "él" señoreaba con su risa desmadejada, y su boca ancha de mestizo, y su frente estrecha con el nacimiento de los cabellos caídos sobre las cejas... Me esclavizaban las visiones. En cada penumbra estaba "su rostro", preciso, definido; el brillo metálico de un premolar orificado era como el punto de luz que, a veces, no logramos borrar de la retina...

Madero quedó ensimismado.

— ¿No crees — preguntó después — que, así como la frecuencia de dos personas puede llegar a darles un llamativo parecido, la obsesión de una fisonomía concluya por modelar un rostro a semejanza del que colma la memoria? Acaso no hayas meditado nunca acerca de esa curiosa posibilidad. Yo tampoco lo había hecho hasta ese atardecer; hasta que me vi en aquel espejo de mi habitación, brumoso ya de las sombras crecientes, parecidísimo, idéntico a "él"... ¿Qué es lo que hay de nosotros en un espejo cuando nos vemos en él? ¿De qué está hecha esa imagen que nos remeda? ¿Es sólo un juego de la luz, un capricho físico, o algo animado, viviente, que se proyecta de nosotros mismos, como una radiación? De mí nacía, sin embargo, aquella figura que se parecía a "él". ¿Realidad? ¿Morbosa sugestión? Lo cierto es que creció en mí la certidumbre de que "nos" parecíamos. Se agravó mi mal. ¿Y si ella me amaba precisamente por eso: "porque yo me parezco a él"? Era un camino peligroso... Tomé una resolución: suprimí los espejos en mi casa. Fué una niñería. Los hallaba en todas partes: al fondo de los escaparates, en los revestimientos de los comercios, de los hoteles, de las peluquerías. En éstas el suplicio consistía en ver surgir de debajo de la máscara de espuma el semblante enemigo... En el transcurso de mis caminatas del anochecer, las vidrieras a obscuras me ofrecían unas siluetas cuya imprecisión ayudaba a mi fantasía. Concluí por adquirir algo así como un vicio: me buscaba o "lo" buscaba en mí, más exactamente. Lo objetivo se hizo subjetivo. Empecé a descubrir, en mis ademanes, los suyos; en mi manera de andar, la de "él". ¡Ah! Es interesantísima esta cenestesia del parecido. Al fin, caminé como "él" y reí como "él". Yo "lo sentía". Era como si mis actitudes se acomodaran dentro de un molde, regidas por misteriosos cordeles de adap-



te para que yo osara interrumpirle. Cuando él calló, subrayando la anécdota del doctor oficioso con una sonrisa desganada, de convaleciente, una onda de asombro medroso comenzó a invadirme, como ya me ocurriera algunas veces en presencia de ciertos espectáculos de ilusionistas o taumaturgos, que no por ser de feria dejaban de alumbrar con escurridizos destellos tal o cual laberinto del misterio.

Nos separamos casi sin despedirnos, aurbado él por la propia confidencia y yopor el trasunto de su espíritu notoriamente extraviado. Cuando Lino se alejaba, vi cómo su brazo derecho se encogía en una torsión extraña...

CORRIERON dos años, acaso tres. Un día de esos en que las gentes arrancan a los "diareros" los cotidianos sensacionalmente informativos porque ha ocurrido un gran desastre en alguna parte, compré mi "quinta" jubiloso de hundir — ¡yo también! — mi

tación. Acabé por gustar un gozo malsano cuando hallaba perfecto el ajuste. Era un delicioso enfriamiento del "yo": el espasmo de la entrega de mí mismo a ese otro cuerpo, acaso a ese otro espíritu, hacia el cual convergían mis pensamientos como pedruscos por un declive... ¿Ella, Eloísa, advertía el fenómeno? Esa posibilidad me desmayaba de angustia. ¡Cuántas veces clavé miradas de inquisidor en sus ojazos tranquilos cuando ella, con mis manos entre las suyas, me halagaba alabándome! En esos instantes de rabia contenida que motean de obscuro el raso clarísimo de las horas de amor, sentía fluir hacia mis labios las frases que proclamaban la sospecha. Supe callar, sin embargo. Y continué progresando en la claudicación de mi yo. El tenía y tiene cierta torpeza en el brazo derecho, originada por una fractura del codo mal resuelta por los médicos; y yo, que conservo mis dos brazos milagrosamente indemnes a través de todas las imprudencias pueriles de mis andanzas por los territorios del norte y del sur, concluí por adquirir esa insólita "gaucherie", hasta el punto de que cierto facultivo de mi conocimiento se ofreciera a enmendarme el defecto a fuerza de adecuados masajes...

Todo lo que me relataba mi amigo era demasiado interesan-

dentellada de hambre emotiva en el cablegrama sangriento. Y hallé, entre otras novedades, la de que Lino Madero, "el culto escritor", había fallecido.

Fuí al velorio sin sorpresa por el suceso. Subconscientemente, creo que me escandalizaba de que el telón hubiera demorado tanto en caer sobre el acto final. En la casa mortuoria, la nostálgica de espejos, encontré muchos antiguos amigos comunes. Uno de ellos, Marcos Velarde, me acompañó a ver el cadáver que señoreaba en la elegante salita, entronizado en un pulcro ataúd de roble. Lino estaba disfigurado, como se suele decir, o, mejor, transfigurado. No parecía el mismo. Estaba, si se quiere, rozagante, como feliz por su muerte sin agonía, de suicida de buen pulso. Pero era otro hombre, tan distinto, que hacía pensar en una substitución.

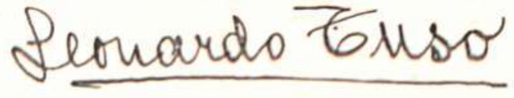
Marcos Velarde me rozó el brazo, mirando mis ojos absortos.

— A usted le pasó lo que a todos: le parece otro. ¡Lo que es la muerte! ¿Sabe a quién lo encontramos igualito? Al negro Ruiz...

— ¿A quién?...

— ¿No recuerda? A Ruiz, aquel que trabajaba de muchacho con Madero, allá en el Ministerio; el que vivía al lado de lo de Pedralves...

Y entonces comprendí.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



EL ARO

POR FIODOR SOLOGUB

Fiodor Sologub, fallecido últimamente, unía, a su temperamento romántico y genial, un realismo amargo. Ha dejado obras inmortales, ricas en emociones y en ideas, dejando traslucir, casi siempre, un extraño pesimismo y una tristeza sin fin. Teme a la vida y la muerte lo redime todo. Maldice a la vida y canta himnos a la muerte. Su filosofía es la del solitario, su "yo". Cada uno, en silencio, forja su mundo: sueños, fantasías. "Encanto nocturno", "Nido de serpientes" son obras de un interés poco común. Puede decirse de él que fué el cantor del crepúsculo de la intelectualidad burguesa de Rusia. El fracaso de la revolución de 1905 llenó de tristeza su alma.

En una hermosa mañana de primavera, plena de sol, paseaban, por una ancha y desierta avenida, una madre con su hijito de cuatro años. Joven era la dama, y vestía con elegancia. El chico, brioso y alegre.

Sonreía la madre mirando a su hijo; sentíase feliz. Este hacía rodar un aro grande, nuevo, de un color amarillo de oro. Corría el niño, brincando alegremente, agitando el palillo en el aire, impulsando el aro.

¡Qué alegría!

¡Cómo rodaba el aro! Todo era nuevo para él. Antes no había nada... ni las calles mañaneras, ni el sol de fuego, ni el ruido lejano de la ciudad... ¡nada! Todo para él era nuevo, puro y claro. ¡Sí, puro! Hasta que no intervienen los padres, los niños no conocen la parte mala del mundo.

Al llegar a la esquina, se detuvo un anciano y dejó pasar a la dama y al chico. Tenía las manos gruesas, rojas y callosas.

Cuando hubieron pasado los siguió con la mirada opaca de sus ojos y luego rióse sordamente. Ideas sombrías, pesadas, surgieron en su vieja cabeza.



—Hijo de ricos —pensó.— ¡Tan chico y cómo se divierte!

Algo había que no comprendió bien. Aquello era extraño. ¡Un chico! ¡Si a los chicos hay que tirarles por el pelo, hay que pegarles! ¿Un chico que juegue, que se divierta? ¡Y la madre, que no dice nada! Ni le hace callar, ni lo riñe, ni se disgusta. ¡Qué elegante la dama, y qué bien vestida! ¡Cómo sonríe! ¡Nada debe faltarles!

¡Ah! Cuando él, el viejecito, fué, en algún tiempo, lejano ya, pequeño... ¡qué perra vida la que llevaba! Hoy tampoco era muy buena, pero por lo menos hambre no tenía y nadie le pegaba. Pero antes... ¡Todo era hambre, frío y golpes! No había, no, tonterías como esta... ¡qué aros ni qué juguetes! Así, en la miseria, pasó su niñez y así, en la miseria, se le fué la vida. Nada le recuerda un momento de alegría... ¡ni uno!

Sonriendo, con su boca desdentada vuelta hacia el niño feliz, el viejo murmuró:

—¡Qué alegría, cómo se divierte... y nadie le dice nada!

En la fábrica, donde trabajaba desde niño, se pasó el día entero pensando en el chico. Aquello era como una obsesión. Lo veía rosado, alegre, saltando, pataleando, haciendo rodar el aro, con las rodillas desnudas...

De noche, en el sueño, también lo vió.

Al día siguiente, mientras el viejo trabajaba en la fábrica, volvieron a torturarle las mismas ideas.

Las máquinas zumbaban, el trabajo se arrastraba lentamente, las manos hacían sus movimientos de costumbre. Arriba, donde corrían silbando las correas, cerca del techo, se acumulaban nubes de polvo. Los obreros parecían fantasmas y el ruido infernal de las máquinas ahogaba su voz.

Piensa el viejo y en sueños imagina: "Es pequeño; su madre es rica y él tiene un hermoso aro amarillo, grande, flexible. Corría, en una mañana de sol, plena de luz y de color, detrás de su aro. La madre lo seguía... elegante, bien vestida, feliz. Blanco era su trajecito, tenía las piernitas gordas y las rodillas desnudas...

Así, día tras día, en la dura labor, se le aparecía aquel ensueño lejano de su misma niñez.

Una tarde, al volver del trabajo, el viejecito vió, tirado en un patio, un viejo y carcomido barril. Cerca de él, todo herrumbrado, todo torcido, un aro. Tembló de alegría. Sus ojos apagados se le llenaron de lágrimas. Un anhelo inconsciente fulguró en su alma.

Miró, con temor, a todos lados. Bruscamente se inclinó. Agarró con sus manos callosas el aro. Luego, sonriendo feliz, fué, casi corriendo a su casa.

Nadie lo había visto. Nadie preguntó nada. ¿A quién podía interesar aquel viejo, que, todo haraposo, corría por la calle, llevando un aro lleno de herrumbre?

Pero él, en su temor, trataba de ocultarlo. No se daba cuenta, en aquel momento, para qué lo llevaba. Le pareció, es cierto, el de aquel niño rico. Por esto lo llevó. ¿Qué hay? Bien podía estar en su casa, debajo de la cama. De vez en cuando lo tocaría y entonces su ensueño sería más real.

Ahí está, debajo de su cama, hace días ya, el viejo aro, todo torcido. De día en día lo sacaba y mirábalo en silencio. Aquel pedazo de hierro sucio lo llenaba de alegría. Creía ver, con más claridad, la imagen de aquel niño feliz, con su infancia llena de luz y de sol.

Una buena mañana, el viejecito se levantó más temprano que siempre. Tomando el aro, se dirigió a las afueras de la ciudad. Avanzaba, tosiendo, entre los árboles del bosque. Por fin llegó a un claro. Arrancó una ramita seca y colgó en ella el aro.

Bruscamente, lo arrojó al suelo y, empuñando la ramita, lo hizo rodar... y el viejo aro como el del alegre niño, rodó sobre aquel césped verde. Sonora carcajada lanzó el viejecito y, como aquel muchacho, corrió detrás, levantando en alto la ramita y brincando jubiloso. Era chico... Era alegre... Le seguía, seguramente, una madre feliz. Su barbilla gris, agitada por el viento, temblaba... y junto con la tos la boca desdentada emitía gritos de alegría...



TRADUCCIÓN DE LIEBERMANN
DIBUJOS DE MORÓ

Todas las mañanas, desde aquel día, iba el viejecito al bosque, a jugar con su aro. Luego, tranquilo y feliz, se dirigía a la fábrica.

Cuando alguien pasaba, escondía el aro, cambiando de color.

Nadie lo vió jugar nunca.

Pero una mañana el viejecito se resfrió y a los pocos días exhaló su último suspiro. Al morir, entre extraños, en la fría cama de un hospital, sonreía dulcemente.

Veía el aro, el sol, los árboles, el césped... y una buena madrecita que le sonreía siempre.



EL JINETE ROJO

Por PIERRE MAC ORLAN

A la entrada del bosque de álamos, a cada lado de la vía férrea desierta, los marineros de Diplodine aguardaban al hombre del partido adverso. Toda la jornada, muy lejos, en los límites extremos de la estepa, habían escuchado el gruñido sordo de las piezas de marina. A cada detonación, se reían como conocedores: ese ruido evocaba para ellos el juego de las torrecillas dulcemente balanceadas, regueros de fuego, toda una actividad profesional que les ocasionaba una gran vanidad.

Ante la estepa, recubierta de nieve, y los postes telegráficos donde cuervos inmóviles y en ayunas vigilaban el horizonte, los marineros rebeldes, agrupados a un lado de la línea del camino de hierro, acechaban su presa con decisión y sencillez. La guerra les había dado el hábito de matar mucho sin dejar de ser buenas gentes. Entre los fustes envainados de plata de los álamos, con las manos en los bolsillos, bailaban sobre el sitio para calentarse. Apoyados sus fusiles contra los árboles, al alcance de la mano, cambiaban gayas ideas sobre el frío vivo y la última distribución de pescado salado.

—Yo — decía un joven marinero del sur — cuando la guerra haya terminado, compraré un café en Odessa donde venderé vodka a los ingleses en botellas de su país.

—Imbécil — dijo otro — ¿Con qué comprarás tu café?

Esta idea detuvo las confidencias del joven. Desconcertado, se rascó las mejillas gesticulando. Esta pequeña piedra atravesada en su camino, que imaginaba tan recto como la línea del ferrocarril, bloqueó su buen humor. Nadie habló ya en la banda mandada por Povloff, un viejo marinero electricista.

Los amotinados se agrupaban en torno a él, siempre golpeando la suela y empujándose a golpes de hombro. Eran siete con el jefe. La víspera, Diplodine "el Clown", cabecilla de la revuelta, les había dado orden de aguardar el paso de un soldado rojo portador de documentos que sus espías le indicaban. Era necesario para este asunto algunos hombres inteligentes y adictos, porque lejos de las líneas de su partido, entre dos divisiones rojas, la aventura podía terminar en una masacre general sin interés.

—Repito — dijo Povloff — sólo utili-



remos los fusiles si el hombre duda de algo y pasa al galope. Si pasa al paso, le seguiremos bajo los árboles a lo largo de la vía férrea y le tendremos bajo el cuchillo con el menor ruido posible... ¿Qué es lo que te hace reír? — dijo volviéndose bruscamente hacia el joven marinero, el hombre del cafetín.

— Río, Excelencia — respondió éste, llevándose chancero la mano a la gorra — por lo que yo decía hace rato a Golovleff. Exactamente. Puesto que no tengo dinero no puedo comprar un café; esto es tan claro que hay que ser tan bestia como lo soy yo para atreverse a pensar tales cosas. Sin embargo, cuando la guerra acabe, me casaré con una verdadera muchacha como las que enrojecen cuando se les dice buen día, y que hablan de vos con sus amigas, a la noche. Ahora bien, yo conocí una muchacha: fué en el pueblo de mi tío. Decían de ella: "Es una cherkes..."

—¡Cállate!— ordenó Povloff.

Levantó la mano. Los marineros tomaron sus armas y se adosaron estrechamente al tronco de los más gruesos árboles.



Al extremo de la vía férrea, sobre la nieve blanca iluminada por la luna y las estrellas, la silueta de un jinete se levantó menuda y confusa. El ruido de los cascos del caballo tropezando en el balastre y las traviesas recubiertas de nieve, daba a ésta mancha imprecisa una significación absoluta.

— Cuando yo silbe — murmuró Povloff.

De árbol en árbol, los hombres aprobaron con un leve movimiento de cabeza.

Los pasos del caballo se aproximaban. Se escuchaba ahora los choques metálicos característicos de un equipo militar. El hombre y su montura andaban tranquilamente, bien visibles ahora en la noche luminosa, en medio de la estepa sin detalles. Uno a uno los cuervos volaron, así que el jinete llegaba a la altura de los postes donde reflexionaban.

Entonces, el jinete se puso a cantar, para sí, en la noche apacible. Cantaba, y las ondas armoniosas de su bella voz se expandían en el cielo concéntricamente, lo mismo que el agua turbada por una piedra abre sus anillos que van alargándose hasta la orilla.

El paso del caballo y el frotar de la carabina contra una gamella se unían a la canción grave y amorosa que pasaba sobre la estepa como el viento, luego poderosa en las notas graves y bajas, o maravillosas cuando la voz llegaba a la cima de los álamos.

El cantor penetró en el bosque y la luna reveló su rostro. Era alto, de cabellos rubios echados hacia atrás bajo la gorra que los cubría mal. Un largo capote le protegía; su cara infantil era pura como la nieve, la noche y el corazón de los asesinos ocultos tras de los árboles.

Abriendo anchamente la boca, cantaba siempre, modulando bien los sones a menudo monótonos, con un motivo tan lánguido que los marineros de Povloff y Povloff mismo perdían la sensación de la situación.

De arbol en arbol, saltaban silenciosamente, escoltando con su presencia secreta al cantor ingenuo.

La voz resonaba bajo las ramas cargadas de nieve y entre las columnas de plata de los álamos, como bajo las bóvedas de una iglesia. Y sin embargo, no era más que un hombre que cantaba primorosamente aires tradicionales en una noche propicia.

Hasta la salida del bosque, los marineros escoltaron al jinete rojo, como lobos vacilantes, acechando la caída del hombre para saltarle al cuello. Pero el hombre no cayó y cuando llegaron todos juntos a la otra orilla del bosque, vieron luces sobre la tierra; escucharon a lo lejos un resoplar de caballos en torno a sus estacas. La voz del jinete inocente dió su última nota que tembló largamente antes de morir.. Y no hubo más nada.

Los secuaces de Povloff permanecieron inmóviles al borde de la llanura como al borde del mar, fijos los ojos y el cuerpo súbitamente quebrantado.

— Ocasión fallida — dijo Golovleff.

—¡Ah, no digas nada, no digas nada! — gruñó Povloff. — ¿Por qué hablar? ¿Qué conclusión podemos dar a esta historia?...

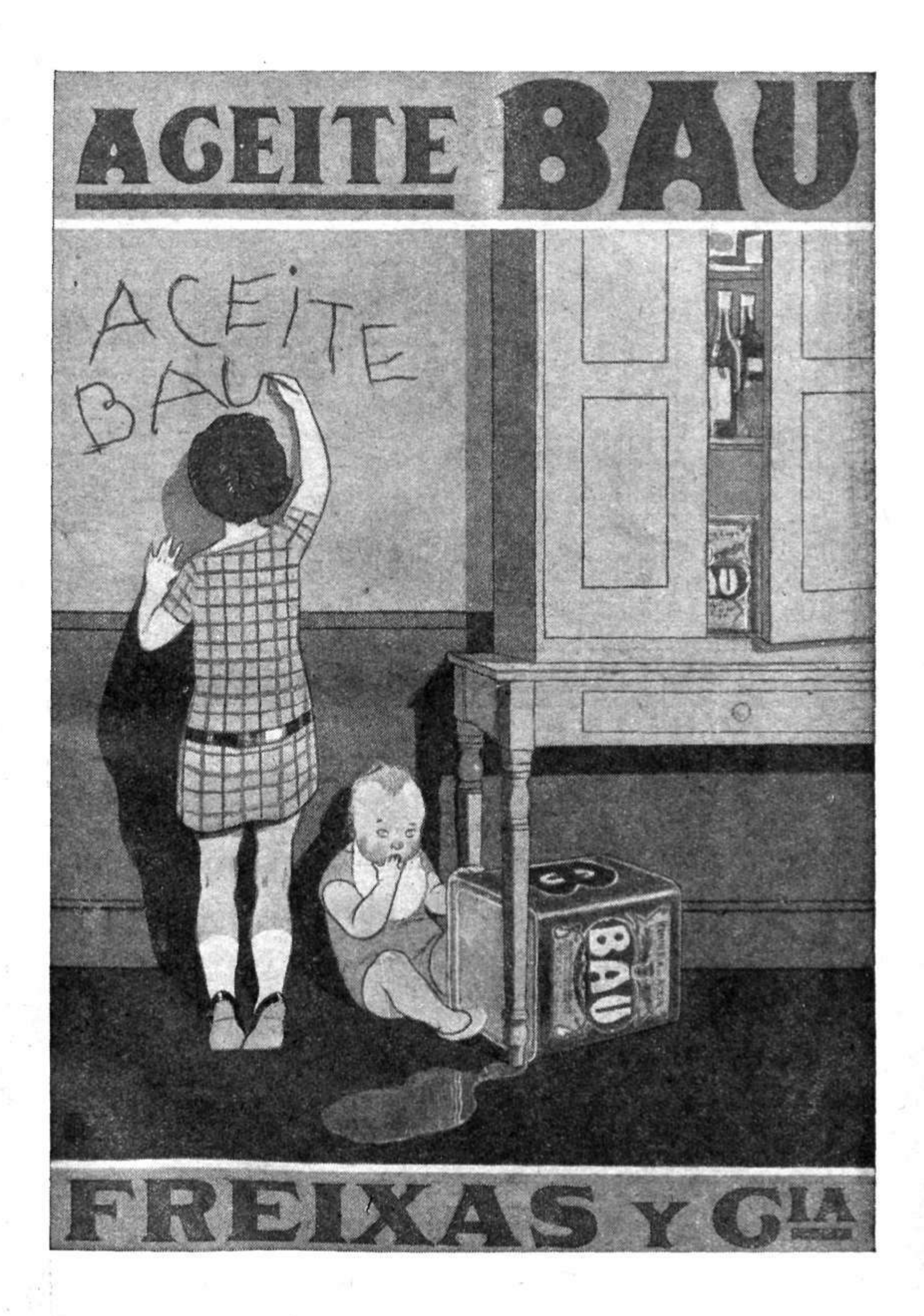
Repetía: "¿Qué conclusión? ¿Qué conclusión?"

—¡Oh, hermano! — dijo Golovleff — no digas nada, tú tampoco. Es el viento entre los árboles... nada podemos.

Repitió a su vez: "Es el viento entre los árboles."

TRADUCCIÓN DE DINA D'ANGELO

DIBUJOS DE BESARES SORAIRE


ACEITE BAU
ACEITE
BAU
BAU
FREIXAS Y CIA

EL CORREO DE LA MODA

Por A. T. de D.



El sport ha tomado tanta importancia en nuestra época, que se ha visto el caso de que el departamento dedicado exclusivamente a artículos para deporte ha sido y es el que tiene más éxito en los negocios de modas.

No por eso vayáis a creer, amables lectoras, que todas las clientas son deportistas y que la mayoría de ellas lucen modelos de los grandes maestros: no, por cierto, y voy a tratar de explicaros este raro fenómeno. En primer lugar, tantos los *linkes* como los *courts* de tenis, son el lugar preferido consagrado por la moda para reuniones sociales; ver jugar y hacer sociedad, para después reunirse en mesas lujosas para tomar té o *copetines*.

Así comprenderéis que la *toilette* de sport para las espectadoras no jugadoras debe ser chic y de gran elegancia. Por estas razones, comprendiendo lo frívola que es la mujer elegante, es que los grandes maestros se han preocupado en crear vestidos exclusivamente para esas reuniones sociales.

Para daros una idea de lo que os digo, fijaos en los primeros modelos y veréis bien que una jugadora de verdad nunca se los pondría ni con la mejor voluntad. Es el primero un modelo en crep *marocain* gris, con una linda línea nueva; luce originales grupos de pliegues, haciendo ondas en los costados sobre las caderas. El escote en punta va también adornado con pliegues, para terminar adelante con un pequeño *jabot* en forma de *coquillé*.

El segundo modelo es de jersey de seda, color gris humo, adornado con *decoupes* y botoncitos de cristal puestos adelante sobre una *pate*: pequeño cinturón.

Aquí daré también la descripción de otro modelo que me llamó la atención: era en

(Continúa en la página siguiente)

Toda una vida

a los 10... a los 15... a los 20... a los 30... a los 50 años

desde muy joven la mujer debe educarse en los preceptos de la higiene íntima, para llegar a ser (gozando de perfecta salud) verdadera esposa y madre, y a tener una vejez feliz.

Haciendo lavajes diarios con cucharaditas de Lysoform (2 a 4) por cada litro de agua hervida, tibia, evitará el 90% de las enfermedades que atacan el organismo de casadas y solteras.

No mancha, no huele, no irrita.

Venta en todas las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.



Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

Evita 9 enfermedades de cada 10

Use en el tocador el Jabón el Lysoform.

EL CORREO DE LA MODA

(Continuación de la página anterior)

monsshyver color canela, ligeros *ganses* de crep de China lo adornaban y los pliegues pespunteados muy abajo, eran sostenidos al talle por un angosto cinturón, igualmente pespunteado.

Comprenderéis bien, amigas lectoras, después de enteraros de cómo son hechos estos preciosos modelos, que todo ejercicio violento está de más, con la fragilidad de estos *ganses* de crep de China. Pero, a fuer de buena cronista, no puedo prever o criticar las malas consecuencias, debiendo tan sólo limitarme a describiros la moda, buena o mala, sensata o extravagante.

En cambio, el tercer modelo, para tenis, es de los llamados prácticos: consiste en un *ensemble* tres piezas, en jersey blanco, la falda *culotte*, muy amplia, va abotonada sobre los costados, terminando en punta adelante sobre el *chandail* y retenida por medio de dos escharpes en crep verde y violeta, enroscadas pasando por un ojal, antes de anudarse.

El *chandail* es de lana y va metido dentro de la falda: el saquito, corto, luce amplios bolsillos y no tiene mangas.

El largo de los trajes de sport es reducido, para no estorbar el paso ni los movimientos bruscos de las jugadoras. El lado práctico de estos trajes domina todos los demás detalles y muy bien puede una misma combinarse los *ensembles* que se deseen sin recargar por demás su presupuesto. Todo es permitido, siempre y cuando no se salga de la armonía del conjunto.

Th. E. de D.

París, febrero de 1930.



III

Sátiras y elogios a Almanzor

Almanzor protegía a los literatos. Aficionado algún tiempo a la filosofía, para contrarrestar el malestar que los alfaquíes lograron introducir entre el pueblo con este motivo, mandó quemar los libros de filosofía, astronomía y demás ciencias prohibidas por la religión, que había en la biblioteca real; hicieron la selección ulemas respetados, como Acili, Abendacuán y Azobaidi; los libros condenados fueron arrojados al fuego y el propio Almanzor, para mostrar su celo por la fe, quemó algunos por sí mismo. Tal medida, que produjo buen efecto político entre el pueblo, repugnaba sin duda íntimamente al ministro, quien durante su carrera demostró siempre gran predilección por los literatos, especialmente por los poetas.

En su tiempo "tuvo que crearse una oficina especial en la administración pública, encargada de *clasificar a los poetas* y de pagarles según el mérito de sus poesías. La oficina estaba bajo la dirección de un gran crítico literario. En algunas expediciones guerreras acompañaron a Almanzor cuarenta poetas de toda laya encargados de referir sus proezas". (Ribera).

Claro es que a un hombre como Almanzor no le habían de faltar enemigos, en su terca ambición por conseguir sus propósitos, y más de una vez sátiras crueles lo hicieron víctima de sus dardos. El visir Moshafi, uno de sus colaboradores de quienes después hubo de desprenderse, estando en la prisión improvisó estos versos:

"Jamás te fíes de la fortuna, que es mudable. En otro tiempo me temían hasta los leones, y ahora tiemblo a la vista de un zorro. ¡Oh, qué vergüenza para un hombre de valor, tenerse que humillar a pedir clemencia a un malvado!"

Este calificativo de "zorro", aplicado a Almanzor parece que se divulgó. *Ibrahim Benidris*, uno de los parientes del cabecilla Abenquennún, vencido en la Roca de las Aguilas (Ceuta), desterrados todos de España de orden de Almanzor por razones de su política en Mauritania, compuso contra el ministro omnipotente, un poema extenso que alcanzó mucha difusión, en el cual se leía:

"Apenas puedo dar crédito a mis ojos, y casi estoy tentado a decir que me engaño. ¿Cómo? Existe todavía la familia Omeya, *y un jorobado gobierna* este dilatado imperio. Ved soldados que marchan alrededor de una litera donde va metido un mono rojo. ¡Hijos de los Omeyas! Vosotros que brillabais con el fulgor de los astros de la media noche, ¿por qué ahora no aparecéis por ninguna parte? Antes erais leones; pero habéis dejado ya de serlo, y por eso este zorro se ha hecho dueño del poder."

Pero más que las sátiras abundan los elogios poéticos al valiente general y al poderoso ministro de Hixem II. Citemos, por ejemplo, a Abenderrach el Castellano, que *en una poesía encomiástica* dedicada a Almanzor se aleja algo de los modelos clásicos, y en lugar de describir la tienda del beduino, pinta su propia casa de la ciudad, y describe la separación dolorosa del poeta de su mujer e hijo, aunque no puede evitar la imitación del viaje por el desierto. Llegó a tanto su fama, que le llamaron Almotanabi de España, como lo habían dicho de Abenhani y de El Ramadí.

—¡Eh, Alberto, cuidado con la pintura!

Escenas callejeras

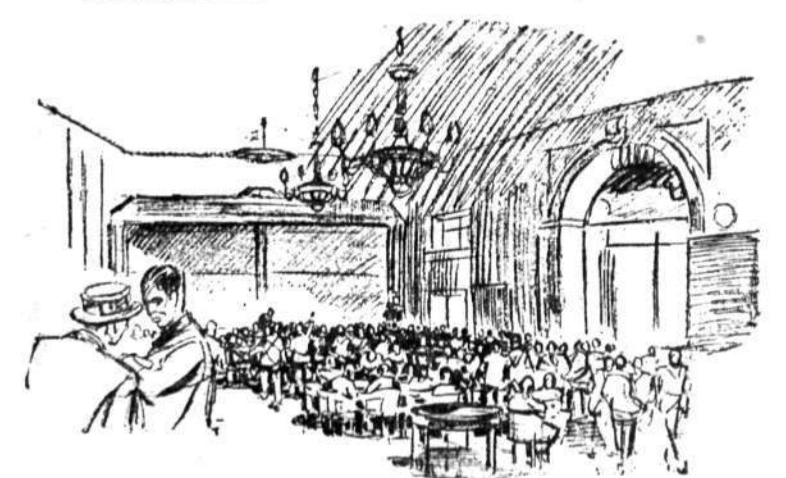
Las Bolsas de Comercio y de Cereales

Dibujos de Parpagnoli



La Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

La rueda de cereales.



La rueda de títulos.



El vocero.



Un socio, de rejas para afuera, se informa acerca de las cotizaciones.



Las papas bajan.

Las papas suben.

¡Las papas queman!

La bucomancia o ciencia de la boca

Ya conocemos la quiromancia, la quirognomonía, la nicromancia, la astrología, la grafología... Y esas ciencias nuevas que pretenden discernir las particularidades morales o mentales del individuo inspeccionando su fisonomía o su cráneo: las fisiognomía y la frenología...

Pero he aquí ahora que cierto número de sabios en ciencias dentales, especialmente el doctor Oubrerie, de Burdeos, pretenden descubrir en la conformación de la boca y de los dientes los caracteres esenciales y el alma de los hombres...

Han dado, naturalmente, a ese género de investigaciones el nombre de bucomancia.

¿Por qué, se preguntaba ya en 1851 Guillermo Roger, las encías, los labios y los dientes que sirven para indicar la constitución, el temperamento, la complexión de los individuos, no servirían para juzgar las cualidades intelectuales?

Después de Roger se pregunta ahora el señor Oubrerie:

¿Por qué la naturaleza física del temperamento no se revelaría por la anatomía de las mandíbulas, la morfología, la coloración de los dientes, sus signos y estigmas y la cronología de la evolución dental?

Después de todo, adivinar el estado mental de los seres por el examen de la boca, que el escritor latino Apiel llamaba "vestíbulo del alma y pórtico del pensamiento", no es más extraordinario que diagnosticar, por las pigmentaciones del iris de los ojos, las enfermedades.

Nada de asombroso, puesto que el iris de los ojos, bajo la directa dependencia del sistema nervioso, puede ser una fuente de observaciones de las más útiles en medicina, nada de extraño, decimos, que el aspecto de los dientes, cuyo crecimiento y color están en razón directa del sistema óseo, pueda dar preciosos datos sobre el estado de salud física y hasta moral de un individuo.

El señor Oubrerie, después de recordar que el sabio Salomón, en "El Eclesiastés", capítulo XIX, había notado ya que "la *risa* de los dientes deja ver lo que es el hombre", ha hecho constancias curiosas. Entre ellas las siguientes:

"Los dientes cortos, un poco anchos y muy juntos, indican fuerza. Los dientes blancos, limpios, de buena línea, bien formados, indican lealtad y amabilidad. Los dientes amarillosos, atributo de los biliosos, significan mal carácter e irritabilidad. La irregularidad de los dientes demuestra astucia. Los dientes largos, estrechos, espaciados, son indicio de vanidad".



—Señora... ¡una moneda!
—Para emborracharse, ¿verdad?
—No, para comprarme un auto, si le parece.



El maestro. — Dicta a tus compañeros.
El alumno. — Imposible, maestro.
El maestro. — ¿Por qué?
El alumno. — Porque odio la "Dictadura".

Cazadores en las zonas heladas

Las frías regiones del norte del Canadá constituyen el centro más importante del mundo para la caza de animales de piel utilizada para abrigo humano. Las pueblan numerosas especies de animales de piel; los métodos de caza son relativamente adelantados y la venta de los productos, así como la provisión de los cazadores están aseguradas por una poderosa compañía. Ruda y llena de penurias es la vida de los cazadores, los *tráperos;* pero más llevadera que la de los cazadores de Siberia, región que puede rivalizar con el norte del continente americano.

En la desierta extensión siberiana no hay compañía poderosa que centralice el producto del penoso trabajo de los *tráperos* ni cuentan éstos con mayores elementos de trabajo o de vida. Están dejados por entero a sus solas fuerzas; no pueden vender las pieles sino a intermediarios aislados, que se encargan de transportarlas a los grandes centros de venta europeos, o a funcionarios del estado.

Practican este tráfico sobre todo las míseras tribus indígenas del norte, los ostiacos, los fungusos, los samoyedos, los yakutos, etc.

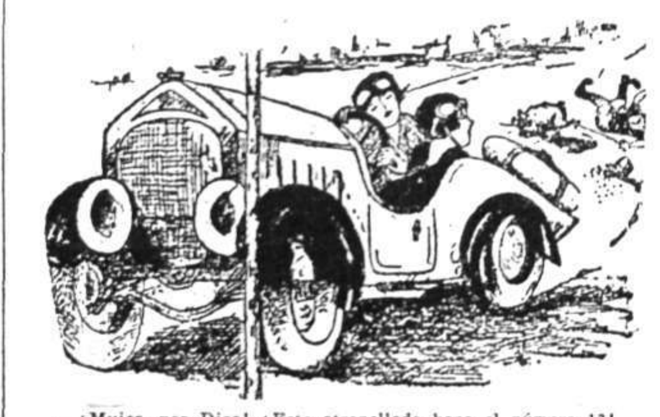
Sus procedimientos de caza son primitivos. Muy pocos de esos indígenas utilizan armas de fuego, a no ser fusiles de pedernal antiguos. La mayoría usan el arco, tendido a mano o en un poste fijo, y, además, toda clase de trampas.

La vida de esos cazadores es terrible. El frío, tan intenso como en el Labrador o en la vecindad de la bahía de Hudson, está agravado por pavorosas tempestades, las *buranas,* tan densas y cargadas de nieve que obscurecen el día como si fuera de noche.

Y no hay nada para albergarse. Los cazadores hacen un agujero en la nieve, junto a alguna elevación del terreno para refugiarse en él a la espera de que pase la tormenta. Si así no lo hiciesen, si no pudieran hacerlo, les sorprendería inevitablemente la tormenta.

En esas regiones se caza el oso a la manera de los antiguos cazadores rusos; es decir, sin más armas que una jabalina corta o un simple puñal.

Es cierto que ese peligroso procedimiento tiende a ser substituído por el empleo de armas de fuego, pero todavía es el único que practican algunas tribus.



—¡Mujer, por Dios! ¡Este atropellado hace el número 13!
—¡Anda, no seas supersticiosa!

(De *Hummel,* Hamburgo)



UN DESCUBRIMIENTO CUYO SECRETO COSTO $ 200.000 m/n.

La Loción Brillante hace volver el color primitivo en 8 días. No pinta, porque no es tintura. No quema porque no tiene sales nocivas. Es una fórmula científica del gran botánico doctor Ground, cuyo secreto fué adquirido por $ 200.000.

Ha sido recomendada por los principales Institutos Sanitarios del Extranjero. Con el uso regular de la Loción Brillante:

1. — Desaparecen completamente la caspa y afecciones parasitarias.

2. — Cesa la caída del cabello.

3. — Los cabellos descoloridos o grises vuelven a su color natural primitivo, sin ser teñidos ni quemados.

4. — Detiene el nacimiento de nuevos cabellos blancos.

5. — En los casos de calvicie hace brotar nuevos cabellos.

6. — Los cabellos ganan vitalidad tornándose lindos y sedosos y la cabeza limpia y fresca.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Buenos Aires. En Rosario, Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. En Córdoba, Munté e Hijo, Humberto I 463 y en todas las farmacias y perfumerías.

Piense Vd. en poder recuperar nuevamente sus espesos, bonitos y lustrosos cabellos como eran en los años pasados.

Piense Vd. en eliminar esa escama horrorosa que es la caspa.

Piense Vd. en restituir a sus cabellos el verdadero color primitivo.

Piense Vd. en el ridículo causado por la calvicie o por otra molestia parasitaria del cuero cabelludo.

GRATIS

Sres. ALVIM & FREITAS
Caixa Postal, 1379 — Sao Paulo (Brasil).
Sírvanse enviarme, gratis, su folleto "EL NUEVO TRATAMIENTO DE LOS CABELLOS".
Nombre. . . . .
Calle. . . . .
Ciudad. . . . . Provincia. . . . .

Escríbase con claridad.

COMENTARIOS DE VERANO

Por Arturo F. Gonzales



HELADO

Adjetivo empleado como denominación de ciertas cremas en estado de congelación.

Los hay de muchas clases, aunque su sabor es casi igual. También varían de tamaño, precio y calidad, esta última hasta llegar a producir intoxicaciones, sin alarmar por ello a fabricantes ni consumidores, que continúan tan frescos, como es natural.

VENTILADOR

Aparato mecánico formado por cuatro paletas que giran produciendo un ruido monótono y gastando corriente eléctrica. También a veces suelen dar fresco.



AUTOMOVIL DESCUBIERTO

Artículo de primera necesidad en el verano, especialmente de noche, cuando se puede viajar con los pies encima del asiento delantero sin pasar por mal educado.

Cuando se detiene, cesa el fugaz viento y aumenta el calor, producido esta vez por la adición del taxímetro.

Si el coche es de un amigo, se viaja como en la gloria.

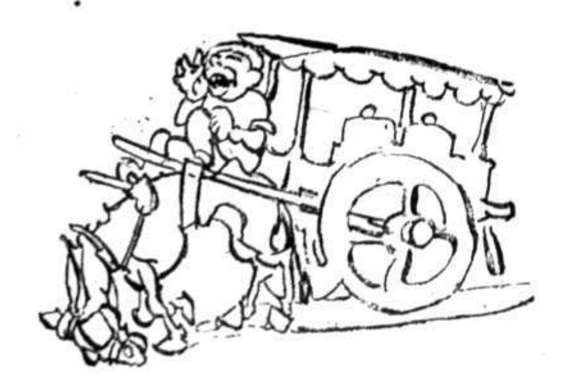
CALOR

Fenómeno físico que eleva la temperatura, obligándonos a comprar un rancho de paja y envidiar con toda el alma a los felices esquimales.

HIELO

Agua más o menos limpia, solidificada por el frío y que se vende en trozos a las familias, para conservar la temperatura de la heladera.

Los nenes y los enfermos gustan tener pedacitos en la boca.



VERANEO

Obligación que se impone la gente de salir de su ciudad o pueblo, en dirección a otro lugar, al parecer más fresco, donde lo pasará incómodo y gastando mucho.

TRAJE DE BRIN

Indumentaria que representa la ilusión en materia de ropa, pues quien la usa se siente inmunizado contra el calor, provocando la envidia de los demás mortales.

Ilusión que termina con la primera cuenta de la planchadora.



B A Ñ E R O

Hombre impermeable, capaz de permanecer entre las olas varias horas seguidas sin resfriarse.

Hace de salvavidas y tiende la mano a todo el mundo con la mayor familiaridad.

Andando los años termina víctima del reumatismo y lleno de anécdotas más o menos *saladas*... como que tienen por escenario el agua de mar.

ASIENTO DELANTERO DEL TRANVIA

Como sólo hay dos *puntas de banco* en primera fila, son el ideal de los pasajeros calurosos.

Lástima que siempre vayan ocupados por dos señores gordos, cuyas siluetas impiden gozar del aire y la vista a los demás.

PLAYA DE MODA

Frase inventada por los hoteleros.



"M A I T R E"

Dueño del comedor del hotel. Personaje distinguido y elegante, inevitablemente francés, cuyo porte de gran señor no le impide aceptar propinas, excepto cuando son pequeñas.

H O T E L

Casa de uno o varios pisos, con habitaciones mal distribuídas y corredores que siempre conducen a una habitación distinta a la que se busca.

E X T R A S

Todo aquello necesario en la vida de un ser humano.





TRAJE DE BAÑO

Ropa cuya forma caprichosa debe lucirse antes de entrar en el agua, puesto que una vez adentro, el traje estorba.

Se le llama *de baño*, aunque a menudo se usa únicamente para ver bañar a los demás.

P E N S I O N

Palabra que expresa la menor cantidad de comodidades y alimentos, indispensables para existir adentro de un hotel.



Q U I N T A

Casa rodeada de jardines, situada en un pueblito cercano a las grandes ciudades. Por lo común es vieja, y su construcción llena de remiendos es querida entrañablemente por la familia.

De noche corre un poco de aire y los mosquitos se alimentan a costa de los inocentes veraneantes.

P O S T A L E S

Fotografías obtenidas sobre la playa, pretendiendo imitar a las bañistas de Hollywood (¡hasta donde *sea moral*, según los puritanos vigilantes marplatenses!)

Se envían generosamente a los amigos que no han salido de veraneo, *para hacerles rabiar*.

Arturo F. Gonzalez

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

FRUTAS MENUDAS: EL FRAMBUESO

Por Hugo Miatello

El agrónomo regional del Tigre aconseja a los productores de la zona del Delta el cultivo del frambueso, como complemento de sus explotaciones frutales, habiendo observado que en las islas esta planta se desarrolla bien y fructifica abundantemente. En efecto, es ésta una de las frutas menudas que, sin tener la importancia cultural de las otras de gran cultivo, puede llegar a constituir una renta adicional o complementaria no despreciable por su situación secundaria que ocupa en la chacra o en la quinta, por los pocos cuidados que exige, por los altos rendimientos que es capaz de dar y por los buenos precios que pueden obtener sus frutos en los mercados internos de consumo. Esto, precisamente, es lo que estábamos viendo en nuestros mercados principales de la Capital: una que otra bandejita de frambuesa, expuesta tímidamente en las vidrieras de los puestos de frutas como si se tratara de una fruta rara, exótica y ofrecida a precios exorbitantes, hasta 2 pesos el kilo, cuando es una fruta que en Europa es de consumo más que vulgarizado y de cultivo tan sencillo, que en muchas partes se produce espontáneamente.

El frambueso (Robus idaeus) o "lampone" en italiano, "framboisier" en francés y "raspberry" en inglés, es un arbusto pequeño de tallo subterráneo que produce vástagos numerosos que alcanzan un metro y medio o más de altura y que al segundo año florecen y fructifican, después de lo cual se debilitan, se secan, ocupando su lugar los nuevos que se forman al pie, de modo que los frutos se producen sobre vástagos de dos años y en las extremidades de éstos, que son erguidos o rastreros, según las variedades. Sus raíces son delgadas y superficiales. Sus hojas, en grupos de dos o tres, de forma aovada, alargada y acuminada, blanquecinas y velludas en la página inferior. Sus flores, pequeñas, de color blanco-verdoso. Sus frutos son bayas rugosas, redondas u ovaladas, de color rojizo, amarillo, blanco o negro

Este arbusto, por su origen, es de clima fresco, pero viene bien en todas partes, siempre que no sea zona de calor excesivo y seco. En cuanto a tierras, no es muy exigente, pero prefiere y se desarrolla bien y mejor en las livianas, areno-arcillosas, humíferas y bastante húmedas y se adapta a las exposiciones bien asoleadas, aunque no desprecia los sitios sombrecidos, defendidos por arboledas,



Plantación de frambueso, sistema holandés.

(Continúa en la página siguiente)

AGRICULTURA

(Continuación de la página anterior)

por ejemplo, siempre que haya ventilación suficiente.

El frambueso se reproduce generalmente por hijuelos o retoños de un año, que se forman al pie de la planta; se eligen éstos de los más fuertes y vigorosos, de entre plantas que hayan dado abundante producción y bien desarrolladas. Esta operación se efectúa en otoño, plantando directamente los retoños en terreno bien preparado y removido y cortándolos después a 20 ó 30 centímetros de altura. Se puede reproducir el frambueso también por semilla que, sacada de los frutos, se estratifica en seguida y en la primavera siguiente se siembra, transplantándose al llegar el invierno en su lugar definitivo. Pero este modo de multiplicación es más lento y poco usado.

La plantación se efectúa en líneas distantes un metro y medio cuando más, y las plantas, a sesenta u ochenta centímetros entre sí, según la fertilidad de la tierra y el desarrollo que puedan llegar a tener. Para formar la mata, una vez plantado el hijuelo y cortado como se dijo a 30 centímetros del suelo, se le deja 3 ó 4 ramas o gajos, los que al llegar el invierno se cortan a 60 u 80 centímetros de altura; una vez



Frutos del frambueso.

que éstos han producido sus frutos, la poda anual consiste en suprimir al pie las ramas que han fructificado y los brotes radicales débiles o en exceso y dejar de 6 a 8 ramas nuevas, según el vigor de las plantas, y siempre de las más fuertes y más lindas y cortarlas a 80 centímetros de altura. Dejándolos más largo se puede anticipar la fructificación.

Al frambueso debe dársele tutor por medio de palos de sauce o álamo, pero lo mejor es con alambrado, como suele hacerse con la vid, pero de un solo hilo es bastante. Si la plantación se efectúa por matas aisladas, entonces se pueden dejar las ramas más largas, hasta 1 metro y medio.

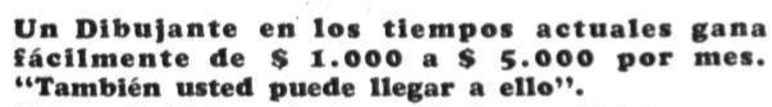
Los trabajos de cultivo consisten en tener bien limpio al terreno de las malezas, que los peores enemigos de la plantación, por medio de carpidas frecuentes y periódicas.

Se conocen numerosas variedades de frambueso: unas, comunes, que producen una sola vez en el año, y otras, trepadoras, que fructifican en diciembre y en marzo. Todas son de fruto blanco, amarillo, rojo, morado o negro. Entre las primeras son recomendables: Colorada gruesa; Amarilla de Holanda; Pilate; Superbe d'Angleterre; Lloyd George; Pinets Royal, y entre las segundas: Falstaff; Perpetua de Billard; Bella de Fontenay y Maravilla de las 4 estaciones.

La cosecha de la frambuesa se hace a medida que ésta está bien madura, cuidando no machucarla. Una buena plantación de frambueso puede dar de 8 a 10.000 kilos de fruta por hectárea y puede durar, hasta 10 ó 12 años, en buenas condiciones de producción.

Hugo Miatello

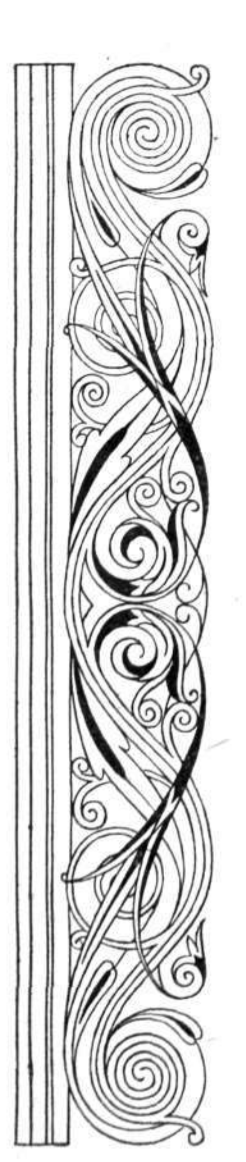
INGENIERO AGRÓNOMO


ESTUDIOS "ZIER"

ROMANCE DEL REY CAUTIVO

En Africa está cautivo
Motamid, el de Sevilla.
Hoy le quitaban cadenas,
mañana se las ponían.
Sus hijos estaban muertos,
hilaban lana sus hijas:
dolor del reino perdido
les hundía las mejillas.
Descalzas van por la arena
— ¡alfombras, ay, que tenían! —
No casarán. Cuando pasan
se duele aquel que las mira.
La reina enferma se pone
del aire que no respira.
Al rey por una ventana
los ojos se le perdían
en aquel cielo africano
que igual que la arena ardía:
ojos y alma, pues también
le han hecho el alma cautiva.
Pasara un bando de "catas"
por el cielo que él veía.
Aquella que las gobierna
a España lleva la guía.
Allí hablara Motamid;
bien oiréis lo que diría:
— ¡Ay, si pudiera mirar
el lago de mi alegría
en el país donde crecen
los almendros en las viñas!...
Mirando por la ventana
un otero descubría:
un cementerio africano
estaba junto a su vida.

M. López Palmero



LA ESTRELLITA REBELDE

Resulta que una estrella
se bajó de los cielos
compadecida al verme
vagar sin sentido por las calles.

Y me contó su vida,
lo bien que estaban allá en lo alto,
y lo agradecidas que estaban las estrellas
por el concepto de nosotros, los poetas.

Y al final me dijo:
— *Yo no puedo volver.*
He desertado de las filas
y me rechazarían... ¡Llévame contigo!

Y yo entonces, compadecido
y alegre, me la puse en el bolsillo.

. . . .

Es por eso que tengo conmigo una estrellita,
una estrellita rebelde,
y la aprieto entre mis dedos,
y converso con ella.

A veces, en los raros
momentos de decisión,
pienso llevarla allá, a su sitio;
dar un salto los dos...

R. Raimundo Calcagno

DESIGNIOS

Se fué... ¿Por qué se fué? ¡Nadie lo sabe!
¿Como se aleja el ave
del viejo nido, acaso?
¿O cual se va la luz tras del ocaso
para que llegue así la noche grave?

No sabremos decir. ¿Quién saber puede
por qué se acaba todo (o nada empieza)?
Lo terrible es que, para la tristeza,
plugo al destino que el recuerdo quede.

E. Carrasquilla Mallarino



PIANOS RÖNISCH

LA MARCA ALEMANA QUE SE HA IMPUESTO

SUPERANDO A LAS DEMAS

El piano ideal para CONCIERTO y para el HOGAR.

Presentamos seis modelos diferentes de esta gran marca, los que ofrecemos liberalmente.

Pianos perpendiculares desde . . . . **$ 94.-**
por mes, sin otro desembolso.

Pianos de cola desde . . . . **$ 164.-**
por mes, sin otro desembolso.

Somos representantes exclusivos de esta marca, que importamos directamente sin intermediarios.

PIDANOS CATALOGO ILUSTRADO GRATIS



Fenómenos de la luz diurna

De un modo u otro necesitamos luz artificial, y nada más conveniente que disponer de un aparato que se encargue de encender las lámparas sin que tengamos que levantarnos a dar vuelta a un interruptor. Abandonados a nuestras propias inclinaciones, a menudo tardamos en hacerlo, so pretexto de que aun vemos bastante bien, mientras que en realidad nos estamos dañando la vista. En las oficinas, las bibliotecas, las aulas, hay grupos de seres humanos, algunos de los cuales tienen buena vista, mientras que otros la tienen mala; unos están ocupados más cerca de las ventanas que los demás, y hay entre ellos divergencia de gusto y de opinión acerca del momento en que han de prenderse las lámparas. Por otra parte, ¿quién se encargará de ello? ¡Cuánto mejor no sería atenerse al criterio y al esfuerzo de una máquina regulada de antemano, de modo que funcione cuando el escritorio peor alumbrado esté recibiendo una luz insuficiente, por ejemplo!

Un estudioso perito electricista ha inventado un mecanismo de esa clase que ha sido ya aprobado con excelentes resultados en las escuelas de Schenéctady. Ese aparato está encerrado en una caja parecida a la de un receptor radiofónico. Cuando se le coloca cerca de una ventana exterior, la luz que atraviesa su lente penetra en una pila fotoeléctrica, y en el corazón de un registrador de luz. Cuando cierto grado de luz llega al sensible interior del mecanismo, la corriente que pasa por éste se amplifica y hace funcionar un relevador, que dispara un interruptor, de modo que las lámparas de la sala se encienden. Inversamente, cuando el día vuelve a aclarar, el interruptor vuelve a funcionar y las luces se apagan. El aparato contiene un mecanismo de tiempo que limita las horas de su funcionamiento a fin de que no sea afectado por la obscuridad después que la sala ha sido desocupada.

Muchos son los casos en que podría emplearse con ventaja esa substitución automática de la luz del día por la luz artificial; pero su primera aplicación práctica fué inspirada por la necesidad de proteger y resguardar la vista de los niños de escuela.



La mujer. — Sí, esto es lo que yo deseo; pero debe usted explicarle a mi marido la manera de funcionar, porque es muy torpe en cuestiones de mecánica...

(De *London Opinion*, Londres).

Consultorio médico

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

D. D. — Capital. — Hágase cauterizar las venas varicosas, que son la causa de sus hemorragias nasales.

Carolina Tesio. — María Juana. — Los tumores del seno no se curan con pomadas ni bebidas. Y menos todavía si los que usted tiene empiezan a doler. Hay que hacer examinar esos tumores, sin pérdida de tiempo.

Margarita. - Buenos Aires. — Aurelia. - Buenos Aires. — Sra. de Méndez. - Buenos Aires. — El prurito o picazón que ustedes sufren puede ser producido por causas variadas. Doy por sentado que no padecen ustedes de hemorroides, ni tienen parásitos (oxiuros). Conviene que se hagan practicar un análisis de orina, para eliminar la posibilidad de que contenga azúcar, en cuyo caso el tratamiento habría que modificarlo. Hay que evitar a todo trance el estreñimiento, usando preferentemente los laxantes aceitosos y no mover el vientre sin antes haber untado cuidadosamente la zona enferma con vaselina boricada. Varias veces al día lavar dicha zona con agua caliente y locionarse en seguida con la solución de Creolina Pearson, una cucharadita de café, en un litro de agua. Si arde mucho, se puede disminuir la concentración a la mitad al principio. Además, deben tomar, por día, cuatro píldoras, iguales a la siguiente:

Extracto de jumquiama . .	0,05	gramos
Extracto de valeriana . . .	0,05	"
Oxido de cinc	0,05	"

A. Sitrono. — San Antonio de Areco. — La nube de su referencia (leucoma) es producida por una inflamación de la córnea (queratitis). Las causas son muchas y en su caso, si no ha intervenido un traumatismo o cuerpo extraño, vale la pena que se someta a un tratamiento médico general.

Empleado nacional. — Padece usted de una blefaro - conjuntivitis, cuya causa puede radicar en un vicio de refracción, únicamente subsanable con lentes apropiados. Por eso, ante todo, conviene examinar los medios refrigentes del ojo. Aparte de esto, instílese dos gotas por día, en cada ojo, de una solución de sulfato de cinc al 1 por 100 y lávese los bordes de los párpados con agua bicarbonatada, untándolos después con pomada de óxido de cinc al 1 por 100.

A madre. R. F. — Interior. — La esclerosis cerebral infantil, una vez constituída, es una lesión cicatricial, y por lo tanto, poco hay que hacer en semejante eventualidad, dado que no es posible reemplazar por otros los elementos nobles destruídos. No obstante, debe insistir con los tratamientos específicos, pero, puesto que los arsenicales no son bien tolerados por la criatura, ensaye las sales insolubles de bismuto, que es el medicamento de elección en la sífilis nerviosa del niño. Estos niños pueden atenderse en la sección especializada de la Sala-Cuna de esta capital.

Curiosa. — S. A. de Giles. — Puede ocurrir el caso de su referencia.

Desesperado. — Tandil. — Las cuestiones que usted plantea son complejas y sólo pueden resolverse completamente con datos precisos. En principio, el elemento decisivo para determinar la contagiosidad es el examen bacteriológico de la orina, previa una reactivación de la enfermedad (alcohol, cerveza, sales de plata en instilaciones, etc.). Las demás molestias que usted siente pueden ser debidas, no a un proceso en actividad, es decir contagioso, sino a secuelas o restos de la primitiva infección.

Una huérfana. — La Paz. — Las várices de la pierna no comprometen la vida (salvo el caso excepcional de rotura no atendida) y son perfecta-

Dr. JUAN

EL ESCORBUTO

El escorbuto es una enfermedad que con predilección se desarrolla en los niños alimentados "artificialmente", siendo producida por la carencia en estos alimentos de un principio hidrosoluble llamado vitamina C.

La enfermedad aparece generalmente en el segundo semestre de vida, caracterizándose por tenaces dolores en los huesos largos (piernas y brazos) y por la simultánea aparición de hinchazones próximas a las articulaciones; antes de estos síntomas es frecuente ver en el niño un período de malestar indefinido, de llanto continuo y de sudores profusos.

A los síntomas anteriores pronto se añaden las hemorragias de la piel y mucosas, siendo la más frecuente la salida de sangre por las encías, por la nariz, etc. En este período la palidez (anemia) se acentúa considerablemente.



La evolución del escorbuto es en general rápidamente favorable cuando se trata al niño convenientemente, suprimiendo en primer lugar la causa, esto es, la alimentación exclusiva con alimentos esterilizados a alta temperatura o los alimentos conservados.

Los jugos de vegetales que tienen más acción antiescorbútica son los jugos de naranja, limón, frambuesa y tomate.

De estos jugos es necesario llegar a dar hasta 50 gramos diarios repartidos en 3 ó 4 veces por día.

de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon-
preguntas que se nos hacen
te en estas mismas páginas.

mente curables. El fracaso de las inyecciones que se le han practicado se debe probablemente al empleo de una solución inapropiada e ineficaz. Pero poco ganaría usted con que le diese una fórmula adecuada, por cuanto es imprescindible que tales inyecciones las practique un médico. Usted deducirá de todo esto la solución lógica de sus dificultades.

Inocente. — Me es imposible contestar su pregunta con suficiente claridad. Envíe su dirección.

Sinovial. — Capital. — El tratamiento de la sinovitis depende de la causa, pero aun en el supuesto caso de tratarse de sinovitis tuberculosa, antes de llegar a la intervención, puede intentarse la punción de las vainas sinoviales y las inyecciones modificadoras de timol alcanforado. Además son útiles las unciones con aceite opiado, la compresión algodonada de la muñeca, el reposo y la hidroterapia.

R. E. — Capital. — Cualquier afección traumática, inflamatoria, degenerativa o neoplásica de la médula, puede provocar la parálisis a que usted se refiere. Enumerarle todas las enfermedades de esta clase me exigiría un espacio de que no dispongo y en nada aumentaría su ilustración una lista de nombres para usted desprovistos de significado. Si usted sospecha o teme una afección medular, supongo que no pretenderá diagnosticarse por sí mismo, porque le prevengo que son cuestiones de las más arduas. Comience por el principio: véase al médico de la otra cuadra.

Kilómetro 331. — Acepto que la sangre provenga de su faringe, ya que así lo afirman los médicos que lo han examinado; el hecho es posible. Pero en ese caso no necesitará tónicos para detener esa sangre. Bastará que con un galvano - cauterio le cautericen los vasos dilatados o las granulaciones.

Un agradecido. — Gota militar y avariosis son cosas completamente distintas, de modo que si usted no presenta otra manifestación que las aludidas, no habría base alguna para considerarlo infectado. Pero es probable que se le escapen algunos signos y lo prudente, por mínimas que sean sus sospechas, es someterse a un examen general.

Desesperado. — Corrientes. — No hay ningún método de eficacia probada.

H. Heine. — La negativa de la reacción de Wasserman no significa la curación de la enfermedad. En general, el tratamiento seguido por usted, aunque ha durado siete años, ha sido poco intenso, salvo al principio.

Si la criatura ha nacido aparentemente sana, ello no excluye de ningún modo la posibilidad de que aparezcan más tarde manifestaciones variadas (heredo - lúes tardía). El tratamiento precoz se hace con sales arsenicales y el mercurio, que la niña tolerará bien, pero que de ningún modo puede administrarse sin la vigilancia médica.

William. — La Plata. — Mi opinión es que si la enferma no tiene *absolutamente nada* en los pulmones, como usted dice, el tratamiento instituído está mal orientado.

M. A. I. A. — Su orina no tiene ninguna anormalidad de importancia. Su temperatura, sí. Pero tres días de observación son muy poco para formular ninguna conclusión seria. No obstante, si los repuntes por arriba de 37º se mantienen, valdría la pena someterse a un examen.

Cirano del Sur. — Montevideo. — Baños tibios por la noche. Tres comprimidos de luminal por día de 0,10 centigramos cada uno.

A. MASSA

VARIAS

La regeneración de los nervios seccionados en las heridas fué descubierta por Cruikshank en el año 1776.

*

La idea de crear un lenguaje para los sordomudos se debe al abate L'Epée, quien en el año 1770 llevó a la práctica este humanitario invento.

*

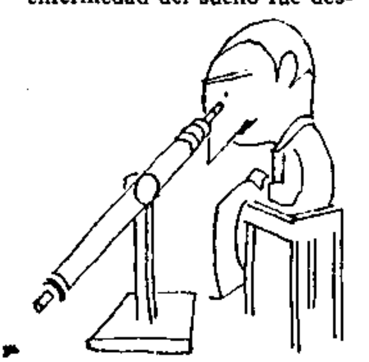
La sero-reacción de la sangre que permite afirmar la existencia de sífilis en evolución fué descubierta por Wassermann en el año 1907.

*

La esterilización del agua por medio de los rayos ultravioletas se debe a Henri, quien en el año 1910 lo demostró de una manera concluyente.

*

El parásito productor de la enfermedad del sueño fué descubierto en 1901 por Dutton y Ford.



*

El meningococo, productor de la meningitis cerebro-espinal epidémica, fué descubierto por Weichselbaum en el año 1887.

*

Las primeras investigaciones realizadas acerca de las impresiones digitales se deben a Purkinje en el año 1823.

*

La primer disección pública de un cadáver fué efectuada por Mondino en el año 1315, al finalizar la cual casi fué asesinado por los espectadores, que creyeron ver que el "muerto" estaba "vivo".

¿El hombre primitivo no tenía mentón?

Probablemente no enseñemos nada a los lectores declarando que los restos del hombre paleontológico, de los individuos que vivían en Europa a comienzos del cuaternario, cabrían fácilmente en una maleta de viaje. Y no obstante es con ayuda de esos restos fósiles que los prehistoriadores, más imaginativos que sabios, han pretendido reconstituir el tipo de la humanidad primitiva.

Al principio, orientados en una falsa vía, por las ideas un poco simplistas de Darwin, esos señores buscaron en nuestros antepasados caracteres un tanto simiescos. Oyéndolos, el hombre de Neandertal ocupaba el intermedio entre los grandes monos y las razas actuales.

En la hora presente podría citarse una obra escrita por un prehistoriador notorio, donde el autor ha creído bien si no conservar la idea darwinista al menos demostrar por medio de esquemas arbitrariamente escogidos, que mientras más remontamos al pasado, más se acentúa en la faz humana la ausencia de saliente en el mentón.

Y hay que confesar que piezas como el cráneo de la Capilla de los Santos, y algunos otros, parecerían militar en favor de tal teoría acreditada, sobre todo, desde 1907.

En esa época, en efecto, un geólogo llamado Mauer mostraba una mandíbula extraída de una profundidad de tierra de veinticuatro metros, cerca de Heindemberg, encontrada en una capa de arena que correspondía en edad a nuestra época más remota... Desde luego, la mandíbula en cuestión tomaba lugar en la ciencia prehistórica.

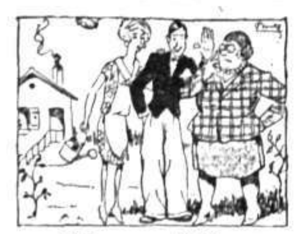
Los hallazgos operados después no le han quitado ese récord y bien que ciertos prehistoriadores, poco numerosos, postulan en favor del hombre terciario, nosotros no tenemos en nuestras vitrinas ningún resto cierto, genuino, de esqueleto de hombre más antiguo que esa famosa pieza.

Ciertamente que, mirando la mandíbula de Maure, uno se siente particularmente interesado por su robustez y por la ausencia de alargamiento del mentón, y piensa uno involuntariamente en algún gran monstruo que hubiese habitado en la tierra en aquellas épocas tan lejanas.

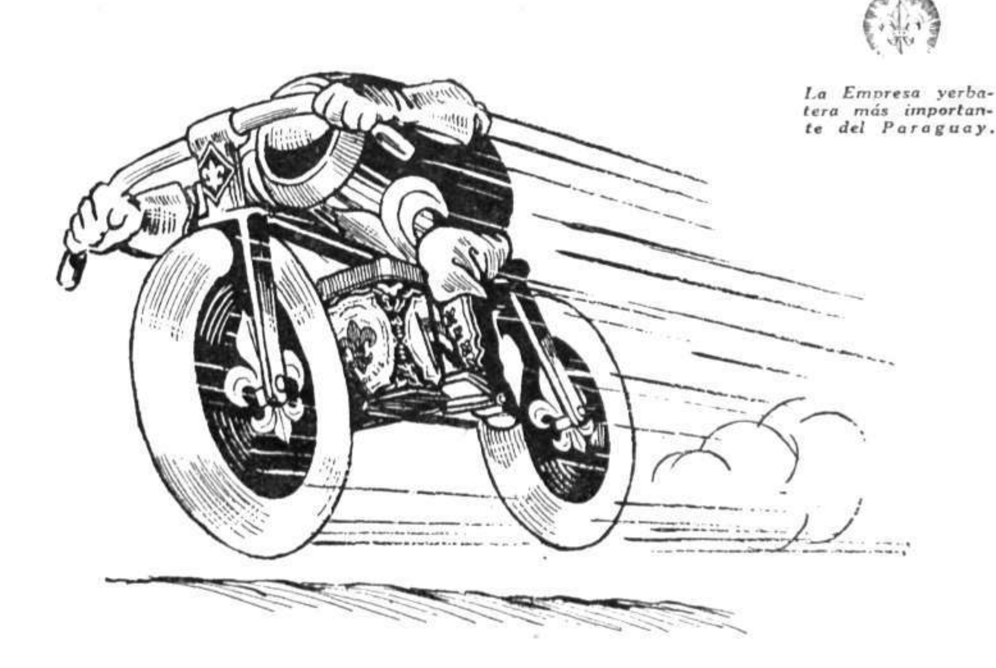
Pero tal impresión fugitiva desaparece inmediatamente, al ver el aspecto de la dentición. Los dientes son netamente humanos.



—Escapé de la catástrofe milagrosamente saltando del tren en marcha.
—Ah, muy bien. ¿No sabe usted que está prohibido bajar de los trenes en marcha? Cinco pesos de multa.



—Todo eso está bien, querido yerno; pero el jardín no tiene sombra.
—Pero, mamá, los árboles acaban de plantarse. ¡Ya verá que cuando usted vuelva a vernos estarán crecidísimos!



La Empresa yerbatera más importante del Paraguay.

Vigésima vuelta!
y aún con mucha "nafta"...

¡Qué interesante sería ver al mate de Flor de Lis en franca competencia con las demás yerbas! En rendimiento, no tendría rivales. ¡Con una sola carga de Flor de Lis, da vueltas y vueltas, sin perder ninguna de sus características y famosas virtudes!... (Exquisito sabor y aroma, extraordinarias propiedades benéficas...)

FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A., ASUNCION (Parag.)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile 460.

Capital $ oro: 5.000.000.



Propiedades: 1150 leguas.

Panorama

Desde la cumbre del Nantaisán se ven, mirando hacia el norte, una serie de alturas no despreciables, pues muchas de ellas llegan a los 2000 metros, constituídas por materiales no volcánicos. Es preciso llegar al cinturón montañoso en derredor de las fuentes del Agano para encontrar de nuevo los signos amenazadores de la actividad plutoniana: las inquietantes siluetas del volcán Nasu, al sur, y las del Bandaisán y Azuma al norte del lago Inavasiro, navegable para vapores, sobre cuyas aguas a 300 metros sobre el mar, se elevan las cumbres de aquéllos 1600 metros por encima. Son bien fértiles, en verdad, los valles que rodean esta región volcánica; hacia oriente en los valles de Abukuma, cerca de Koriyama y de Fukusima florece pujante la cría del gusano de la seda; en Vakamatsu, al occidente del lago Inavasiro, y más allá, en torno de Yonesava y Yamagata, en el valle de ese río que brota al pie del Azuma y que con el nombre de Mogami rinde sus aguas junto a Sakata en el mar del Japón, tiene vida intensa la industria de la laca; y tanto hacia oriente como hacia occidente las bellas y emplumadas hojas de la "stillingia sebifera" (árbol que recuerda al "árbol del vinagre" o "Rhus typhina" de Europa) rivalizan en pompa y colorido con los majestuosos arces y son gala del dorado y melancólico otoño japonés.

El valle de Abukuma separa de la región volcánica a otra de ese mismo nombre, de origen antiguo, formada por un macizo de 150 kilómetros de largo por 45 de ancho. Es una región de montañas formada esencialmente por masas de gneis y situada entre los dos caminos de hierro uniendo Tokio con Sendai, de los cuales el oriental se desarrolla a lo largo de una faja costera de la Edad Terciaria, pasando por el balneario de Sukegava y por comarcas ricas en mineral de cobre (especialmente en Hitachi) y de hierro (Daido). Sendai, con 125.000 habitantes, gran actividad fabril, universidad, situada en una vega exquisitamente cultivada entre los



(De *Gutiérrez*, Madrid).

de Hondo

montes que culminan al oeste y la bahía de su nombre, es la más septentrional de todas las grandes ciudades de Hondo. Delante del puertecito de Siogava existe un laberinto, un caos de islitas formadas por bloques y peñascos de asperón terciario, sobre las cuales triunfa la umbría de los pinos: es el paraíso de Matsusima, santuario del turismo. Ascendiendo lentamente el valle de Itakami, la línea férrea principal pasa por la ciudad fabril de Morioka (50.000 habitantes) y alcanza, finalmente, después que ha torcido hacia el oeste en las proximidades de la laguna de Kogavaia, otra ciudad importante, Aomori (45.000 habitantes), punto de partida para la travesía desde esa bahía de Mutsu que penetra tan adentro en el norte de Hondo hasta Hakodata, trasponiendo el estrecho de Tsugaru.

Al oriente de Morioka sube rápidamente el terreno a formar los montes Kitakami cuyo límite occidental está exactamente definido por la línea férrea.

La línea divisoria de aguas entre el océano y el mar del Japón, desde la gran cubeta natural del Inavasiro hasta la bahía de Mutsu, corre sobre una cadena de antiguos volcanes entre los cuales descuella el Ivatesán con sus 2000 metros; dicha cadena pertenece desde el punto de vista geológico a la mitad occidental de la gran isla. En esta mitad elévanse — en contraposición a la parte oriental donde los valles labran los viejos macizos montañosos, — partiendo de las depresiones en torno de las ciudades de Sakata, Akita e Hirosaki, sobre los bajos terrenos terciarios, los conos soberbios y esplendentes de los volcanes, sobre todo el del Chokai, cuyos 2123 metros de altura dominan el país al norte de Sakata.

El norte de Hondo carece de grandes ciudades. En él no se dan, como en el resto del Japón, cosechas dobles; su subsuelo no es pródigo en carbón ni en metales, a no ser en Hanaoka, Kosaka y en la península abrazando la bahía de Mutsu, lugares donde se explota el mineral de cobre.



El que no corre, vuela...
(De *Buen Humor*, Madrid)

Advertencias para el casadero

No tenga prisa por casarse. Tome tiempo. La cosecha de mujeres es de las que nunca se acaban. Siempre habrá profusión de esposas para responder a todas las demandas. No se case hasta que no esté en condiciones y dispuesto a sentar cabeza y ser un fiel compañero. Mientras un hombre desea seguir corriendo y saltando con sus amigos, debe permanecer soltero.

*

No se case hasta que tenga el precio. Una familia es un lujo muy costoso en estos tiempos de vida tan cara, y debe uno estar muy seguro de que podrá mantenerla antes de fundarla. De otro modo, lo lamentará constantemente.

*

No se case fuera de su propio ambiente. Los matrimonios más felices son aquellos en que el hombre y la mujer se han educado en una misma escuela de pensamiento, en religión y en política, y comen del mismo pastel.

*

No olvide que la belleza se acaba, y que si se casa con una muchacha, sólo por su apariencia, estará obligado a perderla en el curso de diez o quince años. Tal vez antes.

*

No olvide que los gatitos se convierten en gatos; que las coquetas dejan de coquetear, y que las maneras dulces que tanto agradan cuando se dan prudentemente, enfadan si se prodigan. También, que mientras "ella" resulta adorable como novia, acaso como esposa se muestre insoportable.

*

No olvide que toda muchacha le demuestra a usted antes de casarse, la clase de esposa que será. Cualquier hombre con suficiente talento, podrá distinguir a la muchacha de mal genio, nerviosa y neurótica, de la mujer afable, amistosa y llevadera. Puede ver la diferencia entre la derrochadora y la económica, y trazar una línea entre la joven doméstica y la muchacha alocada.



— ¿Qué esperas?
— Que baje la peseta.

(De *La Campana de Gracia*, Barcelona)



es la nueva Copita

de elegante y moderno porte, tallada y de color rosa delicado que acompaña a cada frasco de

Fibrol

Tonifica y Nutre

EL TONICO QUE MAS RECETAN LOS MEDICOS

Este valioso obsequio se hace como retribución al constante favor que el cuerpo médico y el público han dispensado a este producto de tan comprobada eficacia.

Pida en todas las farmacias

Fibrol

Tonifica y Nutre

con su nueva copita que lo acompaña.

$ 3.50 el frasco. — En las farmacias.

Esta copita que puede formar un elegante conjunto digno de figurar en el mejor cristalero, puede ser acompañada por una preciosa bandeja plateada (léanse las instrucciones que acompañan a cada estuche de copita.)



Impresiones de la playa

Por ROFEZUE



SINFONIA EN ROJO MAYOR

Desde las zapatillas a la gorra, pasando por el traje, la capa, los labios, rojo; rojo agresivo, subrayado por los trazos desconcertantes de la sombrilla incendiada por el sol.

Es la bañista del jockey.

¿Cuándo se baña esta bañista?

Nadie la vió nunca entrar en el agua. Nadie ha visto su traje deslucido por las olas ni opaco por la arena. El gracioso ángulo que dibuja la capa sobre su hombro no ha sido alterado en un milímetro por un movimiento imprevisto o desacompasado. Pasea su traje por la playa, brindándose a la admiración de los ingenuos, que llaman a este estrépito "elegancia".

Y al volverse en sus paseos, de cara al sol, toda ella, desde la punta de sus zapatillas hasta la flor que afemina su jockey, es una roja llamarada de la que emergen, incólumes y provocadores, sus muslos de mármol.

LA GORDA

Esta es bañista de verdad. Pobre bañista que pone su esperanza de esbeltez en los baños prolongados; en la gimnasia que les sigue; en la dieta.

Es el blanco de todos los chistes de los mirones, que siguen divertidos sus maniobras para entrar en el agua. Generalmente, se tira cerca de la orilla, sola, contando con la buena voluntad de las olas que vendrán a cubrirla. Pobres olitas, ya deshechas en espuma, que no pueden realizar nunca su caritativo impulso, pues siempre queda a flor de agua algo más que la cabeza y los hombros de esta pobre gorda que las espera con los brazos cruzados sobre la arena.

Cuando se resuelve a internarse, evoluciona con la misma gracilidad de una ballena puesta en idéntico trance. Ella sabe que está ridícula, y aunque pretende adoptar un aire de "qué me importa", sus labios dibujan una tímida sonrisa de disculpa buscando la cordialidad entre los demás bañistas.

El desastre culmina al salir del agua, completamente dibujada a rollos su figura.

EL PUDOR LEGISLADO



Los admiradores de la belleza están de duelo. Las lindas bañistas ya no pueden ofrecer a sus ojos el regalo de sus graciosas formas. El pudor de las personas respetables se ha sentido lastimado ante ese público desfile de muslos al aire.

Esto ha dado lugar a una ordenanza que obliga a que los bañistas que quieran caminar por la arena lo hagan cubiertos con las salidas de baño. Las bañistas jóvenes y lindas, que creían poder pasarse muy bien sin ese pudor de las personas respetables, han sido obligadas a envolverse en sus capas, tan indecorosamente olvidadas en el fondo de las carpas, sobre las sillas que tampoco usan.

Ahora, que si se resignan a no hacer "footing" y sólo se extienden o se sientan en la arena, pueden, con toda honestidad y con toda seguridad — ya que la ordenanza lo permite — exhibirse en malla tanto como su belleza se lo permita.

El pudor sólo peligra andando.

DOMINGO



Día de alegría estrepitosa; de toallas de alquiler y delantales de cretona "con su capotita haciendo juego".

Enternecedores delantalitos que la madre modesta ha adquirido con sacrificio y que han sido la ilusión de estos chicos toda la semana.

Se siente pena por estas criaturas que hacen su paseo juiciositos, prendidos de la mano; que no juegan por no ensuciarse y que miran con una sonrisa de deseo a los que revuelcan sin cuidado sus mallas en la arena.

Y he aquí desaparecido todo el sol de este bullicioso domingo ante la sonrisa de estos niños que no pueden jugar porque estropearían su mejor ropa.



DIBUJOS DE PARPAGNOLI



REPORTAJES DE ULTRATUMBA

Con el espíritu electoralista de un caudillo parroquial cuyos huesos descansan en la Recoleta

La "médium" — era una papa — me clavó sus ojos Claretes, y me invitó a ponerme en contacto con el espíritu de una persona que hubiérame sido familiar en este valle de lágrimas y de renovaciones de pagarés bancarios (al 8 ½ por ciento).

—*Invóquelo, y estará a su lado. Tres segundos.*

Yo, que estaba "médium" dormido, agarré viaje sobre tablas de una mesa de roble, octógona y con tres patas.

—*¿Lo invocó?*

—Afirmativa, señorita.

—*Un segundo.*

—¡No!; no era segundo en este mundo, sino primero en su parroquia — retruqué con 0.10 de protesta.

—*Quiero decirle que dentro de un se... gun... ¡ahí está!*

En las tinieblas del recinto espiritista apareció como una pincelada blanca; luego la misma se perfiló en forma intangible para dejar al descubierto la figura del caudillo que fué mi amigo.

—¿Qué hacés, muchacho?

—Me permití invocarlo, don Blas.

—Gracias, che. Has hecho bien. También en la inmortalidad del espíritu uno se aburre.

—¿Qué hacía, don Blas?

—Nada, che. Minutos antes había jugado un truco con mi compadre Lucio. Me ganó fácil y sin fraude. Iba a sestearla, cuando vos me invocaste desde abajo. ¿Qué tal? ¿Calor?

—Regular.

—¿Cómo te fué de inundaciones en noche muy reciente?

—¡Cállese, don Blas! Salí del conchabo a las 6 y pico de la tarde, y caí a mi rancho pasadas las 12 de la noche, con los botines al hombro y los pantalones arremangados hasta las rodillas.

—¿Pescaste algo?...

—Sí; un resfrío machazo que todavía lo tengo sin descuspidear. Lo intervení con untura blanca y vela de baño, con resultado negativo.

—¿Votaste el domingo 2 de marzo?

—En blanco.

—¿Te has vuelto apolítico?

—Hace rato, vida mía...

—Yo, en tu caso comicial, hubiera hecho lo mismo. Te felicito. ¡Qué carnaval!...

—Tampoco me disfracé, don Blas.

—Carnaval político, ¿entendés? ... Durante la semana que prologó a las elecciones nacionales del 2 de marzo, descendí en espíritu a mi vieja y querida Buenos Aires. Anduve por los barrios de mis lejanas patriadas. Desfilé por comités y detúveme en las esquinas del damero metropolitano para escuchar a los oradores de los partidos. Puro Prometeo...

—Jarabe de pico, en tubos de hojalata, don Blas...

—Nosotros nunca prometimos nada, che, ¡nada! Si nos veíamos apuraos, comprábamos algunas libretas, platita en mano. Y éramos amigos de nuestros amigos; no simples amigotes. Si un correligionario caía en desgracia, lo desencanastábamos rápido, sobre el pucho. En suma, che: hicimos más bien que mal. ¡Ya voy, Lucio!

—¿Corto circuito?

—No; es don Lucio que me llama para jugar otro truco. Debe estar muy aburrido, completamente opiao. Bueno, che. Noches antes de clausurarse la última campaña electoral, vi pasar una manifestación partidista. ¡Qué carnaval!... Me reí de buena gana, pero luego me entristecí muy mucho. ¡Cómo cambian las costumbres políticas!. . Casi eché a llorar...

—¿Llevaba pañuelo?

—A mí nunca se me cae el pañuelo de seda del pescuezo. Igual que cuando andaba por los comités de abajo. ¡Pero qué carnaval, che! Aquello era un corso y no una manifestación política: piróscafos con las velas desplegadas... féminas en camiones adornados, vestidas colorinchescamente... payasos y monigotes que hacían piruetas respondiendo a un tironcito de piolín.. antorchas encendidas de las que llevan los pompieri de la Boca cuando hay incendio.. más piróscafos... más camiones... mucha nafta y no poco ruido. En cambio, nosotros nunca convertimos las vísperas electorales en desfiles carnavalescos. ¿Que comprábamos votos? ¿Y qué? ¡Voy, Lucio!

Y el espíritu de Blas volvió a las alturas.



DIBUJO DE FABER

Pequeñas embarcaciones de caza

¿Qué es lo que se llama "arlequín" en lenguaje de cacería? Pues un pequeño bote de fondo plano, de cuatro metros y medio y muy angosto, en el cual el cazador debe acostarse sobre el vientre junto con su material y accesorios. En la proa se practica una abertura para el fusil.

El arlequín se maniobra a remo, a canaleta y a godilla cuando se trata de ir de un punto a otro, lejos de las piezas cazables. En estas condiciones el cazador se para en la proa y dirige su esquife como le parezca.

Pero cuando las piezas cazables, los patos y similares, están a la vista y se debe acercar, el cazador — completamente acostado en su embarcación — se sirve para progresar, de una corta paleta que hace de remo o de una pica que maneja lo más silenciosamente posible con la mano izquierda. El timón se maniobra con los talones. Decir que la posición es muy cómoda y que de un día para otro se obtienen resultados magníficos, sería exagerar... Es preciso una larga práctica para llegar a la virtuosidad requerida...

Hay arlequines de madera; pero los de tela son los más recomendables. Su principal ventaja es que son menos visibles. En cuanto a su peso, no es sensiblemente superior.

A pesar de la pequeñez de la embarcación, el cazador debe cuidar mucho de su permanencia. El interior se adorna o provee con paja que preserve de la humedad. Se aconseja también el uso de una almohada o cojín que se pondrá contra el pecho y permitirá el reposo de los riñores, dejando actuar al brazo con más fuerza en caso necesario.

Habrá que agregar que para practicar la cacería en arlequín el jersey de lana constituye el mejor equipo. No es una prenda que flota al viento. Permite moverse y protege del frío.

El fusil debe ser un grueso instrumento cuyo aspecto exterior recuerda el de las históricas "culebrinas". Si su culata es corta su cañón es largo. Su cerradura varía al infinito.

Mas, la mejor cualidad de un fusil para esta caza es la de poseer una cerradura hermética y a toda prueba. Para la carga se emplean cartuchos ya hechos de calibre apropiado, y más comúnmente cápsulas metálicas de recargo fácil y de uso largo. La pólvora será negra, porque la deflagración es más lenta. El plomo debe ser *endurecido*.

Para acercarse a las piezas cazables, el arlequín debe adornarse con ramas en la proa, tratando de parecerse a un tronco de árbol que flota inocentemente en las aguas...



— ¿De modo que vas diciendo por ahí que yo no soy una mujer amante y cariñosa?... Ya me encargaré yo de que no lo vuelvas a repetir.
(De *Karicaturen*, Oslo)

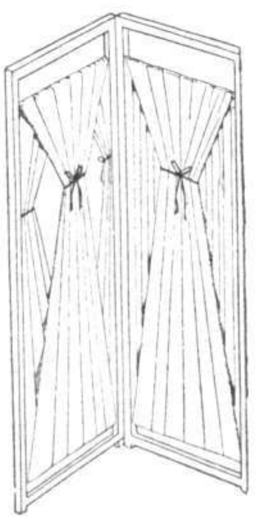


— Debe de haber visitas, pues mamá dice: "Querido mío" a papá.

La mujer y la casa

Por IVONNE

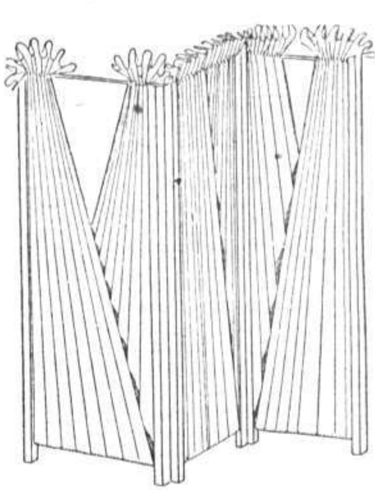
BIOMBOS



Como dijimos ya en otra ocasión, la eliminación de las puertas interiores en el arreglo de las casas modernas ha resucitado la moda de los biombos.

Uno de los modelos que ofrecemos hoy en esta página es de inspiración netamente futurista y está formado por aplicaciones cubistas de paño negro sobre un fondo de color vino. El marco, de madera lacada, tiene el color de dicho fondo. Hermoso también es el biombo constituído por una sola pieza, dibujado en un estilo que recuerda, con sus contornos negros, un "vitraux" antiguo. Nuevos y originales son los otros dos modelos destinados a dormitorios; con su ingenioso sistema de ligaduras dejan pasar más o menos la luz. Estos biombos son de tela ligera y de colores muy tenues. Se usan alguna vez las telas de dos tintas diversas que, transparentes, producen agradables efectos.





Un modo nuevo es el de suspender a dos astas de hierro forjado una tela bordada o antigua, terminada por dos motivos grabados.

(Continúa en la página siguiente).

(Continuación de la página anterior)



SOCIABILIDAD

Pequeñas incorrecciones.

La corrección absoluta en el vestir y en la actitud es obligatoria. Debe proscribirse por completo ese dejo indolente que revela pereza. Cuando se está sentada o de pie, evítense los movimientos persistentes y automáticos, el moverse de un lado a otro constantemente, el movimiento de la cabeza alternándolo con el de una pierna; todas esas naderías que constituyen otras tantas incorrecciones que exasperan a las personas nerviosas que las presencian.

Debe también evitarse bostezar ruidosamente, lo cual es de muy mal tono; hacerse oír a cada rato en la conversación; reírse irónicamente sin motivo justificado. Esto último puede hacer creer a la persona que habla que ha dicho una necedad o que se ha puesto en ridículo.

Debe uno poner todo cuidado en disimular hasta donde sea posible, ante los ojos de los demás, las pequeñas manías y las malas cualidades inherentes a toda naturaleza humana y esforzarse en todo momento por no molestar al prójimo.

BANQUITOS Y SILLONES

El nuevo adorno del hogar exige formas y motivos decorativos tanto para dormitorio como para salita y vestíbulo. Cualquier tapicero podrá complacer a una señora en lo que ella desea respecto a los muebles y objetos de estilo futurista que en la actualidad decoran nuestras casas. Y ese mismo tapicero podrá estudiar los esquemas que acompañan los modelos que se insertan en esta página. Recubiertos generalmente de terciopelo obscuro, estos banquitos y sillones se adornan sencillamente con aplicaciones, también de terciopelo, en un color distinto. Un cordón o una larga cinta completan a veces la decoración.







Ivonne

Los jardines frutales

Saber producir, o mejor dicho: saber hacer producir, es una parte importante del trabajo del arboricultor. Saber vender las frutas y hacerlas apreciar, constituye la otra parte de su programa.

No se puede siquiera actualmente comer buenas frutas si no se las cosecha bien; y son pocos los que, teniendo un jardín frutal, saben comer a tiempo sus frutas. Ellas tienen que estar a punto. No nos referimos, desde luego, a las frutas comerciales que hay que cortar verdes o casi verdes para que resistan las transacciones de los mercados.

Muchas frutas llegan sucesivamente a la madurez durante los meses propicios. Y hay que guardarse de cortarlas antes de que se caigan ellas mismas de la rama. Las frutas maduradas de otra manera pierden una inmensa cantidad de sus virtudes de agrado y de alimento.

—Aprovechad — dicen los viejos fruticultores en Francia — el buen momento para cosechar las frutas.

—Muy bien — responden los profanos; — pero, ¿cuándo es el buen momento?

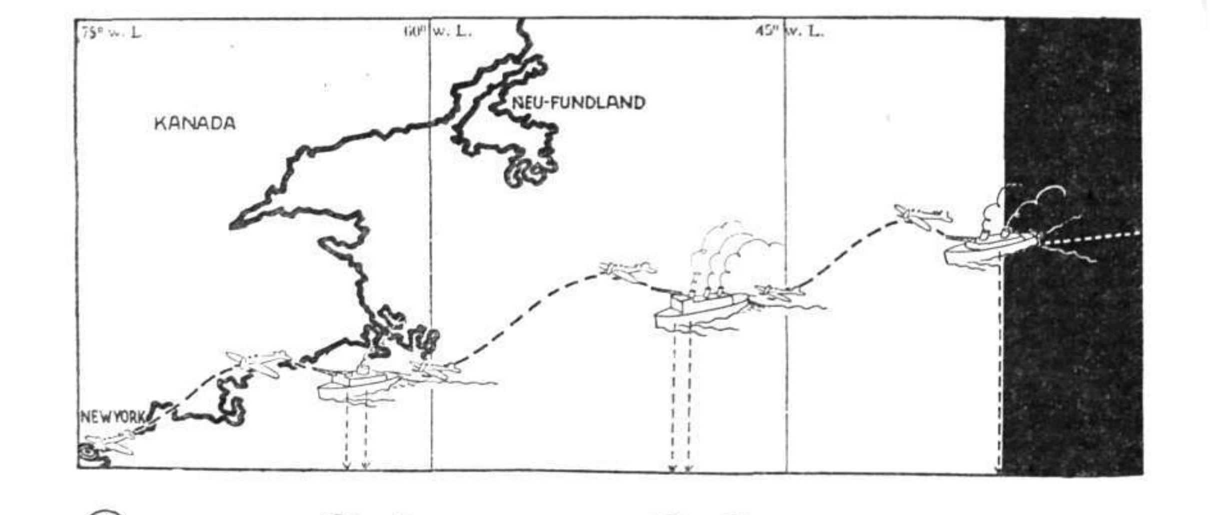
La práctica y la observación les responderán infaliblemente.

¿Se trata de frutas de verano para comer en seguida? Pues no debe haber inconveniente para aguardar la completa madurez. Las cerezas, los albaricoques, los duraznos, pueden tomarse maduros, a menos de que se quiera conservarlos algunos días o expedirlos (aquí viene la parte comercial). En este caso será preferible hacer la cosecha o recogida varios días antes de la perfecta madurez. Esta operación necesita algunas precauciones que será preciso esforzarse en repetir a cada estación. Pero el mejor guía para el cultivador, el obrero o el aficionado, es el de tener sus árboles bien etiquetados y mencionar en la etiqueta la época de madurez.

De una manera general, todos los árboles y todas las plantas cultivadas en casa de los obreros o aficionados, deben ser etiquetadas, lo que permitirá reconocerlas en cualquier momento. Es de gran interés conocer bien el nombre y la especie del frutal, de la flor, de la planta que se siembra en nuestro jardín. Los árboles y las plantas provistos por los viveros u horticultores, están a su llegada, acompañados de una etiqueta en cartón o en madera; pero no se debe contar mucho con ella... pues su duración es limitada. Hay que tener etiquetas que no se borren con el tiempo. Las de cinc son recomendables.



Schmit fué de caza y tuvo que comprar un jabalí para justificar los "ataques de las fieras feroces".
(De *Die Lustige Kiste*, Leipzig)



(11) (10) (9) (8) (7) (6)

VISTAZO SEMANAL POR EL FECUNDO CAMPO DE LA CIENCIA

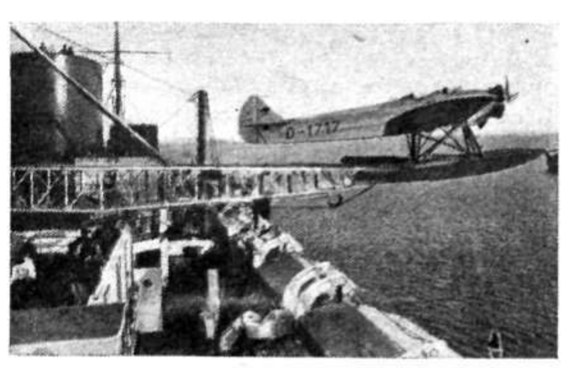
SALTANDO OCEANO

CON INGENIO Y CALCULO SE HA CONSEGUIDO ESTABLECER, SOBRE UNA BASE SOLIDA Y FACTIBLE, LA FORMA DE LLEGAR CON AVIONES DE PASAJEROS DESDE EUROPA A AMERICA EN DOS DIAS DE VIAJE.

No se trata del titulo de una nueva producción de jazz, aunque sí de una bien modernísima aspiración: la de acortar, la de abrir distancia, la de ganar tiempo. En su anhelo, en su febriciente empeño de acortar el tiempo, el hombre hasta hoy había chocado con la distancia cada vez que se trataba de trasladarse de un lado a otro. La máquina da resultados; pero carece, por el momento, de resistencia. Necesita descanso, aprovisionamiento, lubricación, refrigeración. Esto el hombre de nuestro siglo, aunque lo sabe perfectamente, no quiere reconocerlo. ¿Por qué si la palabra y las imágenes se trasladan a través del espacio con una velocidad que las torna casi instantáneas, no ha de ocurrir lo mismo con las personas? ¿Por qué no estar hoy aquí y al instante allá, en el otro continente, donde en una fracción ínfima de tiempo llegó nuestro pensamiento expresado en palabras y nuestra imagen, por el momento borrosa, pero efectivamente?

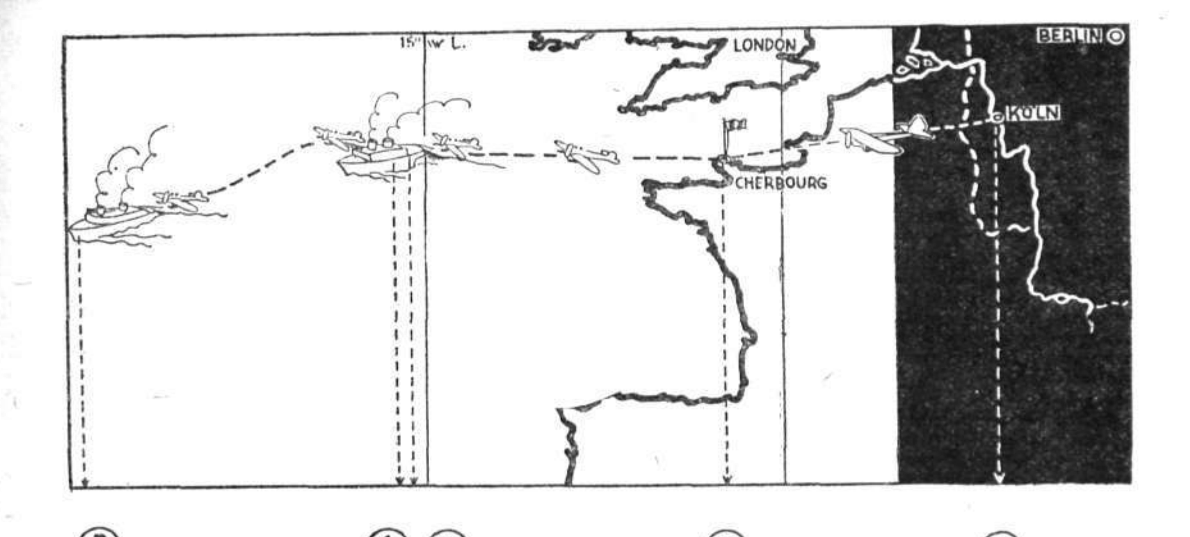
Y entre los elementos con que ha debido luchar el hombre de nuestro siglo de la velocidad está el océano. Mucho se le ha dominado, por más que mucho resta aún por hacer con él. La travesía del Atlántico se ha hecho en un tiempo que hubiera asombrado a nuestros mayores; pero se ha efectuado con carácter excepcional, con aparatos especialmente construídos y dotados, pero desprovistos de comodidades para pasajeros y correspondencia. Fueron intentonas deportivas, pero irrealizables en la práctica comercial.

Desde el primer momento se contestó que, malgrado el progreso de la industria y el perfeccionamiento de los diversos tipos de aparatos aéreos, lo que se necesitaba era obtener para ellos un punto de descanso y reaprovisionamiento. Varios fueron los proyectos, islas flotantes, faros y amarraderos, todos ellos más cercanos de la utopía que de la realidad. Proyectos fantásticos, interesantes en el papel, pero irrealizables, pues a nadie escapa que, descontado el costo enorme de esas islas, mucho más demandaría su afianzamiento o su mantenimiento constante en los mismos lugares. Y por el momento, y aun por muchos años, el tráfico comercial y de pasajeros a través del Atlántico no puede costear ni amortizar la inversión de tan grandes capitales.



La catapulta del "Berlín" arrojando un avión a los mil kilómetros de la costa americana.

Empero, una solución fácil se ha encontrado, y su pauta la da en la actualidad el transatlántico alemán "Bremen", que, provisto de ca-



(5) (4) (3) (2) (1)

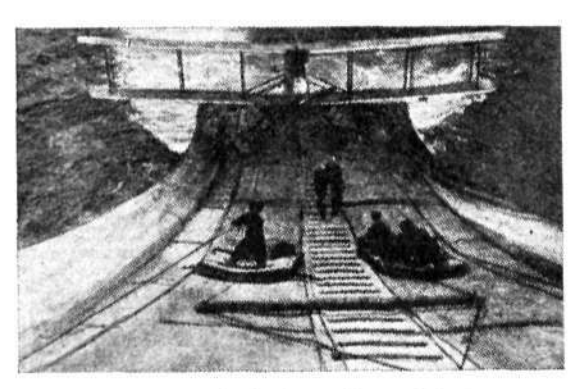
A TRAVES DEL ATLANTICO

ITINERARIO DE COLONIA A NUEVA YORK
1: Salida de Colonia a la 1 de la madrugada. — 2: Salida de Cherburgo. — 3: Mediodía, acuatiza a los 1.000 kilómetros. — 4: La catapulta del barco auxiliar lo arroja después de conducirlo 50 kilómetros. — 5: A los 2.050 kilómetros alcanza el segundo barco auxiliar donde pernocta y en ocho horas recorre 400 kilómetros más. — 6: A las 3 del segundo día abandona el segundo barco auxiliar (2.450 kilóm.). — 7: Llegada al tercer barco (3.450 kilóm.). — 8: Lo abandona a los 3.500 kilómetros. — 9: A las 16 horas alcanza el cuarto barco (4.500 kilóm.). — 10: Lo abandona a las 17 horas (4.550 kilóm.). — 11: Llegada a Nueva York a las 23.

tapultas para el lanzamiento de aviones, permite a los pasajeros que lo desean reducir en forma apreciable el viaje y abandonar la nave a unos mil kilómetros de la costa, efectuando este recorrido por vía aérea en cuatro o cinco horas.

Ahora bien. Si el "Bremen" puede lanzar aviones al espacio, ¿por qué no han de poder hacerlo otros tantos vapores ubicados en la ruta de los aviones transoceánicos? ¡Y bien que lo pueden hacer! Un estudio minucioso del recorrido y un cálculo exacto de las velocidades permite llevar a la práctica el proyecto y atravesar el Atlántico — verdad es que a saltos — en menos de dos días.

Veamos cómo, aunque antes digamos que para descender los aviones sobre los barcos no se necesitan instalaciones complicadas. Se han logrado construir unas a modo de prolongaciones de lona, las cuales, provistas de flotadores en una extremidad, van por la otra unidas a la popa de cualquier navío, ofreciendo así una amplia pista para el descenso.



Un avión desciende en la "cola" de lona colocada en la popa del "Berlín".

Efectuemos ahora el trayecto en avión y transpongamos los seis mil kilómetros aproximados que median entre Colonia y Nueva York.

A la una de la madrugada se abandona Colonia y se llega y sale de Cherburgo, en Francia, a las seis. A las doce se encuentra, a los mil kilómetros de recorrido, el primer vapor que recibe al avión y, sin dejar de navegar siempre en la ruta hacia América, lo reaprovisiona y a las 13 horas, después de recorrer con él 50 kilómetros, lo arroja con la catapulta. A las 19 horas, después de otro salto de mil kilómetros, se encuentra el vapor que, ubicado a 2.050 kilómetros del punto de partida, retendrá por espacio de ocho horas a los navegantes aéreos y mientras, sin dejar de marchar, hasta las tres de la madrugada del nuevo día en que los arroje con la catapulta, habrá avanzado hasta los 2.450 kilómetros. Desde las tres a las nueve de la mañana el avión recorre otro millar de kilómetros y alcanza a los 3.450 del punto de partida, el tercer vapor que le suministra descanso por espacio de una hora y lo arroja al cabo de recorrer otros cincuenta kilómetros. El avión, hasta las 16 horas de la tarde, hace otro millar y alcanza los 4.500 kilómetros. Finalmente, encuentra el último vapor auxiliar, al cual abandona a las 17 horas (4.550 kil.) para hacer de un solo salto final la travesía hasta Nueva York y llegar antes de la medianoche.

Influencia del Aretino

El Renacimiento italiano puso en el lugar de los valores religiosos y éticos el estetismo y el escepticismo. La consecuencia natural de ello fué un notable descenso de la conciencia moral. Difícilmente podría hallarse un escritor que pueda proporcionar en su vida y en sus obras una demostración más concluyente de lo que decimos que la que nos ofrece la figura de Pietro Aretino. Fué de familia plebeya; su padre fué zapatero en Arezzo. Después de una corta estancia en Perugia entró en Roma al servicio del papa León X, en cuya licenciosa corte su agudeza natural conquistó rápidamente un gran prestigio, aunque también le creó peligrosos enemigos. Cuando la insensata conducta de la curia bajo el papado de Adriano acarreó un brusco desenlace, Aretino abandonó Roma y no volvió hasta el papado de Clemente VII. Pero un atentado que en Roma se realizó contra su vida, le hizo odiosa para siempre esta ciudad. Tuvo íntima amistad con el aventurero y condottiere Juan de Médicis y a la muerte de éste se trasladó en 1527 a Venecia, donde él bajo la protección de la República se sentía seguro frente a sus enemigos. Desde esta ciudad enviaba sus desvergonzadas cartas conminatorias y aduladoras a todos los puntos de la tierra, a príncipes y a toda clase de gente solvente y con el espléndido rendimiento de su temida pluma llevaba una "vida resuelta", repartida entre los goces del arte y una lujuria desenfrenada.

Nadie fué más odiado, más denigrado, más temido y más admirado que él; y, sin embargo, este hombre careció casi de toda educación humanista. Es el primer literato moderno que, sin ninguna instrucción escolar y sin sólida formación intelectual, vive de su genialidad de escritor. En la época, propiamente dicha, del florecimiento humanista, esto no hubiera sido posible. La misma situación privilegiada de un Filelfo, la cual es comparable, quizá como ninguna de cualquier otro escritor, con la de Aretino, era concebible únicamente a base de erudición. Con todo, la divulgación mayor cada día del arte de la imprenta había hecho cada vez más fácil y activo el intercambio de ideas; la lengua vulgar había adquirido nuevo prestigio, y la crítica, la polémica, la sátira y la "réclame" se hacían de día en día más ruidosas y vocingleras. La condición previa indispensable para el prestigio literario de un Aretino era la generalización, vale decir, la democratización de la vida intelectual.



El gato joven. — Si esto es lo que llaman un ratón, me he embromado.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Mickiewicz, gran poeta y patriota polaco

No hace mucho se festejaba en Francia, en París, la amistad de la gran república de Poincaré y Clemenceau con Polonia, inaugurando un monumento a Mickiewicz, el más grande poeta de los polacos. El bardo está representado en pie, con una mano tendida en la actitud de un profeta o de un peregrino... No fué, en efecto, solamente un genio literario, sino la encarnación de su patria mutilada, oprimida; y él podía decir: "Yo me llamo Millón, porque sufro por millones de hombres".

El poeta nació el 24 de diciembre de 1798 en un pequeño villorrio de Lituania. A las leyendas maravillosas que encantaron su infancia se mezclaban los recuentos de las victorias napoleónicas. La Grande Armada, suprema esperanza de los poloneses aplastados bajo el yugo, atravesó en triunfo la Lituania. A poco, volvía en derrota... Mickiewicz fué profundamente conmovido.

¿De dónde, entonces, podrían llegar la salvación y la libertad?

En la Universidad de Vilma, que él frecuentaba para acabar sus estudios, encontró jóvenes activos con los cuales fundó una sociedad cuyo programa era: "Patria, estudio, virtud". Pero los estudiantes no tardaron en ser denunciados y presos. Mickiewicz fué encarcelado. Mas una vez devuelto a la libertad, no le permitieron residir en Polonia, y fuése a Crimea, a Moscú, a Petrogrado. Escribió versos que son apreciados. Luego tuvo la audacia de hacer aparecer "Conrado Wallenrond".



El ladrón. — No tema, señora, que yo le haga el menor daño. Tengo por costumbre agradar a las mujeres bonitas.

La señora. — ¿Sí? Entonces hágame un favor. ¿Quiere telefonearle a la policía?

Esa es la historia de un joven lituano cuya patria estaba sometida al yugo de los caballeros teutónicos. Para vengarla, entró en tal Orden, llegando a ser su comendador y conduciéndola al desastre.

Los rusos no tardaron en comprender la significación de tal escrito. Dióse orden de apresar al poeta. Gracias a varios amigos, la tal orden fué detenida en los cartones de la cancillería rusa durante el tiempo necesario para permitir la huida del escritor...

Desde entonces comenzó la vida de exilio. Primero en Alemania, donde se encontró con Goethe en agosto de 1829. La entrevista fué cordial, pero sin profunda comprensión mutua. El pensamiento del polaco, todo lleno de la idea patriótica, no se acordó con las ideas de armonía internacional de Goethe.

El polaco estuvo luego en Suiza, en Italia. Más tarde fué a París, donde compuso "El Libro de la Nación y de los Peregrinos Polacos".

La cátedra de lenguas y literaturas eslavas fué creada para Adán Mickiewicz en el Colegio de Francia.

Después de la muerte de su compañera, se fué al Oriente a organizar una legión polaca; pero el cólera lo mató en Constantinopla el 25 de noviembre de 1855.

POLITO QUIERE HACER FORTUNA

Por RAMIREZ



Por las faldas cortas

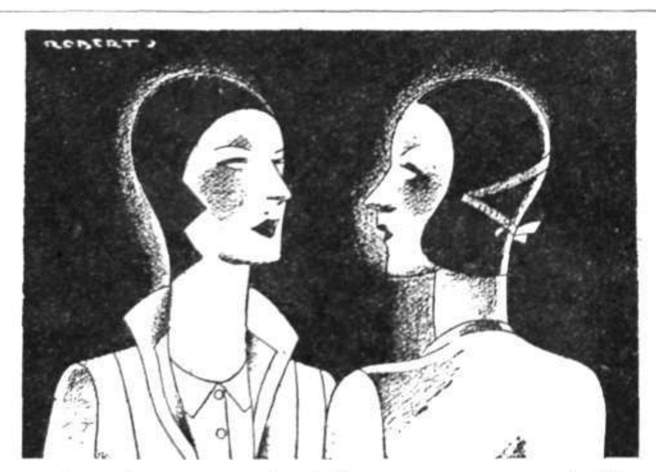
Continúa en París sosteniéndose una verdadera guerra entre las mujeres y los modistas. Los últimos se empeñan en imponer sus faldas largas y las primeras se resisten a llevarlas.

En la Rue de la Paix es donde se ha intensificado esta lucha de las mujeres contra los fabricantes de trajes. Y entre el bello sexo las que se muestran más rebeldes contra los nuevos mandatos de la moda son las mujeres norteamericanas.

Las francesas han aceptado, aunque no en su mayoría, los decretos de los modistas. La mujer parisiense es muy obediente tratándose de las órdenes de un modista de fama y autoridad. Las españolas han adoptado, en parte, la nueva moda. Mas, las mujeres norteamericanas e inglesas emprendieron la guerra y, por la primera vez en la historia de la moda, han hecho que los modistas parisienses se dispongan a rectificar su error. Por lo visto, si la batalla continúa y triunfan, como llevan camino de triunfar, las mujeres anglosajonas, las cosas en la ciudad de la moda cambiarán considerablemente. Van a ser entonces las mujeres norteamericanas e inglesas las árbitras de la moda, perdiendo los costureros de París su bien cimentado y largo prestigio.

Los modistas parisienses habían confeccionado lujosísimos trajes en los nuevos estilos; pero ya han prometido a las mujeres que lanzaron su protesta que la moda de las faldas largas durará solamente un año. Estas se usarán solamente de noche y en las reuniones formales. En el resto del día se usarán faldas tan cortas como las que se han estado llevando hasta la fecha.

En Norteamérica las faldas largas ganan terreno en algunos puntos, pero en otros no han logrado imponerse. En San Francisco han sido acogidas favorablemente, pero en Chicago, Denver y la ciudad del Lago Salado ha resultado todo lo contrario. Dicen los dueños de tiendas que en esas ciudades apenas si se han podido vender. Allí todavía insisten las mujeres en usar faldas cortas.



— Se tenía que ver en la cárcel, como se ve, porque el oficio de ladrón es un mal oficio.
— No, mujer, mal oficio no es. Lo que pasa es que no le dejan trabajar en él.



NO DEJE PASAR EL TIEMPO INUTILMENTE

Estudie un curso útil y de verdadero valor, mediante nuestro sistema de enseñanza práctica y de atención individual. Cualquiera que sea el punto en donde usted resida y aprovechando sus momentos libres, podrá en poco tiempo aprender una carrera, obtener su DIPLOMA y ser un profesional competente, solicitado en todas partes.

MANDE EL CUPON AHORA MISMO, y le enviaremos, completamente gratis, sin compromiso para Ud., un ejemplar del interesante libro ilustrativo "EL CAMINO DEL EXITO" y detalles sobre el curso por el cual Ud. tenga interés.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORRESPONDENCIA

COMERCIALES

CONTADOR MERCANTIL
TENEDOR DE LIBROS
SECRETARIO COMERCIAL
CORRESPONSAL
CAJERAS
EMPLEADO DE COMERCIO
EMPLEADO DE BANCO
GERENTE COMERCIAL
VIAJANTE DE COMERCIO
JEFE DE VENTAS
AGENTE DE NEGOCIOS
JEFE DE OFICINA

PROFESIONALES

PERIODISTA
PUBLICIDAD

TECNICOS

ING. DE FERROCARRILES
ING. ELECTRICISTA
CARPINTERO MECANICO
CONSTRUCTOR
FOTOGRAFIA ARTISTICA
MECANICO DE AUTOMOVILES
PERITO MAQUINISTA
ID. ELECTRICISTA
MECANICO DE AVION
MOTORES A EXPLOSION
PERITO AVICULTOR

ESPECIALES

DEP. ID. DE FARMACIA
QUIMICO INDUSTRIAL
AYUDANTE DE FARMACIA

DIBUJO

ARQUITECTONICO
ARTISTICO
CARICATURA
FISONOMICO
MECANICO
LINEAL

MATERIAS SUELTAS

MATEMATICAS
TAQUIGRAFIA
CALIGRAFIA
GRAMATICA
ARITMETICA
ALGEBRA

IDIOMAS

INGLES
FRANCES

CURSOS ABREVIADOS
CONTADOR MERCANTIL en 6 meses
TENEDOR DE LIBROS en 4 meses
PIDA INFORMES GRATIS

AHORA MISMO debe usted mandarnos este cupón.

UNIVERSIDAD AMERICANA
(Enseñanza por Correspondencia)
RIVADAVIA 2734 - Buenos Aires

Nombre ....
Domicilio ....
Localidad .... F.C. ....
Curso que le interesa ....

C.C.2300



IMÁGENES DE POMÁN

Bañistas

Por Fausto Burgos

He tomado uno de los caminos que bajan hasta el río, camino de verdes orillas sobre las que medran shinkis lozanos, algarrobos cargaditos de vainas amarillas, tunales hinchados de tunas, higueras y durazneros. Como antes, como cuando era un rapaz callejero, que ni para dormir dejaba su honda de goma colorada, me quedo con la fruta barata, con la fruta silvestre que es propiedad de todos, que nadie la mezquina y que el "árbol", el algarrobo viejo de tronco salpicado de gruesas y cristalinas lágrimas, regala por estío, cuando rompen a cantar los coyuyos. Cuando están amarillas las algarrobas se vienen al suelo. Un rapaz me ve juntando vainas y sonríe. Es un chango que viene por el callejón, montado en un borrico de oreja quebrada, viejo y flaco...

—Chei...

Morocho y ojoso es el niño. El burro carga también, a manera de árguenas, dos yoles de cuero de buey.

—¿Señor? ¿Mande?

—¿Qué; no te gusta la algarroba?

—Sí me gusta, señor.

—¿Quiénes comen algarroba?

—Los burritos — responde ingenuamente, con su tonadita esdrújula.

—¿Y los changos?

—También.

Yo muerdo una vaina gorda, dulce, gustosa.

—¿Querís?

—No. Cuando quiero, junto.

El burro sigue su camino al tranco, moviendo acompasadamente la oreja volteada de un palo.

Debajo de otro árbol de un algarrobo joven, el chango sofrena su cabalgadura y se apea.

La bestia y el niño recogen ahora gruesas vainas amarillas, fragantes; el borrico mueve y mueve el negruzco belfo; el chango mueve y mueve las manitas flacas, morenas. Como ellos, como la bestia simple y el rapaz ingenuo, gusto de la fruta barata, de la fruta que nadie mezquina, de la fruta que es de todos y que se ofrece ella sola al peregrino, en los callejones silenciosos, en los caminos fragosos, pendientes, bañados de sol.

El río está a dos pasos. Cauce llenecito de piedras tamañas, parduscas, cenizas, rosadas; blanca es la cólera de sus micas bajo el sol de estío. Los chorros de agua amenguan la sed de las arenas de su cauce.

Un río montuno, un río que viene de lejos, de más allá de la azul barrera de los cerros; un río que se alboroza al encajonar su agua bullente, alborotada, blanca, dulce y fría, entre las faldas de los montes.

Muchedumbre de pedrones en su cauce angosto y pendiente. El agua bravía y negra de las crecientes, año tras año hace el lavatorio de los suelos. Y así, poco a poco, se descubre el lomo de un pedrón.

Río sonoro, río simple, que divide su bondad primitiva en los brazos de las acequias regadoras. Río que viene de los altos cerros, donde el ojo cristalino, al abrirse, ya busca el llano de los sembríos; río que ha bajado a entregarse a los viñedos, a los nogales aromosos, a los maizales, a los alfares y a los trigos. Y se ha venido al galope, al galope, sonando aquí y allá, bajo la azul mirada de un cielo alto.

¡Río de Pomán! ¡Yo llevaba el ruido de sus aguas briosas en la memoria!

Ahora... se estira en las arenas sedientas una lágrima de agua.

Corto una mata de poleo cerrero. Las manos se llenan de su fragancia; el espíritu hace retroceder el tiempo y revive en mi cuerpo joven.

¡Ahora sí que me parece que soy el de los veinte años!

Barrancas a plomo, altas. De trecho en trecho, cómo gruesas sogas negras, las raíces de un algarrobo.

Tiembla, como con un temblor de cristal, el vapor que se levanta del cauce del río.

A salto de piedra, no a salto de mata y como un vagabundo, camino, río arriba.

Soledad deseada, soledad completa para mi alma. Me he tendido sobre la arena gris, encima de un poncho de vicuña, debajo de piedra ancha, salediza, del barranco. El calor, el aliento de la tierra *requemada*, el *azul fuerte de los cielos*, invitan al sueño. Los ojos se cansan con tanta luz. Negros ojos, sombreados de largas pestañas, se requieren para mirar estos cielos, este cauce, estos caminos, estos pedrones, este vapor que tiembla como un cristal.

Un aire fresquito se cuela entre las piedras y pasa revolviéndome los cabellos: tal el aire alegre, singular, de la juventud. Como si todos los años que nos acercan a la vejez fueran borrados por un soplo.

Mas... el sueño... no llega, no llega.

Soledad íntima para mi alma. Por fin consigo estar *solo, sentirme solo y mirar a mi regalo*, con curiosidad de niño y con tristeza de viejo, las piedras simples, los pedrones multicolores, redondos, las arenas claras, gruesas, finas, brillantes, resecas, húmedas, los árboles familiares: el algarrobo añoso, la higuera que huele a leche áspera, el nogal fragante y umbrío y los caminos y las barrancas y los cielos altos, azules, eternos; y el agua que se estira corriendo de prisa.

Dos palomas monteses cortan repentinamente el vuelo con un chasquido de alas y se bajan. Caminan por la arena, llegan al agua y concertadamente, aplacan su sed, que es sed de peregrinos.

¡*Oh gloria simple del agua clarita y dulce*! Yo la levanté con mis labios, tendido de bruces.

Antes, hace veinte años, había yo mirado todo esto a la ligera. No conservaba ningún recuerdo del algarrobo de tronco negro que vegeta allí, a pocos pasos, sin miedo a que la barranca se desplome; no me había fijado con gusto, con el gusto que siente el que plantó un árbol cuando lo ve crecido y fuerte, en los tunales que están formando montón, un montón verde de gordura amarilla, en la otra banda; ni me había dado cata de que en el cauce de este río, que es negro y bravo cuando bajan las crecientes cumbranas, medran las garrochas que dan *flores sangrientas*; no tenía yo una idea exacta del porte, del color de los pedrones, derramados, *como en una lluvia colosal*, acaso imposible, a lo largo del lecho.

Todo ello había sido mirado ligeramente por mis juveniles ojos. ¿Cuándo empieza uno a vivir la verdadera vida?

Una lechigada de rapaces pasa por el caminito sembrado de guijas, caliente, que va al remanso. Los changos han venido a matar mi siesta, una siesta sin sueño, para la cual mis ojos estaban abiertos. *Son niños descalzos*, vestidos de casinete; llevan sombreros de alas marchitas.

—¡Che! —exclama uno, el de los ojos de halcón, —miren aquel que está echao bajo la barranca...

—Es el hombre ese que vino ayer.

—Yo le bajé las balijas en el Pajonal.

—¿No estará muerto?

—Está vivo.

Yo..., ni me muevo.

—Lo habrán corrío los zancudos de su pieza...

El calor de los suelos ásperos se agarra a las plantas de los pies, como una sanguijuela enorme a un cuero gordo. Los muchachitos ni se dan por aludidos. Caminan, no como gatos quemados, sino despreocupadamente, en derechura del remanso, cuyo chorro espumoso y alegre suena a unos *pocos pasos*.

—¿Será algún doctor?

—No sé.

—¿O será el nuevo director de la escuela?

—Tiene poncho de vicuña.

—Dos ponchos de vicuña tiene; yo se los vi cuando bajó en la estación.

Algunos de los changos muestran el tablón del pecho.

Las lagartijas que paseaban el cardenillo de la cola por los caminejos, las lagartijas que corrían de acá para allá, felices bajo el fuerte sol, se han puesto a buen recaudo, en las grietas de las peñas, *en la sombra negra de los matojos*. Sendas hondas de goma colorada llevan los changos.

Me incorporo. Yo, desde mi rincón de peña y sombra, mosquetearé su entrevero en el agua revuelta, blanca, juguetona, agua borracha de sol, de libertad y de espuma. ¡Sangre nueva y agua virgen!

—¡Largate vos primero!

Retumban sus claras voces.

—Primero vos.

—Vos...

Sus cuerpos desnudos reciben el sol. Morenos, flacos. No necesitan de la hoja de parra ni de la mano que oculta. Desnudos, simples, primitivos, *sin pizca de malicia*.

—Largate vos...

Se han puesto de pie en la cima ancha de un pedrón, a cuya vera pasa violento el chorro de agua que da vueltas y vueltas en el remanso. El de los ojos de halcón se ha largado. Un flechón de punta negra se clavó en la espuma ebria de gloria.

A la hila, los changos se arrojan al agua.

¡Qué alegría pura y simple! Cuando sacan la cabeza, el pelo les llega a la boca. Pelo brillante. Cuerpo cubierto de barniz.

¡Chocón! ¡Chocón!, hacen con las piernas, con las que castigan la revuelta superficie del agua. ¡Chocón! ¡Chocón! Zambullen como patos silvestres. Changos, changos, ¿cómo volver a la edad de vosotros, despreocupada edad en que la alegría es real, porque no tiene ni en nube, ni en sueño, la imagen del dolor? ¿Cómo ser chango libre, mal vestido, descalzo, otra vez? ¿Con quienes, con quienes podría bañarme yo y bañarme libremente, sin la tortura de una idea fija, como vosotros?

....

Gritan y sus gritos y sus carcajadas son como los gritos violentos del chorro que busca la hondura del *remanso*, como la risa fresca del agua.

Desnudos, como barnizados, salen fuera y se plantan a secarse encima de un pedrón.

El amarillo poncho del sol de la siesta se pega en sus cuerpos...



Fausto Burgos

DIBUJOS DE HOHMANN

Período esplendoroso de la música religiosa

La verdadera época de esplendor de la música sagrada fué cuando David ungió como rey a su hijo Salomón. De 38.000 levitas no menos de 4000 fueron destinados a músicos, dividiéndose en veinticuatro grupos con doce directores; en el día de la consagración del templo, ciento veinte sacerdotes colocáronse entre los músicos haciendo sonar las trompetas; "y el efecto era como si sólo se oyese una sola trompeta, un solo canto, como si una voz única alabase y diese gracias al Señor". Por lo tanto todos los músicos y cantores lo hacían al unísono y no por heterofonía. Y cuando se elevaba el sonido de las trompetas, címbalos e instrumentos de cuerda junto con los cantos de alabanza al Señor, y al Altísimo era favorable y su misericordia se perpetua, entonces todo el templo era invadido por una nube que no permitía permanecer de pie a los sacerdotes y oficiar ante ella; la magnificencia divina invadía la casa del Señor".

Que se disponía de grandes medios, es cosa cierta. La religión talmúdica nos dice que el más reducido número de músicos no fué menos de doce y que en las grandes solemnidades este número era aumentado considerablemente; cuando el general e historiador judío Flavio Josefo, en los primeros siglos del cristianismo habla de doscientos mil cantantes, doscientos mil trompeteros, cuatro mil tocadores de "kinnor" y cuatro mil sonadores de sistros no podemos menos de sonreir ante esta cifra cercana al medio millón, pero hemos de aceptarla en el sentido de que supone el recuerdo de una sólida institución musical del templo de Salomón.

Mientras el primer templo se mantuvo, subsistió la música de David y Salomón, y pasados los tiempos de ruina, de nuevo fué establecida. Aun después de la vuelta de Babilonia reuniéronse todavía ciento veintiocho cantores en el templo que festejaron la reconsagración de sus muros a la antigua manera; y cuando los muros de la ciudad de Jerusalén fueron consagrados, el profeta Nehemías hizo llamar a los músicos levíticos de todo el país y divididos en dos grandes coros tomaron parte en la solemnidad pulsando "instrumentos de David".



— ¿Tú serías capaz de adivinar cuántos años tengo?
— No, señor.
— ¿Por qué?
— Porque no sé contar más que hasta setenta.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



TORTOSA Hnos.

Casa Central: CHARCAS, 2950
Anexo: AVENIDA CHICLANA, 3341
BUENOS AIRES

GARAGE convertido en casilla, Desde $ 207.— hasta $ 261.— Según medida.

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

CON BARRO NO SE CAMINA

Ha sido postergada la carrera stándard a Mar del Plata. Motiva la medida el estado en que han quedado los caminos después de la lluvia torrencial de los días 27 y 28 de febrero. Quiere decir que una semana antes del Gran Premio Stándard no debía llover para que se efectuase la carrera. Nos parece precipitada la medida, por una sola razón que es la siguiente: Una carrera stándard, o sea para coches de serie con guardabarros, etc., etc., debe y puede efectuarse aún si el estado de los caminos no es tan perfecto como podría exigirse para el Gran Premio Nacional, reservado para coches de fuerza libre y que han recibido en el país o afuera retoques para aumentar su velocidad y la resistencia.

Pensamos que una carrera stándard debe ser una demostración práctica, y que si bien es humano postergarla si llueve torrencialmente en el momento que se va a largar, no podemos admitir que se postergue una semana antes de la fecha indicada porque ha caído agua en el camino.

Con camino pesado y todo, una carrera stándard no deja de ser una demostración importantísima de valores concretos y reales.

A Mar del Plata, desde el 27 y 28 de febrero pasado hasta hoy, han ido por lo menos cien automovilistas que han recorrido la ruta en toda su extensión sin mayores molestias.

Unicamente los competidores del Gran Premio Stándard no han podido pasar. Es mucho. Conviene que estos hechos no se repitan. Un turista de buen humor podría tomar estas postergaciones como base para desvalorizar la intensa actividad automovilística y sus directos resultados.

La prueba se efectuará el sábado y domingo próximos. Interesa esta carrera, ya que suele dejarnos mucho margen para comentarios y consideraciones. Esta vez se ensaya una nueva fórmula que merece ser estudiada en su faz técnica para que nos sirvan las enseñanzas como arma contra otras fórmulas que malgastan las carreras para coches de serie.

CONCURSOS DE REGULARIDAD

Parece que los iniciadores de los concursos de regularidad están reñidos ahora con la base del reglamento que ellos mismos han escogido para sus bellas demostraciones. Se trataba, antes que nada de demostrar al público que el concurso de regularidad era en realidad la prueba cabal de la perfección de marcha de una máquina, y que por lo tanto los resultados obtenidos respondían a una acción técnica indiscutible.

Pues ahora han sido reformados estos reglamentos, y con todo nuestro optimismo, si bien encontramos en los promedios

(Continúa en la página siguiente)



Señora Teresa Sagardoy de Soubelet, cuyo fallecimento acaeció en Rawson.



Señorita Elvia C. Berutti, que ha dejado de existir en la ciudad de La Plata.

PENSAMIENTOS

Contrariamente a la costumbre, pareciera que uno le hace un nudo a su pañuelo para recordar la promesa que se nos hizo, y que se confía al nudo de su corbata para recordar la promesa que uno hizo.

Ciertos matrimonios desapacibles parecen haber hecho ante los altares no el juramento de amarse entre sí, sino el de odiar a los demás.

Un nido sobre un árbol deshojado por el invierno hace pensar en el corazón demasiado sensible de un anciano, que llama en vano los amores que de él huyeron.

Aunque haga mucho tiempo que no se le ve, nadie hay como el acreedor para reanudar la conversación con uno, precisamente en el punto en que la había dejado.

La sombra del retraimiento ilumina la conciencia; el brillo de la sociedad la obscurece.

El avaro deja todo a sus herederos, menos pesares.

Los envidiosos prefieren recibir críticas que prodigar alabanzas.

Se socorre la miseria de una nación, y se olvida la de un obscuro indigente, porque la gratitud de un pueblo hace más ruido y da más honor que el *Dios os bendiga* de un pobre.



Señor Antonio Malatto, fallecido en Bánfield.



Señor Pedro Mina Arese, cuyo deceso acaeció en San Nicolás.

AUTO-MOTO-CICLISMO *(Continuación de la página anterior)*

una escalera de valores admisibles, aunque discutibles, vemos que el recorrido que se ha elegido no es el que más corresponde a una prueba de regularidad. Se piensa ahora hacer correr el concurso sobre un circuito, debiendo pasar siete y ocho veces por el mismo lugar en el cual estarán ubicados seis contralores. Nos parece que más convendría, para conseguir una propaganda eficaz, llevar a los concursantes sobre los caminos de todo el país, aun admitiendo que el esfuerzo de organización sería mayor, pero el resultado también arrojaría beneficios inmediatos.

Optamos, pues, por los concursos que llevan hombres, máquinas y entusiasmo más allá del circuito de Morón, que no deja de ser "el último pedazo" de la agitada vida metropolitana. Y creemos sinceramente que los organizadores de estos concursos de regularidad deberían precisamente juntar esfuerzos para tender una red mecánica, extensa, sirviéndose de estas pruebas, que no son costosas y que interesan al importador como al aficionado. Marcha atrás, pues. No es un delito darse cuenta que una idea puede no convenir, pero es error insistir en ella.

DEL AMBIENTE LOCAL

EVOLUCIONA en forma rápida el comercio automovilístico de la metrópoli. Semana tras semana, una gran novedad se anuncia, se abre camino y conquista el ambiente. Ahora en la avenida de Mayo, en uno de los salones del Palacio Barolo, Moran y Martínez exhibirán los coches Cord y Auburn. Hasta ayer estaba allí la exposición Studebaker. Esta última pasa a otras manos, y se ha formado una poderosa entidad local que se ha hecho cargo de la venta en la Capital de la famosa marca norteamericana. Tendrá su salón de exposición en la avenida Callao. De Soto, un coche que ha conquistado en tres meses una popularidad extraordinaria, abre un magnífico salón andaluz en plena calle Callao. La Graham Paige ha inaugurado su nueva agencia central en Santa Fe y Uruguay; la Peerles se traslada a la plaza del Congreso; Martín Alzaga Unzué está ahora, con los Pierce Arrow, en la calle Florida y Tucumán.

Todos buscan arterias más vistosas, más centrales, y exponen los mejores productos con más modernismos... El Viejo Mundo nos sigue ahora de cerca. Renault se fué a la avenida de Mayo; Citroen se queda en Callao y amplía su local, y, finalmente, Fiat, la marca que domina el mercado entre sus colegas del Viejo Mundo, sigue en su decidida afirmación comercial. Tendremos pronto los nuevos Peugeot, la famosa marca francesa que tiene como insignia el león de Belfort. Se anuncia también la llegada de un pequeño coche fabricado en Inglaterra y que debería venderse en Buenos Aires por menos de mil pesos. Se trata de un automóvil exclusivamente fabricado para las grandes ciudades de tráfico intenso.



Realice el milagro

Dote a su hija del mejor atributo de la mujer

LA BELLEZA CORPORAL

No consienta, señora, no se conforme en que su hija sea diferente de las demás; realice el milagro de verla esbelta, llena de salud y gracia. Para ello hágale usar el

JUVENIL

CORSE - ESPALDERA - FAJA [Patentado]

para niñas de 6 a 18 años.

El "Juvenil" ha sido ideado exclusivamente para corregir la mala inclinación de la espalda y la deformación producida por un desarrollo excesivo o insuficiente.

Con el uso del "Juvenil" las niñas y adolescentes adquieren el hábito de ponerse derechas, y sus componentes actúan sobre su cuerpo evitando cualquier desarrollo anormal.

El "Juvenil" es una prenda sencilla, de agradable aspecto, cómoda de usar y que sienta admirablemente en un cuerpo de niña o adolescente.

UN INTERESANTE LIBRITO SOBRE EL "JUVENIL" SE REMITE GRATUITAMENTE A QUIEN LO SOLICITE.

UNICOS CONCESIONARIOS:

Antigua CASA PORTA

VICTORIA 755 BUENOS AIRES

Vd. no produce lo que debe...

y todo porque su organismo se halla agotado. Para volver a su estado normal de energía y actividad, nada más indicado que el poderoso

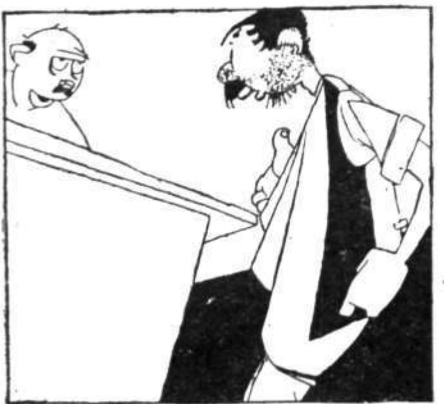
REGENERADOR PAGLIANO - ROSSI

Es el tónico de la sangre, huesos y nervios. Por su fórmula completa a base de glicerofosfato de cal, hierro, soda, magnesia y potasa combinada con Kola, estricnina y Quinina, a los pocos días se nota ya su benéfica influencia.

En toda Farmacia.

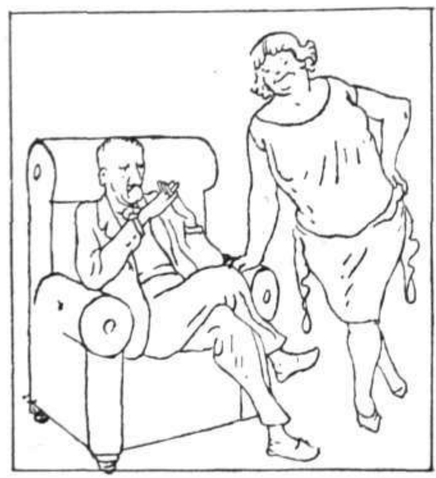
Dep. Gles. ILLA & Cía.

Maipú 73 - Buenos Aires.



— Sepa que el alcohol vuelve inútiles e idiotas a las gentes.
— Es cierto, señor comisario... Debía usted dejarlo...

(De *Fantoche*, Méjico).



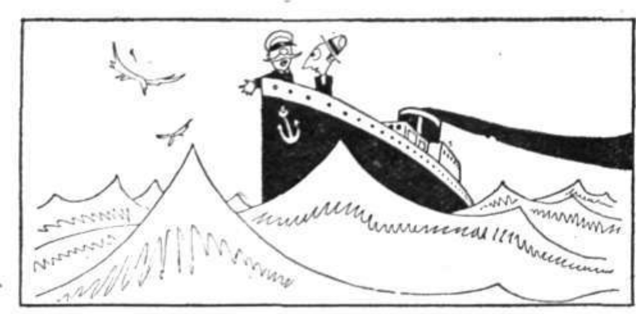
Ella. — ¡Yo que te quería por tu pelo ondulado!...
El. — ¡Y yo que me había enamorado de tu silueta esbelta!...

(De *L'Esquella de la Toratxa*, Barcelona).



— ¡Pero, señor Kasper, que hoy no es carnaval!
— ¿Y qué quiere que le haga? ¡Me han tenido arrestado toda la semana!

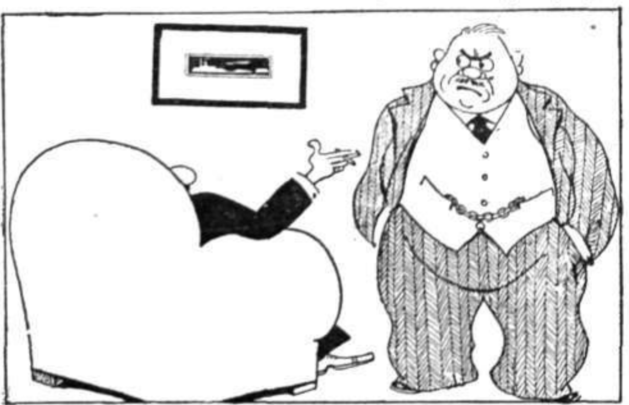
(De *The Humorist*, Londres)



UN LOBO DE MAR

— ¿Nunca se ha mareado, capitán?
— Sí. Una vez que me lavé los pies.

(De *Fantoche*, Méjico).



— Mi mujer se pasa todo el día tiritando. ¿Cree usted que será algo grave, doctor?
— No muy grave. Un abrigo de pieles.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¡Pero, Mercedes! ¡Qué manía la tuya de cambiar los muebles de sitio!

(De *Judge*, Nueva York).



— ¿Qué te agradaría ser cuando seas grande, Lulú?
— Poca cosa: reina de Inglaterra o artista de cine... lo que cueste más barato, mamá.

(De *The Humorist*, Londres).



— Realmente, el fonógrafo substituye con ventaja a la señorita primer premio de piano, porque, si bien produce el mismo efecto, no se molesta cuando uno se duerme.

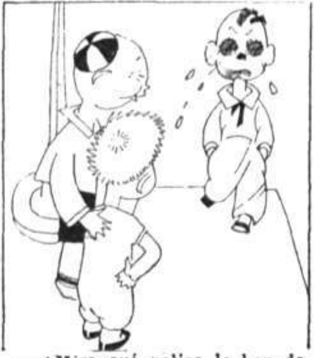
(De *Candide*, París)



— ¿Por qué le da siempre cuerda al reloj después del almuerzo?

— Es que el médico me ha mandado que haga un poco de ejercicio después de comer.

(De *Fantasio*, París)



— ¡Mira qué paliza le han dado a Juanito!

— Y encima de eso le van a meter *una multa*.

— ¿Por qué?

— Porque trae los faroles apagados...

(De *Fantoche*, Méjico)



— ¿Era tuberculoso su papá?

— No, doctor; era fabricante de soda.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)



— ¡Pobre Antúnez; lo han degollado!

— ¡Pero si la puñalada ha sido en el vientre!

— Sí; pero ten en cuenta que era ventrílocuo.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Los profesores distraídos.

(De *Life*, Nueva York)



— Estoy muy agradecida a usted por haberme enseñado todos esos sombreros; pero ahora recuerdo que lo que yo quería comprar es un abrigo de pieles...

(De *Judge*, Nueva York)





Los indios

Existen en el mar de las Antillas indios de origen netamente *Guaraní*, y cuyos nombres son *Galibi, Caraibe* y *Carina*. Este último es el que, según las observaciones de Humboldt, los Caribes se daban a sí mismos.

Pedro Mártir de Anglería decía que "*Carib*, en todas las lenguas de aquellos países, indica más fuerte que los demás; *Caribes*, lo mismo, y ninguno de los insulares pronuncia este nombre sin miedo".

Afirma Bachiller y Morales que el afijo *Car*, en el antiguo idioma antillano, significa alto, excelente, en tanto que *Cari*, en la misma lengua quiere decir *hombre*.

Carios llamábanse también los guaraníes que llevaron sus migraciones hasta la península de la Florida. Más de mil hombres de pueblos, de tribus, de ciudades y lugares con los afijos *car, cal* y *gal*, todos de la época de Colón, logró anotar Brasseur de Bourbourg.

El descubrimiento de nombres indígenas en apariencia tan similares al de los *Calibes* de las historias clásicas, y lo lógico que parecía el encontrarse con aquel antiguo pueblo en aquellas regiones que se suponían el Asia, crearon, por medio de la autoridad de Colón, el mito de los antropófagos Caribes americanos, mito que ciegamente aceptaron y repitieron los geógrafos e historiadores, aleccionados por las erróneas relaciones de algunos viajeros amantes de la tradición y de lo fantástico, y que, no obstante, no tienen más bases que la fantasía de un visionario y la ignorancia de los que le imitaron.

El mito de los Caribes americanos nació de la identidad de algunos nombres de raza indígenas antillanas, principiando en *car, cal* y *gal*, con el de los remotos antropófagos del Thermodonte.

Colón fué el creador del mito de los Caribes americanos. Para él los indios guerreros de las



—Yo, señora Juana, no exigiré a mi yerno ni talento ni fortuna. Mi hija se casará con un desconocido, con tal que tenga un nombre.
(De *Buen Humor*, Madrid)

c a r i b e s

Antillas no podían ser más que *Caníbales,* gente del Gran Kan y *Caribes,* comedores de carne humana.

De acuerdo con las revelaciones de Colón, los primitivos geógrafos de las Indias Occidentales siguieron señalando en sus mapas la isla de antropófagos que ya figuraba en las cartas medioevales de las Indias Orientales.

El mito de los Caribes fué llevado a distintos lugares de América, e igualmente se reprodujo, en los primeros años del descubrimiento, la leyenda de la "covada" y de las artificiales deformaciones craneanas que acostumbran remotos pueblos del Viejo Mundo.

El testimonio imparcial de los primitivos cronistas de Indias prueba que los indios llamados Caribes eran tan refractarios a la carne, por costumbre secular de no probarla, que si la comían en alguna cantidad se morían.

Las Casas nos dice que los primeros conquistadores creían restos de festines los huesos que los indios conservaban, como reliquias de sus muertos. López de Gomara atestigua que en numerosas islas de las Antillas no había carne, ni los indios la comían, y que en Cuba y en Santo Domingo los indios "se morían en comiendo carne, y por eso los españoles no se la daban, o les daban muy poquito". Fernández de Enciso igualmente asegura que los indios no tienen en las islas "ninguna carne; su comer es pescado, raíces y pan de raíces, y cogollo de hierba; si los llevan a otras partes y los dan carne a comer, muérense si la carne no es muy poca". Wáshington Irving ("Life of Colombus". lib. XI, cap. III) tampoco admitía la antropofagia de los Caribes: y no hablamos de los banquetes de carne humana que, según los españoles, los indios preparaban usando ollas, asadores y cuchillos que nunca habían visto ni poseído.



—¡Socorro! ¡Mi mujer se ha caído al agua!...

—Esperarse un poco, que todavía no ha tenido tiempo de ahogarse.

(De *Gutiérrez,* Madrid)

Evoluciones del arte bizantino

La evolución progresiva del arte bizantino quedó paralizada con la toma de Constantinopla (1204) y la división del Imperio por los latinos. La decadencia general y el hundimiento final del Imperio se dejaron sentir sobre el arte. El Imperio, que se había ido reduciendo cada vez más, perdió la gran riqueza de que antes disponía. El arte sobrevive solamente en las cortes de los pequeños déspotas griegos en el Peloponeso, en el mar Negro, en el reino de Trapezunto, en Athos la montaña sagrada, o se refugia en la corte del zar de Serbia. Pero no puede seguir viviendo, pues falta la riqueza indispensable para su existencia. En lugar de los espléndidos mosaicos aparece la pintura al fresco, más humilde. No obstante, durante los siglos XIII y XIV se producen obras de un valor considerable, llenas de vida, expresión y observación realista. El Imperio moribundo pasa todavía por un tercer período álgido en el aspecto artístico, que crea aún obras capaces de sostener dignamente una comparación con sus contemporáneos de Italia. Ciertamente que el gran contacto con el Occidente llevó a Bizancio una serie de formas y concepciones artísticas nuevas, pero aunque el arte bizantino las adoptase, en conjunto se mantuvo fiel a su propia tradición. Cuando Bizancio agonizaba políticamente, en el aspecto cultural se asió convulsivamente a su especial modo de ser. En la arquitectura se introducen formas nuevas; cada región tiene su tipo especial. En la decoración interior y exterior continúa predominando el gusto por la policromía. En el exterior se procura desterrar la monotonía por medio de una disposición hábil de materiales de color y para dar más vida a este exterior emplean, como en la época de los Comnenos, arcadas y nichos en los ábsides y en las fachadas. Una de las obras más importantes de este gusto es la iglesia de los Santos Apóstoles de Salónica. En el interior, en lugar de las incrustaciones de mármol y de los suntuosos mosaicos, aparecen por todo el edificio los frescos y el maravilloso trabajo de la piedra por procedimientos bizantinos o árabes. Esta pintura al fresco nos es conocida por los frescos de la Kahriye-Dyami de Constantinopla, pero más especialmente por los de Mistra, en donde podemos seguir sus pasos arrancando de la tradición de los siglos XI y XII, y también en las iglesias de Macedonia y Serbia, en Trebisonda, Creta, Rusia y muy especialmente en los monasterios del monte Athos; en éste, a fines del XV y a principios del XVI, con un esplendor de colores, una elegancia en la composición y un realismo tales, que hacen pensar en las creaciones de los maestros de Occidente. Una de las principales figuras de este arte de Athos fué Pauselinos de Tesalónica, el Rafael bizantino.



Señor Ahmad Murad, conocido industrial y destacado nacionalista árabe residente en Buenos Aires, que ha fallecido mientras visitaba Marsella.

El mayor pantano del mundo

En una de las regiones más apartadas de Alabama se está cerrando actualmente la boca de un valle por medio de una gran presa, para formar un inmenso pantano. Una vez terminado, será el mayor del mundo y almacenará 2000 millones de metros cúbicos de agua. Cuando este gran proyecto se lleve a cabo, asegurará un caudal constante para la impulsión de los tres enormes generadores eléctricos que allí van a ser instalados para la alimentación de la red de transmisión eléctrica del estado. El embalse servirá asimismo para regular el régimen del río Alabama hasta tal punto, que será posible su navegación casi todo el año, con 1.37 metro de calado. Esta obra ha sido emprendida por una gran compañía industrial.

Los tres alternadores de 45.000 HP. que allí habrá, serán los más grandes de los estados del sur de aquel país y, con la excepción de los de las cataratas del Niágara, los mayores de los Estados Unidos de Norteamérica. Estos generadores, suministrados por una empresa eléctrica, son de 37.000 kw. (con factor de potencia de 88 × 100), 129 r. p. m., trifásico, de 60 períodos por segundo, y eje vertical, con excitador directamente acoplado.

El pantano cubrirá 162 km.2 de tierras de cultivos y de bosques, y el perímetro de su orilla será de unos 964 km. Sólo por comparación es dable darse idea de la magnitud de la obra. Los embalses de Ashokao y Kensico, que surten de agua a Nueva York, tienen una capacidad de 568 y 151 millones de metros cúbicos, respectivamente; y al pantano de Roosevelt, considerado como el mayor del mundo por sus 1500 millones de metros cúbicos de agua embalsada, le faltan todavía 411 millones de metros cúbicos para poder igualar la capacidad del nuevo pantano.

Créese que la construcción de este gran depósito de agua tendrá como consecuencia dulcificar el clima y librar de las heladas una vasta zona del país, haciéndola apta para el cultivo de fruta.

La compañía emprendedora se vió precisada, antes de realizar el proyecto, a edificar un pueblo para 3000 personas y a construir un ramal de ferrocarril. La empresa ha gastado aproximadamente 1.000.000 de dólares en limpiar el terreno que inundarán las aguas, pues para que no exista el menor peligro, bien para la salud o la navegación, se están talando los bosques y razando la maleza. La madera que se corta, se usa en la construcción de la presa y en otras aplicaciones.

En Europa no existe, que sepamos, ningún embalse de esa capacidad.



FEMINIDAD

El. — Si se encontrara usted en una isla desierta, ¿qué desearía más tener?

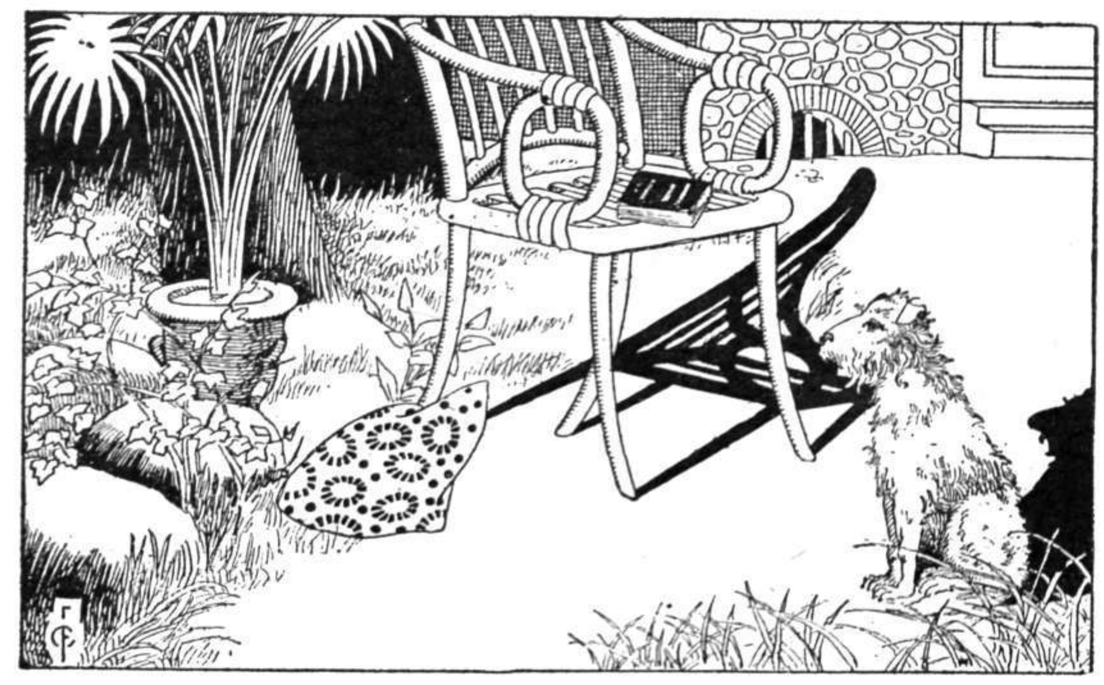
Ella. — Un lápiz de "rouge".

El. — ¿Y si se le concedieran dos cosas?

Ella. — Dos lápices de "rouge".

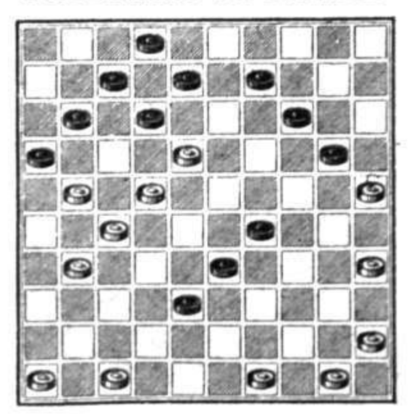
PAGINAS AMENAS E

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



El perro siente la voz de su amo. ¿Dónde está el amo?

PROBLEMA DE DAMAS



BLANCAS: 12 PIEZAS

NEGRAS: 12 PIEZAS

LAS BLANCAS JUEGAN Y GANAN



SUPERFICIE DE ALGUNAS ISLAS

	Kilómetros cuadrados.
Groenlandia	2.102.000
Nueva Guinea	771.900
Borneo	745.950
Madagascar	591.560
Sumatra	433.800
Gran Bretaña	217.720
Célebes	179.400
Nueva Zelandia (Sur)	149.900
Java	126.100
Cuba	118.830
Nueva Zelandia (Norte)	115.160
Terranova	110.670
Luzón	106.200
Islandia	104.780
Mindanao	96.310
Yeso	94.000
Irlanda	83.750
Haití	77.250
Tasmania	67.900
Ceilán	65.600
Tierra del Fuego	48.100

(Continuará).



LOS ANIVERSARIOS DE LA BODA

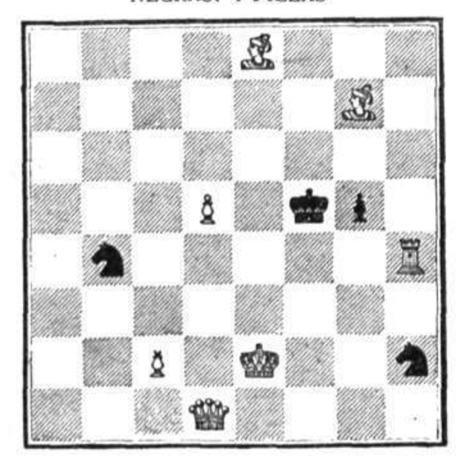
Primero	Bodas de algodón
Segundo	„ „ papel
Tercero	„ „ cuero
Quinto	„ „ madera
Séptimo	„ „ lana
Décimo	„ „ estaño
Duodécimo	„ „ seda y lino
Décimoquinto	„ „ cristal
Vigésimoquinto	„ „ plata
Trigésimo	„ „ perla
Cuadrigésimo	„ „ rubí
Quincuagésimo	„ „ oro
Septuagésimo	„ „ diamante

INSTRUCTIVAS · Por · E · Tinmar

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 38

Por A. C. WHITE

NEGRAS: 4 PIEZAS



BLANCAS: 7 PIEZAS

(TOTAL: 11 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS



SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 37

A 1 A D



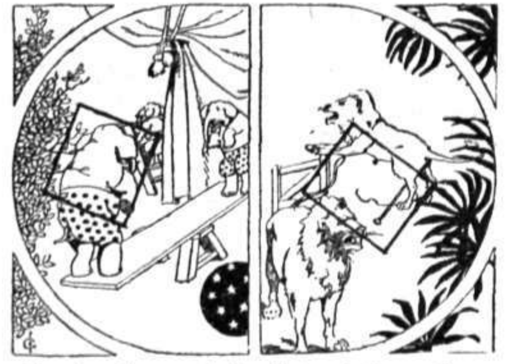
SOLUCION A LA SILUETA PUBLICADA EN EL Nº 1640 (8 de marzo de 1930)

El edificio a que corresponde la silueta es el TEATRO COLON.



BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

(SOLUCION AL Nº 1639)



Los domadores se hallan dentro de los cuadros.



Nº 1

Comprimido, por Arturo Ribeiro (Ciudad)

ESCULTURA NO ES ENFERMO

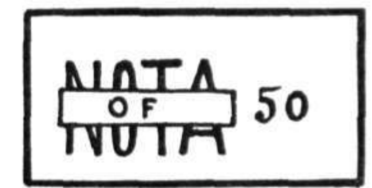
Nº 2

Intercalación, por "Moro" (V. Ballester)

ME TONEL TAL

Nº 3

Comprimido, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)



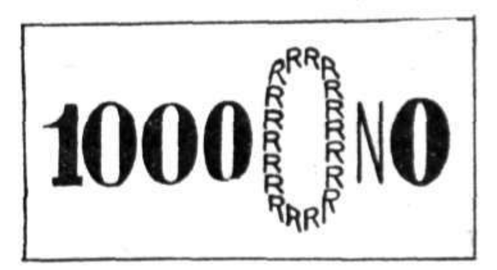
Nº 4

Charadístico, por "Chicholo" (Moreno, F. C. O.)

1ª y 2ª	1ª y 3ª	1ª y 4ª
CIUDAD DE ITALIA	PARTE DEL BRAZO	CONJUNTO DE VOCES
TODO: MARINO.		

Nº 5

Comprimido, por "Rubio" (Haedo, F. C. O.)



Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril inclusive.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo inclusive.

Véanse las bases del concurso en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1930
CUPON Nº 1641

LECTURAS INFANTILES

EL "HOMBRE"

Por
ADELIA DI CARLO

Jorge y Lorenzo son dos hermanitos casi de la misma edad. Ellos realizan ese hermoso ideal de amor fraternal. El mejor amigo de Jorge es Lorenzo, y éste de aquél. Pero a todas estas cosas tan lindas, hay que agregar que les gusta realizar juntos los mismos paseos, comer las mismas golosinas y turnarse, sin ningún disgusto, cuando sus padres concurren al teatro o al cinematógrafo y en ocasiones no pueden llevar a los dos.

Estos dos simpáticos chicos tienen también amigos comunes, y uno de los que frecuentan mayormente su trato es Arturo.

El día en que Jorge y Lorenzo vistieron los primeros pantalones largos hasta los zapatos, como lo usan los hombres, fué para ellos de gran júbilo.

Corrieron en seguida a buscar a su amiguito Arturo para mostrarles su nueva vestimenta. Arturito los contempló de la cabeza a los pies y al verlos tan monísimos con sus cuellos doblados, su corbata anudada como la de los hombres, su saquito marrón y sus pantalones color "beige", experimentó un tantico de envidia, que lo llevó a decir a sus amigos:

—¿Conque ya se creen ustedes hombres? ¡Hum!, les falta todavía, les falta...

—¿Qué nos falta? — preguntó Jorge, el mayor de los dos hermanos. — ¡Ah, sí, ya sé!: nos falta tener la edad para serlo de veras, ¿no es así?

—Quiá; no es a la edad a la que tuve en cuenta para decirles que les faltaba algo, sino a ciertos vicios que tienen casi todos los hombrecitos que se mueven a nuestro alrededor. Oigan ustedes: un hombre es un hombre por todo eso...

—¡Cómo! ¿Por el vicio? — dijo Lorenzo interrumpiéndolo.

—Sí, por lo que ellos llaman "el pequeño vicio", "el vicio necesario de tener", según se les oye decir continuamente a la mayoría.

—Sí, nosotros también lo hemos oído decir en más de una ocasión — replicó Jorge. — Y tenemos un ejemplo de ese vicio dado por uno de nuestros directores en la escuela primaria. Entraba en el aula con el cigarrillo en la boca y salía de ella en igual forma; en el recreo, a la hora de entrada o de salida, fumaba siempre. Un día, me eligió entre otros para concurrir al cementerio con el objeto de rendir homenaje a los maestros fallecidos. Mis compañeros y yo, creíamos que, por tratarse de una ceremonia en lugar tan sagrado y a la que asistirían las autoridades del Consejo Nacional de Educación, nuestro director dejaría de fumar. ¡Qué desilusión! ¡Frente a dichas autoridades y al panteón de los maestros muertos, el señor director seguía fumando!

—Tu director empezó por enseñarles el vicio desde la escuela.

—Sí, pero ni mi hermano ni yo le damos importancia, porque nuestro padre no fuma y ya nos ha enseñado las funestas consecuencias del cigarrillo sobre la salud.

—Pues a mí me hubiera gustado tener a ese director que tú criticas. Yo no les envidio a ustedes esos pantalones largos tan elegantes que llevan hoy puestos. Deben saber ustedes — agregó el muy pilluelo de Arturo, — que los hombres son hombres porque llevan pantalones y fuman. Miren ustedes, yo ya soy un hombre.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Rieron Jorge y Lorenzo al ver a su amiguito fumar un cigarrillo con toda fruición. Rieron y lo compadecieron.

Adelia Di Carlo



LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.

Folletos explicativos gratis.
Llene y envíenos el cupón.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

EN MONTEVIDEO:
Andes, 1338 - 2º piso.

EN MAR DEL PLATA:
Calle San Martín, 3458.

EN BELGRANO (Capital Federal):
Cabildo, 1589.

LABORATORIOS VINDOBONA — C. C. S. 43
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.

Sírvase enviarme, gratis, librito explicativo de la Solución Vindobona.

NOMBRE. . . . .

CALLE. . . . . Nº . . . . .

CIUDAD. . . . . F. C. . . . . . .

La importante cuestión del "in-breeding" y la necesidad de gran discreción en la práctica de la misma.

Por GUILLERMO St. J. PETERS

Los éxitos obtenidos por los establecimientos de cría más importantes entre nosotros han sido debidos a la mezcla cuidadosa de la sangre Booth y Cruickshank, en combinación con el "in-breeding", y aunque es cierto que éste se halla muy estrechamente relacionado con la prepotencia, resulta también muy evidente que no constituye el único factor cuya presencia es necesaria, pues, aunque prácticamente todos los animales prepotentes son, o bien el resultado de un "in-breeding" muy activo, o tienen sangre concentrada en su pedigree, existen muchos animales también resultantes de un proceso de "in-breeding" muy pronunciado, que distan mucho de ser prepotentes.

Cuando se comienza a emplear el sistema del "in-breeding" con animales que no han sido criados en esta forma antes, se hallará que los ejemplares individuales producidos difieren grandemente entre sí en su capacidad para transmitir a sus hijos un tipo uniforme.

Los individuos cuyos hijos acusan la mayor uniformidad de tipo son aquellos en los cuales los factores determinantes representativos del tipo buscado existen más fuertes; y desde que éstos son los más valiosos tanto desde el punto de vista práctico como comercial, el hacendado continúa criando con ellos, y rechazando los demás. En esta forma se intensifica la fuerza de los citados determinantes, hasta llegar un momento en que se tornan predominantes, y en que el tipo termina por fijarse.

Sentado lo que antecede, resultará fácil para el lector comprender cómo logró Cruickshank conservar su tipo, aunque muchos de sus animales sólo tenian en sus venas un 25 por ciento de la sangre del famoso semental Champion of England, y como un buen animal criado de acuerdo con esta táctica puede hacer sentir su influencia sobre toda una región, llegando también, en el caso de un ejemplar muy bueno, a alcanzar su peso en oro en subasta pública. Un gran vigor es el resultado acumulativo de un régimen alimenticio abundante y de un ambiente favorable mantenidos durante varias generaciones. Los beneficios que cada generación deriva de ellos son transmitidos a la siguiente. Un alto vigor en el individuo resulta en un mayor tamaño, actividad, producción de leche, espesor de las mantas de carne, temprana madurez y el resultado de esas cualidades deseables que tanto apreciamos en el ganado. Por el contrario, un animal de reducido vigor es poco más que un estropajo.

Además de esto, un alto estado de vigor es hereditario como un dominante mendeliano, conjuntamente con las características que van asociadas con él, o como sucede en algunos casos, con alguna caracteristica puramente personal que es atributo de un individuo de alto vigor. Por ejemplo, el semental Favourite 252 fué apareado con una vaca ordinaria, y el resultado fué el famoso Durhan Ox, que heredó mucho del gran vigor y tipo perfeccionado de su



padre con preferencia al tipo inferior de su madre.

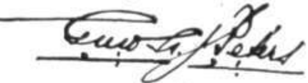
Cuando un animal de alto vigor es el resultado de cruzas ordinarias de pedigree, es decir, sin "in-breeding", sus hijos heredarán por lo menos alguna de sus heterogéneas cualidades o características de sangre, y será, por lo tanto, imposible para ellos ser uniformes en lo que respecta al tipo; pero si dicho animal posee él mismo un tipo ya fijado, éste será heredado, de acuerdo con la ley de Mendel, por sus hijos y descendientes más remotos, conjuntamente con el alto estado de vigor y, en consecuencia, el animal demuestra ser prepotente. Considerando el asunto desde este punto de vista, vemos que dos factores son necesarios para producir la prepotencia: primero, un alto estado de vigor para influir en la herencia, y luego, un tipo fijo para lograr la uniformidad en los hijos y descendientes. Esto corrobora los resultados que obtenemos estudiando los pedigrees. La capacidad de fijar en los descendientes un tipo determinado se llama poder de transmisión. Sin este poder la sangre más fina, el pedigree, la ascendencia y la individualidad no valen nada.

El poder de transmisión varía mucho en intensidad. En algunos casos es tan débil como para ser apenas perceptible. En otros es muy fuerte, y persiste a través de varias generaciones. Este poder se halla también estrechamente ligado a lo que podríamos llamar la "vitalidad" de una familia o de una sangre determinada. A menudo es dado ver el caso de una familia de animales que asciende de repente, produce una brillante costelación de ganadores durante una, dos o tres generaciones y luego se extingue o desaparece tan rápidamente como apareció. Otras familias, en cambio, llegan a producir grandes ganadores y excelentes animales de cría durante largos periodos de tiempo.

Consideremos ahora en forma comprensiva todo lo expuesto hasta aquí sobre tema de prepotencia, transmisión y vitalidad. En primer lugar, los experimentos han demostrado, sin dejar lugar a dudas, que la variación en el vigor de los individuos, o cambios en el ambiente o condiciones de vida que afectan a su vigor, tienen una influencia decisiva sobre el funcionamiento de la ley de Mendel, llegando a veces a desfigurarla en tal forma, que la aplicación del sistema de Mendel a tales casos ha sido negada, informándonos los hombres de ciencia que a veces rige, y a veces no.

En segundo lugar, la prepotencia va invariablemente asociada a lo que los criadores denominan "carácter", y cuyas manifestaciones externas las constituyen esa robustez y vigor de expresión que sólo pueden hallarse en animales en perfecto estado de salud y espíritu. Respecto a esto, se dice que la robustez y vigor de expresión que se observa en el semblante, principalmente en los ojos, y reflejada también en los movimientos del animal, son, probablemente, las cosas más estrechamente asociadas a la prepotencia de todas las que contribuyen a formar el carácter del animal.

Resumiendo: De ser correctas estas premisas, se desprende que sólo existen dos factores que el criador necesita tener en consideración: un alto estado de vigor y un tipo fijo. Un alto vigor producirá aquellas cualidades deseables que más se aprecian en el ganado, y que la fijeza de tipo ayudará a conseguir. El vigor y la fijeza de tipo combinados permitirán obtener la prepotencia en los animales, y un alto estado de vigor resultará en un elevado poder de transmisión y vitalidad.



La Mujer Puede Olvidar

UNAS CUANTAS COSAS SOBRE EL AMOR, EL MATRIMONIO, LAS NIÑAS MALCRIADAS Y LOS HOMBRES INFIELES.

En amor se duda generalmente de aquello en que más se cree. En toda otra pasión, jamás se duda de lo que se ha probado una vez.

(Abraham Constantín)

La literatura sin amor: una mujer escuálida y que habla de Kant.

(Luis Thomas)

Se logra ver el corazón femenino a través de los agujeros que se han hecho en su amor propio.

(Barbey D'Aurevilly)

En el fondo de todo talento femenino hay una felicidad frustrada.

(G. de Porto-Riche)

Es ser amado lo que yo temo y no ser más querido.

(Mirabeau)

Gran desdicha es la de amar cuando a uno ya no le aman.

(Mauricio Donnay)

Enorme desgracia en un hogar cuando uno de los esposos ama y el otro no. Pero si no se quieren ni uno ni otro, pueden ser felices.

(Alfredo Capus)

Nada más irritante que una mujer que nos ama cuando nosotros ya no la queremos más.

(Juan José Frappa)

Es bien duro eso de no ser correspondido cuando se ama; pero nada es comparable a serlo cuando no se ama.

(Georges Courteline)

Si nuestro amor ha sido, es; si cesa de serlo, jamás ha existido.

(Simona Tery)

Muchos hombres se casan lo mismo que se convierten en funcionarios públicos.

(François de Croisset)

Una de las actrices de la compañía que vino con la Pavlova se aprestaba para trabajar un domingo por la tarde. En el camarín, una criatura como de cuatro años.

—Mamita — dice la niña, de improviso, — ven a jugar conmigo.

—No tengo tiempo.

—¿Por qué?

—Tengo que trabajar.

—¿Y para qué trabajas?

—Para ganar mucho dinero.

—¿Qué vamos a hacer con el dinero, mamita?

—Comer.

Una pausa; luego la niña se aproxima a la actriz, y le dice:

—Mamita... No tengo hambre.

El mundo entero se ha divertido últimamente con las hazañas del capitán Baker, de Londres, que resultó ser una mujer.

A raíz de esto, los periódicos de Inglaterra han recordado un caso más notable aún y en memoria del cual todavía existe una posada en las cercanías de Waping, a la que se llama "de la viuda disfrazada".

La heroína en cuestión fué Ana Snell, quien se enroló en el ejército británico, hace cien años, para perseguir al marido que la había abandonado.

Se batió heroicamente en más de una batalla y fué herida en ambas piernas. Fué hecha prisionera y, al cabo de seis años de vicisitudes, se enteró de la muerte de su esposo, colgado por asesinato.

Recién entonces Ana Snell volvió a sus antiguos vestidos, recibiendo una pensión del gobierno inglés por sus servicios militares.



***El padre, dictando una carta para el hijo.* — Inútil pedir un centavo más. Hemos concluído. Definitivamente. Punto final.**

***La dactilógrafa.* — ¿Con un solo punto será suficiente, señor?**

Puesto que el amor ha sido hecho para el contentamiento, ¿para qué seguirlo cuando nos atormenta?

(P. de Ryer)

La mayoría de las mujeres no lloran tanto la muerte de sus amantes por haberles amado, como por parecer más dignas de ser amadas.

(La Rochefoucauld)

Es cosa bien cierta que nada hay que tranquilice más a los hombres que el amor.

(La Rivey)

El amor todo lo permite. Un verdadero amante no conoce amigos.

(Corneille)

En amor, la inocencia es un sabio misterio.

(Regnier)

Es el amor con la tristeza el que causa mayores lágrimas.

(Descartes)

Para consolarnos de nuestras innumerables miserias, la naturaleza nos ha hecho frívolos.

(Voltaire)

El matrimonio es, sin réplica alguna, el estado de perfección social.

(Napoleón)

Los hombres se casan porque están fatigados; las mujeres, por curiosidad. Ambos salen defraudados.

(Oscar Wilde)

El alma de las mujeres es tan voluble, que en el instante en que leemos una carta tierna o afectuosa, ella ya ha variado de sentimientos.

(Luis de Robert)

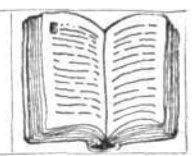
Comparar, en amor, equivale a dejar de amar. La mujer aguarda siempre milagros; el hombre, compensaciones.

(Jacques Dyssord)



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"HECHO DE ESTAMPAS", por *JACOBO FIJMAN*



El diccionario "realacadémico" define el vocablo estampa: "Cualquiera efigie o figura trasladada al papel u otra materia, por medio del tórculo o prensa, de la lámina de metal o madera en que está grabada, o de la piedra litográfica en que está dibujada". La definición difusa no satisfará a Fijman ni a los que tenemos el vicio de fantasear acerca de las estampas. Las estampas nos ponen en presencia de mundos deseados, inaccesibles. Fijman, frente a un libro de estampas, escribió estos comentarios, estos poemitas. Como, por necesidades económicas tal vez, no reprodujo los paisajes y figuras inspiradoras, sus poemas resultan obscuros. Al pie de sendas estampas cada poema hubiese transmitido mejor las emociones. Los lectores de este libro tienen que reconstruir las estampas. Quizá algunos de ellos conozcan los grabados que Fijman comentó, y les sea fácil la total inteligencia de la obra. Hay que confesar que se percibe un intenso perfume místico en estas estrofas. No nos hacen reir, como algunas composiciones en que el disparate metafórico impera; nos entristecen, provocando nuestras ansias espirituales. Diríamos que allí oímos plegarias dichas en un idioma extranjero mezclado con palabras de nuestra lengua. La última composición del libro es un acierto.



"LA POLITICA INTERNACIONAL ARGENTINA DURANTE LA DICTADURA DE ROSAS", por *JUAN JORGE GSCHWIND*



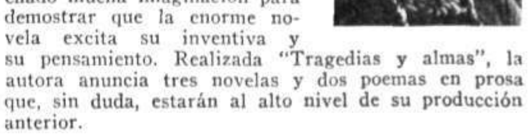
El incomprensible don Juan Manuel de Rosas ha inspirado un nuevo libro. Ducho en cuestiones de derecho internacional, el doctor Juan Jorge Gschwind estudia la obra del tirano en los conflictos que la Argentina discutió con estados extranjeros. El libro, pues, nos lleva más allá de la mazorca, a un escenario donde el dictador supo demostrar grandes condiciones de estadista. El doctor Gschwind pone en claro el criterio con que juzga a Rosas: "no debe verse en este libro una defensa del régimen dictatorial, sino simple exposición de hechos, sin detenernos en contemplaciones hacia ningún personaje, pues no anida en nuestro espíritu ningún sentimiento de odio o de tradición que pudiera perturbarlo. Defendemos, es cierto, algunos actos que creemos buenos de ese hombre extraordinario, y con la misma lealtad reconocemos y censuramos sus estragos". Hay que reconocer y agradecer la firme voluntad puesta por Rosas en la misión de oponerse a las intromisiones extrañas, perjudiciales al decoro argentino. Rosas, como internacionalista, está más cerca de la justicia que en los actos de gobierno interior. Así se desprende del bien documentado e interesante libro que escribió el doctor Gschwind que trae un erudito aporte a la bibliografía de Rosas.



"TRAGEDIAS Y ALMAS", por *ROSA BAZAN DE CAMARA*

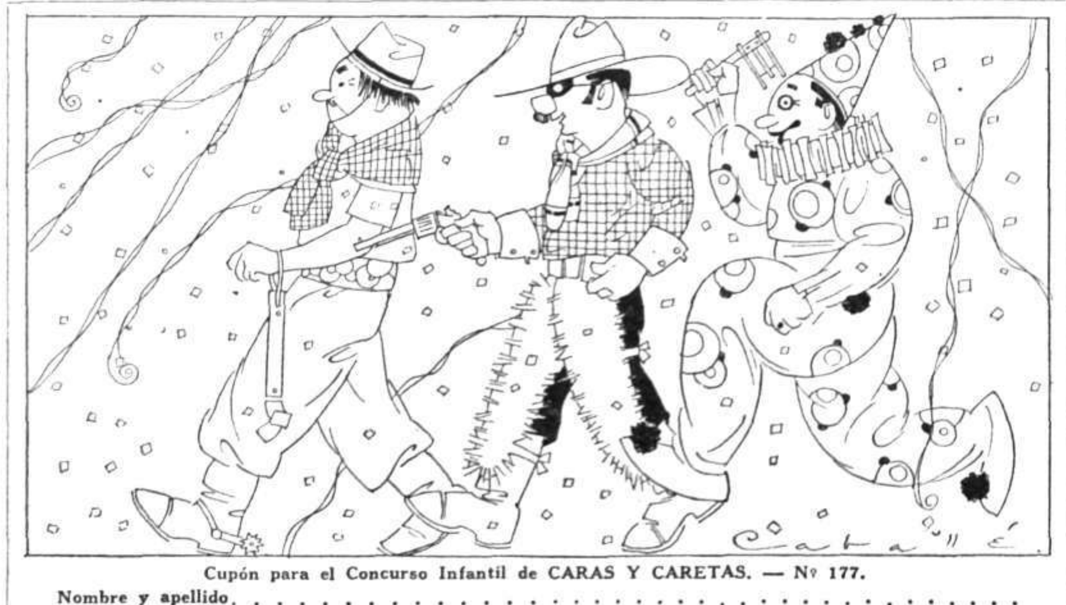


La notable ensayista argentina ha reunido en un volumen algunos de sus mejores trabajos. "Mitre", estudio acerca de la figura prócer, mereció ser colocado en la piedra fundamental del monumento erigido a la memoria del vencedor de Pavón. "El Velazco y "Lorenzaccio" es una fantasía de gran aliento lírico; los ensayos sobre "Ricardo Viñes", "Malvaloca", "Ricardo León y su nuevo libro de versos", "El eterno femenino en la creación de Homero", "Gestación del sentimiento ciudadano y su evolución en el alma argentina" y "Concha Espina", confirman la valía y la elegancia de esa escritora y conferencista destacada. Aun los numerosos enemigos de Benavente reconocerán la hermosura con que está juzgado en las líneas del ensayo que le dedicara la cultísima escritora. Ello viene a ser la mejor exégeta que el dramaturgo madrileño pudo soñar. Doña Rosa Bazán de Cámara ha escrito seis libros, de entre los cuales se destaca "El alma del Quijote". Allí ha derrochado mucha imaginación para demostrar que la enorme novela excita su inventiva y su pensamiento. Realizada "Tragedias y almas", la autora anuncia tres novelas y dos poemas en prosa que, sin duda, estarán al alto nivel de su producción anterior.



CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 177.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

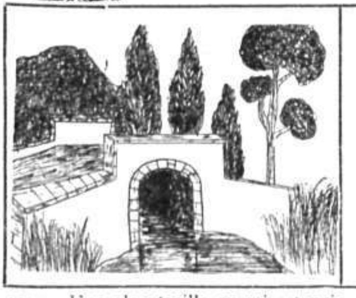
Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

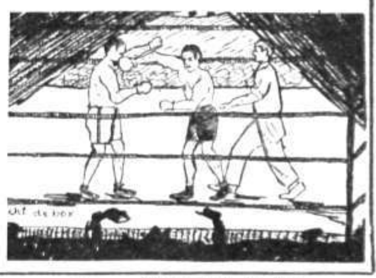


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



4209 — Una alcantarilla en mi estancia. *Elvira Garrido.*

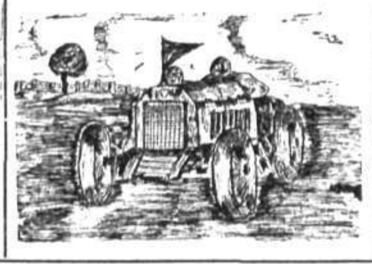
4210 — Mi camión. *Vicente Casciola.*



4211 — Un match de box. *Eduardo Catalano.*



4212 — En la peluquería. *Clara Crispín.*



4213 — Camino hacia la victoria. *Juan Carlos Mendiburo.*



4214 — La iglesia de mi pueblo. *Juan Isern.*

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.		
Atrasado, del año	40 „	Atrasado, del año	50 „		

Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, España y Posesiones Españolas del Norte de Africa, Estados Unidos de Norte América, Alaska, Hawai, Puerto Rico e Islas Vírgenes, Islas Filipinas, Guatemala, Haití, República de Honduras, Méjico, Nicaragua, República de Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y demás países que se adhieran. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

SUMARIO DE ESTE NUMERO

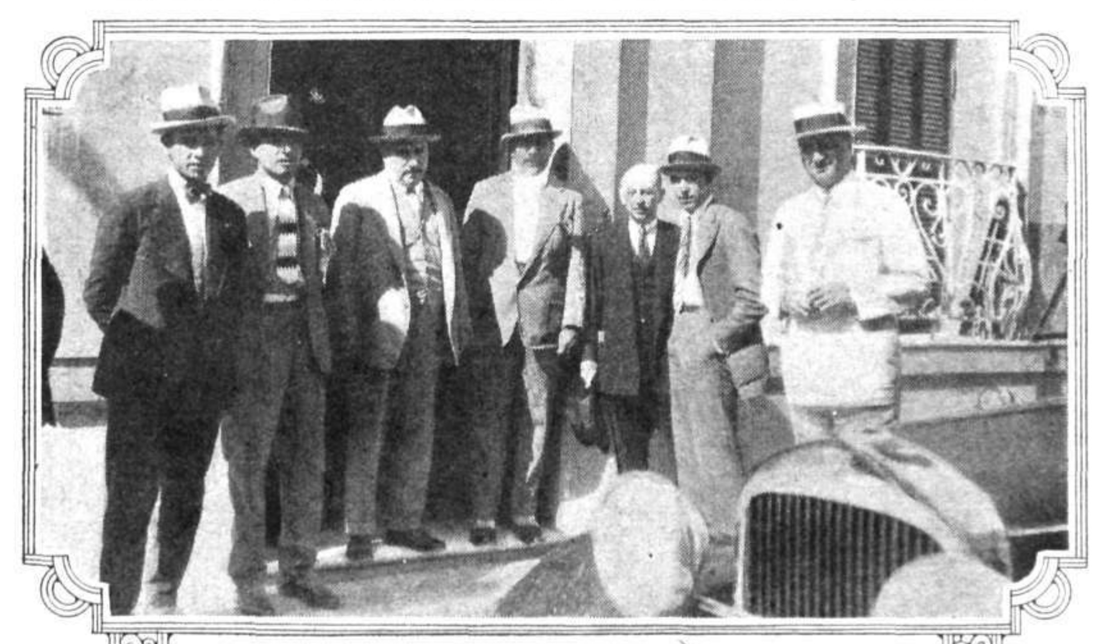
Colaboración literaria

Secciones fijas y alternadas

Notas ilustradas con fotografías

Variedades

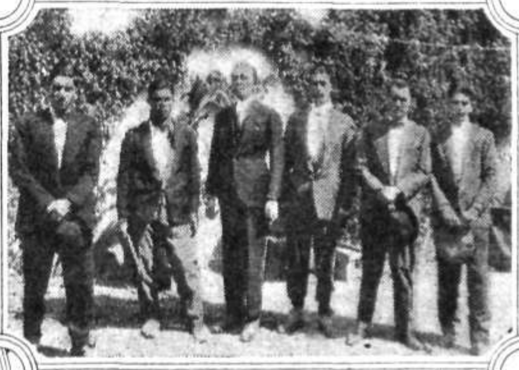
Las elecciones en San Juan



El ingeniero Porto, candidato por el partido bloquista, y algunos correligionarios, después de haber expuesto sus quejas en el Juzgado Federal.



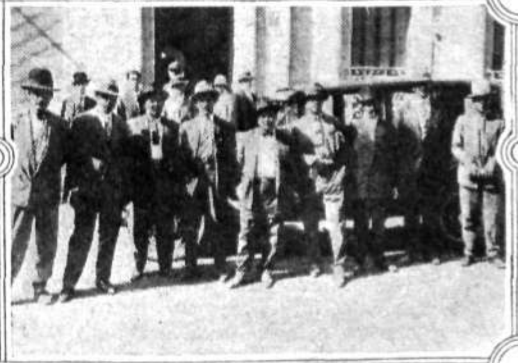
Mesa número 1 del 2º distrito de la Capital, cuyo funcionamiento normal puede ofrecerse como un caso extraordinario.



Algunos fiscales bloquistas que, por orden superior, no pudieron hacerse cargo de sus puestos en la lucha comicial recientemente celebrada.



El diputado nacional doctor Belisario Hernández con varias personas y el fiscal bloquista, en la casa donde el último se refugió al ser corrido a tiros.



Fiscales bloquistas que presentaron sus reclamaciones en el Juzgado Federal por no habérseles permitido desempeñar su cometido en Desamparados.



EL HIJO DEL MÉDICO

Por ALFREDO R. BUFANO

CARAY! ¿Por qué había sido? Chirigua estaba haciendo en el aula monicacos de papel. Cortaba uno, y se lo pasaba al compañero; éste a otro, y así sucesivamente, hasta pasar por las manos de todos.

Ahora ha hecho una cabeza grande, de pelo hirsuto y ojos como nueces. Le ha pintado la cara de puntos purpúreos. Le ha puesto en el pecho este nombre: Videla; y lo hace correr. El dibujo, al pasar de un alumno a otro, les va haciendo cosquillas con sus manos de papel. Los muchachos quieren reír, reír hasta reventar, pero la presencia del maestro los contiene, y la risa se estrella contra las bocas cerradas como un torrente cristalino contra las piedras.

En esto Videla, el terrible Videla, descubre la maniobra.

—¡Eh! ¿Qué es eso?

—¡Nada, señor!

—¡Cómo, nada! ¿Y ese recorte? ¡A ver ese recorte!

El muñeco ha dado una vuelta al aula, y en este instante se halla de nuevo en manos de Chirigua, su progenitor. Se halla en manos de Chirigua porque no podía estar en otras manos al descubrirlo el maestro.

El niño, tembloroso como un alamito, alarga la mano y entrega la prueba, irrefutable y tremenda.

El maestro se queda mirando al muñeco. Lo mira, lo vuelve a mirar. Y piensa. De pronto, alza la cabeza de tigre y pasea sus ojos verdes y extraños por sobre toda la clase. Los muchachos sienten que aquellos ojos, de pupilas casi oblongas como las de algunas fieras, penetran en sus carnes como alfileres.

Un silencio de plomo ha caído en el aula. Es un gran murciélago negro y rojo que ha abierto sus alas por sobre las cabezas de los alumnos. La voz de Videla, explosiva y colérica, lo ahuyenta:

—¡A ver! ¡De pie toda la clase!

Los muchachos obedecen. Los pupitres se han transformado, por un segundo, en cajas de sorpresas de las que han salido los muchachos.

—¿Quién ha hecho esto?

El silencio le clava al maestro sus banderillas.

—¿Quién ha hecho esto, pregunto?

Sus ojos se agrandan, se hacen más verdes y fieros, y amenazan con salirse de sus órbitas como dos pedradas.

—¡Ah, ah! ¡Nadie lo ha hecho! ¿No? ¡Se ha hecho solo! ¡El monigote se ha hecho solo, señores!

Ríe con rabia, y muestra sus dientes grandes y blancos como pepitas de almendras. Luego se pone serio, y truena:

—¡De rodillas toda la clase!

Se produce un movimiento de estupefacción. Las miradas se cruzan, tímidas y torpes, como pichones que se han largado del nido.

—¡De rodillas, he dicho!

La clase, paulatinamente, obedece. Ya está toda de hinojos junto a los pupitres. Pero hay un alumno que aun titubea. Dobla una rodilla, y la endereza de nuevo. Mira al maestro, como preguntándole: "¿Yo también?"

Es el hijo del médico del pueblo. Luis María Dorrego, el hijo del doctor. Es alto, atildado, de rostro fino y manos blancas a pesar de los soles. Viste bien.

El maestro lo mira y duda. El muchacho no se arrodilla. Dobla una pierna y la recoge de nuevo. Y mira a Videla. Los demás alumnos, a hurto, observan la escena.

Por último, el maestro habla, dirigiéndose al niño de las manos blancas:

—¡Siéntese usted!



El hijo del médico obedece. Ahora es el único que está sentado. Los demás se hallan de hinojos, junto a sus respectivos pupitres. Y Videla continúa la clase.

Pero los muchachos no atienden. Todos están pensando en el hijo del médico, que está ahí, sentado, lo más orondo, mientras ellos se pelan las rodillas.

Por el alma de Chirigua cruza una idea negra, zumbando como un abejorro.

—¡Claro! ¡A él no! ¡El es mejor que nosotros porque su padre es médico! Ahumada, Velarde, Fariña, yo, todos los demás, no somos nada, porque los viejos son pobres. ¡Claro! Nosotros no tenemos ropa nueva. Lo que es a mí, siempre me acomodan los trajes viejos de Rodolfo. ¡Bueno; ya me las va a pagar!

Y Chirigua continúa su monólogo. Una indignación profunda le sacude el alma. Se la sacude como una frazada. Chirigua se pone rojo. Luego palidece. Se muerde los labios hasta hacerlos sangrar, y mira de soslayo al niño de los trajes nuevos. Los ojos de Chirigua se humedecen.

El hijo del médico continúa en su banco, abriendo la boca ante lo que dice el maestro, que habla para él, nada más que para él.

Chirigua se sacude:

—¿Por qué? ¡Vamos a ver! ¿Por qué no lo ha hecho arrodillar a Dorrego? ¿Eh? ¿No ha tenido el monicaco en sus manos como todos? ¿No se ha reído también? ¿Por qué, entonces, nos castiga a nosotros y a él no?

El niño se tortura buscando una razón atendible. Una razón que no sea el traje, que no sea el rostro blanco y las manos pulcras de su compañero; pero no la encuentra. Sabe, eso sí, que por algo debe ser. Y ese algo lo atormenta, lo araña, lo hace hervir de rabia, y le puebla el alma de palabras que revolotean como avispas, clavándole sus aguijones.

Chirigua se mira las ropas. Las descubre viejas, descoloridas y llenas de zurcidos diseminados por aquí y por allá como ciempiés. Y monologa:

—¡Sí; este saco era de Rodolfo! Mamá me lo arregló a mi cuerpo. El chaleco no me lo quisieron dar. ¡Nunca me han querido dar un chaleco! ¡Cuatro bolsillos!

Mira al hijo del médico, y lo ve correctamente vestido. De pantalón corto, saco de terciopelo azul y chalequito blanco.

Una ola de fuego se le mete a Chirigua por los pies y se le sube a la cabeza. Tiene ganas de llorar, de morder, de pegar sopapos. Se acuerda inopinadamente de sus perros, de sus pájaros, de su madre. Inclina la cabeza, y llora; sin ruido, sin sollozos. Llora en silencio, masticando un grito que quiere salírsele de la boca. Las lágrimas van a caer sobre el piso de ladrillos. El niño mira el lugar en que caen sus lágrimas, y ve que las dos manchas del suelo se van agrandando paulatinamente.

Era la última hora de clase. Tocó la campana. El maestro levantó el castigo. Formaron, y salieron.

El sol de las doce se abría sobre el campo como un bucle inmenso. Chirigua se adelantó al grupo de alumnos, se apostó junto al arroyito que cruzaba la carretera del colegio, a poco camino del mismo.

Dorrego, el hijo del médico, venía con otros, pavoneándose en su ropa flamante, agresivo. Venía contento, y, a lo mejor, jactándose de haberse librado de la penitencia.

Cuando llegó frente a Chirigua, éste lo detuvo. Los demás muchachos se mantuvieron a la expectativa. El que nunca había tenido un chaleco se encaró resueltamente con Dorrego:

—¡A ver, vos; decime! ¿Por qué no te arrodillaste?

El otro, sorprendido, insinuó una sonrisa burlona; y mirando a Chirigua y luego a los otros condiscípulos, tartamudeó:

—¿Yo? ¡Qué gracia! ¿Y por qué me iba a arrodillar?

—¡Porque nos arrodillamos todos nosotros!

—¿Y yo qué tengo que ver con eso?

—¡Debiste arrodillarte, te digo!

—¿Pero por qué, hombre? ¡Está bueno!

Dorrego reía. Reía con una risita en falsete que a Chirigua le cosquilleó en los oídos como si se le hubiera metido una mosca.

—¡Porque todos somos iguales!

—¿Por qué, che; por qué? — recalcó, burlón, el otro.

—¡Por esto!

Y Chirigua, levantando en alto su cartera atiborrada de libros, la descargó con alma y vida sobre la cabeza de Dorrego.

El hijo del médico retrocedió. Pero Chirigua, largando su valijita, se le fué encima como un puma. Pegaba a roso y velloso, con manos, pies y cabeza. Un rato después, Dorrego sangraba abundantemente de la nariz.

Ante la visión de la sangre, Chirigua se impresionó y dejó de pegar. Dorrego lloraba. Recogía sus útiles dispersos, lloraba y se cubría la nariz con la mano. Su chalequito de piqué, tan blanco, tan elegante, quedó hecho una porquería.

Chirigua se compuso la ropa ante la admiración silenciosa de sus compañeros, y dirigiéndose a Dorrego, le dijo:

—Ahora lavate las narices, ¡grandulón de porra!

Levantó la cartera, se la echó a la espalda, y siguió con el corrillo carretera adelante.

Una alegría de cabritillo chozpaba en su cuerpo menudo. Respiró hondamente, y apretó el paso. Se sentía feliz en su ropa vieja y descolorida. Se acordó de sus perros, de sus pájaros, de su petiso. Y empezó a silbar una polquita inventada por él.

Alfredo R Bufano

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BANFIELD



Almuerzo entre los socios del Club Atlético Bánfield con motivo de la inauguración de la nueva tribuna.

WILDE



Concurrentes al lunch en honor de los vecinos Rodolfo Alegre y Aquiles J. Castellano por su meritoria actuación.



Lunch ofrecido a las autoridades en ocasión de la colocación de la piedra fundamental del Colegio San Ignacio.

LABARDEN



Señoritas que atendieron los quioscos, bazares y rifas en las romerías locales.

BERNAL



La comisión directiva del Club Sportivo Brandsen que festejó con una comida sus triunfos.

ITUZAINGO



Comisión de damas y señoritas a cuyo cargo estuvo el baile ofrecido por el Club de Gimnasia y Esgrima.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LANUS



Acto público del radicalismo local, en que el senador don Fabián Onsari proclamó los candidatos a diputado.

CORSO DE AVELLANEDA



Señoritas de Leutina, Arambiuri, Damiani, Prat, Besati, Barrio y Maliera en su palco.



Señoritas de Sereseto, Ochoa y Site, que con su interesante atavío de fantasía dieron una bella nota.

LA PLATA



Señoritas que concurrieron a la fiesta con que el diputado Rocha celebró el compromiso de su hija Luisa.

BERISSO



Jóvenes de la localidad que realizaron un ameno picnic en la isla Paulino.

SAN FERNANDO



Señoritas de Bourgeois Coiosa, Fortunatti, Terzani y Conny en su palco del corso oficial.



Señoritas de Corti, Ratti, Martínez y Canessa ocupando su palco en el citado corso.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

N E C O C H E A



Parejas concurrentes al baile social realizado en el Royal con fines de beneficencia.

B U R Z A C O



Comisión de señoritas que actuó eficazmente en las quermeses locales de caridad.

B A N F I E L D



Baile de fantasía celebrado en la localidad a beneficio de la sala de primeros auxilios.



C H I V I L C O Y



Niños y familias que se beneficiaron en el reparto de ropas efectuado por la sociedad Luz Astral.

Q U I L M E S



Conjunto de competidores en la fiesta deportiva a beneficio del hospital.



Autoridades y delegados que presidieron dicha fiesta en el parque de la Quilmes.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RUFINO



Egresadas de los cursos de Corte y Confección que obtuvieron las más honrosas clasificaciones por sus labores.

VILLA MARIA



Un aspecto del mitin popular con que fué cerrada la campaña electoral del radicalismo en el departamento Tercero Abajo.

RECONQUISTA



Doscientos veinte niños que hicieron su primera comunión, posando para "Caras y Caretas" en torno al señor cura párroco que los preparó.

CORRIENTES



La nueva comisión de la Sociedad Vicentina presidida por la señora Eloísa T. de Vidal.

TOTORAS



Componentes del cuadro filodramático del Club Atlético Totoras, de reciente organización.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

RAMOS MEJIA



Máscaras que participaron en el baile celebrado por el Club de Pelota.



En el corso. Auto de la familia J. J. Signatti.



Carruaje denominado "Los Chinos", que gustó mucho.

QUEQUEN



Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado entre los veraneantes de estas playas.

CIUDADELA



Conjunto de chicas que en el corso representaron al "F. C. Ciudadela Junior's".



BERAZATEGUI



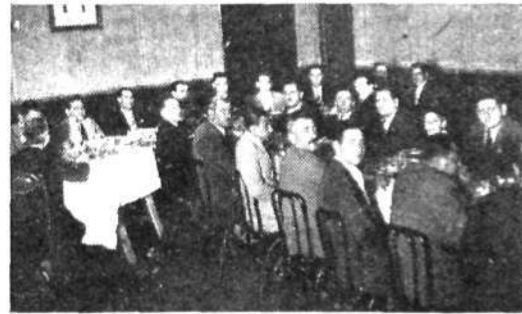
Conjunto de niñas que asistieron al corso. Señoritas de García, Rossi, Diblassi, Fernández, Esturla e Iglesias.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA



El Gobernador y altos funcionarios presidiendo la inauguración de la primera Cooperativa Harinera.



Comida con que fué obsequiado el nuevo jurisconsulto doctor Ernesto Jauron por sus amigos.

CORDOBA



Personas que participaron en el almuerzo dado por el ingeniero Carmelo E. Cello, celebrando el éxito de la 8ª exposición frutícula.



Fiesta realizada en el regimiento 4º de Artillería en presencia de los jefes y algunos invitados, celebrando el 34º aniversario de la unidad.

TUCUMAN



Familias concurrentes al festival danzante celebrado por el *Cicles Box Club* en obsequio de sus asociados.



Concurrentes al baile de fantasía y disfraz realizado en los salones del *Savoy Hotel*.

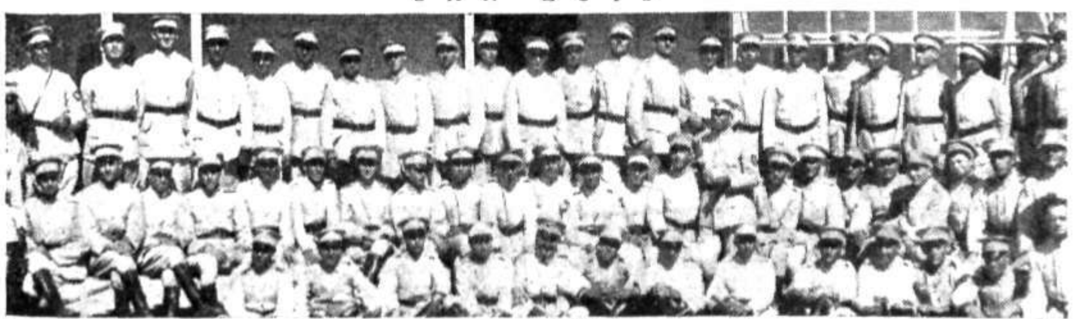


Desfile de ciclistas organizado por el Partido Defensa Provincial.



Aspecto de la sala del Splendid en la proclamación del partido Liberal.

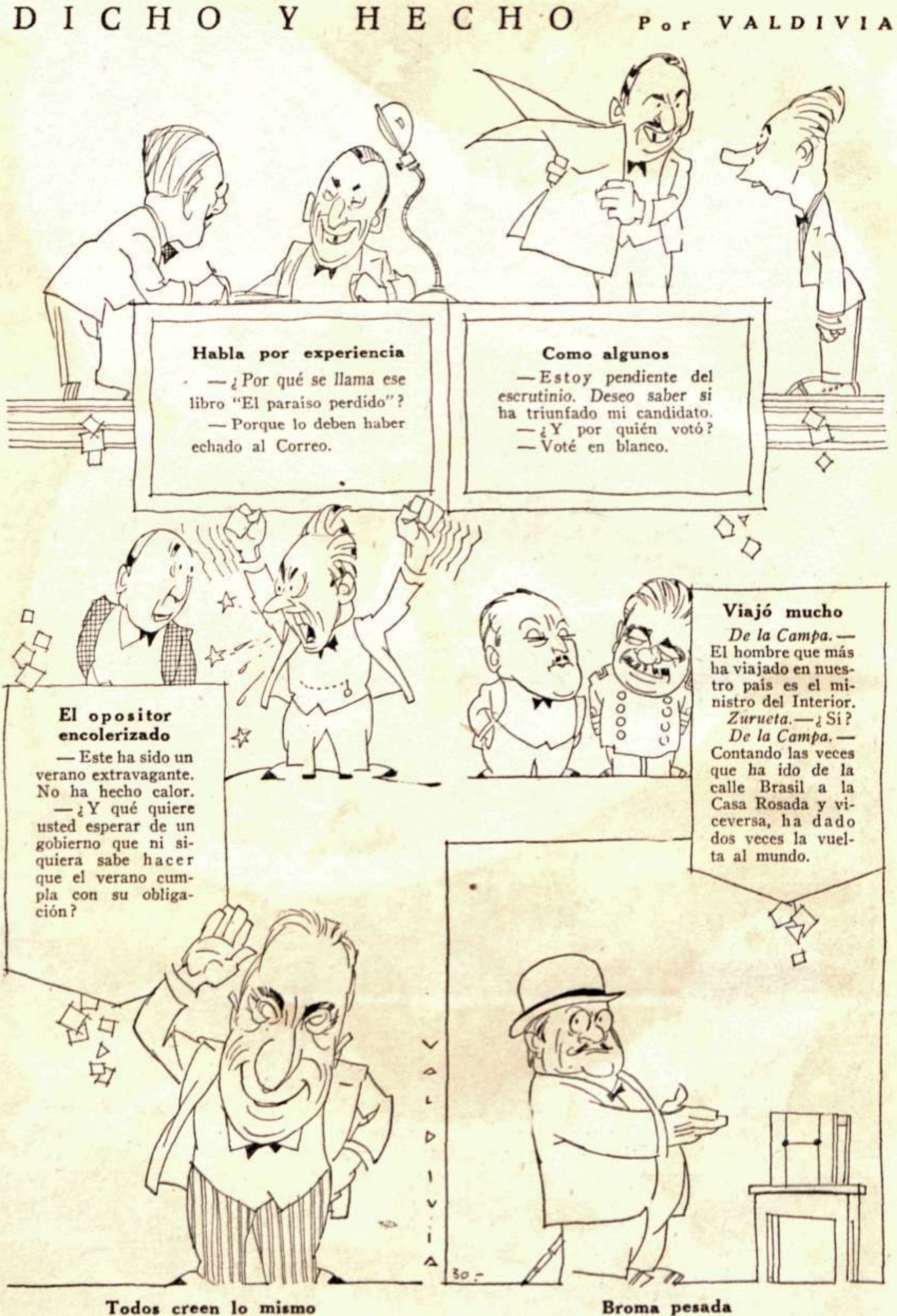
SAN LUIS



Los suboficiales de reserva pertenecientes al 4º grupo de Artillería que se reunieron en una fiesta de camaradas.

DICHO Y HECHO

Por VALDIVIA



Todos creen lo mismo

Elpidio. — ¡Por fin! Los radicales, los socialistas viejos y los socialistas nuevos, todos, son de la misma opinión. Todos creen que han ganado las elecciones.

Broma pesada

Cantilo. — Yo había pensado que el entierro del Carnaval diese lugar a una fiesta muy artística; pero, al consultar a varios concejales, desistí de mi idea. Se atrevieron a aconsejarme que lo enterrase en una urna electoral.